



FACULTAD DE DERECHO  
Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

**PRODUCIENDO COMIDA Y TRABAJO BARATOS:  
MIGRACIONES Y AGRICULTURA EN LA ECOLOGÍA-MUNDO  
CAPITALISTA**

Tesis para optar al grado académico de  
Doctor en Derecho, Gobierno y Políticas Públicas

**Yoan Molinero Gerbeau**

Directores

Dra. Ana María López Sala  
Dr. Gennaro Avallone

Tutora

Dra. María del Carmen Navarro Gómez

-Madrid, Diciembre de 2019-

## **Resumen:**

Desde mediados del siglo XX, el número de migrantes realizando trabajo agrícola en los Estados del centro global ha ido aumentando progresivamente hasta convertirse en un fenómeno estructural. Esta creciente presencia ha ido atrayendo la atención de investigadores e investigadoras que, en los últimos decenios principalmente, han tratado de explicar los factores impulsores de estas dinámicas en los diversos contextos donde han tenido lugar. Por lo general, los estudios producidos han sido de carácter sociológico, limitando el marco de análisis a lo local o nacional, tratando de identificar los motivos por los que, en enclaves o Estados concretos, se ha producido dicho fenómeno. Las explicaciones han tendido a ser convergentes. Por un lado, un cada vez mayor número de enclaves agrícolas del centro ha tendido a aplicar el modelo de agricultura industrial que requiere de numerosos trabajadores para el éxito de los procesos productivos. Por el otro lado, el período neoliberal trajo, en sus inicios, un crecimiento económico generalizado en los Estados del centro que ofreció nuevas oportunidades laborales menos arduas y mejor pagadas para los residentes que, por ello, optaron por abandonar gradualmente el sector primario. La combinación de ambos factores hizo que una gran parte del empresariado agrícola se decidiera tanto a contratar trabajadores de la periferia global como a empujar a los gobiernos a diseñar herramientas, tales como los programas de migración temporal, para asegurar su disponibilidad en las campañas.

Esta tesis doctoral persigue trascender el marco local o estatocéntrico tratando de ofrecer una perspectiva internacional que identifique las razones macrosistémicas que están al origen de estas movilidades, así como el rol estructural que éstas cumplen dentro del sistema capitalista global. Para ello, se optará por aplicar el marco de la ecología-mundo, una teoría perteneciente a la tradición de los estudios Estructuralistas en Relaciones Internacionales cuya explicación de cómo el capitalismo global moviliza a las naturalezas humanas y extra-humanas para garantizar el avance de los procesos de acumulación, aporta una serie de herramientas conceptuales idóneas para alcanzar los objetivos propuestos. Siguiendo esta teoría, se explicará que la extracción de plusvalía del trabajo migrante permite una función sistémica esencial: mantener la producción de comida barata en el centro. A través de esta tesis doctoral se teorizará sobre este aspecto, comprobando y dimensionando el fenómeno global de las migraciones periféricas hacia la agricultura del centro, así como identificando los mecanismos que han articulado tanto los Estados como el resto de agentes involucrados en estos procesos para garantizar la disponibilidad de esta mano de obra dentro de las cadenas globales. Aunque estos elementos serán tratados desde una perspectiva macroestructural, también se resaltarán la centralidad que ocupa la capacidad de agencia desplegada por los migrantes en dichos procesos pues es un factor indispensable para entender la configuración final de los diversos escenarios descritos.

Palabras clave: ecología-mundo, migraciones, agricultura, Estructuralismo, programas de migración temporal, cadenas globales, agencia.

## **Abstract:**

Since the middle of the 20<sup>th</sup> century, the number of migrants engaged in agricultural work in the core states has progressively increased to the point where it has become a structural phenomenon. This growing presence has been attracting the attention of researchers who, in recent decades mainly, have tried to explain the driving factors of these dynamics in the various contexts where they have taken place. In general, the studies conducted have been of a sociological nature, limiting the framework of analysis to the local or national level, trying to identify the reasons why this phenomenon has occurred in specific enclaves or States. The explanations offered by scholars have tended to be similar. On the one hand, an increasing number of agricultural enclaves in the core countries have tended to apply the model of industrial agriculture that requires numerous workers for the success of production processes. On the other hand, the neoliberal period brought in its beginnings a generalized economic growth in the core states, which offered new, less arduous and better paid labour opportunities for the residents who, for that reason, chose to gradually abandon the primary sector. The combination of both factors led to a large number of agricultural employers to decide to hire workers from the global periphery as well as push governments to design tools, such as temporary migration programs, to ensure their availability in the countryside.

This doctoral thesis seeks to transcend the local or state-centric framework by trying to offer an international perspective that identifies the macrosystemic reasons that are at the origin of these mobilities, as well as the structural role that these play within the global capitalist system. In order to do so, the world-ecology framework will be used as the main theoretical framework in this study; this is a theory belonging to the structuralist tradition in International Relations whose explanation of how global capitalism mobilises human and extra-human natures to guarantee the advance of the processes of accumulation, provides a series of suitable conceptual tools to achieve the proposed objectives. Following this theory, a detailed discussion will be developed to explain how the extraction of surplus-value from migrant labour allows an essential systemic function, that is keeping the production of cheap food in the core countries. Through this doctoral thesis, this aspect will be theorized, by verifying and measuring the global phenomenon of peripheral migrations towards the agriculture of the core states, as well as identifying the mechanisms articulated by states and non-states international actors involved in these processes to guarantee the availability of this labour force within the global chains. Although these elements will be treated from a macro-structural perspective, the centrality of the agency capacity deployed by migrants in these processes will also be highlighted, as it is an indispensable factor for understanding the final configuration of the various scenarios described.

**Keywords:** world-ecology, migrations, agriculture, Structuralism, temporary migration programs, global chains, agency.

“– A decir verdad, aquí nadie tiene planes para el futuro.  
Se trata de morir o vivir. ¡Vamos todos, otra vez!  
– ¡Sí, otra vez!  
Y volvieron a alzarse. ¡Otra vez!”

TAKIJI KOBAYASHI  
*Kanikosen. El pesquero*

## **Agradecimientos:**

Esta tesis doctoral ha sido elaborada en el marco del Programa de Doctorado en Derecho, Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Madrid insertándose en las líneas de investigación tanto del Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) de la misma universidad, como del “Research Group on Demographic Dynamics” del Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD) del CSIC. Su desarrollo ha sido posible gracias al amparo de ambas instituciones, así como a la financiación del proyecto FP7 TEMPER (Temporary vs. Permanent Migration) y del Contrato de Investigación en Ciencias Sociales FORD-Apadrina la Ciencia que tuve la suerte de ganar en 2018.

Si bien mi interés por el estudio de las Relaciones Internacionales se remonta a mi período como estudiante de la licenciatura en Ciencias Políticas y de la Administración de la Universidad Complutense de Madrid, será tras cursar el Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid cuando realmente decida emprender la carrera investigadora en la disciplina. La pasión de mis maestros a la hora de explicar los diversos paradigmas existentes y los intensos debates sobre la estructura internacional que surgieron tanto en las clases como fuera de ellas, forjaron de forma definitiva la voluntad de desarrollar mi carrera en la disciplina.

La idea de hacer una tesis doctoral viene de entonces, cuando un irremediable interés por los estudios Estructuralistas azotaba mi mente de forma recurrente, incitándome a indagar sobre diversas temáticas, aunque no será hasta que integre el equipo del proyecto TEMPER, cuando las migraciones internacionales se conviertan en el eje central de mi actividad investigadora.

Durante los años dedicados a elaborar mi tesis, afortunadamente, he contado con el apoyo de numerosas personas que, desde sus diversas posiciones, han hecho que este proyecto se convierta en una realidad. A continuación, quisiera, a modo de homenaje, agradecer a todas aquellas sin las que jamás habría podido llegar a finalizar esta tesis doctoral.

En primer lugar, mi principal agradecimiento va dirigido a Jesica R. Zappulla, mi inseparable compañera, la persona más importante de mi vida, mi gran apoyo y sustento emocional. Sin tu incondicional compañía, sin las motivadoras conversaciones que hemos compartido y, sobre todo, sin tu infinito cariño, me habría sido imposible llegar a este punto. Hay mucho más de ti en esta tesis de lo que jamás puedas imaginar, gracias por tanto...

Quisiera también agradecer a toda mi familia, pero en especial a mis queridos hermanos y, sobre todo, a mis padres, quiénes trabajaron duro toda la vida por brindarme la mejor educación creyendo siempre en mis posibilidades y apoyándome en cada paso de mi recorrido académico. Vosotros también sois una parte fundamental de este proyecto.

Por supuesto, mi infinita gratitud a mis queridísimos directores, Ana López Sala y Gennaro Avallone. Habéis sido mucho más que mis mentores, nunca podré devolveros

todo lo que habéis hecho por mí al estar siempre disponibles, enseñándome tanto, explicándome cada pequeño detalle a tener en cuenta y, sobre todo, guiándome en un mundo tan complicado como es el académico. Siempre habéis sabido motivarme y animarme, soy realmente una persona extremadamente afortunada por haberos conocido y por haber tenido la suerte de que dirigierais este proyecto.

Mi agradecimiento también a la Dra. Carmen Navarro Gómez quién además de tutorizar esta tesis, me ha ayudado a solventar infinidad de dudas con los procedimientos a seguir. Tampoco quiero olvidarme de la dirección y del secretariado del IEGD, quiénes me han brindado un apoyo constante en todo aquello que he requerido.

Son muchas las instituciones y personas a las que me gustaría continuar agradeciendo, por lo que, para evitar que esta sección ocupe más que los contenidos científicos, procederé a enumerar brevemente a todos los que me vienen a la mente, pidiendo disculpas de antemano por los posibles olvidos.

Toda mi gratitud a los miembros del proyecto TEMPER con los que he compartido tantas horas de trabajo, tanto sufrimiento y tantas alegrías, ha sido de verdad un honor trabajar estos años a vuestro lado. Agradezco igualmente a quiénes conforman el GERI y el consejo editorial de mi amada revista Relaciones Internacionales, sois unos compañeros y compañeras increíbles. No me quiero olvidar tampoco de todo el personal que conforma el IEGD y el Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS), jamás vi gente tan buena y tan eficaz junta.

Quisiera mandar un fuerte abrazo tanto a mis compañeros y compañeras del Departamento de Sociología Aplicada de la Facultad de Educación de la UCM como a los compañeros y compañeras del Departamento de Ciencias Sociales de la UC3M con quiénes he tenido el honor de trabajar en un ambiente extremadamente acogedor.

Mi más sincero agradecimiento también al personal del Centro de Estudios de Población (CENEP) de Buenos Aires, del Instituto de Estudios Internacionales (IEI) de Santiago de Chile y del Instituto de Investigación en Calidad de Vida (ICCV) de Bucarest por acogerme en las diversas estancias que realicé en sus instalaciones y de las que tanto aprendí.

No puedo olvidarme tampoco de la Asociación Apadrina la Ciencia y del Ford Motor Fund, gracias a los cuáles he podido disfrutar de una financiación sin la que habría sido imposible terminar este proyecto. También agradezco a Santander Universidades por financiar las dos estancias de investigación que realicé en América Latina.

Una especial mención a todos los compañeros y compañeras que conforman la red AGROMIG y, en especial, a los miembros del proyecto Agriquality. Vuestras investigaciones son siempre muy inspiradoras y el grupo que hemos conformado es de una riqueza humana inusitada.

Esta tesis no habría sido posible tampoco sin la contribución intelectual de mi admirado Jason W. Moore, de quién tanto he aprendido a través de sus publicaciones, pero al que también quiero agradecer por ser tan cercano y haber respondido siempre a mis dudas. En ese sentido no puedo dejar tampoco de agradecer a los brillantes intelectuales cuyos estudios me han servido de inspiración a lo largo de mi carrera, entre los que quisiera destacar a Immanuel Wallerstein, Abdelmalek Sayad y Karl Marx.

Por supuesto, no puedo olvidarme de todos los trabajadores y trabajadoras de la agricultura en Huelva, Lleida, Piana del Sele y Sierra de los Padres. Esta tesis habla de vosotros y vosotras, sin vuestra disponibilidad a hablar sobre vuestra difícil realidad, no habría sido posible desarrollar los contenidos de esta tesis.

Quisiera también agradecer a aquellas personas e instituciones que se han interesado por mis trabajos hasta el punto de invitarme a exponer en sus respectivos países financiando los costes del desplazamiento. Me refiero a la FAO (Roma), la Universidad de Salerno, la Universidad de Catania y la Universidad Lucian Blaga de Sibiu. Mando un especial saludo también a todas las personas con las que he compartido mil charlas y discusiones en los numerosos seminarios, congresos y workshops en los que he participado estos años. De todas ellas he sacado ideas que después he plasmado en mis escritos.

Agradezco también a todos los evaluadores anónimos que han revisado los artículos de este compendio, gracias a sus comentarios y sugerencias, sin duda, la calidad de los mismos ha crecido exponencialmente.

Finalmente quisiera mandar un abrazo especial a mi gran amigo, el Dr. Eduardo Carreño Lara, sin duda un académico brillante y una mejor persona. Esta tesis se ha fraguado entre los miles de asados y cervezas compartidas, siempre serás parte de nuestra familia y sigues siempre presente aquí, pese a los miles de kilómetros que ahora nos separan. Gracias por una amistad tan sincera.

No quisiera, por último, cerrar esta sección olvidándome de mis queridos Simón y Nina, quiénes me han acompañado en cada tarde y noche que he dedicado a estudiar y escribir. Vuestra compañía ha sido indispensable para poder llevar a buen puerto este proyecto.

Esta tesis va dedicada a todos vosotros, así como a todos aquellos que creen que un mundo basado en la igualdad y en la justicia social es posible.

## Índice

1. Introducción.....	8
1.1. Paradigmas y teorías sobre las migraciones y su encaje en las Relaciones Internacionales .....	9
1.2. Teorías Estructuralistas y Migraciones Internacionales.....	15
1.3. Migraciones y Agricultura.....	18
1.4. Pregunta de investigación.....	22
1.5. Marco teórico: la ecología-mundo.....	23
1.6. Hipótesis.....	26
1.7. Objetivos .....	27
1.8. Metodología.....	28
1.9. Compendio de artículos y capítulos de libro .....	32
1.10. Referencias .....	35
2. Conclusiones.....	42
2.1. Referencias.....	53
3. Compendio de artículos y capítulos de libro .....	56
3.1. Ecología-mundo, un nuevo paradigma para el estudio de las migraciones internacionales (Revista Empiria) .....	58
3.2. Producing Cheap Food and Labour: Migrations and Agriculture in the Capitalistic World-Ecology (Social Change Review).....	82
3.3. La creciente dependencia de mano de obra migrante para tareas agrícolas en el centro global. Una perspectiva comparada. (Estudios Geográficos).....	111
3.4. Migration and labour force needs in contemporary agriculture: what drives States to implement temporary programs? A comparison among the cases of Huelva, Lleida (Spain) and Piana del Sele (Italy) (Calitatea Vietii).....	154
3.5. Programas de migración temporal ¿la utopía del pensamiento de Estado hecha realidad? (Libro: Abdelmalek Sayad: una lectura crítica. Migraciones, Saberes y Luchas (Sociales y Culturales)).....	175
3.6. Ejerciendo agencia en las cadenas agrícolas globales. Del modelo boliviano en la agricultura argentina a la situación de los migrantes marroquíes en la agricultura de la Piana del Sele (Salerno, Italia) (Revista Theomai) .....	193
4. Anexo: Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología-mundo capitalista (Relaciones Internacionales).....	217



## 1. Introducción

El estudio de las migraciones humanas se ha constituido, principalmente a lo largo del último siglo, como un campo de análisis robusto, con un fuerte componente multidisciplinar, que ha atraído a una amplia y creciente comunidad académica (Pisarevskaya *et al.*, 2019). Numerosos factores permiten explicar dicha expansión. Por un lado, el hecho de migrar, está intrínsecamente vinculado a nuestra especie, cuya expansión planetaria se explica por este fenómeno (Hall y Kardulias, 2011), de tal manera que su conocimiento se revela fundamental para una comprensión holística de la historia de la humanidad. Por otro lado, si bien las migraciones han estado presentes a lo largo de los tiempos, no es hasta finales del siglo XX, con el fin de la Guerra Fría, pero también con el desarrollo de las TICs, cuando han conocido una expansión sin precedentes (Castles *et al.*, 2014). Según las Naciones Unidas, en 2017 había en torno a 257 millones de migrantes en el mundo, siendo estos aproximadamente un 3,4% de la población total y, aunque constituyen cifras relevantes, “se trata de un proceso mucho más importante que lo que su porcentaje sugiere” (Borkert *et al.*, 2006: 1) tanto en términos demográficos como, sobre todo, políticos, económicos y sociales.

En lo referente a su relevancia demográfica, como señala la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2018), las Naciones Unidas estimaron en 2003, que el número mundial de migrantes sería de 230 millones en 2050, sin embargo, esta cifra fue ampliamente superada tan solo una década después. Como muestran los datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas<sup>1</sup>, en 27 años, el número de migrantes ha crecido en más de 100 millones, pero solo entre 2015 y 2017, la cifra aumentó en 10 millones, lo que refleja una tendencia creciente y de difícil predicción.

El carácter impredecible y volátil de determinados factores impulsores de las migraciones tales como las crisis económicas, así como el estallido de conflictos armados o el desarrollo de nuevas tecnologías de comunicación y de transporte, han hecho que éstas se conviertan en un elemento desafiante para el control fronterizo de los Estados. Como señaló Abdelmalek Sayad (2010), es precisamente esto lo que convierte a los migrantes en una amenaza para los Estados modernos, pues su existencia atenta directamente contra sus atribuciones principales (en un sentido Weberiano), esto es, contra el control del territorio y de la población. De esta manera, para Sayad, los migrantes revelan el carácter arbitrario del Estado, mostrando que sus prerrogativas se basan en falacias tales como la homogeneidad nacional o el control total de las fronteras, cuya consecución integral es imposible (Raimondi, 2016). A la par, reflejan también el carácter político de su

---

<sup>1</sup> Véase la base de datos POP/DB/MIG/Stock/Rev.2017 “Trends in International Migrant Stock: the 2017 Revision” realizada por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas. Disponible en el siguiente enlace: <https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/index.asp> [consultado el 15 de Octubre de 2019]

existencia y, por ende, la desnaturalizan, señalando de esta manera la posibilidad de construir alternativas a su modelo de organización excluyente.

Por tanto, la importancia de las migraciones va más allá de su peso demográfico, pues se trata de un hecho social total (Sayad, 2010) cuyos componentes políticos y sociológicos trascienden su dimensión cuantitativa. Así lo avalan hechos como la firma del Pacto Mundial por la Migración en 2018, cuyo objetivo directo es garantizar una migración “segura, ordenada y regular” que, unido al auge de los programas de migración temporal en la última década (Castles, 2006) reflejan un intento global por parte de los Estados, pero también de conglomerados formados por actores privados o autoridades locales, entre otros, (López-Sala y Godenau, 2017), de establecer un control sobre esta dinámica. Por otra parte, las tensiones sociales que derivan de estos movimientos, son contestadas activamente por actores de la sociedad civil pero también por los propios migrantes y sus redes sociales, mostrando así que existe una gobernanza de las migraciones caracterizada, por un lado, por la existencia de arreglos multinivel entre actores tanto internacionales, como nacionales y locales, y, por el otro, también por el conflicto (Gamlen y Marsh, 2011)

En paralelo al progresivo incremento de iniciativas políticas destinadas al control migratorio, los Estados, principalmente aquellos pertenecientes a las áreas centrales globales, han financiado centros de estudios (o *think tanks*), así como proyectos de investigación e informes que permitieran entender las raíces, los factores impulsores y los determinantes de los movimientos migratorios globales. El mundo académico ha jugado un rol clave en este sentido, teniendo un diálogo constante con el poder político, pero también desarrollando un activo rol contrahegemónico que pudiera abrir nuevas vías para entender la movilidad humana. Fruto de esta tensión, ha surgido un intenso debate académico que ha dado lugar a diversos paradigmas y teorías a los que se hará mención en el siguiente apartado.

### **1.1 Paradigmas y teorías sobre las migraciones y su encaje en las Relaciones Internacionales**

Como ya se mencionó anteriormente, el estudio de las migraciones ha sido abordado desde una óptica multidisciplinar, primando en sus inicios una visión centrada en determinantes economicistas, si bien, en la actualidad, la práctica totalidad de las disciplinas sociales aborda este asunto, partiendo desde campos tan diversos como la salud o el medioambiente, por ejemplo. Dado que la migración internacional implica cruzar fronteras estatales (Raimondi, 2016), por sus propias características, y por los actores involucrados en estos procesos, se trata de un objeto de estudio que ha atraído la atención de quienes han trabajado en la disciplina de Relaciones Internacionales<sup>2</sup>, a su vez un campo de estudio multidisciplinar (Hellmann, 2011).

---

<sup>2</sup> Relaciones Internacionales se escribe con mayúsculas cuando se refiere a la disciplina, y en minúscula cuando se refiere a dinámicas de tipo internacional. Tal como señalan Brown y Ainley “Relaciones Internacionales es el estudio de las relaciones internacionales” (2011: 1).

Organizada en torno a escuelas, desde sus orígenes, a comienzos del siglo XX, la disciplina de Relaciones Internacionales ha sido dividida en tres grandes corrientes o paradigmas que han tratado de aportar un marco holístico con el que explicar la realidad internacional: el Realismo, el Liberalismo y las Teorías Radicales o Críticas<sup>3</sup> (Brown y Ainley, 2011). Las teorías aplicadas para el estudio de las migraciones internacionales no han sido ajenas a estos paradigmas, pudiendo ser englobadas en uno u otro en función de la tradición de referencia, así como por la visión privilegiada por la escuela que las ha producido.

Bajo la etiqueta del “Realismo” (o Neorealismo en su vertiente más actual) se engloban una serie de enfoques que han sido hegemónicos dentro de la disciplina, al haber sido impulsados desde los círculos de gobierno y las escuelas más potentes de los Estados Unidos. A modo de síntesis, el Realismo se caracteriza por considerar que el sistema internacional es anárquico y los actores centrales del mismo, los Estados, guiados por su propio interés, buscan una constante acumulación de poder que les garantice tanto maximizar sus posibilidades, como su propia supervivencia. En este contexto, la guerra y la paz son temas centrales de la agenda Realista.

Contrariamente a su predominancia en la disciplina de Relaciones Internacionales, el impacto del Realismo en el ámbito de los estudios migratorios ha sido muy reducido. Esta paradoja es comprensible si se atiende a la propia naturaleza de este fenómeno, pues, las migraciones, en tanto que dinámicas sociales de carácter intra o transestatal, no encajan en el marco estatocéntrico del Realismo. Dicho de otra manera, para los Realistas, las migraciones son una consecuencia de la política de los Estados en el entorno anárquico internacional, pero no se constituyen como un actor propio de la realidad internacional. Así pues, los abordajes que el Realismo ha hecho de la cuestión, han estado siempre vinculados al concepto de seguridad, discutiendo si las migraciones constituyen una amenaza o cómo los Estados reaccionan ante esta, sin considerarlas como un objeto protagónico en su campo (Rösch y Ned Lebow, 2017).

Contrariamente a los enfoques Realistas, los primeros teóricos de la disciplina no consideraron como primordial la cuestión securitaria, si no más bien los determinantes económicos involucrados en el proceso migratorio. Partiendo de modelos más simples, hasta construir teorías más complejas, dichos enfoques evolucionaron a lo largo de las décadas dejando lugar a una multiplicidad de teorías que pueden englobarse dentro del paradigma liberal.

Herederos de la tradición del “*laissez-faire*” económico de Locke o Smith (Wallerstein, 2010), unido al cosmopolitismo kantiano, el paradigma Liberal, también conocido como teoría de la Interdependencia, buscará romper con la visión estado-céntrica del

---

<sup>3</sup> Al igual que sucede con la disciplina, los diversos paradigmas se escriben con mayúscula para evitar su confusión con el término literal de su denominación. De esta manera, al escribir Realismo con mayúscula nos referimos a la corriente teórica y no al significado literal del término definido como “forma de ver las cosas sin idealizarlas” por la Real Academia Española en la vigesimotercera edición de su diccionario.

Realismo para describir una realidad internacional más compleja, donde una multiplicidad de actores con intereses, pero también valores, interactúan en relaciones no solo de conflicto sino también de cooperación e intercambio (Brown y Ainley, 2009). Así, para la corriente Liberal, los Estados no son los actores exclusivos de las relaciones internacionales, sino que Organizaciones Internacionales, Organizaciones Intergubernamentales, ONGs y Empresas (entre otros) son también determinantes. Frente a la anarquía que propone el Realismo, para este paradigma, existe una sociedad global que comparte valores y deberes, que tiende a la democratización y búsqueda del progreso, por lo que las relaciones entre actores no son solo de conflicto o están guiadas por el mero interés de la acumulación de poder. De hecho, fruto de la cooperación existente, los actores, más que interconectados, serían interdependientes, pues, en la búsqueda de satisfacción de sus necesidades mutuas –económicas, aunque no solo– habrían intensificado sus conexiones de tal manera que no serían ya capaces de actuar de forma autónoma los unos de los otros. Así, el sistema internacional, aún careciendo de un gobierno mundial, no se caracteriza por la anarquía, sino por la “gobernanza”, entendida como la conformación de un sistema internacional gobernado, no por una autoridad jerárquica, sino por el consenso formado entre una multiplicidad de actores. Uno de los principales referentes de la disciplina de Relaciones Internacionales habiendo conceptualizado este término, fue Robert Cox (1996: 301) quién definió la gobernanza como:

“un proceso transnacional de formación de consensos entre los principales actores de la economía global. Este proceso genera reglas consensuadas, respaldadas por una ideología de la globalización, que son transmitidas a los canales de formación de políticas de los gobiernos nacionales y las grandes corporaciones. Una parte de esta formación consensual tiene lugar en foros informales como la Comisión Trilateral, las Conferencias de Bilderberg, o la más esotérica Sociedad Mont Pelerin. Parte de ello se incorpora en organismos oficiales tales como la OCDE, el Banco de Pagos Internacionales, el FMI o el G7. Estos dan forma al discurso que acaba definiendo estas políticas, así como los términos y conceptos que circunscriben lo que puede ser pensado y hecho”.

Partiendo de estas pautas, el concepto trascendió el ámbito del sistema mundial, para también servir de base explicativa sobre cómo determinados Regímenes Internacionales son gobernados (Finnemore y Sikkink, 1998), entre los que se encuentra el Régimen Internacional de las migraciones (Betts, 2012).

Las primeras teorías aglutinables dentro del paradigma liberal, fueron aquellas conocidas como “modelos hidráulicos” (Avallone, 2018) o también como *push* y *pull*. Dicha denominación tenía que ver con que esta perspectiva asemejaba a los migrantes “a parte mecánicas, [donde] se les consideró movidos por fuerzas de “empuje” [push] y “arranque” [pull] y, al igual que fluidos en un sistema hidráulico, se les vio “fluir” en respuesta a “presiones” y ser “lanzados” hacia afuera por “válvulas de escape”” (Simmons, 1991: 6). Ello quiere decir que estas teorías se caracterizaban por considerar que existían una serie de factores que empujan (*push*) a los migrantes a abandonar el

origen al compararlo con las condiciones más ventajosas que existen en otros lugares, cuya fuerza de atracción (*pull*), genera así flujos migratorios que se asemejan a fluidos canalizados desde y hacia lugares concretos. Su inclusión en el paradigma liberal proviene del hecho de que, para los teóricos que aplicaron estas perspectivas, las motivaciones de los actores eran principalmente de tipo económico, involucrando a los territorios afectados en una dinámica positiva donde tanto los propios actores, como los Estados afectados, quedaban interconectados en una relación de mutuo beneficio.

Como exponente del modelo hidráulico encontramos al enfoque económico neoclásico, cuyo principal representante fue Todaro (1969), que explicó las migraciones en base a diferencias geográficas entre demanda y suministro de trabajo. Se trataba, pues, de una teoría aplicable tanto a migraciones cualificadas como no cualificadas, dado que explicaba la movilidad en base a los diferenciales de salario entre diversas áreas, siendo la migración una elección racional de sus protagonistas (coste-beneficio), cuya búsqueda de mejores oportunidades beneficiaba a los Estados de origen y destino. Este modelo así, se caracterizó por ser puramente económico, por lo que, según señalaban sus teóricos, si el Estado quería regular las migraciones, debía para ello atender a los mercados.

Otro exponente del modelo hidráulico lo constituyó la denominada teoría de la “nueva economía de la migración”, cuyo principal exponente fue Stark (1984), y que se diferenciaba de su predecesora por incorporar al análisis, además de a los propios migrantes, otras unidades tales como los hogares, las familias, las unidades productivas etc. Para los teóricos de esta corriente, los diferenciales de ingresos no justificaban *per se* la migración, pues a veces, los actores toman la decisión de migrar como parte de una estrategia familiar más amplia para diversificar riesgos o acumular capital. De esta manera, la migración puede suponer la estrategia de supervivencia de núcleos familiares (donde uno o varios miembros migran para enviar remesas) o una opción de sus protagonistas para realizar inversiones en dos territorios con el fin de maximizar sus ingresos. Para esta teoría, los migrantes tienen, en un sentido global, un carácter emprendedor, siendo actores racionales que juegan con las posibilidades que ofrece la economía mundial. Así pues, los teóricos de esta corriente señalaron que, si el Estado quería regular las migraciones, debía atender no solo al mercado de trabajo si no también a otros mercados, como los crediticios, de seguros y de capitales, así como a las prestaciones de bienestar, pues los migrantes, en su calidad de emprendedores, participan de todos ellos para la toma de decisiones y el buen desempeño de su proyecto migratorio. Por ejemplo, poner trabas o facilitar el acceso a créditos, inversiones o prestaciones tales como el desempleo, puede impulsar o frenar las migraciones, dado que las estrategias familiares de los migrantes, habitualmente pasan por manejar este tipo de recursos para aprovechar su ventaja comparativa tanto con sus Estados de origen como con otros potenciales destinos.

Por último, la tercera gran corriente teórica basada en el modelo hidráulico, es la denominada como “teoría de la segmentación del mercado laboral”, cuyo principal exponente fue Piore (1977), quien pasó de los enfoques micro basados en considerar la

migración como parte de la elección racional de sus participantes a un enfoque macro donde las migraciones vienen impulsadas por las necesidades de las sociedades industriales. Así, las migraciones dependen no tanto de los factores de empuje (*push*) (priorizados en los anteriores modelos) como de los factores de atracción (*pull*), siendo las necesidades estructurales de trabajadores en destino las que impulsan la migración de individuos atraídos por ofertas de trabajo y leyes de entrada permisivas en el país de destino. Según sus teóricos, la necesidad de trabajadores extranjeros se convierte en estructural a medida que las economías se modernizan y tienden hacia un modelo post-industrial, generándose así un mercado laboral dual, donde los trabajos con mejores condiciones (sector primario) son principalmente ocupados por nacionales, mientras que los migrantes ocupan aquellos que ofrecen peores condiciones (mercado secundario).

Acusado de simplista y criticado por su carácter puramente economicista, el modelo hidráulico ha sido cada vez más cuestionado dentro de los estudios migratorios (O'Reilly, 2015). Así, frente a él, se erigieron teorías muy extendidas, como la teoría del capital social y la teoría de la acumulación causativa, asociables también al paradigma liberal en Relaciones Internacionales, pero sobre todo al campo de la interdependencia, al señalar cómo los territorios de origen y destino quedan interconectados a través de complejos sistemas migratorios o redes migratorias, que rompen con el esquema de flujos para cambiar ambas áreas de forma definitiva.

Aplicado al ámbito de las migraciones internacionales, el paradigma de la Interdependencia se manifiesta de manera nítida en las dos teorías anteriormente mencionadas. Así, la teoría del capital social de Loury (1977) será empleada para hablar de “redes migratorias” señalando que, si bien los factores económicos son importantes para entender las migraciones, su comprensión a lo largo del tiempo tiene que ver con factores acumulativos y con la generación de interdependencias. Esta teoría propone así, un modelo donde las migraciones van por fases, existiendo un momento inicial de expansión, con un cada vez mayor número de migrantes yendo de un territorio a otro, hasta que todos aquellos que querían migrar ya lo han hecho y se produce una desaceleración. Durante la fase expansiva, a medida que aumenta el número de migrantes, se reducen los costes de la migración para quienes la ejercen (tanto por los conocimientos transmitidos como por los contactos existentes) llegando a un punto en que la migración entre los dos territorios involucrados, se institucionaliza, volviéndose un hecho social independiente de las razones que la impulsaron al inicio y, generándose de esta manera una interdependencia entre ambos territorios. Para quienes sostienen esta teoría, al final, los canales migratorios se transforman en dinámicas sociales con su propia autonomía y de difícil (o imposible) gestión por parte de los gobiernos.

En una línea similar, aunque con sus propios rasgos definitorios, se encuentra la teoría de la acumulación causativa, desarrollada principalmente por Massey (1990), que ahonda algo más en la interdependencia que la migración genera entre los territorios involucrados. Para quienes abogan por este marco, las migraciones son un hecho social que acaba moldeando tanto los espacios de origen como de destino, conectándolos y



favoreciendo la posibilidad de que los individuos migren de forma autónoma. A medida que las redes migratorias se expanden, el origen y el destino quedan más interconectados, por lo que la migración, pese a producirse por diferentes causas en origen a lo largo del tiempo, empuja a los actores a desplazarse a un territorio concreto donde su comunidad ya está presente. Así, la selección del Estado de destino depende menos de una decisión racional basada en factores como el diferencial de ingresos y más de la presencia ya consolidada de sus comunidades nacionales, produciendo, de esta manera, cada acto de salida, un incremento de otras salidas hacia el mismo destino. Al igual que la teoría del capital social, la acumulación causativa sugiere que, alcanzado un alto estadio de interconexión, las migraciones son de difícil gestión por parte de los gobiernos, de hecho, al estructuralizarse, se convierten indispensables para la economía de destino, tal y como muestra el hecho de que incluso en períodos de crisis, los nativos no vuelven a trabajar en aquellos sectores que se han migrantizado<sup>4</sup>.

Pese a la complejidad de los marcos teóricos Liberales, las corrientes críticas han tendido a señalar que tanto este paradigma, como el Realista, naturalizan el estudio hegemónico de las migraciones, reproduciendo una visión eurocentrista (Quijano, 2014; Sayad, 2010) que impone las categorías analíticas del país de destino y obvia factores históricos tales como el colonialismo o la asimetría de poder entre Estados que somete, en la actualidad, a las excolonias a una dependencia estructural de las antiguas metrópolis (Caldentey *et al.*, 2012).

Si bien existen numerosas teorías críticas, los dos paradigmas con mayor impacto en la disciplina de Relaciones Internacionales han sido el Constructivismo y el Estructuralismo. Sin embargo, debido a su carácter contrahegemónico, ambas corrientes han gozado de un menor apoyo institucional y de una difusión más limitada. En el ámbito de los estudios migratorios, el primero suele ser obviado por quienes como Massey *et al.* (1998) u O'Reilly (2015) han hecho revisiones críticas de las teorías migratorias existentes<sup>5</sup>, mientras que el segundo, si bien es mencionado como una corriente de peso, ha tenido una influencia mucho más limitada que el Liberalismo en la disciplina.

Dado que esta tesis doctoral adopta una perspectiva Estructuralista, se procederá a profundizar en la misma en el próximo epígrafe.

---

<sup>4</sup> El término migrantización, empleado en diversas investigaciones (Mata Codesal, 2016; De Genova *et al.* 2018), es un neologismo que persigue señalar cómo de forma creciente, progresiva y constante, los trabajadores de un determinado sector (en este caso el agrícola) han ido siendo de origen migrante en proporciones mayores a lo largo del tiempo hasta convertirse en un colectivo cuya presencia es estructural.

<sup>5</sup> Dada la reducida influencia del Constructivismo dentro de los estudios migratorios, no se procederá a profundizar en sus rasgos definitorios.

## 1.2 Teorías Estructuralistas y Migraciones Internacionales<sup>6</sup>

Dentro de la disciplina de Relaciones Internacionales, se conoce como Estructuralismo a aquellas corrientes de corte neo-marxista, que, partiendo de la teoría de la dependencia y los escritos de Fernand Braudel, han desarrollado una explicación del sistema global atendiendo a la desigual relación de fuerzas entre los diversos actores que lo componen.

Es común situar sus orígenes en los trabajos desarrollados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas, dirigida por Raúl Prebisch durante los años 50, cuyo plan de actuación se rigió por seguir una perspectiva global diferenciada de las visiones predominantes del Realismo.

Frente a los esquemas desarrollistas que lideraban instituciones como el Banco Mundial, Prebisch expuso que el mundo no se dividía en la dicotomía entre ser un Estado desarrollado o en vías de desarrollo, sino que las reglas del juego establecidas por las instituciones internacionales, estaban deliberadamente definidas para beneficiar a los países centrales, cuyo bienestar estaba directamente vinculado a la explotación de los países periféricos (Caldentey *et al.*, 2012). La importancia central de este enfoque residió en el hecho de que señaló que el orden internacional era injusto, siendo los términos fijados para los intercambios, favorables a quienes los habían impuesto, desmontando de esta manera la falacia de que el desarrollo es un proceso lineal y teleológico. En esta línea, la teoría de la dependencia vendrá a dar un armazón teórico a estos postulados, generando una influyente escuela en América Latina (Gunder Frank, 1967; Sunkel y Paz, 1975; Blomström y Ente, 1990) y dando lugar a políticas reales como la industrialización por sustitución de importaciones que varios países del subcontinente llevaron a cabo.

Sin embargo, y pese a la influencia decisiva que tuvo esta corriente para generar estudios críticos sobre la conformación del sistema internacional, no será hasta que Immanuel Wallerstein publique su famosa tetralogía del Moderno Sistema Mundial (2016) cuando las teorías Estructuralistas salten del marco latinoamericano para adoptar un marco histórico global. La influencia del paradigma wallersteniano será tal, que a día de hoy es común encontrar escritos que utilicen los términos “Estructuralismo” y “sistema-mundo” como sinónimos.

La principal novedad del enfoque de Wallerstein, residirá en el hecho de considerar que, desde sus inicios, en el siglo XVI, el sistema internacional que aglutina tanto a Estados como empresas y otros actores, es el sistema capitalista. Tomando como referencia los estudios de Fernand Braudel, Immanuel Wallerstein realizará un análisis histórico que expondrá cómo el capitalismo va más allá de ser un modelo económico, para constituirse en el sistema que ha regido las relaciones internacionales en los últimos cinco siglos, es decir, para conformarse como lo que Wallerstein ha denominado, “un sistema-mundo”

---

<sup>6</sup> Este apartado tiene un fin introductorio, para un análisis más detallado del Estructuralismo y sus características, véase el artículo “Ecología-Mundo: un nuevo paradigma para el estudio de las migraciones internacionales” compendiado en esta tesis doctoral.



(Wallerstein, 2000a). La utilización de este término, parte del concepto de “economía-mundo” que Braudel utilizó para definir, en los inicios del capitalismo, el establecimiento de “amplia(s) zona(s) geográfica(s) entre la(s) que hubo una división del trabajo y por lo tanto un significativo intercambio interno de bienes básicos o esenciales, así como de flujos de trabajo y capital” (Wallerstein 2004: 23). Por lo tanto, la etiqueta “-mundo” utilizada para referirse a un sistema que trasciende a los Estados, pero los involucra, es la que Wallerstein retomó para hablar de la conformación de un sistema global.

Si bien la teoría del sistema-mundo es compleja, pueden identificarse tres principales señas de identidad que la caracterizan: la tricotomía, las fases históricas de acumulación y la conformación de cadenas globales.

El término “tricotomía”, comúnmente empleado en los estudios Estructuralista (Clark y Beckfield, 2009), hace referencia a la división jerárquica entre áreas del sistema-mundo. En una concepción que sigue la visión de los teóricos de la dependencia, Wallerstein expuso que el sistema-mundo se organiza en áreas, existiendo, por un lado, un área central, que acumula poder, define las reglas del comercio internacional y dispone principalmente de capital fijo, y, por el otro, un área periférica, que engloba a los Estados menos poderosos, sometidos a una condición de dependencia por las áreas centrales y que principalmente disponen de capital constante (materias primas y mano de obra). Entre ambas áreas existiría una semi-periferia, también sometida al centro, pero cuya capacidad de influencia en el sistema-mundo es mayor que la de los Estados periféricos. Un ejemplo de ello lo constituirían potencias regionales del sur tales como Argentina o Sudáfrica. Es, por lo tanto, esta división en tres capas, la que, denominada como “tricotomía”, vertebraba los postulados del sistema-mundo.

Como señala Wallerstein, si bien el sistema-mundo se organiza en torno a la dinámica centro-periferia, éste es un “concepto relacional” (2000b: 17), es decir, que, a lo largo de la historia, la amplitud de dichas zonas y su composición han ido mutando en función de los cambios históricos del capitalismo. Es, por lo tanto, una relación de poder y no un concepto geofísico, referido a una dinámica jerárquica de explotación entre bloques. Esta perspectiva refleja así, de forma muy marcada, el carácter neo-marxista del enfoque wallersteniano pues, en palabras de su autor, puede entenderse la tricotomía en función de la siguiente dinámica: “así como el capitalismo conlleva [...] la apropiación de plusvalía de un propietario hacia un trabajador, [...] también [conlleva] una apropiación de plusvalía de toda la economía-mundo hacia áreas centrales” (2000a: 86). Esta frase muestra icónicamente como el sistema-mundo está directamente organizado para que las áreas centrales exploten a las áreas periféricas<sup>7</sup> con el fin de garantizar el proceso de acumulación.

---

<sup>7</sup> Se trata sin embargo de un proceso que no es homogéneo, pues las jerarquías de poder entre actores conllevan también la existencia de relaciones de explotación dentro de las áreas centrales así como dentro de las áreas periféricas y semiperiféricas (Wallerstein, 2000b)

El carácter relacional de la tricotomía, está directamente vinculado al segundo punto central de la teoría del sistema-mundo: las fases de acumulación. Siguiendo la teoría de las ondas de Kondratieff (Martínez Sánchez, 2001), que sugieren que las fases capitalistas tienen un carácter cíclico e infinito cuya secuencia es expansión-estancamiento-crisis, Wallerstein aplicará este modelo a nivel histórico-global señalando los movimientos sistémicos y las reorganizaciones de áreas producidas por las diversas fases experimentadas por el sistema. El análisis de las fases que abarcan desde el siglo XVI hasta el XX y sus complejas dinámicas, conformarán el núcleo de la tetralogía del “moderno sistema mundial” de Wallerstein (2016).

El tercer y último gran elemento de la teoría del sistema-mundo son las cadenas globales, que Hopkins y Wallerstein definieron como “redes de procesos productivos y laborales cuyo resultado final es una mercancía terminada” (Hopkins y Wallerstein 1986: 159) pero que quizás sea más simple de entender como una metáfora que permite mostrar cómo “los procesos de trabajo y de producción transnacional conectan materialmente las economías, las empresas, los trabajadores y los hogares en la economía global contemporánea” (Mezzadra y Neilson 2017: 145). La importancia de este concepto es tal que no solo ha generado varias escuelas (Bair, 2009), sino que ha trascendido el ámbito del Estructuralismo para ser empleado como un concepto común en los estudios sobre comercio internacional.

Las cadenas globales permiten entender, principalmente en la fase de acumulación capitalista más reciente, las dinámicas y lógicas que subyacen a los procesos productivos deslocalizados en múltiples territorios, pero también ayudan a identificar los actores involucrados en dichos procesos y el rol que cumplen en ellos.

Estos elementos conforman una teoría, que, como se ha expuesto anteriormente, suele ser mencionada como una de las corrientes más influyentes en los estudios migratorios (Massey *et al.*, 1998). Autores de carácter crítico, como Abdelmalek Sayad (2010), Saskia Sassen (1988) o Joaquín Arango (2000) han mencionado la teoría y utilizado sus herramientas de manera relativamente habitual en sus investigaciones, sin embargo, más allá de la obra de Jones y Mielants (2011), no ha habido un diálogo relevante entre la corriente y los estudios migratorios que permitiera dotar de nuevas explicaciones y categorías al fenómeno.

Tomando los elementos expuestos por Wallerstein, por lo general, quiénes han utilizado sus estudios como referencia, han tendido a señalar que las migraciones internacionales son una consecuencia constitutiva de la conformación del sistema capitalista. Son las necesidades productivas del centro, las que devastan la periferia, generando poblaciones móviles (como campesinos desposeídos, por ejemplo) que después se convierten en un ejército de reserva global que migra para insertarse como fuerza de trabajo barata en los territorios centrales (Bellamy Foster y McChesney, 2018). También las guerras imperialistas en la periferia, que generan desplazados y refugiados, así como la expansión de las cadenas globales, y su conversión de territorios y poblaciones en unidades

productivas, están al origen de la transformación de los ciudadanos de la periferia en potenciales migrantes.

Esta migración, que en su inmensa mayoría parte de las áreas periféricas hacia las áreas centrales (Sayad, 2010) se da primordialmente entre los antiguos territorios colonizados y las antiguas metrópolis, reproduciendo de esta manera el esquema colonial bajo otros parámetros. El control migratorio vendría así a ser una barrera para dejar entrar solo a quién, de un punto de vista estatal, es “útil”, en lo que ha venido a denominarse como “utilitarismo migratorio” (Morice, 2001) para así evitar el “asalto de los pobres”.

Como podrá apreciarse en la siguiente sección, muchos de estos conceptos (principalmente el de cadenas globales) han permeado los estudios de un campo concreto, el de las migraciones periféricas hacia la agricultura central, cuyos particularismos y determinantes propios permiten otorgar a este tipo de migraciones la condición de subcampo de estudio específico.

### **1.3 Migraciones y agricultura**

Si bien los inicios de los estudios sobre las migraciones hacia la agricultura del centro global se remontan a comienzos de la segunda mitad del siglo XX (Johnson, 1948; Coalson, 1952), no es hasta principios del siglo XXI cuando empieza a producirse un fuerte aumento de la producción académica en dicha materia, permitiendo, en la actualidad, hablar ya de un subcampo propio dentro de los estudios migratorios (Rye y Scott, 2018).

Siendo la movilidad de los jornaleros tradicionalmente una dinámica de tipo de interno en países como Estados Unidos<sup>8</sup> o en España (Márquez Domínguez, 2014), no será hasta mediados del siglo XX, con los avances del capitalismo de posguerra, cuando empiecen a activarse, de forma masiva, migraciones internacionales para el trabajo agrícola en el centro. La historiografía tiende a situar al programa Bracero, acordado entre los gobiernos de México y Estados Unidos en 1942, como el inicio de las migraciones internacionales masivas hacia la agricultura del centro (Durand, 2007) a pesar de que, anteriormente, en 1909, se produjera un primer acuerdo entre los gobiernos de ambos países para la movilización de 1000 trabajadores agrícolas y entre 1917 y 1918, tuviera lugar un primer programa que también ha sido denominado por algunos autores como Bracero (Alanís Enciso, 1996). Sin embargo, para Durand “falta[ron] tres elementos fundamentales para hablar propiamente de un Programa Bracero en ese momento. Primero que exist[iera] un “convenio” o un “acuerdo” bilateral entre los gobiernos de ambos países. En segundo término, que el “programa” [tuviera] cierta continuidad y que no [fuera] una respuesta coyuntural” (2007: 15). Por lo que tanto este autor, como otros de notoria relevancia tales como Calavita (1992) consideran que la verdadera primera iniciativa de este tipo tuvo lugar en 1942.

---

<sup>8</sup> La famosa novela de John Steinbeck, “Las uvas de la ira”, relata de forma magistral estos procesos migratorios durante los años 30 en los Estados Unidos.

El programa Bracero fue innovador y determinante para el inicio de una nueva era de las migraciones hacia la agricultura, al constituirse como un ejemplo de migración “ordenada” y controlada a nivel bilateral por los gobiernos involucrados. Su influencia será tal, que después tendrá réplicas en los años 60, en países como Canadá (Boyd *et al.*, 1986) o Francia (Décosse, 2017) cuyos programas (principalmente el canadiense) servirán a su vez como modelo para la implantación de iniciativas similares en España (López-Sala, 2016) o Australia y Nueva Zelanda (Curtain *et al.*, 2018) a finales de siglo y comienzos del siguiente.

Pese al aumento del número de programas de migración temporal para realizar trabajo agrícola en los países del centro global, estos no son el único mecanismo que los Estados han implementado para atraer mano de obra foránea. Casos como el italiano, muestran que modelos desregulados, caracterizados por una fuerte tolerancia a la irregularidad, también permiten a los productores agrícolas recibir la mano de obra requerida (Avallone, 2017a). A la par, procesos como la integración regional experimentada por la Unión Europea y la libre circulación de trabajadores que en ella existe, han permitido, por ejemplo, que el Reino Unido prescinda de su programa SAWS al recibir mano de obra de los países del Este (Consterdine y Samuk, 2018). Por último, casos como el español muestran que, incluso existiendo programas de migración temporal, estos pueden impactar solo a determinadas regiones o servir para aportar una fuerza de trabajo complementaria (Márquez Domínguez, 2014).

Obviando el tipo de modelo que cada Estado ha implementado, queda claro, mediante una revisión de la literatura producida en los diversos Estados que Chase-Dunn, Kawano y Brewer (2000)<sup>9</sup> han categorizado como parte del centro global, que el empleo de migrantes en sus respectivos sectores agrícolas es un fenómeno estructural y creciente.

En casos de largo recorrido histórico como el estadounidense (Johnson, 1948; Iwata, 1962; Calavita, 1992; Mc Williams, 2000; Martin, 2017 o el canadiense (Haythorne, 1960; Boyd *et al.*, 1986; Basok, 2002; Preibisch, 2011; Choudry y Aziz, 2016) existe una rica y variada literatura que ha analizado las numerosas facetas que afectan a este tipo de migraciones, desde las dinámicas de movilidad, a los factores políticos y sociales involucrados en estos procesos.

En el caso europeo, se ha producido una abundante literatura, notablemente para los casos mediterráneos (principales productores de verduras de la UE), cuyos orígenes, sin ir tan lejos en el tiempo, también se remontan varias décadas atrás (Berlan y Nevado Peña,

---

<sup>9</sup> El listado incluye los siguientes Estados:

América: Canadá y Estados Unidos

Asia: Japón

Europa: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Italia, Países Bajos, Reino Unido, Suecia y Suiza

Oceanía: Australia y Nueva Zelanda

1987; Mottura, 1992) pero cuyo *boom* productivo ha tenido lugar en la última década (Colloca y Corrado, 2013; Gertel y Sippel, 2014; Corrado *et al.*, 2017).

En los casos de Asia Pacífico (Japón, Australia y Nueva Zelanda) se trata de un fenómeno más reciente, y, por lo tanto, la literatura sobre los mismos es más escasa y reciente (Ando y Horiguchi, 2013; Curtain *et al.*, 2018).

Sin atender a los particularismos de cada caso, entre los cuáles, como ya se ha mencionado anteriormente, varían tanto las formas en las que se ha reclutado la mano de obra, como el tipo de producción agrícola predominante (ya sea más de invernadero o de tipo estacional), es posible identificar una serie de explicaciones sociológicas convergentes sobre los determinantes que han llevado en cada contexto al creciente y masivo empleo de migrantes en el sector agrícola.

Los diversos autores especializados en este campo de estudio han tendido a identificar dos categorías de factores determinantes para explicar la progresiva sustitución de mano de obra nacional por mano de obra migrante en los sectores agrícolas del centro global. Por un lado, encontramos un *set* de factores sociales, tales como los expuestos por López-Sala (2016) para el caso español que coinciden con los expuestos por otros académicos en sus respectivos contextos de estudio (Corrado *et al.*, 2017; Rye y Scott, 2018). En primer lugar, es fundamental tener en cuenta los condicionantes propios del trabajo agrícola, pues es extenuante, arduo y, por lo general, está mal remunerado. En economías de tipo pre-industrial o no terciarizadas, la agricultura no solo tiene un peso determinante, sino que se constituye como método de subsistencia para una importante parte de la población y en determinadas regiones rurales, sobre todo donde existen grandes latifundios, como en América Latina (Almeyra *et al.*, 2014), es a veces la única opción laboral para los autóctonos. Sin embargo, a medida que en el centro fueron avanzando las economías hacia un modelo post-industrial, los ciudadanos de estos territorios vieron oportunidades en la apertura de nuevos nichos laborales, cuyas mejores condiciones de trabajo cambiaron su “nivel de aceptabilidad” (Cachón, 2002) respecto a lo ofertado en el sector agrícola, llevándolos a un progresivo abandono del mismo. Además, cabe no olvidar que el trabajo agrícola acarrea el estigma de tener asociado un bajo prestigio social, por lo que es común que quién lo ejerza como peón trate de abandonarlo ante mejores posibilidades.

De esta manera, la progresiva conversión de las economías del centro tras la Segunda Guerra Mundial hacia un modelo de servicios, con la consiguiente mejora en la renta per cápita para los ciudadanos y los nichos laborales que economías complejas y diversificadas aportaban, generaron un progresivo abandono del sector por parte de quiénes tradicionalmente lo habían trabajado. A ello, cabe sumar otros factores de tipo sociodemográfico como el envejecimiento de las poblaciones rurales y las diferentes aspiraciones de las nuevas generaciones (Ando y Horiguchi, 2013), que hicieron que poco a poco se produjera un problema para la reproducción de la mano de obra necesaria en un sector, que es determinante para toda economía (Moehler, 1997).

El segundo *set* de factores determinantes, es de tipo productivo. A lo largo del siglo XX, organismos gubernamentales e instituciones científicas trabajaron intensamente en la búsqueda de nuevas fronteras productivas que permitieran producir en masa y de forma económica, alimentos duraderos y resistentes. La denominada como “revolución de las biotecnologías”, también conocida como “revolución verde”, caracterizada por la introducción de agroquímicos y la modificación genética de los alimentos, fue la mayor expresión de este movimiento, cuyo principal resultado fue conseguir una reducción en los tiempos de producción, así como lograr dotar de mayor resistencia a los alimentos (Patel 2013). Este modelo, unido al esquema laboral de la fábrica fordista, tuvo una especial implantación en California, dando pie a lo que se ha denominado como “agricultura industrial” (Olmsteady Rhode, 2004), es decir, un modelo de producción agrícola basado en el uso masivo del invernadero, en la aplicación de agroquímicos para la reducción de tiempos y contingencias, así como en el empleo de mano de obra asalariada. El modelo californiano supuso la conversión de los campos en verdaderas fábricas de producción masiva de alimentos, que demostraron que el sector primario podía ser también una industria competitiva, lo que provocó que numerosos enclaves agrícolas del centro global replicaran su modelo.

El caso almeriense, en España, es un ejemplo icónico de cómo el modelo californiano ha sido implementado en otros contextos, transformando integralmente tanto la economía como el paisaje del territorio en el que se ha puesto en marcha (Aznar Sánchez *et al.*, 2014). Sin embargo, pese a ser altamente rentable desde el punto de vista empresarial, el modelo californiano conllevó una paradoja, pues, mientras se aplicaba en algunos enclaves de las economías del centro global, requiriéndose una mano de obra sin precedentes, estaban teniendo lugar las dinámicas sociales anteriormente mencionadas – el abandono del sector por parte de los nacionales– creándose, lo que algunos han denominado como “el gran problema de la mano de obra” (Reigada, 2012: 109).

Como señalan las diversas investigaciones producidas en cada uno de los contextos afectados, los empresarios decidieron recurrir al empleo de mano de obra migrante, cuyas condiciones sociales tanto en origen como en destino, les predisponía a aceptar este tipo de empleos, convirtiéndolos así en “un nuevo proletariado internacional” (Avallone, 2014). Las formas en las que se canalizó y aseguró esta mano de obra, han sido muy diversas, como ya se mencionó anteriormente, desde la instauración de programas de migración temporal al establecimiento de zonas de libre tránsito entre países con grandes diferenciales económicos (Unión Europea) o la implementación de políticas migratorias que toleraban o incluso promocionaban la irregularidad (Santoro, 2006). En casos de largo recorrido histórico, como en Estados Unidos (y más precisamente en California), la migrantización de su producción agrícola es ya un hecho estructural (Martin, 2011) mientras que, en aquellos casos de industrialización agrícola más reciente, si bien la presencia migrante es también estructural, su tendencia sigue siendo creciente, no habiéndose estabilizado el número de trabajadores foráneos, cuyo número tiende a aumentar de forma progresiva a lo largo del tiempo (Corrado *et al.*, 2017)



Atendiendo a estos parámetros, es posible afirmar que dentro de los marcos nacionales, regionales, locales o de enclave, existen numerosas investigaciones que han podido señalar cómo estos fenómenos se han materializado, dando pie a fuertes reconfiguraciones de los mercados agrícolas analizados. Es decir, en la actualidad existe una rica literatura que permite entender los factores y las dinámicas que están en el origen del creciente empleo de inmigrantes en los sectores agrícolas de Canadá, España o Nueva Zelanda tanto desde el marco estatal como el local (o regional). Sin embargo, atendiendo al contexto aquí presentado, puede intuirse que los hechos descritos, no son fenómenos aislados, o casualidades históricas, sino que todos estos casos vienen determinados por una macroestructura que los impulsa.

Como explica Sayad (2010) las migraciones no son un mero movimiento de personas de un territorio a otro. Migrar es un acto político que está determinado tanto por factores históricos, políticos y económicos, como sociales. Desde un punto de vista Estructuralista, son la historia y la configuración actuales del sistema-mundo, los que determinan elementos como la necesidad de migrar, los canales escogidos, el destino privilegiado y las condiciones que experimentará el migrante en el lugar de residencia. Por lo tanto, si las migraciones internacionales están determinadas por el sistema-mundo (Jones y Mielants, 2011) quiere decir que allá donde se produzcan movimientos migratorios de masa<sup>10</sup>, existen determinantes macro estructurales que los impulsan.

Atendiendo a la literatura científica producida en el subcampo de las migraciones hacia la agricultura, es posible identificar una clara carencia de análisis macro-sistémicos sobre esta materia, dado que, la inmensa mayoría de los estudios que se han producido, son principalmente de tipo sociológico, siendo la literatura de Relaciones Internacionales sobre este tema, prácticamente inexistente (incluso nula). Así pues, como quedará explicado en la siguiente sección, el principal objetivo de esta tesis doctoral será el de tratar de contribuir a la comprensión de este fenómeno global, desde una perspectiva de Relaciones Internacionales, persiguiendo de esta manera no solo señalar el carácter estructural de este fenómeno e identificar qué causantes sistémicos han impulsado el mismo, sino también tratando de analizar la función que este tipo de migraciones cumple para el mantenimiento y reproducción del sistema-mundo.

#### **1.4 Pregunta de investigación**

Como puede desprenderse del marco anteriormente descrito, las migraciones hacia la agricultura del centro son un fenómeno contemporáneo, cuya expansión y estructuralidad encuentran su origen en macro factores sistémicos fruto de las reconfiguraciones del sistema-mundo. Así, por un lado, aunque sea necesario seguir produciendo análisis que expliquen, desde una perspectiva holística y Estructuralista, los determinantes que promueven este tipo de migraciones, existe una clara falta de estudios en la disciplina que

---

<sup>10</sup> Aunque en español este término pueda sonar extraño, se trata de una traducción literal del concepto “*mass migrations*” empleado comúnmente en los estudios Estructuralistas para referirse a aquellas migraciones cuyo volumen de participantes, al ser elevado, pueden ser explicadas, más que desde la perspectiva de la autonomía de los migrantes, desde factores estructurales y sistémicos.

den cuenta de la función sistémica que cumplen este tipo de movilidades. Atendiendo a las obras de académicos Estructuralistas tales como Wallerstein (2000b), Hopkins (1982) o Arrighi (2014), puede entenderse que, aunque los movimientos del sistema-mundo inevitablemente producen consecuencias de tipo político y social, aquellos fenómenos que están directamente impulsados por el sistema, cumplen también una función clave en su reproducción.

En base a ello, la pregunta que guiará el desarrollo de esta tesis doctoral es la siguiente: ¿qué función sistémica cumplen las migraciones internacionales hacia la agricultura del centro global? Con ello, se pretende no solo identificar los mecanismos y los factores que impulsan estas movilidades, así como los determinantes históricos y políticos que las configuran, sino también tratar de entender porqué el sistema ha estimulado y promovido de manera creciente la movilización de estos migrantes a lo largo del tiempo.

### **1.5 Marco teórico: la ecología-mundo**

Antes de formular la hipótesis que guiará este trabajo de investigación, es fundamental situar la misma dentro de un marco teórico que permita abordar las cuestiones planteadas. Por la complejidad del objeto de estudio central de esta tesis, se requiere de un enfoque holístico, que permita integrar los diversos componentes del fenómeno migratorio hacia la agricultura. De esta manera, se requerirá de un marco interpretativo de Relaciones Internacionales que permita entender en una misma unidad explicativa, los procesos de movilidad de los migrantes (flujos de trabajo) junto con los determinantes de la agricultura neoliberal, para así poder identificar la interconexión sistémica entre ambos y la función que cumplen en los procesos de acumulación globales.

Si la agricultura, es según la FAO, el “conjunto de técnicas, trabajos y actividades que se dirigen a transformar y utilizar el suelo y el medio natural en la producción vegetal y animal que es útil para la alimentación y sustento de los seres humanos” (Ciparisse, 2003: 211), significa que, se trata de una realidad producida, con fines económicos, y por lo tanto es determinada por el sistema-mundo. Aunque algunas corrientes de peso se han aproximado a analizar las lógicas globales que atraviesan el estudio del ámbito rural y el trabajo en las cadenas globales, tales como la denominada “fractura metabólica” (Clark y Foster, 2009), éstas han tendido a aportar marcos explicativos que, pese a su extrema utilidad, se han caracterizado por su rigidez a la hora de permitir la incorporación de nuevas matrices de análisis. Las categorías aportadas por el marco del sistema-mundo, en cambio, permiten abordar una amplia gama de fenómenos internacionales, pero dicha teoría carece de herramientas teóricas concretas para entender cómo el trabajo y la naturaleza son co-producidos por el capitalismo. Ciertamente, Wallerstein ya en el primer tomo del moderno sistema mundial (2016) dejó entrever el importante rol que la producción de la naturaleza jugaba en la reproducción capitalista, algo que ya había advertido Marx (Foster, 2000), pero, en ambos casos, no llegaron a desarrollar un marco de análisis único que permitiera solventar este escollo. De esta carencia, y con el objetivo de reivindicar que tanto las actividades humanas como la naturaleza son co-producidas



por el capitalismo para garantizar los procesos de acumulación, surgirá la teoría de la ecología-mundo (Moore, 2003).

La ecología-mundo, como su propio nombre indica al incluir el sufijo “-mundo”, proviene de la tradición de los estudios Estructuralistas Braudelianos y Wallerstenianos. Desarrollada por Jason W. Moore, quien en 2003 escribió el artículo “Capitalism as World-Ecology: Braudel and Marx on Environmental History” (Moore, 2003) que sentó las bases que definirían a esta perspectiva teórica, la ecología-mundo ha supuesto no solo una actualización, sino una profunda revisión del paradigma del sistema-mundo.

Para Moore, los postulados de Wallerstein eran correctos por lo que no quiso proponer una enmienda a la totalidad de la perspectiva, sino que, consideró que tenían una carencia principal: no tomaban en cuenta la centralidad que ocupa la explotación de la naturaleza no humana en los procesos de acumulación global. Siguiendo el análisis de las fases históricas del capitalismo que él mismo llevó a cabo junto con Giovanni Arrighi (Arrighi y Moore, 2001), Moore señalará como el sistema-mundo se basa en un proceso de acumulación infinita que reposa sobre la apropiación de la naturaleza.

Dada la centralidad de la matriz ecológica ¿cómo es posible entonces que los teóricos Estructuralistas no hubieran prestado una atención suficiente a esta lógica? Moore explica que ello se debe a lo que él ha denominado como “dualismo cartesiano” (Moore, 2017a), una lógica que desde los inicios ha permeado las ciencias sociales. Se trata así de un *a priori* o un mecanismo inconsciente incorporado por los científicos según el cuál, sociedad y naturaleza son percibidas como dos entes separados e incluso opuestos, al representar el primero “la civilización” y el segundo lo “salvaje”. Ello no es solo una licencia intelectual, sino que tiene efectos prácticos, pues se trata de una falacia diseñada con el objetivo de permitir un ejercicio del poder indispensable para el proceso de acumulación (Moore 2017b). Si la naturaleza es construida como el lugar de lo no-humano, significa que está jerárquicamente por debajo del mundo del *logos* y, por lo tanto, puede ser apropiada y transformada libremente por las sociedades en búsqueda del progreso. El problema, para Moore, viene del hecho de que las sociedades capitalistas, han tomado la naturaleza para depredarla, sin tener en cuenta no solo los desastres medioambientales que ello produce (con el consiguiente perjuicio para la vida humana), sino que la apropiación de la naturaleza es indispensable para la explotación capitalista de los trabajadores, y viceversa, pues su explotación conjunta es fundamental para el proceso de acumulación (Moore, 2015a).

La perspectiva de la ecología-mundo partirá, por lo tanto, de una ruptura con el dualismo cartesiano, señalando que los seres humanos son también parte de la naturaleza y que ambas naturalezas, la humana y extra-humana, son explotadas deliberadamente por el sistema capitalista para garantizar el proceso de acumulación.

La materialización de esta doble explotación se manifiesta en los *four cheaps*<sup>11</sup>, cuatro elementos cuya apropiación sistémica a bajo coste es indispensable para que se produzca el proceso de acumulación creciente. Analizando las diversas fases históricas de acumulación capitalista (Arrighi y Moore, 2001), Moore identificó que sólo cuando el sistema es capaz de reproducir y apropiarse a bajo coste de materias primas, energía, trabajo y comida, se produce un proceso de acumulación creciente (Moore, 2015a). Por el contrario, cuando la forma en la que uno o varios de estos cuatro elementos son apropiados deja de ser viable, ya sea por su escasez, agotamiento o (en el caso de la naturaleza humana) por la activación de ofensivas de clase, se produce una ralentización que, en caso de que el sistema no logre apropiarse de nuevas fronteras (es decir, nuevas formas de obtención a bajo coste de estos elementos), puede iniciarse un período de crisis capitalista (Moore, 2015a).

Los *four cheaps* revelan así el carácter fundamental que la doble explotación de las naturalezas humana y extra humana tienen para el sistema-mundo, pues, para su mantenimiento, este requiere tanto de la explotación de la clase trabajadora (apropiación de trabajo barato) como del medioambiente (apropiación de energía, comida y materias primas). Es por ello que Moore señala que el capitalismo no es solo un sistema político, económico, social o militar, es decir, un sistema-mundo, sino que es propiamente una ecología-mundo, es decir, un sistema orientado hacia la capitalización y explotación de las naturalezas humana y extra-humana en una única matriz donde ambas son co-producidas (Moore, 2015a). Es aquí donde reside la principal diferencia de los postulados de Moore con los de Wallerstein, pues, aunque el primero mantiene los elementos fundamentales de la teoría de su predecesor, como son la tricotomía o la organización del capitalismo global en torno a cadenas globales, le otorga una importancia central a la matriz medioambiental y a la doble explotación humana y extra-humana como elementos centrales para la comprensión de la ecología-mundo.

¿Por qué estos cuatro elementos son tan fundamentales para la acumulación? Moore (2015a) explica que, por un lado, el trabajo es fundamental, pues a menor salario de los trabajadores, mayor es la plusvalía extraída, y por lo tanto más rendimiento pueden sacar los agentes capitalistas del proceso productivo. Sin embargo, el salario solo puede ser bajo si permite la reproducción social de los trabajadores, por lo que tiene que alcanzar para cubrir sus necesidades básicas, entre ellas, principalmente, la de permitir adquirir alimentos; es por ello que estos también deben ser producidos a bajo coste pues, un aumento de su precio automáticamente conllevará una necesidad de aumento del salario y por lo tanto una caída del beneficio capitalista. Por otra parte, las materias primas son fundamentales para el proceso productivo, pues son necesarias para producir bienes manufacturados, así como para generar energía, elemento este también indispensable para el funcionamiento de la industria. Como puede verse, los cuatro elementos son interdependientes e indispensables para el proceso productivo capitalista pues este

---

<sup>11</sup> Dado que la traducción literal de este concepto, “los cuatro baratos”, suena extraña en castellano, se ha optado por mantener la denominación original en inglés.

requiere tanto del trabajo humano (ya sea remunerado, cuya actividad transformadora genera plusvalía, o impagado, como, históricamente, el trabajo esclavo o el trabajo femenino no remunerado), como de materias primas (necesarias para la producción material de bienes), energía (indispensable para el funcionamiento de la maquinaria industrial y el transporte) y comida (necesaria para garantizar la reproducción social de los trabajadores). Todo ello no significa que otros factores, como monetario, por ejemplo, no tengan también una vital importancia para comprender la reproducción de los procesos de acumulación, tal como muestran Moore y Patel (2017) en su obra más reciente, pero los *four cheaps* son determinantes dentro del proceso productivo, que, como señaló Marx (2008), son la fuente central, humana y extra humana de creación de valor en el sistema capitalista.

Finalmente, cabe resaltar la centralidad que otorga el marco de la ecología-mundo a la agricultura, pues es el sector donde se producen la mayoría de alimentos y, por lo tanto, cumple un rol central en el mantenimiento del sistema, al ser responsable de producir comida a bajo coste. Esta centralidad, hace que sea un sector extremadamente protegido por los Estados, como muestra por ejemplo la Política Agrícola Común Europea (PAC), cuyos subsidios rompen directamente las leyes del libre mercado internacional, pero permiten asegurar no solo la soberanía alimentaria, si no también el control sobre un pilar fundamental del sistema.

Garantizar el éxito productivo en la agricultura implica no solo controlar la producción, sino también fijar la mano de obra que la produce, indispensable para que las partidas de alimentos salgan adelante, pero de cuyo bajo salario dependen los bajos precios de la comida. Como señala Avallone (2017b) estos factores otorgan una alta complejidad a los mercados agrícolas capitalistas cuyo objetivo de equilibrar todos los elementos mencionados (incluido el ya citado anteriormente, “problema de la mano de obra agrícola”) han obligado al sector a convertirse en un campo experimental tanto a nivel productivo como de gestión de la mano de obra. Por ello, no es casualidad que el sector agrícola haya sido pionero en el diseño de programas de migración temporal y circular, pues la solución a la ecuación de la compleja articulación del sector agrícola ha recaído sobre el empleo de trabajadores migrantes.

### **1.6 Hipótesis**

Tomando como referencia el marco de la ecología-mundo y la centralidad que ocupa el sector agrícola en el mantenimiento del sistema capitalista global, esta tesis partirá de la hipótesis de que los migrantes se han convertido en una pieza estructural para asegurar la producción de comida a bajo coste en el centro global.

Tal como señala Patel (2013), el último intento de apropiación de la frontera agrícola lo constituyó la llamada “Revolución verde” de las biotecnologías en los años 30, cuyo fracaso en el objetivo de contribuir a producir una mayor masa global de alimentos a

menor coste está llevando a un progresivo auge global de los precios de la comida, tal como señala el Índice de precios de los alimentos de la FAO<sup>12</sup>.

Siguiendo el método deductivo, y atendiendo a todos los particularismos del contexto hasta ahora presentado, esta tesis doctoral partirá de la hipótesis de que, frente al fracaso de la “revolución verde” y ante el aumento global de los precios de la comida, los migrantes con sus bajos salarios, han cumplido, gracias a la extracción de su plusvalía, un rol estructural en el mantenimiento de la ecología-mundo. Dicho de otra manera, se hipotetiza que los migrantes han venido a solventar un doble problema vinculado a la producción de comida barata en la ecología-mundo actual. Por un lado, habrían solventado el problema de mano de obra experimentado por los mercados laborales agrícolas, al ofrecer un inmenso ejército de reserva dispuesto a realizar, a bajo coste, el arduo trabajo en el campo. Y, por el otro, gracias a la presión a la baja sobre el precio de su trabajo, los migrantes habrían permitido mantener, en medio de la crisis global de los precios de la comida, una producción de alimentos constante y a bajo coste en el centro global.

En definitiva, se hipotetiza que se ha producido una “migrantización” del trabajo agrícola en el centro global cuya función sistémica es la de posibilitar la reproducción de la apropiación a bajo coste de comida barata, convirtiéndose, por lo tanto, los migrantes de la periferia en una pieza fundamental para garantizar la continuación de los procesos de acumulación globales en el período neoliberal.

### **1.7 Objetivos**

Esta tesis doctoral parte de un doble objetivo general. Por un lado, siguiendo la máxima expuesta por King, Keohane y Verba (1994) se perseguirá, en aplicación del método inductivo, reforzar la teoría de la ecología-mundo, aportando evidencias empíricas que confirmen sus postulados. Partiendo de un estudio de las dinámicas y determinantes involucrados en las migraciones periféricas para trabajar en la agricultura del centro, se perseguirá identificar qué factores macroestructurales de la ecología-mundo las impulsan con el objetivo doble de entender este proceso aplicando las categorías de la teoría, y, aportando evidencias que refuercen la misma.

Por el otro lado, se perseguirá comprobar la validez de la hipótesis expuesta, tratando de identificar, en este caso siguiendo el método deductivo, si la función estructural que cumplen los migrantes que trabajan en la agricultura del centro, es la de garantizar la producción masiva de comida barata y con ello, asegurar la continuación de los procesos de acumulación globales.

---

<sup>12</sup> Véase FAO. Índice de precios de los alimentos (2019). Disponible en el siguiente enlace: <http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/> [consultado el 15 de octubre de 2019]

Para alcanzar ambas metas se proponen varios objetivos intermedios, los cuáles permitirán desengranar las diversas facetas del fenómeno analizado y con ello, enriquecer el análisis propuesto.

Un primer objetivo consistirá en identificar tanto las bases teóricas, como los fundamentos sobre los que se apoya el paradigma de la ecología-mundo, para así tener una visión completa de este, que permita tanto caracterizarlo, como difundir su conocimiento en el mundo académico. Una vez hecho esto, se buscará señalar cómo las herramientas teóricas de esta corriente pueden contribuir a realizar nuevos análisis de los fenómenos migratorios internacionales y, más concretamente, cómo pueden aplicarse sus conceptos al ámbito de estudio de las migraciones en la agricultura.

Una vez identificadas las conexiones teóricas entre el objeto de estudio y el marco analítico de la ecología-mundo, se perseguirá aportar evidencias empíricas que refuercen los procesos descritos. Para ello, se buscará tanto dimensionar el fenómeno mediante el uso de fuentes estadísticas<sup>13</sup>, como identificar los mecanismos utilizados por los Estados para la fijación de la mano de obra migrante, analizando su funcionamiento, lógicas y los factores estructurales que los determinan.

Por último, mediante el uso de fuentes primarias, como entrevistas en profundidad, se buscará entender el rol que cumplen tanto los migrantes involucrados en estas dinámicas, como otros actores sociales, tales como sindicalistas, miembros de ONGs o empresarios, con el objetivo de revelar los procesos de agencia que guían las acciones de los primeros sin despreciar la influencia que ejercen el resto de actores que conforman la estructura analizada, contribuyendo de esta manera al clásico debate existente en la disciplina de Relaciones Internacionales, entre estructura y agencia (Brown y Ainley, 2009).

### **1.8 Metodología**

En su conjunto, esta tesis propone una reflexión teórica, cuyo desarrollo vendrá completado por el uso de técnicas de investigación cualitativa orientadas a la producción de material empírico que refuerce los diversos argumentos aquí presentados. La máxima que ha guiado la aplicación de las diversas metodologías descritas a continuación será la expuesta por Tashakkori y Creswell (2007) quiénes abogan por un tipo de investigación donde los métodos escogidos estén al servicio del objeto de estudio y no viceversa.

En primer lugar, se procederá a realizar una exhaustiva revisión bibliográfica de las tres dimensiones que determinarán este proyecto de investigación: el Estructuralismo, la ecología-mundo y las migraciones hacia la agricultura. Como explican Brown y Ainley (2009), desde sus inicios, la disciplina de las Relaciones Internacionales ha sido

---

<sup>13</sup> Dimensionar este fenómeno es una tarea ardua pues, en gran parte de los casos, las fuentes estadísticas disponibles son parciales, no están disponibles para el público o directamente son inexistentes. A ello cabe añadir el hecho de que, debido a la tradicional informalidad que tiende a caracterizar al mercado laboral agrícola, numerosos trabajadores migrantes están en situación de irregularidad, y, por lo tanto, no vienen recogidos en las estadísticas oficiales.

eminentemente de corte teórico, partiendo de la observación de los procesos internacionales para tratar de entender las relaciones políticas y sociales que dominan lo global. La obsesión de las diferentes escuelas por producir teoremas que expliquen cómo se comportan los diversos actores que componen el ámbito internacional, ha generado la riqueza teórica que ya se ha mencionado en anteriores secciones, dando pie a los grandes paradigmas que hoy son conocidos. Por lo tanto, investigar en Relaciones Internacionales implica optar por una visión del mundo, siendo requisito indispensable el conocimiento certero de los pilares paradigmáticos del enfoque escogido para poder desarrollar estudios de corte empírico. Al final, todo estudio en la disciplina tiene una importante carga de teoría (Sarquís, 2011) por lo que, el conocimiento exhaustivo de los fundamentos que sustentan esta investigación, será una prioridad principal.

En segundo lugar, el método que predominará en esta tesis doctoral, será el estudio de casos, y, concretamente, el estudio de casos comparado<sup>14</sup>, una de las metodologías más empleadas tradicionalmente en la disciplina (Sprinz y Wolinsky-Nahmias, 2004) cuya principal ventaja para los estudios en Relaciones Internacionales es la siguiente:

“identificar variables e hipótesis nuevas u omitidas, examinar las variables que intervienen en casos individuales para hacer inferencias sobre qué mecanismos causales pueden haber funcionado, desarrollar explicaciones históricas de casos particulares, alcanzar altos niveles de validez de constructo, y usar generalizaciones contingentes para modelar relaciones complejas” (Bennett, 2004: 27).

El número de casos que cada artículo presente variará en función de los objetivos de la investigación. Así, donde se persiga identificar procesos generales a través del comportamiento de una variable, se podrán incorporar más casos a costa de una menor caracterización de los mismos. Por otro lado, cuando la comprensión del comportamiento de la variable requiera conocer los complejos entramados que conforman los casos donde esta tiene lugar, se priorizarán las comparativas de dos casos, ya sean sistemas similares o disimilares (Caramani, 2008). A la par, los recursos utilizados para la caracterización de cada caso irán desde el análisis de documentos académicos y jurídicos, a la utilización de fuentes estadísticas secundarias.

Esta investigación vendrá completada por la utilización de técnicas cualitativas aplicadas sobre el terreno. Primeramente, en los trabajos de campo realizados y recogidos en la tabla 1, se hizo una inmersión completa en los contextos de estudio, haciendo uso de la técnica de la observación participante (Guash, 2002) con el objetivo de observar el entorno social y entender tanto las condiciones como las categorías sociales de los actores involucrados en los procesos analizados.

---

<sup>14</sup> Cabe señalar que en esta tesis se ha seguido el método comparado aplicado en Ciencia Política, tal y como lo define Caramani (2008) para llevar a cabo estudios de política comparada, cuya composición y objetivos difieren ligeramente de aquellos del método comparado en Sociología (Caïs, 1997).



Tabla 1. Trabajos de campo realizados

Lugar	Fecha de realización
Provincia de Huelva (España)	Mayo y Junio de 2015
Piana del Sele (Salerno/Italia)	Julio y Agosto de 2015
Provincia de Lleida (España)	Octubre de 2015
Provincia de Buenos Aires (Argentina)	Marzo de 2016
Partido del General Pueyrredón (Argentina)	Abril de 2016
Piana del Sele (Salerno/Italia)	Mayo de 2016

Si uno de los objetivos intermedios de esta investigación, como se comentó en la anterior sección, pasa por entender los procesos de agencia de los actores que intervienen en la dinámica del estudio, se consideró fundamental obtener sus testimonios de primera mano. Por ello, se realizaron las entrevistas cualitativas (también denominadas como entrevistas en profundidad) que figuran en la tabla 1 y que, como puede observarse, incluyen tanto a migrantes que realizan trabajo agrícola en algunos enclaves del centro, como a actores políticos, sociales y académicos que intervienen en los contextos analizados.

Tabla 2. Entrevistas en profundidad realizadas

Lugar de realización	Fecha	Actor entrevistado	Número de entrevistas
Provincia de Huelva	Marzo-Junio 2015	Trabajadores agrícolas de origen rumano	10
Provincia de Huelva	Marzo-Junio 2015	Trabajadores agrícolas de origen marroquí	10
Provincia de Huelva	Junio 2015	Experta Académica	1
Provincia de Huelva	Junio 2015	Empresarios Agrícolas	2
Provincia de Lleida	Agosto-Octubre 2015	Trabajadores agrícolas de origen marroquí	13
Provincia de Lleida	Marzo-Junio 2015	Trabajadores agrícolas de origen rumano	10
Provincia de Lleida	Octubre 2015	Miembros de Organizaciones de Reclutamiento de Trabajadores	2 (entrevista grupal)
Provincia de Lleida	Octubre 2015	Empresarios Agrícolas	2

Piana del Sele	Julio-Agosto 2015	Trabajadores agrícolas de origen marroquí	14
Piana del Sele	Julio-Agosto 2015	Trabajadores agrícolas de origen marroquí	14
Piana del Sele	Julio-Agosto 2015	Trabajadores agrícolas de origen rumano	4
Piana del Sele	Agosto 2015	Sindicalista	1
Salerno	Agosto 2015	Sindicalista	1
Piana del Sele	Agosto 2015	Miembro de ONG	1
Piana del Sele	Agosto 2015	Experto Académico	1
Piana del Sele	Mayo 2016	Trabajadores agrícolas de origen rumano	6
Eboli	Mayo 2016	Miembro de Colectivo Social	1
Salerno	Mayo 2016	Miembro de Colectivo Social	1
Buenos Aires	Abril 2016	Expertos Académicos	4
Mar del Plata	Abril 2016	Expertos Académicos	3 (entrevista grupal)
Sierra de los Padres	Abril 2016	Comerciante Agrícola	1
Sierra de los Padres	Abril 2016	Trabajadores agrícolas de origen boliviano	3

Adicionalmente, tras las entrevistas individuales a algunos de los migrantes, en determinadas ocasiones, se iniciaron discusiones grupales espontáneas, lo que Gutiérrez Brito (2008) denomina como “entrevistas grupales naturales”. Dichas discusiones permitieron profundizar en los temas tratados a nivel personal, así como introducir dinámicas de debate que también han servido para determinados análisis cualitativos de esta tesis. En concreto, pudieron articularse dos grupos de trabajadores marroquíes en la Piana del Sele durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2015.

Para más información sobre los lugares escogidos, las muestras de participantes y las técnicas aplicadas en cada contexto, puede acudir a la correspondiente sección metodológica de cada uno de los artículos que componen este compendio.



## 1.9 Compendio de artículos y capítulos de libro

A modo de cierre de esta introducción, se procederá a presentar brevemente los artículos y capítulos de libro compendiados que conforman el núcleo de esta tesis doctoral.

En primer lugar, se presenta el artículo “Ecología-mundo, un nuevo paradigma para el estudio de las migraciones internacionales” que forma parte del monográfico especial sobre “nuevas teorías y metodologías para el estudio de las migraciones” publicado en la Revista Empiria en co-autoría con Gennaro Avallone, co-director de esta tesis. El objetivo central de este artículo será el de dar a conocer el marco de la ecología-mundo, identificando la tradición teórica de la que proviene (Estructuralismo), señalando sus rasgos definitorios y estableciendo las principales diferencias que lo separan de la teoría del sistema-mundo de Wallerstein. Una vez presentados los principales pilares teóricos del paradigma, el artículo propone una serie de líneas de investigación a través de las cuáles pueden realizarse análisis geo-históricos que permitan entender los procesos migratorios internacionales como movimientos impulsados por las reconfiguraciones históricas del capitalismo global.

En segundo lugar, se presentará el artículo “Producing Cheap Food and Labour: Migrations and Agriculture in the Capitalistic World-Ecology”, nuevamente escrito en co-autoría junto con Gennaro Avallone y publicado en el volumen 14, número 2, de la revista Social Change Review. En esta publicación, procedemos a hacer una propuesta teórica que, utilizando el marco de la ecología-mundo, ofrece una explicación sobre la función sistémica que cumplen las migraciones periféricas hacia la agricultura del centro. Partiendo de la centralidad que ocupa la apropiación a bajo coste de los *four cheaps*, (energía, trabajo, materias primas y comida), dentro de los ciclos de acumulación capitalista, trazamos una vinculación entre el creciente empleo de migrantes en la agricultura del centro, con la necesidad sistémica de producir comida a bajo coste. Siguiendo el razonamiento propuesto, señalamos que los migrantes, frente al fracaso de la Revolución Verde de las biotecnologías, que no ha permitido producir una mayor cantidad de alimentos a menor coste, han permitido, gracias a su trabajo barato, y, por lo tanto, a la mayor extracción de plusvalía que ello conlleva, frenar el auge de los precios de la comida en el centro y así estabilizar la producción sistémica de comida a bajo coste en el periodo neoliberal. Si bien esta publicación está en inglés, podrá encontrarse en el anexo 1, una versión en castellano del mismo.

En tercer lugar, el artículo “La creciente dependencia de mano de obra migrante para tareas agrícolas en el centro global. Una perspectiva comparada”, publicado en el número XX de la revista Estudios Geográficos, propone, mediante el uso de diversas fuentes estadísticas producidas por los Estados del centro, dimensionar el fenómeno descrito en la segunda publicación del compendio. Los datos aportados permiten así, por un lado, comprobar empíricamente que el fenómeno de “migrantización” de la agricultura del centro es un hecho estructural, que en determinados territorios sigue en expansión. Y, por el otro lado, gracias a la combinación de las estadísticas disponibles para cada caso, establece una radiografía que permite visualizar la dimensión aproximada que este

fenómeno adquiere a nivel global y la diferente incidencia que el mismo tiene en cada caso particular analizado.

El cuarto artículo, denominado “Migration and labour force needs in contemporary agriculture: what drives States to implement temporary programs? A comparison among the cases of Huelva, Lleida (Spain) and Piana del Sele (Italy)”, ha sido publicado en el volumen 29, número 1, de la revista *Calitatea Vietii*, junto con Gennaro Avallone. El objetivo de esta publicación es el de realizar una comparativa entre los mecanismos empleados para la obtención de mano de obra migrante en el sector agrícola de dos de los Estados que conforman el centro de la ecología-mundo: España e Italia. Si en el segundo artículo se señaló la existencia de dos modelos diferentes, el que hace uso de programas de migración temporal y el que hemos denominado como “desregulado”, en este estudio seleccionamos dos casos paradigmáticos de ambos modelos para intentar determinar qué factores llevan a la aplicación de uno u otro. Desplegando un estudio comparativo, que sigue el modelo de casos disimilares, establecemos que, frente a realidades similares, la aplicación de uno u otro modelo tiene que ver con las necesidades empresariales, que están directamente ligadas a las posibilidades que articula la ley migratoria. Así, con una ley que favorece la entrada de migrantes irregulares como la italiana, los empresarios no tuvieron necesidad de empujar al gobierno a crear programas de migración temporal. Por el contrario, tanto el carácter estacional de la producción de Huelva y Lleida, en España, como la existencia de una ley migratoria más restrictiva, llevaron a los empresarios a solicitar la articulación de un mecanismo legal (la contratación en origen) que permitiera satisfacer sus necesidades productivas.

La quinta publicación compendiada, titulada “Programas de migración temporal ¿la utopía del pensamiento de Estado hecha realidad?” será esta vez un capítulo del libro colectivo “Abdelmalek Sayad: una lectura crítica. Migraciones, Saberes y Luchas (Sociales y Culturales)”, coordinado por Gennaro Avallone y Enrique Santamaría. En este escrito, siguiendo con el marco Estructuralista, se desarrolla la teoría del “pensamiento de Estado” de Sayad, identificando sus sustentos ideológicos con el objetivo de mostrar que los programas de migración temporal articulados a lo largo de todo el centro de la ecología-mundo, son la expresión máxima, de cómo los gobiernos neoliberales buscan gestionar las migraciones. Si el pensamiento de Estado se basa en concebir al migrante como un ente exógeno, cuya presencia en el territorio nacional solo está justificada en base al trabajo que realiza, los programas de migración temporal llevan esa lógica al extremo, negando al máximo la autonomía de quiénes participan en ellos, al controlar todo el proceso migratorio, desde la entrada hasta el retorno, e impidiendo toda estadía que exceda el marco de las relaciones laborales. Como se indica en la segunda publicación de esta tesis, esta lógica que ha caracterizado el gobierno de las migraciones, de manera creciente, en el período neoliberal, encuentra en este tipo de iniciativas, y principalmente en el sector agrícola, un campo de experimentación para testar un nuevo gobierno global de las migraciones más controlador y represivo.

Finalmente, el artículo titulado “Ejerciendo agencia en las cadenas agrícolas globales. Del modelo boliviano en la agricultura argentina a la situación de los migrantes marroquíes en la agricultura de la Piana del Sele (Salerno, Italia)”, publicado en el número 38 de la revista *Theomai*, será el último compendiado. Haciendo uso principalmente del material obtenido en los trabajos de campo realizados para este proyecto de tesis, se busca aquí identificar los procesos de agencia de los actores involucrados en las dinámicas que conforman esta investigación. Así, se ha perseguido mostrar que las realidades globales no son solo un proceso de arriba a abajo (*top-down*, como se denomina en inglés), sino que las voluntades y las decisiones de los actores también son determinantes para la conformación de dinámicas macro-globales, como la configuración de los enclaves agrícolas y su inclusión en cadenas globales. Esta investigación buscará así reivindicar la importancia y el carácter fundamental que tienen los análisis de nivel micro para la construcción de estudios en Relaciones Internacionales. De esta manera, mediante un estudio comparado entre el caso de los migrantes bolivianos en la agricultura argentina y el de los migrantes marroquíes en la agricultura de la Piana del Sele, se muestra como la comprensión de los procesos de agencia de los migrantes es determinante para entender la conformación de los enclaves agrícolas globales y la reproducción social de su mano de obra. A través de la construcción de ambos casos y del uso de entrevistas en profundidad, puede entenderse que los migrantes se sometan a la estructura imperante, no como una fuerza pasiva, si no de forma consciente y voluntaria pues el camino para alcanzar sus objetivos personales pasa por ello, siendo en el caso de los trabajadores bolivianos, escalar en la cadena o, en el caso de los trabajadores marroquíes, obtener el permiso de residencia.

En definitiva, el compendio de publicaciones sigue el método deductivo, yendo de lo general a lo particular, partiendo, en la primera de ellas, de una descripción del marco teórico, para en la segunda, elaborar una teoría cuyos elementos centrales son desarrollados en el resto de publicaciones.

### 1.10 Referencias

- Almeyra, G., Concheiro Bórquez, L., Mendes Pereira, J. M., & Porto-Gonçalves, C. W. (2014). *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ando, M., & Horiguchi, K. (2013). Japanese agricultural competitiveness and migration. *Migration Letters*, 10(2), 144–158.
- Arango, J. (2000). Explaining Migration: A Critical View. *International Social Science Journal*, 52(165), 283–296.
- Arrighi, G. (2014). *El largo siglo XX*. Madrid: Akal.
- Arrighi, G., & Moore, J. W. (2001). Capitalist Development in World-Historical Perspective. En R. Albritton, M. Itoh, R. Westra, & A. Zuege (Eds.), *Phases of Capitalist Development. Booms, Crises and Globalizations* (pp. 56–75). Nueva York: Palgrave.
- Avallone, G. (2014). Migraciones y agricultura en Europa del Sur: Emergencia de un nuevo proletariado internacional. *Migraciones Internacionales*, 27, 137–169.
- Avallone, G. (2017a). *Sfruttamento e resistenze. Migrazioni e agricoltura in Europa, Italia, Piana del Sele*. Verona: Ombre Corte.
- Avallone, G. (2017b). Migraciones y relaciones de poder en la agricultura global contemporánea: entre actualidad y ruptura de la herencia colonial. *Relaciones Internacionales*, 36, 73–92.
- Avallone, G. (2018). Las migraciones entre autonomía y relaciones de fuerza. En G. Avallone & E. Santamaría (Eds.), *Abdelmalek Sayad: una lectura crítica* (pp. 59–74). Madrid: Dado Ediciones.
- Aznar Sánchez, J. A., Belmonte-Ureña, L. J., & Tapia-León, J. J. (2014). The industrial agriculture: “a model for modernization” from Almería? En J. Gertel & S. R. Sippel (Eds.), *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The social costs of eating fresh* (p. 293). Abingdon: Routledge.
- Bair, J. (2009). Global commodity chains. Genealogy and review. En J. Bair (Ed.), *Frontiers of commodity chain research* (pp. 1–34). Redwood: Stanford University Press.
- Basok, T. (2002). *Tortillas and Tomatoes: Transmigrant Mexican Harvesters in Canada*. Montreal: McGill-Queen’s University Press.
- Bellamy Foster, J., & McChesney, R. W. (2018). The Global Reserve Army of Labor and the New Imperialism. En S. Aronowitz & M. J. Roberts (Eds.), *Class: The Anthology* (pp. 485–502). Oxford: Wiley-Blackwell.

- Bennett, A. (2004). Case Study Methods: Design, Use, and Comparative Advantages. In *Models, numbers and cases. Methods for Studying International Relations* (pp. 27–57).
- Berlan, J. P., & Nevado Peña, D. (1987). La agricultura y el mercado de trabajo ¿Una California para Europa? *Agricultura y Sociedad*, 42, 233–245.
- Betts, A. (2012). *Global Migration Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Blomström, M., & Hettne, B. (1990). *La teoría del desarrollo económico en transición*. Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Borkert, M., Martín Pérez, A., Scott, S., & De Tona, C. (2006). Introduction: Understanding Migration Research (Across National and Academic Boundaries) in Europe. *Forum: Social Qualitative Research*, 7(3), 1–7.
- Boyd, M., Taylor, C., & Delaney, P. (1986). Temporary Workers in Canada: A Multifaceted Program. *International Migration Review*, 20(4), 929–950.
- Brown, C., & Ainley, K. (2009). *Understanding International Relations*. Basingstoke y Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Cachón, L. (2002). La formación de la “España Inmigrante”: Mercado y Ciudadanía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97, 95–126.
- Caïs, J. (1997). *Metodología del análisis comparativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Calavita, K. (1992). *Inside the State: The Bracero Program, Immigration and the I.N.S.* Nueva York: Routledge.
- Caldentey Pérez, E., Sunkel, O., & Torres, M. (2012). *Raúl Prebisch (1901-1986): Un recorrido por las etapas de su pensamiento sobre el desarrollo económico*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Caramani, D. (2008). *Comparative Politics*. Nueva York: Oxford University Press.
- Castles, S. (2006). Guestworkers in Europe: A Resurrection? *International Migration Review*, 40(4), 741–766.
- Castles, S., De Haas, H., & Miller, M. J. (2014). *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Chase-Dunn, C., Kawano, Y., & Brewer, B. D. (2000). Trade Globalization since 1795: Waves of Integration in the World-System. *American Sociological Review*, 65(1), 77–95.
- Choudry, A., & Smith, A. A. (2016). *Unfree Labour? Struggles of Migrant and Immigrant Workers in Canada*. Oakland: PM Press.

- Ciparisse, G. (n.d.). *Tesaurus Plurilingue de Tierras*. Roma: FAO.
- Clark, B., & Foster, J. B. (2009). Ecological Imperialism and the Global Metabolic Rift: Unequal Exchange and the Guano/Nitrates Trade. *International Journal of Comparative Sociology*, 50(3–4), 311–334.
- Clark, R., & Beckfield, J. (2009). A New Trichotomous Measure of World-system Position Using the International Trade Network. *International Journal of Comparative Sociology*, 50(5), 5–38.
- Coalson, G. O. (1952). Mexican Contract Labor in American Agriculture. *The Southwestern Social Science Quarterly*, 33(3), 228–238.
- Colloca, C., & Corrado, A. (2013). *La globalizzazione delle campagne. Migranti e società rurali nel Sud Italia*. Milán: FrancoAngeli.
- Consterdine, E., & Samuk, S. (2018). Temporary Migration Programmes: The Cause or Antidote of Migrant Worker Exploitation in UK Agriculture. *Journal of International Migration and Integration*, 19(4), 1005–1020.
- Corrado, A., De Castro, C., & Perrotta, D. (2017). *Migration and Agriculture. Mobility and change in the Mediterranean area*. Londres: Routledge.
- Cox, R. W. (1996). Global Perestroika. En R. W. Cox (Ed.), *Approaches to World Order* (pp. 296–314). Cambridge: Cambridge University Press.
- Curtain, R., Dornan, M., Howes, S., & Sherrell, H. (2018). Pacific seasonal workers: Learning from the contrasting temporary migration outcomes in Australian and New Zealand horticulture. *Asia & the Pacific Policy Studies*, 5(3), 462–480.
- De Genova, N., Garelli, G., & Tazzioli, M. (2018). Autonomy of Asylum? The Autonomy of Migration Undoing the Refugee Crisis Script. *The South Atlantic Quarterly*, 117(2), 239–265.
- Décosse, F. (2017). Persistent unfree labour in French intensive agriculture: A historical overview of the “OFII” temporary farmworkers program. En A. Corrado, C. De Castro, & D. Perrotta (Eds.), *Migration and Agriculture Mobility and change in the Mediterranean area* (p. 346). Londres: Routledge.
- Finnemore, M., & Sikkink, K. (1998). International Norm Dynamics and Political Change. *International Organization*, 52(4), 887–917.
- Foster, J. B. (2000). *La ecología de Marx. Materialismo y Naturaleza*. Barcelona: El viejo topo.
- Gamlen, A., & Marsh, K. (2011). *Migration and Global Governance*. Cheltenham y Northampton: Edward Elgar Publishing.
- Gertel, J., & Sippel, S. R. (2014). *Seasonal workers in Mediterranean agriculture: the social costs of eating fresh*. Londres: Routledge.



- Guasch, O. (2002). *Observación Participante*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gunder Frank, A. (1967). *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Gutiérrez Brito, J. (2008). *Dinámica del grupo de discusión*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Hall, T. D., & Kardulias, P. N. (2011). Human migration over Millenia: A World-Systems view of human migration, past and present. En T.-A. Jones & E. Mielants (Eds.), *Mass Migration in the World-System: Past, present and future* (p. 248). Boulder: Paradigm Publishers.
- Haythorne, G. (1960). *Labor in Canadian Agriculture*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hellmann, G. (2011). International Relations as a Field of Study. En B. Badie, D. Berg-Schlosser, & L. Morlino (Eds.), *International Encyclopedia of Political Science* (pp. 1297–1315). Londres: Sage.
- Hopkins, T. K., & Wallerstein, I. (1982). *World-Systems Analysis: Theory and Methodology (Explorations in the World Economy)*. Thousand Oaks: Sage.
- Hopkins, T. K., & Wallerstein, I. (1986). Commodity Chains in the World-Economy Prior to 1800. *Review (Fernand Braudel Center)*, 10(1), 157–170.
- Iwata, M. (1962). The Japanese Immigrants in California Agriculture. *Agricultural History*, 36(1), 25–37.
- Johnson, D. G. (1948). Mobility as a Field of Economic Research. *Southern Economic Journal*, 15(2), 152–161.
- Jones, T.-A., & Mielants, E. (2011). *Mass Migration in the World-System: Past, present and future*. Boulder: Paradigm Publishers.
- King, G., Keohane, R. O., & Verba, S. (1994). The Science in Social Science. En *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research* (pp. 3–33). Princeton: Princeton University Press.
- López-Sala, A. (2016). Induced circularity for selective workers. The case of seasonal labor mobility schemes in the spanish agriculture. *Arbor*, 192(777), 1–12.
- López-Sala, A., & Godenau, D. (2017). *Estados de contención, estados de detención. El control de la inmigración irregular en España*. Barcelona: Anthropos.
- Loury, G. C. (1977). A dynamic theory of racial income differences. En P. A. Wallace & A. M. LaMond (Eds.), *Women, Minorities and Employment Discrimination* (pp. 153–186). Lexington: D.C. Heath & Co.

- Márquez Domínguez, J. A. (2014). *Jornaleros extranjeros en España. El contingente agrícola de temporada como política de control de los flujos migratorios*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Martin, P. (2011). California Hired Farm Labor 1960-2010: Change and Continuity, Disponible en: <https://migrationfiles.ucdavis.edu/uploads/cf/files/2011-may/martin-california-hired-farm-labor.pdf> [consultado el 23 de Febrero de 2019]
- Martin, P. (2017). Immigration Policy and Agriculture: Possible Directions for the Future. *Journal on Migration and Human Security*, 5(2), 252–262.
- Martínez Sánchez, J. M. (2001). Las ondas largas de Kondratieff. *Laberinto*, 5, 1–12.
- Marx, K. (2008). La Ley General de Acumulación Capitalista. En K. Marx (Ed.), *El capital tomo 1 volumen 3* (pp. 759–890). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Massey, D. S. (1990). Social Structure, Household Strategies and the Cumulative Causation of Migration. *Population Index*, 56, 3–26.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., & Pellegrino, A. (1998). *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford: Clarendon Press Oxford.
- Mata Codesal, D. (2016). ¿Es deseable desmigrantizar nuestras investigaciones? *Ankulegi*, 20, 47–60.
- McWilliams, C. (2000). *Factories in the Field. The Story of Migratory Farm Labor in California*. Berkeley: University of California Press.
- Mezzadra, S., & Neilson, B. (2013). *Border as method, or, the multiplication of labor*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Moehler, R. (1997). The role of agriculture in the economy. En K. Hathaway & D. Hathaway (Eds.), *Searching for Common Ground. European Union Enlargement and Agricultural Policy*. Roma: FAO.
- Moore, J. W. (2003). Capitalism as World-Ecology: Braudel and Marx on Environmental History. *Organization & Environment*, 16(4), 431–458.
- Moore, J. W. (2015a). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. New York: Verso.
- Moore, J. W. (2015b). *Ecologia-mondo e crisi del capitalismo*. Verona: Ombre Corte.
- Moore, J. W. (2017a). Metabolic rift or metabolic shift? dialectics, nature, and the world-historical method. *Theory and Society*, 46(4), 285–318.
- Moore, J. W. (2017b). World accumulation and planetary life, or, why capitalism will not survive until the ‘last tree is cut.’ *IPPR Progressive Review*, 24(3), 176–202.



- Morice, A. (2001). “Choisis, contrôlés, placés” – renouveau de l’utilitarisme migratoire. *Vacarme*, 14, 56–60.
- Mottura, G. (1992). Forme della presenza extracomunitaria nell’agricoltura italiana: risultati di una prima esplorazione. *Quaderni Di Economia Del Lavoro*, 43, 91–154.
- O’Reilly, K. (2015). Migration theories: a critical overview. En A. Triandafyllidou (Ed.), *Routledge Handbook of Immigration and Refugee Studies* (pp. 25–33). Abingdon: Routledge.
- OIM. (2018). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2018*. Ginebra: OIM.
- Olmstead, A. L., & Rhode, P. W. (2004). The Evolution of California Agriculture, 1850-2000. En J. B. Siebert (Ed.), *California Agriculture: Dimensions and Issues* (pp. 1–28). Berkeley: University of California Press.
- Patel, R. (2013). The Long Green Revolution. *The Journal of Peasant Studies*, 40(1), 1–63.
- Patel, R., & Moore, J. W. (2017). *A History of the World in Seven Cheap Things. A Guide to Capitalism, Nature and the Future of the Planet*. Oakland: University of California Press.
- Piore, M. J. (1977). Alcune note sul dualismo nel mercato di lavoro. *Revista di Economia e Politica Industriale*, 3, 350–358.
- Pisarevskaya, A., Levy, N., Scholten, P., & Jansen, J. (2019). Mapping migration studies: An empirical analysis of the coming of age of a research field. *Migration Studies*, Online first.
- Preibisch, K. (2011). Migrant Workers and Changing Work-place Regimes in Contemporary Agricultural Production in Canada. *International Journal of the Sociology of Agriculture and Food*, 1(19), 62–82.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina. En A. Quijano (Ed.), *De la Dependencia Histórico Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder* (pp. 777–832). Buenos Aires: CLACSO.
- Raimondi, F. (2016). *Migranti e stato. Saggio su Abdelmalek Sayad*. Verona: Ombre Corte.
- Reigada, A. (2012). Más allá del discurso sobre la ‘inmigración ordenada’: contratación en origen y feminización del trabajo en el cultivo de la fresa en Andalucía. *Política y Sociedad*, 49(1), 103–122.
- Rye, J. F., & Scott, S. (2018). International Labour Migration and Food Production in Rural Europe: A Review of the Evidence. *Sociologia Ruralis*, 58(4), 928–952.

- Rösch, F., & Ned Lebow, R. (2017). A contemporary perspective on realism. En S. McGlinchey, R. Walters, & C. Scheinpflug (Eds.), *International Relations Theory* (p. 166). Bristol: E-International Relations.
- Santoro, E. (2006). Dalla cittadinanza inclusiva alla cittadinanza escludente: il ruolo del carcere nel governo delle migrazioni. *Diritto e Questioni Pubbliche*, (6), 39–79.
- Sarquís, D. J. (2011). ¿Para qué sirve el estudio teórico de las relaciones internacionales? *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 111, 39–62.
- Sassen, S. (1988). *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flows*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. (A. Sayad, Ed.). Barcelona: Anthropos.
- Simmons, A. B. (1991). Explicando la migración: la teoría en la encrucijada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 6(1), 5–31.
- Sprinz, D. F., & Wolinsky-Nahmias, Y. (2004). *Models, Numbers, and Cases Methods for Studying International Relations*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Stark, O. (1984). Migration Decision Making: A Review Article. *Journal of Development Economics*, 14, 251–259.
- Sunkel, O., & Paz, P. (1975). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Tashakkori, A., & Creswell, J. W. (2007). The new era of Mixed Methods. *Journal of Mixed Methods Research*, 1(1), 3–7.
- Todaro, M. P. (1969). A model of Labour Migration and Urban Unemployment in Less-developing Countries. *American Economic Review*, 59, 138–148.
- Wallerstein, I. (2000a). *The essential Wallerstein*. Nueva York: The New Press.
- Wallerstein, I. (2000b). World-Systems Analysis. En *The essential Wallerstein* (pp. 129–148). Nueva York: The New Press.
- Wallerstein, I. (2004). The Modern World-System as a Capitalist World-Economy: Production, Surplus Value, and Polarization. En I. Wallerstein (Ed.), *World-Systems Analysis. An Introduction* (pp. 23–41). Durham: Duke University Press.
- Wallerstein, I. (2010). Free Flows and Real Obstacles. Who wants Laissez-faire? En T.-A. Jones & E. Mielants (Eds.), *Mass Migration in the World-System: Past, present and future* (pp. 13–21). Boulder: Paradigm Publishers.
- Wallerstein, I. (2016). *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Tres Cantos: Siglo XXI.

## 2. Conclusiones

La ecología-mundo es un marco teórico versátil que permite abarcar todo tipo de estudios sobre la realidad internacional desde un punto de vista socio-político e histórico. A lo largo de esta tesis doctoral se ha podido comprobar su aplicabilidad en un ámbito aún no analizado desde un paradigma de Relaciones Internacionales reflejando el rol estructural que cumplen las migraciones periféricas para realizar trabajo agrícola en el centro. A continuación, a modo de conclusión, se procederá a exponer un resumen de los resultados obtenidos no solo a través del compendio de artículos, sino del conjunto de trabajos llevados a cabo para conformar este proyecto de investigación.

Cumpliendo uno de los objetivos planteados al inicio de este trabajo, las diferentes publicaciones compendiadas han permitido no solo señalar los fundamentos del paradigma de la ecología-mundo, sino que han contribuido a expandir sus horizontes teóricos. En este sentido, la publicación titulada “Ecología-mundo, un nuevo paradigma para el estudio de las migraciones internacionales” (Molinero y Avallone, 2019) ha aportado una reconstrucción histórica del paradigma Estructuralista trazando la evolución teórica que une los estudios de Fernand Braudel con los de Immanuel Wallerstein y, finalmente, con los de Jason W. Moore. Por un lado, esto ha permitido contribuir al conocimiento sobre los estudios Estructuralistas, aportando un marco donde discutir el devenir de su propia evolución y, por el otro, ha llenado un vacío existente en la literatura académica de Relaciones Internacionales, sobre todo en castellano, donde apenas unos pocos estudios de Moore han sido traducidos (2013a; 2013b, 2016a; 2017).

Como viene explicado en esta primera publicación, aunque “el trabajo” (tanto humano como extra-humano), entendido como factor sistémico, ocupa un espacio central dentro de los elementos constitutivos de la ecología-mundo señalados por Moore (2015), lo cierto es que los estudios que aplican dicho paradigma han tendido a concentrarse en torno a la dimensión medioambiental<sup>15</sup> siendo muy reducido el número de contribuciones que han explorado el área laboral. En lo referido a las migraciones internacionales, puede afirmarse que no existía ningún estudio previo que aplicara el marco de la ecología-mundo para estudiar la movilidad internacional de las personas, una temática que el Estructuralismo en general, salvo contadas excepciones (Jones y Mielants, 2011), ha tendido a desarrollar poco. Sin embargo, como reflejan Mezzadra y Neilson (2017) una importante parte de los trabajadores de determinadas cadenas globales son migrantes, siendo este un fenómeno transnacional y multiespacial, que, en concordancia con lo expuesto por Sayad (2010a), solo puede entenderse en su totalidad trascendiendo los marcos locales y nacionales. El artículo “Ecología-mundo, un nuevo paradigma para el estudio de las migraciones internacionales” (Molinero y Avallone, 2019) que inicia el compendio que compone esta tesis marca un punto de partida no solo como inicio de la

---

<sup>15</sup> Véase tanto la bibliografía de Jason W. Moore, disponible en su página personal <https://jasonwmoore.com/> [consultada el 30 de octubre de 2019] como el listado de publicaciones sobre ecología-mundo disponible en la web del “World-ecology Research Network” <https://worlddecologynetwork.wordpress.com/new-world-ecology-articles-and-books/> [consultada el 30 de octubre de 2019]

investigación desarrollada en este trabajo, sino que ofrece una síntesis de los fundamentos teóricos de la ecología-mundo con el objetivo de dar vía al desarrollo de nuevos estudios migratorios que apliquen sus preceptos tal como aquí se ha hecho.

La siguiente publicación compendiada, titulada “Producing Cheap Food and Labour: Migrations and Agriculture in the Capitalistic World-Ecology” (2016) y escrita en co-autoría con Gennaro Avallone, sigue esta aproximación teórica. Así, utilizando las categorías analíticas de la ecología-mundo señaladas en la primera publicación, tales como la ruptura con el dualismo cartesiano, las fases de acumulación, las cadenas globales o la reproducción sistémica de los cuatro factores baratos, aportamos una reflexión teórica que hipotetiza por qué, desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, los sectores agrícolas de los países del centro dependen cada vez en mayor medida del empleo de trabajadores migrantes provenientes de la periferia. El sector agrícola ocupa un espacio central en la reproducción del sistema capitalista (Moore, 2015) dado que, tal como señala la ecología-mundo, la producción de comida barata (uno de los *four cheaps*) a escala global es determinante para mantener los procesos de acumulación. Frente al fracaso sistémico de la “revolución verde” (Patel, 2013), las fronteras productivas han ido agotándose sistemáticamente, implicando un progresivo aumento de los precios globales de la comida (FAO, 2009). Dicho contexto coincide con el hecho de que cada vez menos trabajadores nacionales quieren realizar labores agrícolas (López-Sala, 2016) debido a las malas condiciones de trabajo que ofrece el sector, por lo que, como sugerimos en esta publicación, los migrantes han venido a solventar un doble problema para el sistema: cubrir la falta de mano de obra a un coste barato, frenando el auge de los precios de los alimentos con la extracción de su plusvalía. Con esta propuesta teórica sobre el rol sistémico que cumplen los migrantes dentro de los procesos de acumulación contemporáneos, abrimos un nuevo campo de estudio dentro del marco de la ecología-mundo, cumpliendo así con los objetivos marcados para esta tesis doctoral.

Siguiendo con los objetivos propuestos en esta tesis, el resto de publicaciones se concentraron en aportar más evidencias a la teoría propuesta, dimensionando el fenómeno en base a las estadísticas disponibles y aplicando las categorías analíticas de la ecología-mundo a los elementos que señalamos como constitutivos del fenómeno analizado: los mecanismos legales y políticos empleados para el reclutamiento de la mano de obra periférica, las lógicas estatales que subyacen a los mismos y los procesos de agencia que ejercen los migrantes dentro de dichos contextos.

Si en el segundo artículo compendiado la reflexión teórica se apoyaba en los numerosos estudios de casos producidos por la comunidad académica especializada en el estudio de las migraciones hacia la agricultura, el tercer artículo, titulado “La creciente dependencia de mano de obra migrante para tareas agrícolas en el centro global. Una perspectiva comparada” (Molinero, 2019) persiguió afianzar la hipótesis principal propuesta. Así, analizando las diversas fuentes de datos producidas en los Estados del centro, en un estudio de carácter comparado, se ha perseguido reforzar la teoría planteada en el segundo artículo (Molinero y Avallone, 2016) demostrando, mediante datos empíricos, que el

proceso de “migrantización” de los sectores agrícolas del centro global es una realidad estructural y creciente.

Tomando como referencia la clasificación de Estados del centro ofrecida por Chase-Dunn *et al.* (2000), se persiguió identificar qué datos existían en cada uno de los países seleccionados para ver la dimensión del fenómeno y su tendencia histórica. Así, tomando los datos disponibles (en determinados casos procedentes de encuestas, en otros de registros y en algunos de proyecciones y estimaciones) se ha podido confirmar firmemente la realidad de este fenómeno, si bien tanto las condiciones como las magnitudes del mismo varían en función del área geográfica analizada. Si en países como los Estados Unidos, los migrantes (principalmente mexicanos) constituyen la inmensa mayoría de trabajadores agrícolas, en otros lugares como Australia o Japón, se trata todavía de un fenómeno emergente, aunque el reciente exponencial crecimiento anual de este tipo de migraciones permite entrever que seguirá aumentando en importancia a lo largo de los próximos años.

La comparativa de casos presentada en dicho artículo también ha permitido establecer una tipología de los mecanismos empleados por los diversos Estados del centro para el reclutamiento de la mano de obra migrante periférica. Con ello se puede confirmar la dualidad que señalamos en la segunda publicación compendiada (Molinero y Avallone, 2016), donde destacamos que existen dos modelos diferenciados: la implementación de programas de migración temporal (PMT) y la aplicación de modelos de tipo “desregulado”. El panorama reflejado en el artículo publicado en la Revista de Estudios Geográficos (Molinero, 2019) confirma dicha dualidad, aunque permite, a la par, añadir complejidad al mismo pues ha podido observarse que existen diversas variantes dentro de ambas categorías, pudiendo coexistir todas en un mismo Estado (en diferentes enclaves) o, incluso, en un mismo territorio.

En cuanto al primer modelo, referente a los PMT, ha sido posible identificar, al menos, tres subtipos diferentes. Por un lado, encontramos aquellos PMT caracterizados por ampararse en acuerdos bilaterales entre los gobiernos de origen y destino cuya participación en todas las fases del proceso (desde la selección de candidatos hasta el control del retorno) hace que sean experiencias altamente supervisadas que, por lo general, están limitadas por algún tipo de cuota anual. Dentro de esta categoría encontramos el programa “Bracero” firmado entre los Estados Unidos y México, el “*Seasonal Agricultural Worker Program*” (SAWP) canadiense, la “Gestión Colectiva de Contrataciones en Origen” (GECCO) española o los programas “*Recognised Seasonal Employer*” (RSE) de Nueva Zelanda y “*Seasonal Worker Programme*” (SWP) de Australia. Además, el programa recientemente puesto en marcha en Australia, denominado como “*Pacific Labour Mobility Scheme*” (PLMS) y que sirve como complemento al SWP, parece seguir este modelo.

Un segundo tipo de PMT lo constituyen los visados de trabajo estacional. Por lo general, dichos visados tienen una duración de entre 6 y 9 meses al año e implican el retorno



obligatorio de los participantes al terminar su vigencia. Para quiénes cumplen todos los requisitos del visado, suele existir un “premio” consistente tanto en ocupar un espacio prioritario en las listas de contratación, como en la agilización del proceso de solicitud del mismo visado para la siguiente campaña anual. Además, en algunos casos, se puede “premiar” a dichos participantes otorgándoles visados de entrada plurianual (con la misma duración, es decir, 6 o 9 meses por año, pero con una validez total de 3 años, por ejemplo). La gestión de estos permisos corresponde exclusivamente al Estado de destino. En algunos casos, como el italiano, también se firman acuerdos bilaterales con los países de origen, pero en otros, como el caso del visado H2A estadounidense, no es así. Esto se debe a que este tipo de mecanismos no conllevan el nivel de participación y supervisión que tienen los PMT anteriormente señalados por lo que los acuerdos bilaterales implican, por lo general, tan solo la construcción de marcos legales de cooperación entre ambos Estados (agilizando, por ejemplo, mecanismos de deportación en caso de que los participantes se conviertan en *overstayers*). Aunque pueden existir cuotas que limiten el número de participantes anuales, nuevamente, como en el caso italiano, no es una característica fundamental de este tipo de PMT pues, por ejemplo, el caso del visado H2A estadounidense no dispone de este tipo de limitaciones.

Por último, se ha podido identificar un tercer tipo de PMT, implementado por Japón (“*Technical Intern Training Program*” (TITP)), Australia y Nueva Zelanda (“*Working Holidays*”), consistente en la puesta en marcha de programas de formación para jóvenes trabajadores extranjeros. El caso japonés difiere ligeramente de sus homólogos del Pacífico pues quiénes obtienen este tipo de visado vienen directamente a trabajar en un sector específico para un empleador concreto, mientras que, en los casos australiano y neozelandés, el visado permite la entrada en el país para buscar trabajo en cualquier sector. Aunque los tres programas no son específicos para la agricultura, como se ha mostrado en el artículo publicado en Estudios Geográficos (Molinero, 2019), la mayoría de trabajadores extranjeros realizando trabajo agrícola en esos tres contextos (aunque con menor incidencia en el caso neozelandés) tienen un tipo de visado con estas condiciones. Aunque el “espíritu”, en términos formales, de este tipo de mecanismos es el de formar jóvenes para que obtengan habilidades laborales, han funcionado a lo largo del tiempo como PMT de facto. De hecho, su relevancia ha sido tal que, en los tres contextos señalados, sus respectivos gobiernos han tendido a optar por extender la duración de estos visados, o incluso implementar programas complementarios, como el “*Specified Skilled Worker*” (SSW) en Japón, dada la necesidad estructural de mano de obra existente en sus mercados laborales agrícolas.

En lo referente al segundo modelo, que Avallone y yo denominamos como “desregulado” (2016) por ser un tipo de modalidad de reclutamiento que reposa sobre la falta de control estatal en los enclaves que lo aplican, también ha sido utilizado por diversos Estados. Tradicionalmente, el sector agrícola se ha caracterizado por la predominancia de relaciones laborales de tipo informal, aprovechando que es un trabajo que se realiza en lugares de difícil acceso, distanciados de las grandes urbes y que, por lo tanto, están frecuentemente poco sometidos a inspecciones laborales (Avallone, 2013). Dichas



características hacen del sector agrícola un lugar especialmente idóneo para que quiénes entran de manera irregular o caen en esta condición por superar la fecha límite de sus visados, comiencen o mantengan su estancia en el Estado de destino. La agricultura de los modelos desregulados actúa, así, como un “sector refugio”, atrayendo a quiénes buscan ser empleados en el mercado negro, así como a quiénes persiguen, en determinado momento, regularizar su situación en base al ejercicio de una actividad remunerada. La proliferación de intermediarios en este tipo de enclaves, cuya función es conectar esta mano de obra con los empleadores, es bastante frecuente (Colloca y Corrado, 2013; Corrado *et al.*, 2017).

Aunque la existencia de débiles controles fronterizos, como en el caso de España en los 90 o el caso italiano, favorece la aplicación de este tipo de modelo, también está presente en aquellos lugares donde existen fronteras más férreas. Así, aunque Italia se erige como un ejemplo paradigmático de aplicación de este modelo, el elevado número de trabajadores irregulares trabajando en la agricultura de Estados Unidos, Australia y determinados enclaves de España muestra que esta modalidad puede convivir simultáneamente, en los mismos espacios, con la de los PMT. La tabla 1 ofrece un resumen de estas tipologías.

Tabla 1. Tipología de modelos de reclutamiento de mano de obra extranjera en la agricultura del centro

Modalidad de reclutamiento		Estados donde se Aplica
Programa de migración temporal (PMT)	Bilateral Altamente supervisado	Estados Unidos (Bracero) Canadá (SAWP) Australia (SWP y PLMS) Nueva Zelanda (RSE) España (GECCO)
	Visado Estacional	Estados Unidos (H2A) Italia ( <i>Permesso per lavoro stagionale</i> )
	PMT de facto (formación, vacaciones-trabajo ...)	Japón (TITP y SSW) Australia ( <i>Working-Holidays</i> ) Nueva Zelanda ( <i>Working-Holidays</i> )
Desregulado <sup>16</sup>		Italia España Estados Unidos Australia

Fuente: Elaboración propia

<sup>16</sup> Los Estados que figuran en este listado aplican también otros modelos. Su inclusión en el mismo se basa en el hecho de que una importante parte de la mano de obra extranjera que realiza trabajo agrícola en dichos contextos, lo hace bajo condiciones de irregularidad. La no inclusión de otros Estados en este listado no implica que en ellos no se emplee mano de obra irregular, tan solo significa que ésta no alcanza unos números suficientemente relevantes. No todos los enclaves de los Estados incluidos en esta categoría emplean predominantemente mano de obra irregular.

La construcción de esta tipología de modelos llena un vacío existente en la literatura académica sobre migraciones y agricultura, identificando cómo en diversos contextos se han aplicado modelos diferenciados para la obtención de la mano de obra requerida por el sector. Siguiendo esta línea de investigación, el artículo “Migration and labour force needs in contemporary agriculture: what drives states to implement temporary programs? A comparison among the cases of Huelva and Lleida (Spain) and Piana del Sele (Italy)” (Molinero y Avallone, 2018) persiguió profundizar no solo en la caracterización de ambos modelos, sino que, mediante la comparativa de dos casos (Huelva y Lleida en España con la Piana del Sele, en Italia) se persiguió identificar las razones que impulsaban que un determinado enclave o Estado, optara por un modelo u otro.

Puede extraerse de dicha investigación que la articulación de un determinado modelo depende de una amalgama de factores legales, políticos y sociales, pero, principalmente, son las necesidades de los productores las que determinan su implementación final. Si en Italia no se han puesto en marcha PMT en el sector agrícola es porque los empresarios no los han demandado, al existir una importante base de trabajadores disponibles producida por las leyes migratorias del país. A ello, cabe añadir la importancia del modelo productivo imperante pues la primacía de una agricultura de tipo industrial basada en el uso de invernaderos permite ofrecer trabajo a los migrantes todo el año, implicando que estos puedan optar por establecerse en el territorio sin necesidad de circular en busca de trabajo. Ambas características definen el enclave de la Piana del Sele, cuyo caso permite explicar la práctica inutilización del visado de trabajo estacional existente en Italia: si los empresarios disponen de la mano de obra requerida, no necesitan activar otros protocolos más costosos y dificultosos para reclutar trabajadores. Al contrario, en Huelva y Lleida, el hecho de que predominara una producción de tipo estacional que implicaba que la mano de obra fuera itinerante, hizo que los productores de la región no pudieran tener la certeza de disponer de los trabajadores que necesitaran en cada campaña, por lo que solicitaron al Estado la implementación de un PMT. De haberse aplicado en ambos contextos el modelo “desregulado”, éste no habría sido funcional, pues no habría garantizado la fijación de la mano de obra requerida en cada campaña.

En el caso español, la implementación de la GECCO fue relativamente sencilla gracias tanto al carácter descentralizado del Estado, que permitió que cada provincia tomara la decisión de aplicar el PMT o no, como, sobre todo, a la cultura de cooperación existente entre los actores involucrados en su diseño (López-Sala, 2016). Casos como el australiano muestran la importancia de estos elementos pues, según Curtain *et al.* (2018), los empresarios y el Banco Mundial presionaron durante muchos años al gobierno de Howard para que implementara un PMT, pero este era reacio pues ya existía el programa “*Working-Holidays*” que servía como tal, y no quería enfrentarse a sus votantes abriendo la puerta a nuevos flujos. Este ejemplo es muy ilustrativo pues muestra que además de los elementos señalados, factores de tipo político o, incluso, electoral, pueden ser también determinantes para que en un contexto se opte por un mecanismo u otro.

Pese a ello, por lo general, los gobiernos tienden a ver con buenos ojos la migración circular controlada ya que, como suele argüirse desde la academia, permite satisfacer las necesidades de los empresarios, evitando los costes de integración social que implican migraciones de tipo más permanente (López-Sala, 2016). Sin embargo, según Sayad (2010a), las motivaciones de los Estados para aplicar estos modelos no son meramente económicas o sociales, sino que también tienen un marcado carácter político pese a presentarse habitualmente como iniciativas institucionales (Raimondi, 2016).

Para Sayad, la manera en la que el Estado trata las migraciones refleja su naturaleza política y discriminatoria pues, mientras necesita de ellas para justificar una de sus principales prerrogativas (el control fronterizo), también debe dejarlas entrar pues necesita el trabajo barato que ofrecen.

Las políticas migratorias vienen a resolver la ecuación planteada: controlan, frenan y restringen el acceso de los extranjeros al territorio nacional mientras regulan y autorizan la entrada temporal de aquellos que pueden justificar su presencia en base a necesidades de tipo laboral. Así, “el inmigrante sólo existe por el trabajo, para el trabajo, en el trabajo; fuera del trabajo no hay salvación para él” (Sayad, 2010b: 252). Esta visión, que desde la academia ha sido denominada como “utilitarismo migratorio” (Morice, 2001) se fundamenta en el modo que tiene el Estado de construir la vida e imponer su propia visión de lo social. De esta manera, las categorías que los ciudadanos emplean comúnmente para describir el mundo, naturalizan estas dinámicas, consiguiendo que el empleo de términos políticos como “migrante” o “extranjero” se apliquen de forma natural e incuestionada. Esta ideología estatal que permea el subconsciente de los ciudadanos es lo que Bourdieu denominó como “espíritu de Estado” (1993) y que Sayad reformuló como “pensamiento de Estado” (1999).

La quinta publicación compendiada en esta tesis doctoral, titulada “Programas de migración temporal ¿la utopía del pensamiento de Estado hecha realidad?” (Molinero, 2018a) es un capítulo del libro coordinado por Gennaro Avallone y Enrique Santamaría “*Abdelmalek Sayad: una lectura crítica Migraciones, saberes y luchas (sociales y culturales)*” que bucea en los fundamentos ideológicos del pensamiento de Estado identificando cómo los PMT suponen su plasmación más perfecta en lo referente al control migratorio.

El Estado, al vivir en la tensión entre tener que frenar la entrada de extranjeros, pero, a la vez, necesitar su mano de obra, principalmente en aquellos sectores donde los nacionales no quieren insertarse, requiere del pensamiento de Estado para justificar su carácter discriminador. Es por ello que éste, como se expone en el capítulo compendiado, constituye, una ideología propia del Estado en cuanto que se trata de una cosmovisión del mundo que, si bien tiene un profundo carácter político, es transversal, al ser inherente a la forma-Estado (Negri, 2003).

Si la principal característica definitoria del pensamiento de Estado, en lo referente a las migraciones, es percibir las, por un lado, como un elemento subversivo que debe ser controlado y, por el otro, como necesarias por su utilidad en el ámbito del trabajo, entonces, los PMT suponen la plasmación más perfecta de esta ideología pues aúnan ambas condiciones como ninguna otra política migratoria lo hace. Los PMT permiten al Estado controlar el movimiento de los migrantes desde que parten hasta que retornan, monitorizando su estancia y decidiendo su presencia en base a las necesidades productivas. Tanto la limitación de sus movimientos como la reducción de los derechos de los que disponen, hacen que el PMT haga realidad la utopía del pensamiento de Estado, llevando el control de la frontera al día a día de los migrantes, que son necesarios, pero no bienvenidos (Décosse, 2017).

Si con el segundo artículo compendiado (Molinero y Avallone, 2016) explicábamos las necesidades sistémicas que impulsaban la movilidad de los migrantes periféricos hacia el trabajo en la agricultura del centro, con esta quinta publicación (Molinero, 2018a) se muestran los mecanismos ideológicos que explican la aplicación en determinados Estados y en determinados enclaves, del mecanismo del PMT.

Aunque brevemente mencionado en el artículo “Producing Cheap Food and Labour: Migrations and Agriculture in the Capitalistic World-Ecology” (Molinero y Avallone, 2016), cabe incidir en el hecho de que, pese a la aparente rigidez de las macro-estructuras hasta aquí expuestas (como los PMT), los migrantes disponen de una amplia capacidad de agencia, que, no solo despliegan para la consecución de sus objetivos personales, sino que se articula como un factor determinante que reconfigura dichas estructuras.

La última publicación aquí compendiada parte así de la crítica que Mezzadra y Neilson hacen a la perspectiva de las cadenas globales, en cuanto a su frecuente tendencia a considerar “la reserva de la fuerza de trabajo como ya dada y distribuida a lo largo de espacios delimitados” (2017: 146). En dicho artículo, denominado “Ejerciendo agencia en las cadenas agrícolas globales. Del modelo boliviano en la agricultura argentina a la situación de los migrantes marroquíes en la agricultura de la Piana del Sele (Salerno, Italia)” (Molinero, 2018b), se persiguió, por lo tanto, aplicando los trabajos de campo realizados en Argentina e Italia, resaltar no solo la capacidad de agencia de los migrantes que trabajan en la agricultura, sino inferir cómo sus ejercicios de autonomía son indispensables para entender la configuración de las cadenas globales.

Por un lado, el caso de los migrantes bolivianos en la agricultura argentina mostró un inédito modelo de apropiación de la cadena por parte de quienes primero se insertan como peones para, siguiendo lo que Benencia (1997) denominó como “la escalera boliviana”, acabar convirtiéndose en empresarios agrícolas. Como puede extraerse de dicha publicación, sin entender el ambicioso proyecto de movilidad social ascendente de los trabajadores bolivianos, no puede entenderse cómo se han convertido en un colectivo determinante en la cadena agrícola argentina, hasta el punto de poder influir sobre elementos de mercado tales como los precios de los vegetales.

El caso argentino, y más precisamente, el de los bolivianos trabajando en su sector agrícola, supone una excepción a lo hasta ahora expuesto en esta tesis doctoral, al tratarse de un caso del sur global. Su inclusión en esta investigación responde a dos razones fundamentales. Por un lado, el rol semi-periférico y de potencia continental que cumple Argentina en América Latina hace que, a escala regional, sean reproducidas las lógicas centro-periferia con Bolivia, mostrando que las dinámicas hasta ahora analizadas pueden darse en otros contextos donde haya asimetrías de poder relevantes entre Estados en las que el hegemon participe activamente en cadenas globales. Este último aspecto lleva al segundo punto donde, el hecho de que la agricultura argentina haya experimentado el proceso de industrialización para insertarse en las cadenas globales, ha conllevado que los bolivianos encuentren un nicho importante en la producción para consumo nacional. Ello revela cómo territorios localizados en la periferia o en la semi-periferia global participan, en el capitalismo avanzado, de la estructura de la ecología-mundo, insertándose en cadenas donde la lógica de la acumulación conlleva la reproducción de las estrategias empleadas en el centro y reconfigurando los espacios afectados.

Si los migrantes bolivianos muestran, quizás, el mejor ejemplo posible de despliegue de agencia, en dicha publicación se buscó contraponer este caso, siguiendo el modelo del sistema más disimilar (Caramani, 2008), al estudio de los migrantes marroquíes en la Piana del Sele (Italia). Aunque se trata de un caso del centro global, diametralmente opuesto al argentino, por el hecho de que los migrantes ocupan una posición completamente subalterna dentro de las relaciones de poder del enclave (Avallone, 2012), pudo también identificarse un fuerte ejercicio de agencia por parte de los migrantes. Frente al precedente modelo, donde los bolivianos han alcanzado a escalar posiciones dentro de la cadena, los marroquíes de la Piana del Sele tan solo ocupan las de peones agrícolas, pese a llevar décadas trabajando en dicho territorio. Como puede extraerse de la última publicación incluida en esta tesis (Molinero, 2018b), ello no significa en absoluto que dichos migrantes no dispongan de margen para desplegar su capacidad de agencia, sino que quiere decir que ante condicionantes estructurales diferenciados y más rígidos, el despliegue de agencia toma otras formas. Gracias al trabajo de campo realizado, pudo entenderse que los migrantes aceptan esa condición subalterna como parte de sus proyectos personales, que pasan por regularizarse (en caso de aquellos sin permiso de residencia), obtener el permiso de trabajo permanente (para trabajar después en otros sectores o en otros países de la UE) o traer a sus familias a Italia, entre otros.

Aunque el mercado laboral de la agricultura de la Piana del Sele no ofrece posibilidad alguna de movilidad social ascendente para quienes trabajan en él, actúa como un “sector refugio”, ofreciendo a quién acepta sus lógicas, la posibilidad de alcanzar sus objetivos a la larga. Solo comprendiendo esta dimensión puede entenderse la reproducción social de esta mano de obra a lo largo de las décadas sin que la constante vulneración del derecho laboral que impera en la Piana del Sele desincentive tanto las nuevas llegadas de migrantes como la permanencia de quienes ya forman parte de estas lógicas.

En definitiva, los hechos inferidos en esta última publicación refuerzan lo expuesto por Mezzadra y Neilson (2017) y prueban la necesidad de atender a los ejercicios de agencia desplegados por los trabajadores migrantes para comprender la totalidad de las realidades sociales involucradas en el trabajo agrícola del centro de la ecología-mundo, tal como ya expusimos en la segunda publicación (Molinero y Avallone, 2016).

En base a lo expuesto, puede afirmarse que el compendio de publicaciones que conforma esta tesis ha cumplido con los objetivos planteados en la investigación doctoral. En cada una de las partes presentadas se ha contribuido notablemente a expandir el paradigma de la ecología-mundo en un área, el trabajo migrante en la agricultura del centro, que, hasta el día de hoy, no había sido aún trabajada por la comunidad académica desde una perspectiva Estructuralista. Los análisis aquí presentados permiten iniciar una nueva línea de estudios con mucho potencial aplicable no solo en el contexto del trabajo agrícola, sino a cualquier tipo de migración internacional, tal como indicamos en la publicación de la revista *Empiria* (Molinero y Avallone, 2019).

En la aplicación de las categorías analíticas de la ecología-mundo se ha podido por tanto teorizar acerca del rol sistémico que cumplen los migrantes que trabajan en la agricultura del centro (Molinero y Avallone, 2016), establecer la dimensión que alcanza este fenómeno (Molinero, 2019) e identificar tanto los diversos mecanismos desplegados por los Estados para reclutar esta mano de obra (Molinero y Avallone, 2018) como algunos de sus fundamentos ideológicos (Molinero, 2018a). Además, se ha podido resaltar cómo la agencia de la que disponen los migrantes modela de forma definitiva la articulación de las cadenas agrícolas globales (Molinero, 2018b).

En su totalidad, los capítulos y artículos que componen esta tesis doctoral, aportan un nuevo marco teórico para analizar las migraciones en la agricultura desde una perspectiva internacional, dialogando con el paradigma de la ecología-mundo, al que han reforzado, pero también expandido. Lejos de constituir un bloque cerrado, la principal aportación de esta tesis doctoral consiste en abrir nuevas líneas de investigación sobre la temática trabajada, que sigue siendo un campo aún poco explorado.

Las hipótesis testadas en algunos de los artículos, como, por ejemplo, los factores que determinan la implantación o no de PMT, pueden ser ampliados mediante el análisis de nuevos estudios de casos. En ese sentido, pueden utilizarse otras clasificaciones sobre los Estados pertenecientes al centro global, diferentes de la Chase-Dunn *et al.* (2000) que aquí se ha empleado (Molinero, 2019), para ver si en contextos aquí no explorados, como por ejemplo el de Israel o Singapur, reproducen las lógicas expuestas. La inclusión de más casos podría, además, permitir expandir la tipología expuesta en la tabla 1 y ver si el efecto de “migrantización” descrito en el artículo publicado en *Estudios Geográficos* (Molinero, 2019) también tiene lugar en otros contextos considerados como “el centro” por otros autores. Cabe incluso complejizar estos análisis, ampliando la propuesta teórica para ver si las lógicas descritas se reproducen en áreas semi-periféricas y periféricas tales como Argentina, cuya inclusión en la última publicación compendiada (Molinero, 2018b)



parece sugerir que las cadenas globales también estarían exportando el modelo del centro en aquellos eslabones localizados en la periferia. Otros elementos fundamentales que quedan pendientes de estudiar en mayor profundidad son la segmentación por género de los mercados laborales agrícolas “migrantizados” o los impactos que la articulación de las cadenas globales tienen en las comunidades de origen. También, cabe monitorizar la evolución futura de los procesos aquí descritos pues, como refleja el componente histórico de los análisis realizados, las dinámicas presentadas tienden a mutar y reconfigurarse con asiduidad a lo largo del tiempo.

El paradigma de la ecología-mundo ha sido extremadamente útil para abarcar los estudios aquí presentados, aportando un marco versátil que ha permitido dotar de nuevas explicaciones a un fenómeno creciente. Pese a ello, sigue siendo una teoría en construcción, debiendo ahondarse en determinados ámbitos, aún pobremente tratados por quiénes la trabajan, tales como el nexo entre producción de comida barata y reproducción del trabajo barato. Otros hechos, como la inexistencia de categorizaciones específicas sobre qué son el centro y la periferia para la ecología-mundo muestran que determinados pilares del paradigma reposan demasiado sobre lo trabajado por los teóricos del sistema-mundo, lo que cuestiona el carácter integral de la teoría, que no logra aún trascender en muchas áreas, al paradigma que pretende superar. No obstante, el hecho de que la discusión sobre ecología-mundo siga en curso, abre un universo enorme de posibilidades para su expansión mucho más allá de los estudios medioambientales que hoy predominan en ella. Sirva esta tesis como propuesta tanto para ampliar las áreas trabajadas por la ecología-mundo como para incitar a desarrollar estudios Estructuralistas sobre las funciones sistémicas que cumplen las migraciones internacionales en el sistema capitalista global pues no solo es un tema de gran relevancia, sino que puede intuirse que crecerá en importancia en el curso de los próximos decenios.

## 2.1 Referencias

- Avallone, G. (2012). Dimensioni della fragilità territoriale. Gli immigrati nelle aree agricole della Piana del Sele. En G. Osti & F. Ventura (Eds.), *Vivere da stranieri in aree fragili - L'immigrazione internazionale nei comuni rurali italiani* (pp. 89–104). Nápoles: Liguori.
- Avallone, G. (2013). El campo neoliberal y su crisis: agricultura, sociedad local y migraciones en la Europa del Sur. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (6), 39–55.
- Benencia, R. (1997). De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12(35), 63–192.
- Bourdieu, P. (1993). Esprits d'Etat. Genèse et structure du champ bureaucratique. *Actes de La Recherche en Sciences Sociales*, 96–97, 49–62.
- Caramani, D. (2008). *Comparative Politics*. Nueva York: Oxford University Press.
- Chase-Dunn, C., Kawano, Y., & Brewer, B. D. (2000). Trade Globalization since 1795: Waves of Integration in the World-System. *American Sociological Review*, 65(1), 77–95.
- Colloca, C., & Corrado, A. (2013). *La globalizzazione delle campagne. Migranti e società rurali nel Sud Italia*. Milán: FrancoAngeli.
- Corrado, A., De Castro, C., & Perrotta, D. (2017). *Migration and Agriculture. Mobility and change in the Mediterranean area*. Londres: Routledge.
- Curtain, R., Dornan, M., Howes, S., & Sherrell, H. (2018). Pacific seasonal workers: Learning from the contrasting temporary migration outcomes in Australian and New Zealand horticulture. *Asia & the Pacific Policy Studies*, 5(3), 462–480.
- Décosse, F. (2017). «Wanted but not welcome» Les programmes de migration temporaire à l'épreuve du temps. En Baby-Collin Virginie, M. Sylvie, M. Stéphane, R. Céline, & S. Pierre (Eds.), *Migrations et temporalités en Méditerranée. Les migrants à l'épreuve du temps (XIX-XX siècle)* (pp. 131–144). París: Khartala.
- FAO. (2009). *The State of Agricultural Commodity Markets High food prices and the food crisis – experiences and lessons learned*. Roma.
- Jones, T.-A., & Mielants, E. (2011). *Mass Migration in the World-System: Past, Present and Future*. Boulder: Paradigm Publishers.
- López-Sala, A. (2016). Induced circularity for selective workers. The case of seasonal labor mobility schemes in the spanish agriculture. *Arbor*, 192(777), 1–12.
- Mezzadra, S., & Neilson, B. (2017). *La frontera como método*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Molinero Gerbeau, Y. (2018a). Programas de migración temporal ¿la utopía del pensamiento de Estado hecha realidad? In G. Avallone & E. Santamaría (Eds.), *Abdelmalek Sayad: una lectura crítica. Migraciones, saberes y luchas (sociales y culturales)* (pp. 279–295). Madrid: Dado Ediciones.
- Molinero Gerbeau, Y. (2018b). Ejerciendo agencia en las cadenas agrícolas globales. Del modelo boliviano en la agricultura argentina a la situación de los migrantes marroquíes en la agricultura de la Piana del Sele (Salerno, Italia). *Theomai. Estudios Críticos Sobre Sociedad y Desarrollo*, 38, 68–90.
- Molinero Gerbeau, Y. (2019). La creciente dependencia de mano de obra migrante para tareas agrícolas en el centro global. Una perspectiva comparada. *Revista de Estudios Geográficos* (en prensa)
- Molinero Gerbeau, Y., & Avallone, G. (2016). Producing Cheap Food and Labour: Migrations and Agriculture in the Capitalistic World-Ecology. *Social Change Review*, 14(2), 121–148.
- Molinero Gerbeau, Y., & Avallone, G. (2018). Migration and Labour Force needs in contemporary agriculture: what drives states to implement temporary programs? A comparison among the cases of Huelva, Lleida (Spain) and Piana del Sele (Italy). *Calitatea Vietii*, 29(1), 3–22.
- Molinero Gerbeau, Y., & Avallone, G. (2019). Ecología-mundo, un nuevo paradigma para el estudio de las migraciones internacionales. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. (en prensa)
- Moore, J. W. (2017). ¿Trabajo Barato?: Tiempo, Capital y la Reproducción de la Naturaleza Humana. *Relaciones Internacionales*, 36, 215–232.
- Moore, J. W. (2016). El fin de la naturaleza barata: o cómo aprendí a dejar de preocuparme por “el” medioambiente y amar la crisis del capitalismo. *Relaciones Internacionales*, (33), 143–174.
- Moore, J. W. (2016). Crisis: ¿ecológica o ecológico-mundial? *Laberinto*, 47, 71–75.
- Moore, J. W. (2015). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Nueva York: Verso.
- Moore, J. W. (2013). El auge de la ecología-mundo capitalista (I) Las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima. *Laberinto*, 38, 9–26.
- Moore, J. W. (2013). El auge de la ecología-mundo capitalista (II) Las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima. *Laberinto*, 39, 21–29.
- Morice, A. (2001). “Choisis, contrôlés, placés” – renouveau de l’utilitarisme migratoire. *Vacarme*, 14, 56–60.
- Negri, A. (2003). *La forma-Estado*. Tres Cantos: Akal.

- Patel, R. (2013). The Long Green Revolution. *The Journal of Peasant Studies*, 40(1), 1–63.
- Raimondi, F. (2016). *Migranti e stato. Saggio su Abdelmalek Sayad*. Verona: Ombre Corte.
- Sayad, A. (2010). Elementos para una sociología de la inmigración. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 19, 251–257.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Sayad, A. (1999). Immigration et “pensée d’État.” *Actes de La Recherche En Sciences Sociales*, 129, 5–14.

### 3.1 Ecología-mundo, un nuevo paradigma para el estudio de las migraciones internacionales

Información de la Revista	
Revista	Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales
Institución	Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
ISSN	1139-5737
Sitio web	<a href="http://revistas.uned.es/index.php/empiria">http://revistas.uned.es/index.php/empiria</a>
Formato de la Revista	Open Access
Información del artículo	
Autores	Yoan Molinero Gerbeau Gennaro Avallone
Título del artículo	Ecología-mundo, un nuevo paradigma para el estudio de las migraciones internacionales
Número	Pendiente de Publicación*
Volumen	No consta
Año	2020
Páginas	Pendientes de asignación
DOI	Pendiente de asignación
Enlace web del artículo	Pendiente de asignación

\* Se adjunta a continuación, en la siguiente página, la carta de aceptación de la publicación

## **Ecología-mundo, un nuevo paradigma para el estudio de las migraciones internacionales<sup>17</sup>**

Yoan Molinero Gerbeau (IEGD-CSIC) y Gennaro Avallone (Università degli Studi di Salerno)

Resumen: A lo largo del siglo XX y comienzos del XXI la comunidad académica ha desarrollado numerosas teorías para explicar el fenómeno de las migraciones internacionales, tal como Massey *et al.* (1998) recogieron en su famoso libro “*Worlds in motion*”. Sin embargo, una mayoría de estudios producidos en este campo se han referido principalmente a casos empíricos recurriendo al uso de los principales paradigmas cuyas explicaciones de la realidad han tendido a reiterarse. Rompiendo con esta tendencia, en los últimos años han ido desarrollándose nuevos enfoques, cuyo carácter interdisciplinar ha permitido llevar a cabo estudios novedosos que han aportado respuestas diferentes a los interrogantes más clásicos acerca de las migraciones internacionales.

Esta investigación pretende contribuir a dicha tendencia presentando un nuevo paradigma proveniente de las Relaciones Internacionales: la ecología-mundo. Situando las relaciones socio-ecológicas como epicentro del desarrollo del capitalismo global, el paradigma creado por Jason W. Moore permitirá no solo llevar a cabo novedosas investigaciones de los fenómenos sociales y políticos, sino que abrirá una nueva ventana teórica para conectar sus postulados con una infinidad de áreas de estudio. En base a su perspectiva holística, histórica y transnacional, la ecología-mundo se ofrece como un nuevo paradigma idóneo para explicar fenómenos globales tan diversos como el cambio climático, la crisis económica o la movilidad humana. Gracias a sus múltiples herramientas teóricas, el paradigma aquí presentado ofrece una infinidad de posibilidades para el desarrollo de estudios críticos que expliquen las migraciones humanas desde prismas hasta ahora inexplorados. El objetivo de este artículo por lo tanto será doble. En primer lugar, se perseguirá caracterizar la ecología-mundo definiendo sus raíces teóricas y sus principales planteamientos analíticos con el objetivo de dar a conocer una propuesta hasta ahora largamente desconocida en el mundo hispanoparlante. En segundo lugar, se buscará resaltar las principales contribuciones que los constructos teóricos del paradigma ofrecen para el estudio de las migraciones.

Palabras Clave: ecología-mundo, migraciones internacionales, cadenas globales, estructuralismo, capitalismo

---

<sup>17</sup> Esta investigación ha sido financiada por la II Convocatoria de Contratos de Investigación “Ford España – Apadrina la Ciencia” con el apoyo del Ford Motor Company Fund.



**Abstract:** Throughout the twentieth and early twenty-first centuries, the academic community has developed numerous theories to explain the phenomenon of international migration, as Massey et al. (1998) collected in his famous book "Worlds in motion". However, a majority of studies produced in this field have referred mainly to empirical cases resorting to the use of the main paradigms whose explanations of reality have tended to be reiterated. Breaking with this trend, in recent years, new approaches have been developed, whose interdisciplinary character has allowed to carry out innovative studies that have provided different answers to the most classic questions about international migrations.

This research aims to contribute to this trend by presenting a new paradigm from International Relations: the world-ecology. Placing socio-ecological relations as the epicenter of the development of global capitalism, the paradigm created by Jason W. Moore will allow not only to carry out novel investigations of social and political phenomena, but will also open a new theoretical window to connect his postulates with an infinity of study areas. Based on its holistic, historical and transnational perspective, world-ecology offers a new paradigm suitable to explain diverse global phenomena such as climate change, economic crisis or human mobility. Thanks to its multiple theoretical tools, the paradigm presented here offers an infinity of possibilities for the development of critical studies that explain human migrations from prisms until now unexplored. The objective of this article will therefore be twofold. Firstly, it will define the world-ecology paradigm by identifying its theoretical roots and its main analytical approaches. Secondly, it will seek to highlight the main contributions that the theoretical constructs of the paradigm offer for the study of migrations.

**Keywords:** world-ecology, international migrations, global chains, structuralism, capitalism

## 1. Introducción

El ámbito de estudio de las migraciones internacionales ha sido tradicionalmente un campo en disputa entre corrientes diversas y contrapuestas cuyo intento por explicar las dinámicas que inciden en la movilidad humana ha partido desde los más diversos presupuestos. Quizás la obra que mejor haya reflejado y categorizado este pluralismo teórico fue el pionero libro *“Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium”* coordinado por Massey *et al.* (1998) que dio cuenta tanto de aquellas corrientes que habían hegemonizado el análisis de las migraciones a lo largo del siglo XX, como de un número de incipientes teorías que pretendían cuestionar sus planteamientos. Desde entonces, nuevas teorías han ido surgiendo y de manera habitual, nuevos estudios han tratado de compilar esta diversidad, mostrando que el campo de los estudios migratorios no solo es dinámico, sino que es de rabiosa actualidad (King 2012).

Lamentablemente, y pese al carácter pluridisciplinar del propio objeto de estudio en cuestión, las corrientes académicas han tendido a ser compartimentos estancos donde autores encuadrables en una determinada escuela han seguido una línea de estudios marcada o donde nuevas teorías han permitido entender nuevos fenómenos, pero siempre apoyadas en esquemas clásicos. El objetivo de este artículo es el de presentar un paradigma nuevo, conocido como “ecología-mundo”, poco explorado en los estudios migratorios, pero cuya utilidad para el análisis de este fenómeno es indudable dado su enfoque holístico y su aportación de innovadoras herramientas teóricas.

Tomando como base el marco del sistema-mundo, la fractura metabólica y la reproducción social, la ecología-mundo incidirá con fuerza en el campo de las Relaciones Internacionales permitiendo una reinterpretación total de los procesos globales. Así pues, se trata de una corriente que no nace del mundo de los estudios migratorios, sino que surge como un marco de estudio de la realidad internacional que permitirá explicar desde un punto de vista Estructuralista<sup>18</sup> fenómenos como éste. Precisamente por ello, es decir, por su carácter exógeno a los estudios migratorios, la ecología-mundo ofrece la oportunidad de abrir una nueva ventana teórica y así aportar nuevas categorías y conceptos que enriquezcan el análisis en este campo de estudio.

El objetivo de este artículo por lo tanto será doble. Por un lado, se perseguirá presentar una compleja teoría, largamente desconocida en el mundo hispano parlante, y por el otro, se buscará resaltar la utilidad de este marco teórico para el estudio de las migraciones internacionales.

Para ello el artículo se estructurará de la siguiente manera. Primeramente, se analizarán los precedentes teóricos de los que se ha alimentado la ecología-mundo con el fin de

---

<sup>18</sup> Es tradición de la disciplina de Relaciones Internacionales escribir con mayúscula tanto las referencias a ésta como los nombres de los paradigmas que la componen para así evitar que estos términos, de carácter académico, se confundan con su sentido literal. Tal como señalan Brown y Ainley “Relaciones Internacionales es el estudio de las relaciones internacionales” (2011: 1) mostrando cómo el uso de la mayúscula impide confundir los significados de términos idénticos. Por ello, en este texto se empleará la mayúscula para hacer referencia a los diversos paradigmas de la disciplina tales como el Realismo, el Estructuralismo o el Liberalismo.

entender su procedencia y sus fuentes teóricas. En una segunda instancia se tratará de caracterizar sus principales rasgos definitorios para posteriormente resaltar, en una tercera sección, los aportes más sustanciales que puede hacer la ecología-mundo al campo de los estudios migratorios. El artículo cerrará finalmente con las conclusiones.

## **2. Fundamentos de la ecología-mundo**

### ***2.1 De la economía-mundo al sistema-mundo. La evolución de la escuela Estructuralista de Relaciones Internacionales***

El paradigma de la ecología-mundo irrumpió con fuerza en el estudio de las Relaciones Internacionales principalmente en 2015 cuando su acuñador, Jason W. Moore, investigador del Centro de Estudios Fernand Braudel (Universidad de Binghamton, Nueva York), publicó su libro “*Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*”, un manuscrito que condensará de manera sistematizada los cimientos de su teoría, alcanzando así un público mucho mayor que sus precedentes escritos<sup>19</sup>. Sin embargo, la construcción teórica de este paradigma data de ocho años antes, pues la primera mención al sistema capitalista global como una ecología-mundo puede encontrarse en su artículo “*Capitalism as World-Ecology: Braudel and Marx on Environmental History*” (Moore 2003)<sup>20</sup>.

La ecología-mundo se encuadra dentro de la tradición Estructuralista de Relaciones Internacionales, un conjunto de teorías que emergieron en los años 50 con el objetivo de romper con la hegemonía que hasta entonces habían tenido las escuelas Realistas y Liberales en la construcción de esta disciplina (Brown y Ainley 2009). Para los teóricos Estructuralistas, la unidad de análisis no era el Estado sino la superestructura del sistema capitalista global donde Norte y Sur, o más bien, centro y periferia, cumplen funciones diferenciadas en una misma relación sistémica. Con el telón de fondo de la Guerra Fría y la descolonización, el Estructuralismo perseguía revelar la existente jerarquía global entre áreas del mundo no solo para denunciar la desigualdad del sistema global, sino para orientar cambios estructurales en favor de la periferia. Con teóricos como Raúl Prebisch a la cabeza, el Estructuralismo acuñó importantes desarrollos teóricos tales como la Teoría de la Dependencia, cuyos efectos se plasmaron en ciertas políticas impulsadas por determinados Estados No Alineados, como fueron, por ejemplo, los planes de Industrialización por Sustitución de Importaciones (Caldentey et al. 2012).

Sin embargo, esta corriente no estará exenta de críticas, siendo muy comunes aquellas que acusaban a sus exponentes de ser más idealistas que científicos (Warren 1980) o de exponer un reformismo limitado (Street y James 1980). Así, en los 70, surge una nueva

---

<sup>19</sup> Prueba de ello son las 731 citas que acumulaba este libro en poco más de tres años en Google Scholar a fecha de agosto de 2018.

Véase <https://scholar.google.es/citations?user=IWNMcVQAAAAJ&hl=es> [consultado el 9 de agosto de 2018]

<sup>20</sup> En realidad, el primero en emplear el término “ecología-mundo” fue Wallerstein (1974) aunque no desarrolló teóricamente el concepto sino que lo utilizó de forma ocasional para referirse ya a la estrecha vinculación entre capitalismo y naturaleza.

ola de Estructuralistas amparados por su rechazo al auge del neoliberalismo y la expansión de los Planes de Ajuste Estructural implementados por el FMI y el Banco Mundial en las áreas periféricas del mundo. Este nuevo Estructuralismo tomará como referencia fundamental las leyes sobre el capital de Karl Marx y el análisis geo-histórico de fases de acumulación de Fernand Braudel, adquiriendo de esta manera un carácter más marcado de economía política. El principal referente de esta oleada será Immanuel Wallerstein, cuya trilogía sobre “El moderno sistema mundial” (ampliada a tetralogía en 2011) se convertirá en el principal referente del Estructuralismo al situar su teoría del sistema-mundo (Wallerstein 1974) como la columna vertebral de esta escuela de pensamiento.

Como su propio nombre sugiere, la perspectiva de la ecología-mundo, bebe profundamente de las teorías del sistema-mundo wallerstenianas, que a su vez partieron del concepto de economía-mundo iniciado por Braudel (Wallerstein 2004). La etiqueta “-mundo” compartida por las tres corrientes muestra no solo la conexión teórica existente entre ellas, sino la pretensión que primero Wallerstein (1974) y luego Moore (2003) han tenido de auparse a una tradición a la que indisimuladamente han querido superar aportando un marco más amplio o más complejo.

Braudel inició esta tradición con su pionero estudio sobre el mundo Mediterráneo en el siglo XVI (1976). Para el historiador francés, esta época marcó un cambio fundamental en el devenir de las Relaciones Internacionales dado que las incipientes relaciones económicas de tipo capitalista en la región mostraban el nacimiento de un sistema que superaba el marco estatal. La unidad de análisis aquí era la “economía-mundo”, siendo esta una “amplia zona geográfica entre la que hubo una división del trabajo y por lo tanto un significativo intercambio interno de bienes básicos o esenciales, así como de flujos de trabajo y capital” (Wallerstein 2004: 23). La economía-mundo, por lo tanto, se caracterizará por no disponer de una unidad política, sino por ser un sistema de acumulación capitalista dentro del cual las diferentes áreas en relación jugarán un rol estructural, funcional y diferenciado para el sistema.

Wallerstein otorgará validez al análisis braudeliano, pero considerará que el fenómeno del surgimiento del sistema capitalista, al ser estudiado desde una perspectiva histórica más amplia, revelará una tendencia a convertirse en un sistema global, es decir en un sistema-mundo. Así pues, el desarrollo de la economía-mundo mediterránea en el siglo XVI, no sería más que la génesis de un modelo económico que a diferencia de los sistemas previos, se caracterizará por perseguir la acumulación infinita de capital como razón de ser (Wallerstein 2000b). La propia esencia del capitalismo, por lo tanto, llevará al sistema a buscar una expansión constante, tanto productiva como geográfica, en un proceso que, siguiendo el análisis de Wallerstein, lo llevará a convertirse en el sistema global que regirá las Relaciones Internacionales desde su puesta en marcha hasta la actualidad. De esta manera, las diferentes economías-mundo de las fases iniciales, para Wallerstein, serán tan solo embriones de lo que después será el sistema-mundo, una vez se unan o sean superadas integrándose en una única área más amplia.

Siguiendo esta premisa, Wallerstein definirá el sistema-mundo como “una zona espacio-temporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales representando una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen ciertas normas sistémicas” (Wallerstein 2004: 17). Se trata por lo tanto de un sistema global, en el que los diferentes actores, ya sean Estados, mercados o empresas transnacionales (entre muchos otros) ocupan un determinado espacio funcional a la estructura capitalista total.

El sistema-mundo capitalista se estructurará en zonas de poder, existiendo un centro –con una alta tasa de concentración de capital fijo, especializado en la producción de productos manufacturados- y una periferia –caracterizada por una alta tasa de capital variable, principalmente insumos de producción como materias primas, pero también de un importante ejército de reserva de trabajadores-. Wallerstein, además, mencionará la existencia de áreas semi-periféricas (donde existen parte de ambos procesos) y una “arena exterior”, siendo espacios del globo no integrados en la estructura del sistema-mundo.

La división centro-periferia será una dimensión crucial en la teoría wallersteniana pues será integrada por la mayoría de los teóricos Estructuralistas, pero también por una importante parte de las corrientes críticas de Relaciones Internacionales, Ciencia Política y Sociología. Esta visión permitirá cuestionar doctrinas impuestas por el realismo tales como la corriente desarrollista y su división entre “Estados desarrollados” y “Estados en vías de desarrollo”, o perspectivas más geopolíticas como las que hablan de un Norte y un Sur globales, así como el discurso sobre el “Tercer Mundo”, cuyo origen, en este caso, es Estructuralista<sup>21</sup>. La perspectiva centro-periferia cuestionaba por tanto perspectivas teleológicas sobre el supuesto avance de unas áreas del mundo sobre otras en un eje temporal hacia el desarrollo, o que la existencia de bloques o posiciones geográficas determinasen la condición de los Estados en el plano geopolítico global. Para el sistema-mundo, el sistema mundial es el capitalismo, y el poder ejercido por los Estados, pero también por los demás actores, dependía esencialmente de la función sistémica que cumplieran en dicha superestructura.

Sintetizar el resto de contribuciones teóricas al análisis internacional que aportó esta perspectiva es un arduo trabajo, pero no podrían dejar de mencionarse dos conceptos fundamentales que contribuyeron decisivamente al armazón teórico del sistema-mundo: las fases de acumulación y las cadenas globales.

### ***2.1.1 Fases de acumulación***

Aunque el concepto de fases de acumulación como tal está fuertemente presente en la obra de Immanuel Wallerstein (2000a), su germen puede encontrarse en el concepto de “coyunturas” usado por Braudel (1976) que se apoya en las tesis de “El Capital” de Marx. Sin embargo, quién más ahondará en su estudio será Giovanni Arrighi cuya extensa obra contribuirá decisivamente a reforzar el análisis de las coyunturas económicas en el

---

<sup>21</sup> Cabe señalar que si bien la visión centro-periferia es “canónica” dentro de la teoría del sistema-mundo, algunos de sus teóricos han dado por hecho que Norte y Sur son sinónimos de la misma (Arrighi 2002).

sistema-mundo. Curiosamente, uno de los manuscritos donde mejor quedará sintetizado este concepto será titulado “*Capitalist Development in World-Historical Perspective*” y será escrito en co-autoría con Jason W. Moore antes de que éste desarrollara la perspectiva de la ecología-mundo (Arrighi y Moore 2001).

Las fases de acumulación son una división de la historia del capitalismo en periodos históricos globales. Según Arrighi y Moore (2001), éste habría vivido cuatro grandes ciclos históricos: el Genovés-Ibérico del siglo XV al XVII, el Holandés del siglo XVI al XVIII, el Británico desde la mitad del XVIII al XX y el Estadounidense del XIX hasta la actualidad. Estos ciclos seguirían la fórmula del capital de Marx donde habría habido dos fases de acumulación diferenciadas en las que una primera expansión material sería después seguida de una expansión financiera. La expansión material se da cuando agencias líderes del centro del sistema-mundo han sido capaces de impulsar al sistema hacia más amplias y profundas divisiones del trabajo generando mayores retornos al capital invertido. La segunda expansión, de tipo financiero, es la primera señal de crisis de un ciclo de acumulación, pues significa que la agencia líder no es capaz de expandir más el modelo productivo mediante la producción y el comercio, pasando a extraer beneficios de la especulación e inversión financieras.

Gracias a la perspectiva de los ciclos de acumulación, es posible identificar quién es la agencia líder en cada fase del capitalismo, cuál es el modelo productivo imperante y en qué estado se encuentra el capitalismo global (a modo de poder intuir cambios estructurales). De esta manera, el hecho de que el neoliberalismo sea una expansión de tipo financiero es interpretado por los Estructuralistas actuales como una señal de agotamiento de ciclo (Arrighi y Moore 2001) cuya crisis, iniciada en 2003 pero manifestada de forma contundente en 2008, podría dar pie tanto a una nueva fase de acumulación como al agotamiento del propio sistema (Moore 2015b).

### **2.1.2 Cadenas Globales**

El concepto de cadenas globales es quizás uno de los más universales de la teoría del sistema-mundo, pues ha sobrepasado su propio marco teórico, siendo comúnmente empleado por economistas e investigadores no necesariamente afines a esta teoría (de Castro 2018). Fue acuñado por Terence Hopkins y Wallerstein en su famoso artículo “*Commodity Chains in the World-Economy prior to 1800*” (1986) donde definieron estas cadenas como “redes de procesos productivos y laborales cuyo resultado final es una mercancía terminada” (Hopkins y Wallerstein 1986: 159). Desde entonces la perspectiva de las cadenas globales ha crecido exponencialmente, existiendo varias escuelas y corrientes teóricas al respecto (Bair 2009).

La riqueza teórica existente en el campo de estudio de las cadenas dificulta el poder definir sus características esenciales, pues existen tendencias de estudio enfrentadas tales como la perspectiva de las “Cadenas Globales de Mercancías”, las “Cadenas Globales de Valor”, las “Redes Globales de Producción” o los “Estudios Regionales del Desarrollo” (de Castro, 2018). Sin embargo, todas coinciden en partir del hecho de que se trata de una



metáfora que permite mostrar cómo “los procesos de trabajo y de producción transnacional conectan materialmente las economías, las empresas, los trabajadores y los hogares en la economía global contemporánea” (Mezzadra y Neilson 2017: 145).

Al concebir los procesos productivos globales como cadenas se hace, por un lado, alusión a la línea de ensamblaje fordista cuya ideología ha configurado el modelo productivo hegemónico del sistema-mundo, y, por el otro, sugiere el símil, siguiendo una retórica marxista, que presenta las cadenas como grilletes que atan a los trabajadores al capital.

Al componerse de eslabones, la cadena permite entender cómo algunos procesos productivos se localizan en el centro y otros en la periferia en un proceso que es mutable y líquido a través del tiempo y el espacio (Bair 2009). Así, se entienden mejor los procesos de dispersión geográfica de la producción capitalista pudiéndose arrojar luz sobre las estructuras de gobernanza que determinan la distribución de los recursos materiales, financieros y humanos a nivel global (Mezzadra y Neilson 2017). En lo que respecta al eslabón del trabajo, esta perspectiva permite identificar la procedencia y movilización del ejército de reserva de trabajadores, pero también contribuye a poder identificar las luchas y resistencias que se dan en el mismo, señalando el carácter político de su configuración (de Castro 2018) y otorgando espacios para el estudio de la agencia de los protagonistas (Molinero 2018).

## **2.2 Ecología-mundo, un nuevo marco interpretativo**

### ***2.2.1 Dualismo cartesiano y centralidad de la naturaleza***

Como el propio Wallerstein explicó (2000b), el paradigma del sistema-mundo fue concebido como una teoría viva, en constante construcción, y en permanente diálogo con la comunidad científica. No se trataba de un armazón teórico que pudiera aportar todas las respuestas a la compleja realidad internacional, sino que se trataba más bien de un marco interpretativo que permitía entender los procesos transnacionales impulsados por la estructura del sistema capitalista global. La notoriedad alcanzada por esta teoría provocó que fuera “alabada, atacada y muchas veces infrarrepresentada o malinterpretada” (Wallerstein 2000b: xi) pero también discutida por quiénes aceptaban el marco general, pero consideraban que debía avanzar en una u otra dirección.

La ecología-mundo nacerá en el marco de una crítica constructiva al paradigma elaborado mayormente por Wallerstein. Para Jason W. Moore, el sistema-mundo no era una teoría equivocada, pero sí presentaba, a juicio de este autor, importantes lagunas que debían ser superadas. Si bien Moore tomaba por válido el esquema centro-periferia y los demás elementos definitorios de la teoría, como las fases de acumulación o las cadenas globales, consideraba que tanto Braudel como Wallerstein habían pasado muy por encima de un elemento determinante: la relación del capitalismo con la naturaleza (Moore 2003).

Para Jason W. Moore, las ciencias modernas están aquejadas de un mal que denominó como “dualismo cartesiano” (Moore 2015a), esta es una narrativa según la cual sociedad

y naturaleza son dos entes no solo diferenciados, sino opuestos. Si la sociedad representa la civilización y el progreso, el mundo de la naturaleza es el mundo de la barbarie, de lo salvaje, por lo que las ciencias modernas se construyeron en torno a un consenso ante el cual la sociedad podía ejercer un control deliberado sobre la naturaleza. Sin embargo, para Moore, esta artificial división constituye una falacia diseñada con el objetivo de permitir un ejercicio del poder indispensable para el proceso de acumulación (Moore 2017a). El capitalismo, al construir la naturaleza como aquello que está fuera de la civilización, es decir, como un conjunto de valores pre-fabricados disponibles de forma gratuita para su apropiación, estructura una racionalidad según la cual ésta es directamente apropiable para la producción. De esta misma forma, el dualismo cartesiano organizó el pensamiento europeo para concebir una separación total entre campo y ciudad, o lo que es lo mismo, generar una fractura metabólica, estableciendo una jerarquía según la cual, la primera debía estar al servicio de la segunda pues el campo significa “atraso” y la ciudad “progreso” (Moore 2003).

El dualismo cartesiano constituye un *a priori* de las ciencias modernas, estando tan establecido en el inconsciente de quienes hacen estudios sociales, que se ha instalado como un consenso incuestionado, de ahí que la consideración de la naturaleza como un objeto externo y apropiable permeara también al Estructuralismo. Esto no significa que los autores fundamentales de la corriente negaran la importancia de la naturaleza en sus análisis, pues según Moore, las bases de la ecología-mundo pueden encontrarse ya en las obras de Braudel, Wallerstein y Marx. Todos en mayor o menor medida señalaron en algún punto de sus escritos que la naturaleza jugó un papel determinante en el desarrollo del capitalismo, pero a juicio de Moore, prestaron una mayor atención al trabajo y su relación con el capital que a dicha dimensión (2003).

La ecología-mundo parte de la premisa de que la naturaleza es un elemento determinante para comprender la evolución del sistema-mundo. Frente a aquellos discursos cartesianos que, por ejemplo, señalan los desastres ecológicos del capitalismo como si fueran una consecuencia de sus acciones, la ecología-mundo propone una visión diferente: el capitalismo es un proyecto socio-ecológico que persigue la acumulación infinita movilizándolo y apropiándose de las naturalezas humanas y extra-humanas (Moore 2017a). La ecología-mundo, por tanto, entiende que la naturaleza no es un ente diferenciado de los humanos, sino que ambos forman una única matriz, siendo explotados de forma sistémica por el capitalismo global.

“El capitalismo no es solo parte de una ecología, sino que es una ecología – un conjunto de relaciones integrando poder, capital y naturaleza. Por lo tanto, cuando escribimos – y añadimos el guion– ecología-mundo, nos basamos en viejas tradiciones de “sistemas-mundo” para decir que el capitalismo crea una ecología que se expande a lo largo del planeta a través de fronteras, impulsado por fuerzas de acumulación infinita” (Patel y Moore 2017: 38).

Este enfoque, por lo tanto, no se refiere a la ecología del mundo, sino que define al capitalismo como un proyecto ecológico, un sistema-mundo que co-produce la naturaleza (tanto humana como extrahumana) poniéndola al servicio de la acumulación. Así, para Moore, el capitalismo más que un sistema (un sistema-mundo) es una ecología (una ecología-mundo), “una civilización diferenciada y unificada a través de la cual la acumulación de capital, la producción de la naturaleza, y la búsqueda del poder forman una totalidad histórico-mundial” (Moore 2013: 16).

El capitalismo, con su surgimiento, impuso una nueva forma de organización de la naturaleza en un proceso de apropiación que ilustran perfectamente dos conceptos clave de la ecología-mundo: los cuatro factores baratos y las fronteras de producción.

### ***2.2.2 Los cuatro factores baratos y las fronteras de producción***

El concepto de “barato” estará muy presente a lo largo de la obra de Jason W. Moore (2016a) hasta el punto de que su último libro hasta la fecha, escrito con Raj Patel, será un análisis histórico del crecimiento capitalista a través de “siete cosas baratas” (Patel y Moore 2017). Lo barato, o el abaratamiento, para la ecología-mundo, es un concepto sistémico pues tiene que ver con el conjunto de estrategias que desarrolla el sistema capitalista para maximizar la acumulación. El análisis de la ecología-mundo reflejará que cada fase de acumulación del capitalismo (o cada régimen ecológico) tendrá que ver con la apropiación a gran escala de naturalezas baratas (Moore 2015b). En concreto, Moore identificará cuatro factores esenciales para garantizar una fase expansiva de acumulación: el trabajo, la comida, las materias primas y la energía. Estos cuatro elementos serán los que Moore denomine como los “cuatro factores baratos” (Moore 2015a).

La ecología-mundo demostrará que cada una de las cuatro fases históricas de acumulación han podido producirse gracias a que el sistema capitalista ha sido capaz de obtener y reproducir los cuatro factores a bajo coste o incluso a coste nulo (este último siendo la estrategia ideal perseguida por el sistema). Las fases expansivas, por lo tanto, se han debido al hecho de que trabajo, comida, materias primas y energía han podido ser obtenidos a nivel global de forma barata gracias a los modelos productivos imperantes en cada época (Moore 2015a).

Cuando Moore habla de trabajo se refiere a la mano de obra proletaria, cuyo rol central en el proceso productivo es innegable. La comida es otro de los factores clave, pues de su accesibilidad depende la reproducción de la mano de obra y de su bajo coste depende que los bajos salarios de los proletarios sean suficientes para su adquisición. Las materias primas y la energía serán los otros dos insumos fundamentales del proceso productivo. Estos cuatro elementos están estrechamente vinculados entre sí y forman un equilibrio indispensable para garantizar la acumulación.

Por ejemplo, un aumento del precio de la comida implicará necesariamente un aumento del coste del trabajo pues, para acceder a esta y garantizar la supervivencia de la mano de obra, los salarios deberán aumentar en consonancia. De igual manera, los aumentos en el

coste de las materias primas o la energía provocarán una carestía de la producción que implicará caídas. La centralidad de estos elementos muestra la interconexión entre las naturalezas humanas y extra-humanas pues su explotación conjunta es indispensable para mantener la acumulación (Moore 2015a). Así, se puede ver que el capitalismo más que un sistema-mundo es una ecología-mundo: una forma de producir, reproducir y explotar las naturalezas mundiales.

Históricamente, cada fase de acumulación ha sido posible por la obtención de los cuatro factores baratos, pero los modelos nunca han sido infinitos, pues el capitalismo, en su afán acumulativo, agota las fuentes y los recursos, estando abocado a una crisis permanente (Moore 2015b). Cuando uno o varios de los cuatro factores no pueden ser obtenidos de forma gratuita o barata, el sistema entra en crisis, debiendo expandirse geográficamente, desarrollar nuevas técnicas productivas o cambiar los modelos de producción para poder reactivar su obtención a bajo coste. Dicha reactivación pasa por la apropiación de nuevas fronteras de producción.

El concepto de frontera de producción es clave para comprender las bases de la ecología-mundo, pues permite entender los cambios tanto sistémicos como de fases de acumulación. La frontera de producción muestra el límite de un determinado momento ecológico, por ejemplo, cuando ya el sistema, con su actual configuración no es capaz de obtener uno o varios de los cuatro factores a bajo coste. La crisis generada por esto empujará al sistema a avanzar hacia otro modelo, a apropiarse de una nueva frontera de producción, que permita reactivar la acumulación. A nivel histórico ha habido numerosas fronteras de producción que han pasado desde la expansión geográfica, por ejemplo, con el colonialismo, al cambio de modelos productivos, como la conversión al modelo de producción industrial que convirtió al tercer estado en proletariado (Patel y Moore 2017). Todos estos cambios son nuevas fronteras de producción de las que el sistema se ha apropiado tras haber agotado su anterior fase. Por poner un ejemplo más directo, se puede hablar del trabajo esclavo en las colonias, cuya apropiación gratuita permitió la expansión de la ecología-mundo a América. En cambio, cuando este ya no era apropiable, por las resistencias de los propios esclavos, las dificultades crecientes para su obtención en África o por las leyes de prohibición, la ecología-mundo tuvo que reconfigurarse y proletarianizar a las poblaciones autóctonas de los imperios para garantizar, a nivel sistémico, el trabajo barato (Moore 2015a).

Los cuatro factores baratos y las fronteras de producción muestran claramente tanto la intersección que el paradigma de la ecología-mundo tiene con el sistema-mundo como la configuración de un marco teórico marcadamente diferenciado de su predecesor.

### ***2.2.3 Otros desarrollos teóricos de la ecología-mundo***

Si bien se han definido en las secciones anteriores los rasgos más esenciales de la teoría de la ecología-mundo, el paradigma se ha ampliado notablemente, dando pie a una serie de nuevas líneas de investigación que han extendido su campo de estudio. Cobijados en su mayoría (aunque no exclusivamente) bajo el paraguas del “*World-ecology Research*

*Network*<sup>22</sup> coordinado por Jason W. Moore, numerosos estudios han ido aplicando este paradigma como marco teórico.

Principalmente, quiénes han contribuido a desarrollar la teoría han realizado estudios agrarios, historiográficos, medioambientales, sobre extractivismo, acaparamiento de tierras, ecología política, globalización etc.

A parte de estos, cabe destacar tanto la importante dialéctica mantenida por los teóricos de la ecología-mundo con quiénes sostienen la teoría de la fractura metabólica (Moore 2017b), como el profundo cuestionamiento que han realizado al concepto de Antropoceno. Moore y sus colaboradores señalaron que este último sugería que la humanidad era la causante del cambio climático cuando en realidad quién ha acelerado el fin de nuestra era climática es el sistema capitalista, es decir la ecología-mundo, pudiéndose definir de forma más concreta que vivimos no en la era del Antropoceno, sino del Capitaloceno (Moore 2016a).

Aunque ya ha sido mencionado previamente, Moore (2015b) en sus estudios también ha incidido mucho en el análisis de la actual crisis global iniciada en 2003, conjeturando sobre si el sistema se enfrenta a un nuevo fin de ciclo de acumulación, o a su crisis terminal.

Por último, y para cerrar este breve apartado, no debería dejar de mencionarse la fuerte inspiración que las teorías feministas han aportado al paradigma de la ecología-mundo. El nexo sistémico entre el trabajo femenino no pagado y el desarrollo capitalista es central para esta perspectiva, donde la teoría de la reproducción social (sobre todo por la conexión que realiza entre comida y trabajos baratos como indispensables para la reproducción del proletariado global) ha jugado un rol fundamental en su desarrollo teórico.

### **3. Ecología-mundo y migraciones: Hacia una nueva mirada Global**

#### ***3.1 Los estudios migratorios en el Estructuralismo***

Aunque en la mayoría de publicaciones sobre teorías migratorias suele figurar como una de las grandes corrientes de estudio (Massey *et al.* 1998; King 2012), lo cierto es que el Estructuralismo ha sido pobremente explotado en la literatura sobre migraciones. Al margen de unas pocas obras destinadas al análisis de los flujos de población desde la óptica del sistema-mundo (Jones y Mielants 2011; Grosfoguel *et al.* 2016) y algún artículo (Moliner 2017), lo más común ha sido encontrar autores cuyos análisis dan por buena esta perspectiva sin directamente desarrollarla teóricamente, como ha sido el caso de Sayad (2010) o Sassen (1999).

En el caso de la ecología-mundo la conexión teórica ha sido incluso menor, dada la menor vigencia e impacto del paradigma respecto a su precedente. Tan solo un artículo publicado

---

<sup>22</sup> Véase <https://worldecologynetwork.wordpress.com/> [consultado el 2 de diciembre de 2019]

en la revista *Relaciones Internacionales* (2016) teorizando sobre el rol estructural que cumplen los migrantes en el sostenimiento de la agricultura capitalista global y el número coordinado por Avallone en la revista *Theomai* (2018a) sobre migraciones postcoloniales en la agricultura global, han contribuido a desarrollar este nexo teórico.

### **3.2 Estudiar las migraciones a través de la ecología-mundo**

La ecología-mundo aporta un enfoque principalmente de tipo historiográfico cuyas categorías analíticas centradas en relaciones socio-ecológicas y no puramente sociales, permiten trascender el ámbito de los estudios migratorios tradicionales. Al conectar la acumulación de capital, la búsqueda del poder y la co-producción de la naturaleza en una unidad dialéctica se constituye como “una manera de pensar a través de la historia humana en la red de la vida” (Patel y Moore 2017: 38) y, por lo tanto, como un paradigma útil para el análisis de los movimientos poblacionales.

A continuación, se tratará de dar cuenta de la vinculación existente entre las principales categorías utilizadas por el paradigma y los fenómenos migratorios. Se pondrá así en valor tanto el estudio de los movimientos de fronteras de producción, como la relación entre movilidad espacial y trabajo donde la configuración de las áreas de emigración, las relaciones coloniales y la producción de mano de obra migrante barata ocupan un espacio central a nivel sistémico.

### **3.3 Fronteras de producción y movimientos poblacionales**

El reconocimiento de las jerarquías socio-ecológicas que regulan las relaciones entre los seres vivos es un pilar del constructo teórico de la ecología-mundo. Estas relaciones asimétricas han sido y son producto de los movimientos de fronteras de producción, cuya expansión ha ido redefiniendo los roles de las naturalezas humanas y extrahumanas dentro del sistema capitalista global. Son así, las actividades de extracción y colonización de nuevas tierras, por parte de los diversos agentes del sistema (especialmente empresas transnacionales y Estados), las cuáles han sostenido directamente la reproducción de las relaciones socio-ecológicas capitalistas, organizando ambas naturalezas con el fin de garantizar de forma gratuita o barata la obtención de los principales factores de producción.

Los movimientos de frontera son, por lo tanto, fundamentales para entender la movilidad espacial, dado que la conquista de nuevas tierras, la extracción de nuevos minerales o la apropiación de nuevos recursos naturales, han implicado desplazamientos y movilidades poblacionales. Estos movimientos son inherentes a la propia lógica del sistema, pues el capital persigue circular de forma constante, sobrepasando así de forma continua los límites de producción (Marx 1971; Hopkins 1987).

“El capitalismo no sólo tiene fronteras; en un sentido fundamental está definido por el movimiento de frontera. El propio dinamismo de la producción capitalista es impensable en la ausencia de apropiación de frontera que permitió el flujo de más y más materiales a través de una determinada unidad abstracta de tiempo de trabajo. El carácter auto-



expansivo del valor funciona solo bajo las condiciones históricas específicas de expansiones geométricas en el volumen material de producción, cuya composición de valor debe ser recurrentemente reducida. Esto puede ocurrir solamente a través de la ampliación continua de las extensiones geográficas para la apropiación” (Moore 2013: 13).

Al producir cambios en la estructura y distribución espacial de las poblaciones humanas, los movimientos de fronteras generan movilidades, ya sea de forma directa, desplazando a las poblaciones, como de forma indirecta, impulsando las migraciones. En este sentido hay una relación estricta entre el funcionamiento de la ecología-mundo capitalista y las formas de movilidad espacial de los seres vivos. El capitalismo pues, se funda en la movilidad, dado que la búsqueda de bienes baratos y nuevas fronteras forma parte de su esencia, hecho que demuestra cómo, a lo largo de la historia, los propios Estados han ido abriendo o cerrando sus propias fronteras a la entrada de migrantes en función de las necesidades productivas y sociales (Sassen 1999). Esta dinámica, por supuesto, no se ha dado sin enfrentar resistencias, manifestadas de diversas formas, incluidas las migraciones. Ello no es un aspecto menor, pues dichas dinámicas, al unirse junto con otras “naturalezas rebeldes, desde las enfermedades hasta las revueltas de los esclavos y campesinos” (Moore 2017b: 299), han tenido una innegable influencia en la construcción del mundo.

La movilidad global de poblaciones determinada por los movimientos de fronteras permite entender los factores impulsores de las migraciones humanas desde una perspectiva sistémica, como parte de las relaciones socio-ecológicas reproducidas por la ecología-mundo. Desde esta óptica, pueden así entenderse los determinantes de numerosas migraciones masivas tanto históricas como actuales. Claros ejemplos de ello serían tanto la hambruna irlandesa de la papa del 1845-1851, que provocó la emigración de más de un millón de personas en pocos años, como los cambios en la agricultura del 1800, que generaron millones de emigrantes en Europa (Bauman 2011). En la actualidad, desplazamientos poblacionales como los producidos por el cambio climático o la fuga de las áreas donde ha regresado la malaria, especialmente en la periferia global, pueden claramente ser explicados como producto de la articulación de la ecología-mundo moderna. Numerosas investigaciones han reconocido la conexión existente entre deforestación y calentamiento global, por un lado, y la difusión de la malaria, por el otro, activando una retroacción sobre los seres humanos, que se han visto forzados a abandonar las áreas afectadas por estos procesos (Olson, Gangnon, Silveira y Patz 2010), evidenciando de esta manera “la complejidad de las relaciones entre el uso de la tierra, el fenómeno climático, la diversidad de las especies y la transmisión de las enfermedades” (Myers y Patz, 2009, 236).

Un elemento que el análisis de la ecología-mundo tiende a recalcar como determinante en estos procesos es también el carácter colonial que la búsqueda, conquista y apertura de nuevas fronteras conlleva. La historia del azúcar, por ejemplo, da cuenta de cómo este alimento ha ocupado un espacio central en la construcción de la ecología-mundo, al

constituirse en frontera apropiada mediante la transformación de territorios para el monocultivo, cuya explotación requirió del desplazamiento y sumisión de poblaciones para el trabajo esclavo (Moore 2000). Estos procesos de conquista territorial, por lo tanto, implicaron movilidades forzosas, pero también migraciones de quienes residían en esos territorios. En este sentido, la apropiación de fronteras produce tanto fugas como desposesiones. Esto no es una mera casualidad o el producto de contextos específicos, se trata del éxito de una violencia ejercida por determinados actores políticos y sociales para garantizar el avance del proceso de acumulación. La movilidad espacial de la población humana, con diferentes grados de coacción, es una necesidad de la ecología-mundo capitalista, por lo tanto, un éxito y una condición constitutiva de su manera de funcionar.

### **3.4 Centralidad de las áreas de emigración y relaciones post-coloniales**

Al comprender la centralidad que el concepto de frontera de producción ocupa en el estudio de la ecología-mundo y su estricta relación con la movilidad espacial, humana y extra-humana, se puede entender la relevancia de adoptar una perspectiva holística del fenómeno migratorio para este análisis. Como ya evidenció Sayad (2010), el proceso migratorio requiere ser estudiado en su conjunto, no solo prestando atención al momento de la inmigración (destino), sino también al de la emigración (origen), algo que la ecología-mundo, gracias a su enfoque transnacional, permite conectar en una única unidad de análisis.

Como el enfoque teórico de Sayad, el de la ecología-mundo sitúa el estudio de las relaciones migratorias en el contexto histórico de las relaciones de poder a nivel global. Esto significa asumir que las relaciones migratorias solo se pueden entender si se tienen en cuenta las jerarquías asimétricas entre áreas geográficas cuyas relaciones geo-políticas y geo-económicas relativas determinan las distintas posiciones que cada Estado (y por ende sus poblaciones) ocupan en la división internacional del trabajo.

La posición que los Estados ocupan en la ecología-mundo marcará no solo el estatus jerárquico de éstos en la gobernanza global, sino también el de sus migrantes, que portarán ese peso simbólico en los lugares de destino. “En efecto, entre las características que conducen a constituir la inmigración en sistema figuran, y en primer lugar, las relaciones de dominación que prevalecen a escala internacional” (Sayad 2010: 234).

Las relaciones de fuerza entre Estados y economías son, por lo tanto, transmitidas a los actores del proceso migratorio, reproduciendo las jerarquías globales de poder también al nivel “de la lógica del orden simbólico” (Sayad 2008: 38), expresión de la “relación de dominante a dominado, objetivamente inscrita en la relación de país de inmigración a país de emigración” (Sayad 2010: 126).

De esta forma se entiende que las migraciones se refieren a relaciones entre poblaciones con estatus sociales y posiciones de poder asimétricas cuya herencia proviene de los procesos coloniales. Unos hechos que no fueron solo conquistas espaciales, sino que tuvieron una ideología reflejada en el principio de colonialidad, es decir, que se basaban

en una organización jerárquica de las relaciones sociales, culturales y epistémicas entre los diferentes pueblos. Así, como señalaba Aníbal Quijano (2000: 342), se caracterizaron por “la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo”.

La centralidad de las fronteras de producción destaca por lo tanto la relevancia de las relaciones (post) coloniales y, por ende, de las construcciones ideológicas, simbólicas y filosóficas que han legitimado y siguen legitimando históricamente las jerarquías a nivel global. Las ideas y construcciones simbólicas son determinantes y funcionan como fuerzas materiales (Moore 2016b). Entre estas ideas, el análisis de la ecología-mundo resalta las del racismo y racialización de las poblaciones, conectando determinantes históricos con relaciones simbólicas contemporáneas. En su análisis del Capitaloceno, Moore reconoce que hablar de éste en lugar de Antropoceno, permite ver el capitalismo como una manera de organizar las relaciones entre los seres humanos y el resto de la naturaleza en la que “muchos de los sucesos que ocurren en la era capitalista no son llevados a cabo por los capitalistas: son manejados por los Estados, y están habilitados por culturas de la dominación, especialmente el racismo y el sexismo” (Velednitski 2017). Así pues, racismo y procesos de racialización contribuyen a la producción y reproducción de las naturalezas baratas (Moore 2015a) y, por lo tanto, a la división de la población humana mundial en áreas distintas con derechos diferenciados y jerarquizados, útiles para el proceso de acumulación. Los migrantes, gobernados por los Estados de destino desde el racismo (Sayad 2010), se insertan así en una lógica global de la discriminación donde las poblaciones racializadas son consideradas como parte de la naturaleza:

“La idea que los seres humanos están fuera de la naturaleza tiene una historia larga. Es una construcción del mundo moderno (...) Pero la mayoría de los humanos fueron incluidos en la categoría de “Naturaleza”, la cual era percibida como algo que debía ser controlado, dominado y puesto a trabajar – y civilizar “(Moore y Ahsan 2015).

El dualismo jerárquico naturaleza/sociedad es parte de un conjunto más amplio de dualismos que separan y jerarquizan las poblaciones (humanas y extra-humanas) – blancos y negros, civilizados y no civilizados, nacionales y no nacionales, hombres y mujeres, colonizadores y colonizados – permitiendo la producción de naturalezas baratas y legitimando los movimientos de las fronteras de producción y sus apropiaciones como explica Moore (2017: 242):

“En este movimiento, la naturaleza barata encarna una lógica de abaratamiento en un sentido ético-político, reubicando numerosos –a veces la mayoría– humanos en la naturaleza, lo mejor para que su trabajo sea no remunerado, devaluado e invisibilizado.”

En este sentido, se puede hablar de la construcción, a lo largo de la modernidad, de una colonialidad del trabajo (Avallone 2018b), caracterizada por el hecho de que cuanto mayor sea el acercamiento del trabajo a la reproducción social y a la naturaleza, menor será su reconocimiento social. De esta manera, se determina una jerarquía de los diferentes trabajos en relación a su distancia con la reproducción social: el valor del

trabajo, y de las poblaciones que lo realizan, se reduce a cero cuando es totalmente de reproducción, como en el caso del trabajo doméstico sin valor económico o los trabajos reservados a los migrantes (especialmente el trabajo agrícola y los cuidados), y crece cuanto más se acerca al mundo de la producción, es decir del valor de cambio.

La construcción racializada de colectivos de poblaciones dominadas ha sido, pues, constitutiva de la ecología-mundo capitalista, favoreciendo la apropiación barata de diversas naturalezas y, con ella, la producción barata de la naturaleza extra-humana. Un caso central en el relato de Moore es la historia de Potosí, un ejemplo histórico, que destaca el nexo entre dominación de la naturaleza (humana y extra-humana) y definición de los “otros” como inferiores, por ser de raza diferente (Moore 2010). En este sentido, Vergés (2017) habla de “Capitaloceno racial”, reconociendo la centralidad que tanto el colonialismo, como la racialización y la esclavitud han ocupado en la constitución de la ecología-mundo capitalista desde sus orígenes.

### **3.5 Produciendo mano de obra migrante barata**

El enfoque de la ecología-mundo reconoce que el capitalismo se sostiene mediante la búsqueda y producción constantes de factores de producción baratos. Un proceso que, históricamente, ha sido posible a través de la movilización y apropiación de las naturalezas. Sin embargo, estas en sí mismas no tienen valor, ya sea barato u oneroso, se trata por lo tanto de una subordinación fruto de una construcción social y política útil para el sistema.

El proceso de “valorización” se articula mediante el empleo de diversas herramientas. En el caso del trabajo, una importante parte de la mano de obra barata es producida por parte del Estado, mediante las fronteras, a través del manejo de la movilidad humana espacial (Sassen, 1999). Los migrantes, por lo tanto, no son trabajadores vulnerables en sí mismos, sino que son producidos como mano de obra debilitada mediante leyes y políticas estatales e internacionales. Ejemplos de ello son la reducción, el cierre o el incremento de la selectividad a las posibilidades de movilidad e ingreso legal en los Estados. En este sentido Moore afirma que:

“La historia del capitalismo se caracteriza por la búsqueda de trabajo barato (como parte de la naturaleza barata) y la construcción de las fronteras está diseñada para facilitar el *abaratamiento*. Las fronteras son generalmente presentadas como barreras a los trabajadores, lo cual es cierto. Pero están construidas y vigiladas para aterrorizar, cultural y físicamente, a los trabajadores y por ende para abaratar sus vidas y trabajo” (entrevista realizada por los autores a Jason W. Moore el 2 de septiembre de 2018).

El migrante es un cuerpo extraño que penetra al Estado nación pero que “sólo existe por el trabajo, para el trabajo, en el trabajo; fuera del trabajo no hay salvación para él” (Sayad 2010a: 252), un trabajo barato indispensable para el mantenimiento del sistema. La ecología-mundo permite así entender el fenómeno migratorio desde una perspectiva holística y sistémica al plantear un paradigma de análisis global que tiene en cuenta tanto

las áreas de origen como las de destino. A la par, permite explicar tanto el rol jerárquico que ambas cumplen en la estructura capitalista global como los factores estructurales que hacen que este proceso no solo acontezca, sino que se reproduzca de forma constante a lo largo de la historia.

#### **4. Conclusiones**

El marco de la ecología-mundo es versátil, interdisciplinario y permite tanto amparar numerosos desarrollos teóricos como testar infinitas hipótesis sobre las dinámicas intervinientes en los procesos migratorios.

Las migraciones, en tanto que fenómenos transnacionales y multiespaciales, requieren una superación del marco estado-etno-céntrico para ser entendidas como hechos sociales totales (Sayad 2010) siendo este paradigma una perfecta herramienta para ello. La ecología-mundo no solo es una teoría de lo internacional, sino que además propone un análisis geo-histórico y sistémico cuya propuesta permite abarcar el estudio de todo movimiento poblacional en base a su función y resistencia dentro de la estructura capitalista global.

Fenómenos como el trabajo migrante agrícola, observables como tendencia creciente a nivel global, pueden entenderse mediante la estrategia del sistema para garantizar la producción de comida barata, reduciendo a su vez el coste del trabajo global (Molinero y Avallone 2016). Pero otras migraciones, como las llamadas “ambientales” también pueden entenderse como productos de las dinámicas constitutivas de la ecología-mundo al ser movilidades producidas por la apropiación de la naturaleza (Felli 2016).

Las posibilidades de interconexión entre el paradigma analizado y los estudios migratorios son infinitas, siendo un campo de estudio aún por explorar en profundidad. Este artículo ha querido por un lado presentar la teoría de la ecología-mundo con el objetivo de dar a conocer sus postulados a un público más amplio, y, por el otro, presentar algunas de las líneas teóricas que permiten conectar sus fundamentos con los estudios sobre migraciones. El campo por explorar entre migraciones y ecología-mundo es inmenso, ofreciéndose una amplia ventana al mundo de la investigación para producir en los próximos tiempos estudios innovadores que permitan entender mejor los determinantes y procesos históricos o actuales de la movilidad humana.

## **Bibliografía:**

- Arrighi, G. (2002). Global Capitalism and the Persistence of the North-South Divide. *Science & Society*, 65(4), 469–476.
- Arrighi, G., & Moore, J. W. (2001). Capitalist Development in World-Historical Perspective. En R. Albritton, M. Itoh, R. Westra, & A. Zuege (Eds.), *Phases of Capitalist Development. Booms, Crises and Globalizations* (pp. 56–75). Nueva York: Palgrave.
- Avallone, G. (2018a). Trabajo y migraciones postcoloniales en la agricultura capitalista global. *Theomai. Estudios Críticos Sobre Sociedad y Desarrollo*, 38, 5–7.
- Avallone, G. (2018b). Migraciones postcoloniales, agricultura global y colonialidad del trabajo, *Theomai. Estudios Críticos Sobre Sociedad y Desarrollo*, 38, 91-102.
- Bair, J. (2009). Global commodity chains. Genealogy and review. In J. Bair (Ed.), *Frontiers of commodity chain research* (pp. 1–34). Redwood: Stanford University Press.
- Bauman, Z. (2011). *Memorias de clase. La prehistoria y la sobrevida de las clases*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Braudel, F. (1976). *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Brown, C., & Ainley, K. (2009). *Understanding International Relations*. Basingstoke and Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Caldentey Pérez, E., Sunkel, O., & Torres, M. (2012). *Raúl Prebisch (1901-1986): Un recorrido por las etapas de su pensamiento sobre el desarrollo económico*. Santiago de Chile: CEPAL.
- De Castro, C. (2018). Disputando la frontera. Las dimensiones políticas en las redes globales de producción y en el desarrollo regional y local, *Ager*, 24, 9-34.
- Felli, R. (2016). Les migrants climatiques: de la menace sécuritaire à l'instrumentalisation entrepreneuriale” en *La Grande Adaptation. Climat, capitalisme et catastrophe*, París, Le Seuil.
- Grosfoguel, R., Maldonado-Torres, N. & Sáldivar, J.D., (2016). *No Latin@s in the World-System: Decolonization Struggles in the Twenty First Century U.S. Empire*, Abingdon y Nueva York, Routledge.
- Hopkins, T. K., & Wallerstein, I. (1986). Commodity Chains in the World-Economy Prior to 1800. *Review (Fernand Braudel Center)*, 10(1), 157–170.
- Jones, T.-A., & Mielants, E. (2011). *Mass Migration in the World-System: Past, Present and Future*. Boulder: Paradigm Publishers.



- King, R. (2012). *Theories and Typologies of Migration: an Overview and a Primer* (Willy Brandt Series of Working Papers in International Migration and Ethnic Relations No. 3/12). Malmö.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., & Pellegrino, A. (1998). *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford: Clarendon Press Oxford.
- Mezzadra, S., & Neilson, B. (2013). *Border as method, or, the multiplication of labor*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Molinero Gerbeau, Y. (2017). Mass Migrations across the World-System's History. *E-International Relations*. Disponible en: <https://www.e-ir.info/2017/08/01/mass-migrations-across-the-world-systems-history/> [consultado el 18-10-2018]
- Molinero Gerbeau, Y. (2018). Ejerciendo agencia en las cadenas agrícolas globales. Del modelo boliviano en la agricultura argentina a la situación de los migrantes marroquíes en la agricultura de la Piana del Sele (Salerno, Italia). *Theomai. Estudios Críticos Sobre Sociedad y Desarrollo*, 38, 68–90.
- Molinero Gerbeau, Y., & Avallone, G. (2016). Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología-mundo capitalista. *Relaciones Internacionales*, 33, 31–51.
- Moore, J. W. (2000). Sugar and the Expansion of the Early Modern World-Economy, *Review (Fernand Braudel Center)*, 23(3), 409-433.
- Moore, J. W. (2003). Capitalism as World-Ecology: Braudel and Marx on Environmental History. *Organization & Environment*, 16(4), 431–458.
- Moore, J. W. (2010). This lofty mountain of silver could conquer the whole world”: Potosí and the political ecology of underdevelopment, 1545-1800, *The Journal of Philosophical Economics*, IV(1), 58-103.
- Moore, J. W. (2013). El auge de la ecología-mundo capitalista (I) Las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima. *Laberinto*, 38, 9–26.
- Moore, J. W. (2015a). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Nueva York: Verso.
- Moore, J. W. (2015b). *Ecologia-mondo e crisi del capitalismo*. Verona: Ombre Corte.
- Moore, J. W. (2016a). El fin de la naturaleza barata: o cómo aprendí a dejar de preocuparme por “el” medioambiente y amar la crisis del capitalismo. *Relaciones Internacionales*, (33), 143–174.
- Moore, J. W. (2016b). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. Oakland: PM Press.

- Moore, J. W. (2017a). Metabolic rift or metabolic shift? dialectics, nature, and the world-historical method. *Theory and Society*, 46(4), 285–318.
- Moore, J. W. (2017b). World accumulation and planetary life, or, why capitalism will not survive until the ‘last tree is cut.’ *IPPR Progressive Review*, 24(3), 176–202.
- Moore, J. W. (2017c). The Capitalocene Part II: accumulation by appropriation and the centrality of unpaid work/energy, *The Journal of Peasant Studies*, 45 (2), 237-279.
- Moore, J. W. y Ahsan, K. (2015): *Capitalism in the Web of Life: An Interview with Jason W. Moore*, disponible en <https://www.viewpointmag.com/2015/09/28/capitalism-in-the-web-of-life-an-interview-with-jason-moore/> [consultado el 17-10-2018]
- Myers, S.S. y Patz, J.A. (2009). Emerging Threats to Human Health from Global Environmental Change, *Annual Review of Environment and Resources*, 34, 223-252.
- Olson S.H., Gangnon R., Silveira, G.A. y Patz, J.A. (2010). Deforestation and Malaria in Mancio Lima County, Brazil, *Emerging Infectious Diseases*, 16, 1108-1115.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social, *Journal of World-Systems Research*, VI (2), 342-386.
- Sassen, S. (1999). *Guests and Aliens*, Nueva York, The New Press.
- Sayad, A. (2008). Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración, *Apuntes de Investigación del CECYP*, 13, 101-116.
- Sayad, A. (2010). Elementos para una sociología de la inmigración. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 19, 251–257.
- Patel, R., & Moore, J. W. (2017). *A History of the World in Seven Cheap Things. A Guide to Capitalism, Nature and the Future of the Planet*. Oakland: University of California Press.
- Street, J. H., & James, D. D. (1980). Institucionalismo, estructuralismo y dependencia en América Latina. *Comercio Exterior*, 32(12), 1297–1303.
- Velednitsky, S. (2017). *The Case for Ecological Reparations: A Conversation with Jason W. Moore*, disponible en <http://edgeeffects.net/jason-w-moore/> [consultado el 18-10-2018]
- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Nueva York and Londres: Academic Press.
- Wallerstein, I. (2000a). *The essential Wallerstein*. Nueva York: The New Press
- Wallerstein, I. (2000b). World-Systems Analysis, en *The essential Wallerstein*, Nueva York: The New Press, 129-148.

Wallerstein, I. (2004). The Modern World-System as a Capitalist World-Economy: Production, Surplus Value, and Polarization, en I. Wallerstein (Ed.), *World-Systems Analysis. An Introduction*, Durham: Duke University Press, 23-41.

Warren, B. (1980). *Imperialism: Pioneer of Capitalism*, Londres: Verso.

### 3.2 Producing Cheap Food and Labour: Migrations and Agriculture in the Capitalistic World-Ecology

Información de la Revista	
Revista	Social Change Review
Institución	Universidad Lucian Blaga de Sibiu (ULBS)
ISSN	2068-8016
Sitio web	<a href="https://content.sciendo.com/view/journals/scr/scr-overview.xml">https://content.sciendo.com/view/journals/scr/scr-overview.xml</a>
Formato de la Revista	Open Access
Información del artículo	
Autores	Yoan Molinero Gerbeau Gennaro Avallone
Título del artículo	Producing Cheap Food and Labour: Migrations and Agriculture in the Capitalistic World-Ecology
Número	14
Volumen	2
Año	2016
Páginas	121-148
DOI	10.1515/scr-2016-0025
Enlace web del artículo	<a href="https://content.sciendo.com/view/journals/scr/14/2/article-p121.xml">https://content.sciendo.com/view/journals/scr/14/2/article-p121.xml</a>

# Producing Cheap Food and Labour: Migrations and Agriculture in the Capitalistic World-Ecology

Yoan Molinero Gerbeau<sup>1</sup>, Gennaro Avallone<sup>2\*</sup>

<sup>1</sup> Spanish National Research Council (CSIC), Centre of Human and Social Sciences, Institute of Economy, Geography and Demography (IEGD), Albasanz Street, 26-28, 28037, Madrid, Spain.

<sup>2</sup> University of Salerno, Department of Political, Social and Communication Sciences, Giovanni Paolo II Street, 132-84084 Fisciano (SA), Italy.

---

## KEYWORDS

World-ecology  
Migrations  
Capitalism  
Agriculture  
Seasonal workers

---

## ABSTRACT

Through the perspective of world-ecology, one of the most recent approaches in international relations, we aim to analyse global capitalism as an ecological project based on the appropriation of human and extra-human nature oriented to support capital accumulation process. Agriculture and its labour force occupy a central role in maintaining the world-system in which global chains, international migrations and centre-periphery relationships interact. This paper shows how global processes occur at this intersection. The aim of this paper is to contribute to the analysis of the current world-system through this innovative approach, developed mainly by Jason W. Moore, and then show how the world-system's structure and its crisis have articulated a highly-internationalized production model whose most significant effect has been the generation of large migrations of cheap labour across the planet. It is also proposed to descend to the local context to highlight examples because the organization of work at this territorial scale is representative of global agricultural production.

---

\* Contact address: yoan.molinero@cchs.csic.es (Y.M. Gerbeau)

## Introduction

Agriculture can be analysed from different points of view such as economic, environmental, and social; however, it can be observed going beyond these conventional divisions. This paper proposes the second option, considering agriculture a socio-ecologic unit developed through labour activities in the context of the world-ecology, in which human work and extra-human nature shape a combined unit.

This analytic perspective is inserted in the vision developed by Jason W. Moore (2015) and other researchers in the frame of a confrontation and a critical re-elaboration of the world-system and metabolic rift theories. Moreover, this elaboration is the result of a dialogue with certain feminist theories, focused on connecting production and social reproduction with decolonial perspectives.

The world-ecology therefore starts from a critique of the modern vision that divides humanity from nature, placing societies on one side and the environment on the other. The critique acknowledges that there are no clear boundaries between one and the other, but the social – human nature – and the environmental – the extra-human nature – domains constitute a single matrix through which different production and reproduction processes are performed. From this perspective, the study of agriculture is based on the idea of its socio-ecological centrality insofar as it is a key sector not only for the production of value but also for the reproduction of the capitalist system and the workforce because the average value of wages in the different geographical areas of the world depends largely upon the average value of the food<sup>1</sup>. World-ecology also evidences how reducing the cost of food for proletarian and working class families allows reducing

---

<sup>1</sup> This trend has been alerted by international organizations such as the United Nations, through the World Food Program (see <https://www.wfp.org/stories/how-high-food-prices-affect-worlds-poor>), State agencies such as the United States Department of Agriculture (see table ([http://www.ers.usda.gov/datafiles/Food\\_Expenditures/Expenditures\\_on\\_food\\_and\\_alcoholic\\_beverages\\_that\\_were\\_consumed\\_at\\_home\\_by\\_selected\\_countries/table97\\_2014.xls](http://www.ers.usda.gov/datafiles/Food_Expenditures/Expenditures_on_food_and_alcoholic_beverages_that_were_consumed_at_home_by_selected_countries/table97_2014.xls) x) and media such as “The Economist” (see <http://www.economist.com/blogs/graphicdetail/2013/03/daily-chart-5>).



wages as well, revealing the clear link between low cost agricultural production and the reproduction of a cheap workforce, which is fundamental in the capitalist relations of production.

The crisis of cheap food, which began to manifest itself in 2003, and the 2008 financial crisis have shown a depletion of the current accumulation model, highlighting the difficulties that the capitalistic world-ecology is experiencing to continue reproducing the key factors at a low price<sup>2</sup>. As Moore (2015) notes, the system continually seeks to appropriate new commodity frontiers<sup>3</sup> to turn the accumulation wheel again. However, the great hope of the neoliberal project, the green revolution of biotechnologies, has been a resounding failure at allowing a new wave of food production at low cost.

In this context, we raise a key question: what factors are allowing the capitalist world-ecology in its neoliberal phase to maintain food production at low cost?

We intend to demonstrate that accumulation requires the reproduction of hierarchical relationships between states and populations, in which the economic, political and symbolic centre of the world-system is characterized by a high rate of constant capital (machinery) and the periphery is a provider of variable capital (workforce). Additionally, because of the exhaustion of the green revolution and the inadequacies of biotechnologies, the profitability of agriculture and food production at low cost has been maintained due to the massive extraction of surplus value from migrant labour coming from the periphery. This strategy is short-sighted, but it has been extended throughout the world-system. Thus, we will initially explain the analytical perspective of world-ecology; then, we will explore more

---

<sup>2</sup> As explained below, the theory of world-ecology starts from the premise that capitalism requires low-cost production of four fundamental elements (the four cheaps) for the survival of the system and the continuation of accumulation. These factors are food, labour, energy and raw materials.

<sup>3</sup> The paradigm of world-ecology conceives commodity frontiers as territorial and systemic (both natural and technical) frontiers that allow to obtain the four fundamental factors in larger quantities and at lower cost. The aim of the system therefore is to appropriate the factors to overcome obstacles posed to the production process and through their control to allow starting a new phase of accumulation.

deeply how it works. We will analyse the fundamental role occupied by the migrant workforce in maintaining the sector and continue by analysing the mechanisms, both national and local, that ensure the availability and reproduction of the reserve army to the system focusing on central areas in the structure of world capital accumulation.

### **Analytic perspective of the world-ecology**

The world-ecology theory is the result of a critical development of three lines of research: the world-system perspective, the metabolic rift and feminist thought based on the recognition of the centrality occupied by social reproduction and relations of domination.

The first reference to the term 'world-ecology' was made by Wallerstein in the first volume of 'The Modern World System'. In this analysis, the author showed how in the medieval prelude:

'(...) food needs dictated the geographical expansion of Europe [and] the benefits turned out to be even greater than they could have anticipated. World ecology was altered in such a way that, due to the social organization of the emerging European world-economy, it would benefit primarily Europe' (Wallerstein 1974, 44).

This analysis already shows how the strict connection between food production, spatial transformations and social and geopolitical power relations worldwide are evident. In this respect, it is recognized that each mode of production is not simply an economic fact but a more complex fact that involves civilization. If agricultural production, spatial relations and power relations are developed globally, it follows that the history of capitalism has not been a purely economic history but rather an ecological history, characterized by the combination of specific class, socio-ecological and political-military relations. The continuous search and appropriation of new frontiers has allowed each cycle of accumulation to obtain free or cheap food, energy, human labour, or raw materials. These four fundamental cheap factors – food, energy, labour and raw materials - have reduced the

organic composition of capital of the produced goods, favouring the profit rate and therefore the rate of capital accumulation (Moore 2010). The world and the limits of cheap factors to conquer have been a fundamental reference for capitalism since the beginning; for those reasons, capitalism can be defined as a world-ecology. According to this analytical perspective, capitalism is not an economic system that has an environment outside itself; rather, capitalism is an ecological system. According to Moore (2015), capitalism does not have an ecological regime, but it is an ecological regime. Thus, capitalism is a civilization; in other words, it is the historical manifestation of a project and socio-ecological processes guided by the reference value (of exchange), which squeezes the connection in a dialectical unity of capital accumulation, production of nature and the pursuit of territorial power.

The interpretation of capitalism as a civilization project founded on the cheap appropriation of human and extra-human nature has been shared by this theory with other approaches developed in the framework of the Marxist ecological critique. Here, we highlight the metabolic rift theory outlined by Marx and developed as an ecological fracture (Clark and Foster 2009; Foster, Clark and York 2010) by various researchers. In the theory, the existent rift between the city and the countryside is revealed as a key element of the civilization caused by the industrialization of agriculture through the dissemination of chemistry that started in the second half of the nineteenth century and that underwent a strong acceleration throughout the twentieth century. However, world-ecology has covered a wider field, emphasizing his criticism on the separation between humanity and nature, which according to Moore (2015) remains present in the analysis of the metabolic rift. For Moore, society and nature are not separate worlds. Thus, for example, we can say that Wall Street is a means of organizing nature. This perspective goes beyond the idea of nature and capitalism and refers to capitalism-in-nature, emphasizing the need to think and talk about the relationship between humanity and nature differently, building a language that recognizes the unity of human beings with the rest of nature. We must

produce concepts that challenge the separation between humans and extra-humans to think of both as members of a relations that belongs to a single matrix, living in a common environment, sharing the same world – in a word, living in the same *oikeios*. The latter term is ‘a way of naming the creative, historical and dialectical relationship between, and always inside, human and extra-human natures’ (Moore 2015, 91), a concept that places ‘the creative and generative relationship of species and the environment as the ontological pivot of historical change’ (Moore 2015, 91).

The concept of *oikeios* recognizes that a common environment to human and extra-human life exists and that this life is reproduced through socio-ecological relations.

Therefore, what is recognized from this perspective is the centrality occupied by the practices and activities of life reproduction, not only in the social sense but also in the socio-ecological sense of the word. This centrality was studied in the same sense by a part of the feminist research that starts with the idea that life is reproduction rather than production, whereas in a civilization based on the law of value, the relationship between production and reproduction has been inverted, hierarchically superimposing production on reproduction. The world-ecology perspective recognizes the centrality of reproduction from a broader perspective, that of socio-ecological relationships, which goes beyond the hierarchical separation between the society and ecology. In this view, the hierarchical separation between the activities of human and extra-human natures aims to legitimize the cheap appropriation of the second by the first, as Marx noted in the ‘Grundrisse’ (1973), as capitalism undergoes a process of subordination of work to capital even when the source of value is in the first, that is, in the living labour.

### **World-ecology and Agriculture: the centrality of cheap labour**

Food and work are two of the four cheap factors. Together with energy and raw materials, which allow the capitalist accumulation through use, that is,

through the appropriation of human and extra-human activities at a low price, they produce what can be called an ecological surplus. Unlike the Marxist tradition, the perspective of world-ecology recognizes that the profit rate is not only connected with the processes of capitalization; it does not depend solely upon the relationship between the workforce's exploitation rate and total invested capital. From this perspective, the profit rate is also connected with the practice of cheap or free appropriation of vital activities (unpaid human work and actual or accumulated not-human activities). This connection does not reduce the importance of labour-capital relations or of the effect of class struggles' success on the rate of profit; instead, we are analysing the processes of accumulation by articulating ownership and capitalization and assuming that appropriation underlies accumulation.

This analysis is embedded in a broader picture of socio-ecological relations that can be interpreted as spatiotemporal (Harvey 1996) and therefore as labour relations because these factors are responsible for transforming time and space by combining human and extra-human activities. Specifically, there is a structural trend in capitalism towards time-space compression, that is, towards reducing (ideally to zero) the rotation time of the invested capital and, therefore, the circulation time of the produced commodities (Marx 1973). This trend has deepened in the neoliberal period and is characterized as a regime of flexible accumulation (Harvey 1989). This regime is particularly noticeable in the case of production and circulation of agricultural goods that are always aimed at reducing their cycle times through a proliferation of technologies supported by research in biological engineering and the deepening of logistics activities (Kastner, Erk and Haberl 2014).

The contraction of animals' lifetimes in farms and of the time for vegetables and fruits' growth in greenhouses is a tendency of all the agriculture in the neoliberal period, characterized, after the green revolution years 1930-1960, by the contributions of genetics and biotechnology. The transformation of the time required for agricultural production and circulation has been based on the changes suffered by elements that we

usually call natural (life and growth of animals and plants), confirming once again that there is no separation but instead interpenetration between humanity and extra-human nature.

However, this transformation has also affected human factors such as employment conditions and the cost of the labour force in world agriculture. A study of different publications and statistical sources highlights the centrality of a cheap, worldwide agricultural labour force (Bonnanno and Barbosa Cavalcanti 2014; Pedreño Cánovas 2014). For example, this trend is observed in the Californian case, in which the relative rise in wages between 2000 and 2010 has not changed the fact that:

‘in mechanized agriculture (...), labour is often considered the most “controllable” expense in the sense that it is easier for a farmer to negotiate whether to pay \$0.25 or \$0.26 cents to have a 25-pound tray of raisin grapes picked than to negotiate the price of fertilizer’ (Martin 2011, 5).

Moreover, in areas characterized by a process of rising wages as in Asia, for example (Elumalai 2015; Wang *et al.* 2014), ‘nonfarm sectors tend to grow more rapidly than farm sectors, thereby creating an income gap between the two sectors’ (Otsuka 2012). Therefore, the centrality occupied by cheap labour in the agricultural sector is essential for generating high profit rates on farms and agribusinesses. However, it has at the same time a centrality in the capitalistic world-ecology, in the sense that this workforce allows the production of cheap basic commodities and therefore cheap reproduction of human life. This centrality systemically depends upon the fact that if this world-ecology is based on the appropriation of the four economic factors and if the price of labour (wage) depends upon the food, forming a systemic link (Moore 2015, 240), then the inverse relationship is also applicable. That is, the price of food is dependent, among other factors, upon the cost of workforce. In short, if it is admitted that ‘the relationship between cheap food and price of labour is particularly close’ (Moore 2010, 395), then the price of food influences the level of wages. Therefore, wage levels influence the price of food.



This back and forth relationship between the price of food and workers' wages is fundamental to an understanding of the capitalistic strategy for the reproduction of labour in agriculture. The use of cheap labour can produce cheap food and therefore provide it to the planet, guaranteeing cheap labour throughout the world-ecology. In the absence of a new revolution in agricultural production, this short-sighted strategy has been launched as a transitional mechanism for the system's maintenance, whose operation will be further detailed in the next section.

The use of cheap labour is even more crucial if we consider another fundamental aspect of neoliberal agriculture – its dependence upon technologies (investments). In a context in which agriculture is increasingly capitalized, increasing the organic composition of capital and therefore reducing the rate of profit, human work becomes central. Cheap labour is a counter-trend against growing technologization, a fact that joins the tendency of companies to postpone investments in constant capital (machinery and technology). If the organic composition of capital (OC) is the ratio between constant capital (Cc) and Variable capital, (Vc) -  $OC = Cc / Vc$ , and the rate of gain (G) is the ratio of surplus value (Pl) and the total capital invested, that is, the sum of constant Capital (Cc) and Variable Capital (Vc) -  $G = Pl / (Cc + Vc)$ , then what might reduce or stop the falling trend in the rate of profit is the growth rate of surplus value. This growth rate can block the growing trend of the organic composition of capital. In other words, the tendency towards capitalization of agricultural production due to the increasing use of technologies and machinery has as counter-trend an increased exploitation of the labour force, which reduces the use of constant capital. However, how has articulating this counter-trend been possible?

To understand this fact, we must go back to the 80s, when a general process of restoration of cheap labour worldwide, identified by David Harvey (2005) as one of the fundamental characteristics of the neoliberal class project, began to assert itself. Authors such as Moore (2014) have linked other key dimensions to this phenomenon. Examples include the processes of relocation and construction of the global factory, the great global

enclosure (Araghi 2000) that has expropriated land from millions of peasants since the 80s, the strong growth of the female proletariat worldwide that has inserted new unpaid work in the system's life and the system of forced underconsumption that has affected a part of humanity in terms of hunger and nutritional deficiencies (Araghi 2009).

These processes have been combined in agriculture with what could be termed the worldwide tendency towards the 'Californization' of production patterns. This tendency consists of the spread of a production model based on the subordination of the working conditions and wages of employees to the production of food characterized by low value composition.

In this process, low wages in agriculture occupy a central space. In fact, the production of cheap food depends largely upon socio-ecological revolutions that have been changing the historical nature of agricultural production over time, through the combination of new frontiers of commodities outside the area of capitalization. However, these revolutions are always under the control of the capitalist power, whose new technologies (fertilizers, machinery, seeds, and innovative agricultural and livestock techniques) are internal to the area of capitalization.

This phenomenon was already observable in seventeenth century agriculture, which was characterized by the conquest of the colonial border, the appropriation of the labour of slaves (all free labour), the use of new technologies for production and food processing, and new forms of organization of agricultural labour, as evidenced by the anthropologist Mintz (1986) in the case of sugar. The same combination of cheap appropriation of nature and capitalization through investments in technology came with the revolution of fertilizers in the nineteenth century and the green revolution from 1930-1960, a time when the first *bracero* and recruitment of foreign agricultural workers' programmes arose (Calavita 1992). Moore (2015) explains that each revolution has been possible due to a single condition – that the appropriation has been faster and stronger than the capitalization. Therefore, it is possible, in other words, to obtain a

revolution in agricultural production able to generate strong growth in yields and useful to the reproduction of capitalism only through a cheap appropriation of nature higher than its capitalization. Therefore, only opening new frontiers outside of capital relations, but under its control and logic, for a limited time can cause a revolution in agriculture production and capital accumulation.

However, today we are witnessing a suspension of this rule, an effect that the world-ecology analysis explained by the reduction of productivity growth:

‘Unlike agricultural revolutions of the past, there has been no substantial progress in productivity since the 70s. Actually, the opposite has occurred; productivity growth has gradually slowed despite the introduction of agricultural biotechnology and the widespread use of fertilizers and other inputs’ (Moore 2015, 255).

Despite having achieved an unprecedented decline in the value composition of food, the long-term effect of the green revolution lasted only until the end of the 80s, when the slowdown in productivity growth changed the central axes of the neoliberal agricultural revolution. Since then, agriculture has been based on a ‘strange mixture between finance and empire, combined with coactive overproduction and forced underconsumption, without a revolution in productivity’ (Moore 2015, 257). In this process, the role played by the global southern countries’ debt has been essential after the so-called ‘Volcker shock’<sup>4</sup> of 1979 that opened the way to new investments from the financial centre to the peripheries, establishing a new global period defined as ‘debt’s regime’ (McMichael 2012; Rowden 2001).

The strategy of active debt in North-South relations is coupled to the strategy of capitalizing Northern agriculture through building global networks of production and distribution. These networks have allowed the

---

<sup>4</sup> The Volcker shock refers to the decision taken in 1979 by the Federal Reserve to increase the nominal interest from one day to the other to reduce inflation, initiating a long period of recession and the era of structural adjustment programs (Harvey 2005).

global enhancement of concentration processes in agricultural enterprises, land ownership and agronomic knowledge, the worldwide spread of industrial agriculture and the global extension of market-oriented (in many areas for export) production.

At the same time, a process of financialization of agriculture has increased inequalities between the different forces involved in it. The process particularly favours distance between production and realization of value, which some authors have termed a 'global value chain' (Gereffi and Korzeniewicz 1994), becoming particularly evident in places such as the United States. In the United States:

'In 2006, farmers received an average of 30 percent of the retail price of fresh fruits and 25 percent of the retail price of fresh vegetables. Annual expenditures of \$434 per consumer unit come out to \$120 to the farmer, and only one-third of this \$120 went to farm workers, or \$40 a year' (Martin and Midgley 2010, 5).

In a situation defined by an asymmetric balance of power along the value chain, it becomes clear that labour is the basis on which these valorisation processes are based. The use of cheap labour can be interpreted in agriculture as a counter-trend that contrasts with the historical growing trend of the organic composition of capital in agriculture. Thus, the use of cheap agricultural labour is primarily a strategy – not yet known whether in the short or medium term – to increase the extraction of surplus value and the rate of profit without increasing the organic composition of capital of agricultural enterprises (introducing machinery and technology).

Within this context, we ask ourselves who suffers the downward pressure on wages and how does the world-ecology obtain sufficient manpower to supply the needs of the multiple global agricultural enclaves that exist all along the world-system?

## **The role of migrants in maintaining agriculture in the capitalist world-ecology**

As explained above, in the neoliberal phase of capitalism, the current one, the centre of the world-system has mechanized, deseasonalized and capitalized all means at its disposal to produce cheap food from the agriculture sector at a low cost. This change has not only pursued higher profitability of production but also has sought to maintain prices at a level sufficiently low to allow on the one hand the expansion of the accumulation process and on the other hand the reproduction of proletarian masses whose salary is completely dependent upon food prices (Moore 2015).

In this context, the theorists who developed the analysis of the capitalist world-ecology have tended to focus on the study of the macrostructure, ignoring certain factors that are also important in the discipline that allows departing from the bottom to the top and that shows the arc of hierarchical relations articulated for the functioning of the global system of accumulation. Although it is true that a centre of world power in which capital and production are concentrated and a periphery (plus a semi-periphery) primarily focused on the supply of raw materials and unskilled labour still exist, neoliberalism has tended to be more multifaceted. Production processes go through numerous states and actors, both at the centre and the periphery, that shape global commodity chains (Hopkins and Wallerstein 1986) in which each link in the chain plays a role in the final shaping of consumption goods. In this sense, global enclaves of agricultural production are spaces in which the chains come to life, allowing the existing hierarchy between actors (or chain links) within the production process to be observed. The hierarchy includes companies, intermediaries, states and workers. The metaphor of the chain allows showing 'how transnational labour and production processes materially connect economies, firms, workers, and households in the contemporary world economy' (Mezzadra and Neilson 2013, 119), but also allows showing the role that each actor plays in the chain. In that sense, Mezzadra and Neilson (2013) also demand placing the focus on one of the key links, the one related to work, and on

how frictions and struggles occur there, showing that workers have an agency often forgotten in the global chains literature<sup>5</sup>.

World-ecology theorists such as Jason Moore (2015) have focused on the study of the macrostructure, explaining that the appropriation of new frontiers of commodities and the overcoming of the boundaries that limit accumulation capacity are fundamental elements of the system. However, with this explanation, the theorists have omitted mentioning that some sets of strategies have allowed capitalism to keep the four factors at a low price, whereas a new change would allow a qualitative leap in the process of accumulation. The prospect of global commodity chains, although identifying the roles of the actors involved in the global production process, allows connecting bottom-up processes and structure analyses, enriching and revealing the complexity of the formation of the capitalist world-ecology.

For Jason Moore (2015), the neoliberal stage is showing signs of exhaustion; that is, it has entered into crisis, a fact shown easily by the rise of food prices from the beginning of the XXI century to the present. The great capitalist hope in the world-ecology – tearing down a new production barrier that will again allow the production of food at low value composition – is the revolution of biotechnologies (e.g., GMOs and chemical fertilizers). However, as shown above, biotechnologies have been revealed ineffective for this purpose because, although endowing food with greater resistance, biotechnologies have failed in their objective of producing that food at a productivity rate sufficient to reduce costs.

In a context of widespread crisis, with rising prices on world markets, how can the relative maintenance of the low prices of the food produced in the centre of the capitalist world-ecology be explained?

Our proposal begins with the explanation that the failure of the biotechnology revolution has obliged the capitalist world-ecology to seek its

---

<sup>5</sup> An example of this agency would be the social movements created by immigrants in the US camps in the years 1950–1960 that, with the figure of César Chávez as a reference, formed the National Farm Workers Association (NFWA) and gained great visibility with movements such as the grape strike in Delano, California, in 1965 (Calvo Buezas 1982).

recomposition through the appropriation of new boundaries that will allow taking another leap forward. However, in the meantime, the system, through its global chains, has chosen to survive by playing with the only cost that employers can handle more or less independently of global market vagaries – the price of labour. In a context in which the control of the production chain is carefully exercised by retailers and supermarkets that progressively increase the costs of production, the remaining option for businessmen has become managing the only cost over which they can exercise some power – salary (Boeckler and Berndt 2014; Filhol 2013).

The profitability of agricultural production in the capitalist world-system in its neoliberal stage has therefore largely turned around the extraction of surplus value from the agricultural workforce, which, despite the increasing mechanization of production, remains essential in large quantities for the system's functioning (Gertel and Sippel 2014). However, note that despite the massive diffusion that this strategy has had throughout the world-system, as observed later in the study of the functioning of global enclaves of agricultural production, the strategy is short-sighted, a patch that has allowed the system to be maintained while continuing the search for strategies that would allow the appropriation of new frontiers. This issue is critical because it allows understanding the current dynamics of neoliberal agriculture without hiding the structural weakness that this strategy entails by introducing class dynamics and making the system vulnerable to the organization of workers or to labour disputes that can make the appropriation of new frontiers of cheap factors difficult.

The next question is, in a global context in which the central states are parliamentary democracies and the international human rights regime is hegemonic, how has a massive extraction of surplus value sufficient to maintain such a fundamental sector been possible? The answer is not simple because the complex web woven around who produce the food we eat and under what conditions they work is produced and reproduced through several instruments and strategies. However, all coincide on one key element: the replacement of national workforces by a migrant and racially or



sexually subaltern workforce, belonging to minorities or indigenous communities in certain geographical areas. Today, this phenomenon is a structural element of production. Because one of the foundations underlying the concept of extra-human nature in the capitalist world-ecology comes from the Cartesian dualism in which nature is conceived as an external object available for human appropriation, migrants have also been constructed as an external element to the national sphere. They are a subaltern and invisible workforce marked by what Abdelmalek Sayad (1999) called 'state thought', which refers to the idea that the alien is not part of the state but is rather an external element of which there can be no proper identification and that cannot benefit from the same rights as nationals. As it will be shown later, the capitalist project has deliberately made invisible to those who produce the food consumed in the centre and thus has hidden their working conditions, extending a veil over who produces our food. Doctors Without Borders said in a report on the situation of agricultural labourers in Italy that they are 'an invisible population who live in the paradox of not existing officially but at the same time being the irreplaceable engine of Italian agriculture' (Medici Senza Frontiere 2005, 4). Gertel and Sippel talk about seasonal workers as 'undesirably desired' (Gertel and Sippel 2014, 247) because on the one hand they are indispensable for working the neoliberal field. However, on the other hand, various economic and legal mechanisms have been set all around the world to maintain their exclusion and maximally reduce their presence (both physically and in terms of visibility) in the producing poles, which in turn reduces the possibility of a labour dispute.

The periphery of the world fulfils its function within the international division of labour, being reduced to the role of providing human resources employed in low-skilled jobs because of their stock of large masses of impoverished people willing to accept working conditions that nationals of the central states would hardly accept or would accept less and less. Neoliberal agriculture transcends the local and national level, creating transnational economic spaces, or global enclaves of agricultural production

(Pedreño Cánovas 2014; De Castro 2014), embedded in global commodity chains. In these chains, the mechanized north, holder of the means of production, establishes a productive system in which the periphery, both from the north and south<sup>6</sup>, is reduced to the role of providing a fully mobile and flexible reserve army available to producers under the conditions and schedules required by production.

This effect has occurred at a world scale, showing how agricultural poles of the centre have opted for this strategy as a basis for maintaining food production at low cost, using for this purpose their ‘backyards’ as providers of a cheap workforce. Thus, Californian agriculture is impossible to understand without the labour of Mexican and Central American ‘*braceros*’. Huelva’s strawberry (Andalusia, Spain) or Piana del Sele’s arugula (Salerno, Italy) would not be worked without the hands of Moroccan and Romanian workers. Israel’s binding system is fed by Thai and Palestine labourers. The Pacific (but also countries such as Brazil) is a source of cheap labour for New Zealand’s agriculture. These examples are only some of the many cases that can be found throughout the world, but they all confirm the central role occupied by migrants from the periphery in the world-ecology’s central agricultural production.

Jason Moore (2015) notes how in the neoliberal phase, states have tended to act as facilitators of the accumulation process through the articulation of legal systems that protect capitalist interests or by following the law of *laissez faire* to make room for the free growth of markets. Here, the concept of ‘de-democratization’, coined by Charles Tilly to refer to the subordination of politics and actions of neoliberal states to the needs of the economy, becomes very useful to characterize state actions in the capitalist world-ecology (De Castro 2014). In the case of the agricultural sector, both sides are key to understanding the process of the impoverishment of working conditions and the massive use of migrant labour.

---

<sup>6</sup> By this statement, we sought to emphasize that although at the global level a centre and a periphery, as described by the world-system theories, still exist, there are also peripheries within the centre as is true for example of southern Europe concerning central and northern European countries.

### **Common features of migrant labour's regulation in global agricultural enclaves**

The study of how neoliberal agriculture is configured must not depart from the state, but from the local domain. The state is not an irrelevant player in this sector, but its role in the chain is not central to understanding the dynamics that have shaped local agricultural markets. Thus, the role played by central states has rather been 'enabling'. They have chosen to set up a system allowing local markets to deploy a wide range of instruments oriented to obtaining the required workforce to maintain the sector. Mobility and flexibility are the two guiding principles of the management of farmworkers (Boeckler and Berndt 2014; De Castro 2014), which could be complemented by the lack of inspections led by the states on farms. Therefore, we cannot speak of a Spanish agriculture but rather of the global enclaves of agricultural production of Huelva, Lleida, Murcia, Almeria, and others. All of these apply 'neoliberal logics to agricultural production but are modulated differently depending upon local contexts' (Gadea, Ramírez and Sánchez 2014, 135). The following explains how these four examples of capitalist poles of agriculture in southern Europe can both share the macro structure (European legislation and then the Spanish national legislation) but present in their local markets conditions sufficiently diverse not to be 'stuck in the same bag.' As Gadea Ramirez and Sanchez (2014, 135) indicate, how neoliberal global trends are applied at the local level depends upon the strategies used by the various players in the global chain (e.g., employers, institutions, and migrants). Although this heterogeneity of situations makes an analysis difficult from an International Relations point of view, it remains possible to identify in all cases two common features underlying the structure of agricultural markets: the deregulation of the sector (to varying degrees) and the provision of a number of instruments for the tight control of migrant mobility.

Of the two aspects mentioned above, the first is essential to understanding the logic of functioning of agriculture in the capitalist world-ecology. Agriculture has traditionally been one of the most deregulated sectors in the economies of the global north in which black work and irregularity have tended to have a more significant effect than in other sectors of the economy and in which a certain logic of exploitation has survived over time (Avallone 2013; Izcara Palacios and Rubio 2004; Izcara Palacios 2009). This logic is due to many factors, among which some elements stand out: on the one hand the persistence of entrenched informal intermediation systems such as the *caporalato* system in southern Italy (Brovia 2008; Perrotta 2015); on the other hand, the difficulties involved in the inspection of scattered and isolated fields. These difficulties generate a sense of impunity for businessmen in places in which worker mobility is constant (Izcara Palacios and Andrade Rubio 2004). All of the above form a series of conditions causing the ‘employment standards’ in agriculture, understood as the commonly observed working conditions throughout the world-system, to be characterized by non-salarization of workers, strong power of intermediaries, temporality and informality, resulting in lower average wages than in other sectors and characterizing employment in agriculture by its precariousness (De Castro 2014).

Of course, the self-regulating margin that each global enclave occupies is variable, even within the same state, because the formation of each local market depends upon both geopolitical and legal factors and on the type of production or the weight of certain entrenched structures present in each territory. Thus, the arc of cases that global enclaves of agricultural production in the capitalist world-ecology can present ranges very broadly from the Far West of Rosarno (Calabria, Italy), where mafias control the production of oranges and situations of worker exploitation are extreme, to the controlled circular migration programmes of Huelva (Spain) or New Zealand, for example. An interesting point is that, although each of the above cases represent an extreme of a type of organization in the agricultural

labour market, in both situations, exploitation of workers occurs (Lewis 2014; Colloca 2013; Rodríguez and Breva 2012).

The other factor common to all global enclaves of agricultural production is the control of migrant mobility. Similarly, as mentioned in the previous point, here also a variety of situations can be found throughout the world-system. However, all cases coincide on having articulated a structure in which employment contracts, whose function for the social control of immigrants is crucial, are central. In this respect, we can again divide the arc between those agricultural areas in which, on the one hand, recruitment in origin programmes has been implemented (e.g., Canada, New Zealand, Huelva, Lleida, and Israel) and, on the other hand, those enclaves that have not needed to go directly to the periphery to extract a cheap workforce.

As mentioned above, in the current neoliberal phase, states are at the service of the capitalist world-ecology and therefore are provided with mechanisms articulated to promote the accumulation process in all its aspects. Concerning the agricultural sector, the difference between the different enclaves in the management of migrant labour is determined by the needs of capital. In this sense, we argue that those states that have implemented recruitment in origin programmes have not done so because of a will to protect worker's rights but rather have driven its creation based on pure production needs. Guest worker programmes always start from a need for labour not covered by the workforce already present in the physical territory of the enclave. Thus, only when employers in agriculture lack an available cheap labour force from which to extract surplus value to produce food at low cost has recruitment in origin programmes been implemented. This does not mean that other factors have not conditioned how these programmes are set up, but the universal tendency that drives their creation always is related to the availability of a labour force. The Win-Win approach is a questionable effect that their drivers often use to justify these programs, but the concept seems more rhetorical than a real propellant factor for programmes. Nonetheless, note that the absence of programmes does not mean that employers from Piana del Sele (Salerno, Italy) or Murcia (Spain)

are more ruthless than are employers in California or New Zealand. In other words, in these territories, the strong presence of an available reserve army has not pushed employers to require their states to design or allow the creation of programmes to bring a workforce from the periphery.

As Boeckler and Berndt (2014, 30-31) state, 'ideally, illegal undocumented immigrants constitute the most favourable embodiments of labour for northern producers', because they certainly are more vulnerable; thus, the extraction of surplus value can reach a higher level, which results in a maximum reduction of production costs. Therefore, in those territories with a large presence of undocumented migrants, as is true of southern Italy for example, entrepreneurs tend to opt for the use of this workforce, which is available at low cost. In the summer of 2015, we conducted fieldwork in Piana del Sele (qualitative interviews) with migrants working in agriculture<sup>7</sup>. In one of our interviews, Hassan (not his real name), a man who works in an arugula greenhouse, told us that employers are complaining because of the latest massive regularizations. In his discourse, he mentions the possibility of replacing the recent regularized workers with irregulars:

*Before we worked eight people in black. However, the employer now says that with residence permits, he can only afford four workers and he does not like it ... he needs to change and bring the rest in an informal way, at least two or three.*<sup>8</sup>

Hassan's case illustrates how the search for cheap labour is crucial for agricultural employers and how the regular status of workers often plays against them, making irregular recruitment difficult and increasing production costs. In areas characterized by a high incidence of irregular labour, agriculture acts as a refuge sector because its partial deregulation often becomes the only option to work for those seeking both to survive and regularize their situation. This magnetic effect on undocumented migrants

---

<sup>7</sup> This work was part of the European project 'TEMPER' ([www.temperproject.eu](http://www.temperproject.eu)).

<sup>8</sup> Hassan (not real name); farmworker in an arugula greenhouse in Piana del Sele, interviewed in Santa Cecilia di Eboli 29 July 2015; complete transcription of the interview is available in CSIC.

guarantees the availability of the reserve army and, conversely, keeps ties to those migrants who are already regularized but depend upon their work to continue maintaining their legal status because they have no alternative to accepting the same working conditions as do those migrants who lack papers.

The system seeks to discipline, employ at a low cost and be very flexible (Boeckler and Berndt 2014); the cornerstone is always the employment contract. Deregulation allows maintaining the logic of an informal economy that keeps attracting those who need a livelihood but cannot find it in more-formal sectors. Conversely, those seeking to regularize their situation find here a possibility that allows them to demonstrate rootedness (as in the Spanish case), to disclose their situation during a massive regularization (as in Spain and Italy) or to obtain a nominal permit for the campaign (in those places in which programmes have been implemented). All of these situations reduce immigrants' autonomy, limiting their mobility, and this also reduces their power in the employment relations.

Although it is undeniable that the wages and conditions of migrant workers who are hired at the origin tend to be better than are the wages and conditions of irregular migrants hired in black, this point does not imply that the degree of control of their mobility is lower. On the one hand, those who come 'out of program' are controlled by their dependence upon the employment contract; on the other hand, those who already come with a contract are subject to a control structure in which 'mobile labour is counted, scanned, interrogated, photographed and fingerprinted, are decreed and voluntary returns are granted' (Boeckler and Berndt 2014, 31). The idea is that migrants come in the number and when required by production. This flexibility allows employers to always have the required manpower at a low cost, with strict conditions that guarantee their docility and thus avoid conflict. In the case of programmes, abiding by and obeying the rules means to be called again the following year and even to be able to settle in the country of destination because companies have examples of migrants who



came as agricultural labourers in the past and, because of their good behaviour, ultimately obtained a command position (usually organizing production plots) and, thus, obtained a residence permit and the rights arising from it. Those migrants who do not return fall into irregularity, with a risk of being deported and losing all rights to be called back through the programmes. In some cases, such as the Canadian one, any protest can lead to permit loss and thus to repatriation (Hennebry 2012).

Deregulation and mobility control are determinants for the production of food at low cost in the capitalist world-ecology. Whether by employing workers in black or implementing recruitment programmes in origin, the centre of world accumulation guarantees the availability of a reserve army from the periphery and perpetuates the reproduction of their conditions. This phenomenon, worsened during the neoliberal stage, has converted the presence of immigrants in the agriculture sector into a central element. The failure of the green revolution of biotechnologies to provoke a leap forward that will allow the production of cheaper food has made the exploitation of the migrant agricultural proletariat increasingly essential to maintaining production conditions at a low cost in this sector. Thus, despite being a temporary strategy of capitalism whose boundaries begin to be observed in the form of protests by migrants across the globe<sup>9</sup>, we believe that, far from disappearing, this phenomenon is likely to become more acute.

## Conclusion

Capitalism is a world-ecology, a socio-ecological project of global dimension largely supported by the appropriation of extra-human nature and human labour to control the prices of the four cheap factors to allow the expansion of the accumulation process. The crisis that the system is currently facing is partly due to its inability to seize new frontiers that would again allow

---

<sup>9</sup> In recent years, several protests led by migrants in agriculture have erupted throughout the globe, as occurred in Italy (Nardò strike in July 2011 or the Rosarno protests in 2010), Spain (the Ejido strike in 2010 or the occupations of abandoned greenhouses in Almería in 2013) and in Canada (Edmonton strike in October 2008 or the Ontario strike in November 2010).

restarting the accumulation machine. As Jason Moore (2015) notes, we do not yet have sufficient perspective to know whether we are facing a cyclic crisis in which capitalism is being reorganized for the appropriation of new frontiers that will allow reactivating the system, or whether it is a crisis of the system itself, whose outcome would be entirely unknown. Moreover, as observed throughout this article, the failure of the green revolution in agriculture has caused the capitalist world-ecology to turn to the exploitation of the labour factor to maintain food production at a low cost. This result has primarily affected the population of the periphery, whose migrants have occupied a central place in agricultural production chains. World agriculture depends upon people's migration; thus, not only their presence but also their employment conditions have become structural and systemic factors in global enclaves. The recourse to exploiting a cheap workforce of migrant origin is an observable phenomenon across the planet that is intrinsically linked to the system's inability to seize new frontiers that would change how food is produced. This failure suggests that migrant farmworkers are inserted in updated labour relations, that are neither past relations nor isolated cases but they are a global phenomenon with a tendency to expand as long as the system increasingly depends upon this strategy.

## Note

This article is the English translation of an original article written in Spanish and published in number 33 (October 2016) of the journal *Relaciones Internacionales*.

## Acknowledgement

The research leading to these results received funding from the European Union's Seventh Framework Programme for research project TEMPER (Temporary versus Permanent Migration, under grant agreement no.613468)

This article has been prepared in the framework of the PhD program on Law, Government and Public Policies (Doctorado en Derecho, Gobierno y Políticas Públicas) of the Autonomous University of Madrid and will be part of Yoan Molinero Gerbeau's thesis.

## References

- Araghi, Farshad. 2000. "The Great Global Enclosure of Our Times." In *Hungry for Profit. The Agribusiness Threat to Farmers, Food and the Environment*, edited by Fred Magdoff, John Bellamy Foster, and Frederick H. Buttel, 145–160. New York: Monthly Review Press.
- Araghi, Farshad. 2009. "Accumulation by Displacement: Global Enclosures, Food Crisis, and the Ecological Contradictions of Capitalism." *Review (Fernand Braudel Center)* 32 (1): 113–146.
- Avallone, Gennaro. 2013. "El campo neoliberal y su crisis: agricultura, sociedad local y migraciones en la Europa del Sur." *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, no. 6. Asociación Contubernio: 39–55.
- Boeckler, Marc, and Christian Berndt. 2014. "B/ordering the Mediterranean: Free Trade, Fresh Fruits and Fluid Fixity." In *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The Social Costs of Eating Fresh*, edited by Jörg Gertel and Sarah Ruth Sippel, 23–33. London: Routledge.
- Bonnanno, Alessandro, and Josefa Salete Barbosa Cavalcanti. 2014. "Introduction." In *Labor Relations in Globalized Food*, edited by Alessandro Bonnanno and Josefa Salete Barbosa Cavalcanti, Research i, xiii – xlix. Bingley: Emerald Group Publishing Limited.
- Brovia, Cristina. 2009. "Sous la férule des caporali." *Etudes rurales* n° 182 (2): 153–168.
- Calavita, Kitty. 1992. *Inside the State: The Bracero Program, Immigration and the I.N.S.* New York: Routledge.
- Calvo Buezas, Tomás. 1982. "Análisis de Un Movimiento Social: La Lucha de Los Chicanos En Los Estados Unidos." *Debates En Sociología*, no. 8: 107–127.
- Clark, Brett, and John Bellamy Foster. 2009. "Ecological Imperialism and the Global Metabolic Rift: Unequal Exchange and the Guano/Nitrates Trade." *International Journal of Comparative Sociology* 50(3–4): 311–334.
- Colloca, Carlo. 2013. "Campagne Meridionali, Immigrati E Lotte Social. Il Caso Rosarno." In *La Globalizzazione Delle Campagne. Migranti E*

- Società Rurali Nel Sud Italia*, edited by Carlo Colloca and Alessandra Corrado, 30–46. Franco Angelli.
- De Castro, Carlos. 2014. "La Desdemocratización de Las Relaciones Laborales En Los Enclaves Globales de Producción Agrícola." In *De Cadenas, Migrantes Y Jornaleros. Los Territorios Rurales En Las Cadenas Globales Agroalimentarias*, 59–77. Madrid: Talasa.
- Filhol, Romain. 2013. "Les travailleurs agricoles migrants en Italie du Sud." *Hommes & migrations*, no. 1301(January): 139–147.
- Foster, John Bellamy, Brett Clark, and Richard York. 2010. *The Ecological Rift: Capitalism's War on the Earth*. New York: Monthly Review Press.
- Gadea, Elena, Antonio J. Ramírez, and Joaquín Sánchez. 2014. "Estrategias de Reproducción Social Y Circulaciones Migratorias de Los Trabajadores En Los Enclaves Globales." In *De Cadenas, Migrantes Y Jornaleros. Los Territorios Rurales En Las Cadenas Globales Agroalimentarias*, edited by Andrés Pedreño Cánovas, 134–149. Madrid: Talasa.
- Gereffi, Gary, and Miguel Korzeniewicz. 1994. *Commodity Chains and Global Capitalism*. Santa Barbara: ABC-CLIO.
- Gertel, Jörg, and Sarah Ruth Sippel. 2014. "Epilogue: The Social Costs of Eating Fresh." In *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The Social Costs of Eating Fresh*, edited by Jörg Gertel and Sarah Ruth Sippel, 246–252. London: Routledge.
- Harvey, David. 1996. *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Hoboken: Wiley-Blackwell.
- Harvey, David. 1989. *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Cambridge and Oxford: Blackwell.
- Harvey, David. 2005. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hennebry, Jeena. 2012. "Permanently Temporary? Agricultural Migrant Workers and Their Integration in Canada." Montreal: Institute for Research on Public Policy Study no. 26. <http://irpp.org/research-studies/study-no26/>.
- Hopkins, Terence K., and Immanuel Wallerstein. 1986. "Commodity Chains in the World-Economy Prior to 1800." *Review (Fernand Braudel Center)* 10 (1): 157–70.
- Izcara Palacios, Simón Pedro. 2009. "La situación sociolaboral de los migrantes internacionales en la agricultura: irregularidad laboral y aislamiento social." *Estudios Sociales: Revista de investigación científica*. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD).

- Kannan, Elumalai. 2015. "Trends in Agricultural Incomes: An Analysis at the Select Crop and State Levels in India." *Journal of Agrarian Change* 15 (2): 201–219.
- Kastner, Thomas, Karl-Heinz Erb, and Helmut Haberl. 2014. "Rapid Growth in Agricultural Trade: Effects on Global Area Efficiency and the Role of Management." *Environmental Research Letters* 9 (3): 34015.
- Lewis, Nick. 2014. "Comparative Perspective: Insights from New Zealand's Recognised Seasonal Employer Scheme." In *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The Social Costs of Eating Fresh*, edited by Jörg Gertel and Sarah Ruth Sippel, 239–245. London: Routledge.
- Martin, Philip. 2011. "California Hired Farm Labor 1960-2010: Change and Continuity." University of California. <https://migrationfiles.ucdavis.edu/uploads/cf/files/2011-may/martin-california-hired-farm-labor.pdf>.
- Martin, Philip, and Elizabeth Midgley. 2010. "Immigration in America 2010." Washington D.C.
- Marx, Karl. 1973. *Foundations of the Critique of Political Economy. Vol.3 (Grundrisse) 1857-1858*. London: Penguin Books.
- McMichael, Philip. 2012. *Development and Social Change: A Global Perspective*. London: Sage.
- Medici Senza Frontiere Italia. 2005. "I Frutti Dell'ipocrisia. Storie Di Chi L'agricoltura La Fa. Di Nascosto." Rome.
- Mezzadra, Sandro, and Brett Neilson. 2013. *Border as Method, Or, the Multiplication of Labor*. Durham: Duke University Press.
- Mintz, Sydney W. 1986. *Sweetness and Power. The Place of Sugar in Modern History*. London: Penguin Books.
- Moore, Jason W. 2015. *Ecologia-Mondo E Crisi Del Capitalismo*. Verona: Ombre Corte.
- Moore, Jason W. 2010. "The End of the Road? Agricultural Revolutions in the Capitalist World-Ecology, 1450-2010." *Journal of Agrarian Change* 10 (3): 389–413.
- Moore, Jason W. 2014. The End of Cheap Nature. Or How I Learned to Stop Worrying about 'The' Environment and Love the Crisis of Capitalism." In *Structures of the World Political Economy and the Future of Global Conflict and Cooperation*, edited by Christian Suter and Christopher Chase-Dunn, 285–314. Berlin: LIT Verlag.
- Otsuka, Keijiro. 2012. "Food Insecurity, Income Inequality, and the Changing Comparative Advantage in World Agriculture." In *27th International Conference of Agricultural Economists*, 52. Foz do Iguaçu. <http://www.agecon.purdue.edu/academic/agec640/Otsuka.pdf>.

- Pedreño Cánovas, Andrés. 2014. "Encadenados a Fetiches. Del Enfoque de Las Cadenas de Mercancías a La Sostenibilidad Social de Los Enclaves de Producción de La 'uva Global.'" In *De Cadenas, Migrantes Y Jornaleros. Los Territorios Rurales En Las Cadenas Globales Agroalimentarias*, edited by Andrés Pedreño Cánovas, 13–37. Madrid: Talasa.
- Perrotta, Domenico. 2015. "Agricultural Day Laborers in Southern Italy: Forms of Mobility and Resistance." *South Atlantic Quarterly* 114 (1): 195–203.
- Rodríguez, Javier, and Juan Manuel Breva. 2012. "Asentamientos E Inmigración. El Caso de Huelva." In *Acompañando...Nos" Mirada, Acción Y Propuestas de Cáritas Con Personas Que Están Sin Hogar*, 415–441. Cáritas Española.
- Rowden, Rick. 2001. "A World of Debt." *The American Prospect*. <http://prospect.org/article/world-debt>.
- Sayad, Abdelmalek. 1999. "Immigration et 'pensée d'État.'" *Actes de la recherche en sciences sociales* 129 (1): 5–14.
- Wallerstein, Immanuel. 1974. *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York and London: Academic Press.
- Wang, Xiaobing, Futoshi Yamauchi, Keijiro Otsuka, and Jikun Huang. 2014. "Wage Growth, Landholding, and Mechanization in Chinese Agriculture." World Bank. Policy Research Working Paper 7138. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/21134/WPS7138.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

### 3.3 La creciente dependencia de mano de obra migrante para tareas agrícolas en el centro global. Una perspectiva comparada.

Información de la Revista	
Revista	Estudios Geográficos
Institución	Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD) del CSIC
ISSN	0014-1496
Sitio web	<a href="http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/">http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/</a>
Formato de la Revista	Open Access
Información del artículo	
Autores	Yoan Molinero Gerbeau
Título del artículo	La creciente dependencia de mano de obra migrante para tareas agrícolas en el centro global. Una perspectiva comparada.
Número	288
Volumen	81
Año	2020
Páginas	Pendientes de asignación*
DOI	Pendiente de asignación
Enlace web del artículo	Pendiente de asignación

\* Se adjunta a continuación, en la siguiente página, la carta de aceptación de la publicación



## **La creciente dependencia de mano de obra migrante para tareas agrícolas en el centro global. Una perspectiva comparada.**

Yoan Molinero Gerbeau (IEGD-CSIC)

Resumen: Numerosos estudios, sobre todo en las últimas décadas, han señalado el progresivo aumento del número de migrantes realizando trabajo agrícola en los Estados del centro global. Desde el paradigma de la ecología-mundo, se teorizó sobre el hecho de que este fenómeno mundial constituía una estrategia sistémica para mantener estables y bajos los precios de la comida, siendo la producción de ésta, un pilar que sustenta las fases de acumulación del capitalismo. Con el objetivo de contribuir a reforzar dicha teoría, este artículo pretende, a través de un estudio de casos comparados, dimensionar este fenómeno. Así, se dará cuenta a través de las estadísticas oficiales disponibles, de la magnitud del irreversible y estructural proceso de “migrantización” del trabajo agrícola ocurrido en las áreas centrales mundiales entre mediados del siglo pasado y principios de este.

Palabras clave: trabajadores agrícolas migrantes; ecología-mundo; agricultura; estructuralismo; temporeros; programas de migración temporal.

Abstract: Several studies, especially in recent decades, have shown the progressive increase in the number of migrants doing agricultural work in the States of the global core. From the ecology-world paradigm, it was theorized that this global phenomenon constituted a systemic strategy to keep food prices stable and low, as food production is a pillar that supports the accumulation phases of global capitalism. With the aim of contributing to reinforce this theory, this article intends, through a study of comparative cases, to dimension this phenomenon. Thus, through the use of available official statistics, the magnitude of the irreversible and structural “migrantization” process of agricultural work occurred in the core areas of the world between the middle of the last century and the beginning of this one, will be analyzed.

Keywords: migrant farmworkers; world-ecology; agriculture; structuralism; seasonal workers, temporary migration programs.

## Introducción

En las últimas décadas, el estudio del trabajo agrícola realizado por migrantes en los países del centro global ha ido atrayendo la atención de una creciente comunidad académica. Si bien existían ya numerosas investigaciones en algunos países con un largo recorrido histórico en la materia, como en Estados Unidos (Calavita, 1992) o Canadá (Boyd *et al.*, 1986), otros, en cambio, como los diversos casos europeos (Corrado *et al.*, 2017; Gertel y Sippel, 2014), del Pacífico (Curtain *et al.*, 2018; Underhill y Rimmer, 2016) o Asia (Ando y Horiguchi, 2013), son más recientes, revelando que se trata de un fenómeno contemporáneo y en expansión a nivel mundial. Por lo general, quienes han analizado estos contextos, han explicado la progresiva sustitución de trabajadores nacionales por migrantes en función de factores productivos tales como los procesos de industrialización del sector agrícola experimentados en determinados enclaves (Autor 2018c) que requirieron emplear grandes cantidades de trabajadores. Entre los factores sociológicos también argüidos, se han tendido a destacar los efectos que el aumento del bienestar económico ha tenido en las poblaciones rurales del centro como, por ejemplo, hacer del trabajo agrícola un empleo no atractivo debido a su mínima remuneración, su bajo prestigio social y sus extenuantes dinámicas laborales (López-Sala, 2016).

Si bien estos análisis han contribuido a arrojar luz sobre los contextos estudiados por sus autores, el fenómeno siempre ha sido analizado ya sea de manera local, nacional o supranacional (por ejemplo, con el caso de la Unión Europea) sin incidir en el carácter puramente global que también presenta. El hecho de que una gran parte de los países del centro vea aumentar de forma considerable el número de trabajadores migrantes en su sector agrícola, tiene sin duda, desde un punto de vista Estructuralista<sup>1</sup>, raíces sistémicas, conectadas con la evolución del capitalismo global.

Esta investigación hará referencia al término “migrantización”, un neologismo utilizado de forma recurrente en otras investigaciones (Mata Codesal, 2016; De Genova *et al.* 2018), que se refiere al hecho de considerar al migrante como un elemento social distinto, o a las migraciones, como una categoría de análisis propia. En este caso, al hablar de “migrantización” de la agricultura, se persigue el objetivo de reflejar cómo, de una forma relevante, creciente y estructural, el trabajo en el sector primario en los países del centro es cada más dependiente de la mano de obra migrante, conformada en una categoría social propia debido a que dispone de unos condicionantes legales, sociales y de movilidad que afectan de forma exclusiva a este colectivo.

Tal como ya sucedió durante los períodos coloniales, con el desplazamiento de trabajadores de los territorios ocupados hacia los nuevos espacios conquistados y organizados en monocultivos de exportación, hoy día, los migrantes de esa misma

---

<sup>1</sup> En este artículo se escribirá el término “Estructuralismo” en mayúscula siguiendo la tradición de la disciplina de Relaciones Internacionales que busca, mediante esta práctica, diferenciar el empleo de términos políticos de la mención a paradigmas.

periferia global vuelven a ser determinantes para la producción de comida barata (Moore, 2015; Sayad, 2010). En una investigación previa (Autor, 2016), conectamos este fenómeno, en su vertiente contemporánea, con el paradigma de la ecología-mundo, para explicar que los migrantes constituyen, al igual que la mano de obra colonizada en el pasado, un ejército de reserva global cuyo empleo a bajo coste se ha convertido en un factor productivo estructural que ha permitido mantener no solo el sector agrícola, sino el propio sistema capitalista mundial, al ser uno de los pilares en los que se basan los procesos de acumulación (Moore, 2015).

Dicha investigación contribuyó a ampliar los conocimientos sobre ecología-mundo desarrollando el nexo entre migraciones, trabajo barato, cadenas globales y producción de comida barata, pero, al basarse principalmente en referencias a estudios de casos, no alcanzó a cuantificar la dimensión del fenómeno. El objetivo de este artículo será por tanto el de, mediante el uso de fuentes estadísticas secundarias, contribuir a contrastar, desde un punto de vista numérico, tanto la magnitud de este fenómeno en los países del centro global, como su dinámica expansiva. Basándose así en la máxima expuesta por King, Keohane y Verba (1994), este artículo perseguirá aportar más evidencias a la teoría de la ecología-mundo con el fin de comprobarla y reforzarla.

Para llevar a cabo este análisis se desarrollará un estudio comparado de casos. Como podrá verse en el próximo apartado, la selección de los mismos tendrá que ver con un criterio fundamental: las principales mediciones Estructuralistas sobre la geoposición de los Estados en la ecología-mundo coinciden en considerar a estos como parte del centro. Para desarrollar esta investigación, en primer lugar, se llevará a cabo una breve caracterización de los casos. Tras esto, se procederá a analizar, mediante el uso de las fuentes estadísticas disponibles, la magnitud del proceso de “migrantización” de sus sectores agrícolas. Para ello, siempre que las particularidades del caso lo permitan, se analizarán tres dimensiones concretas. Por un lado, se estudiará el *stock* de migrantes trabajando de forma permanente en sus respectivos sectores agrícolas. Por el otro, se expondrán datos sobre entradas anuales de trabajadores temporales en los Programas de Migración Temporal (PMT). Por último, siempre que los datos tengan ese nivel de desagregación, se mostrará el origen nacional de la mano de obra mencionada en las dos dimensiones previas. Todo ello permitirá así determinar no solo la importancia que tienen los migrantes dentro de la composición de la mano de obra agrícola de los Estados del centro, sino que permitirán dimensionar el fenómeno y, al presentar series históricas, mostrar su tendencia creciente. En aquellos casos donde la incidencia del trabajo irregular sea relevante, se aportarán también mediciones y estimaciones de esta dimensión.

Así pues, los datos presentados a continuación permitirán señalar que el proceso de “migrantización” de los sectores agrícolas de los Estados del centro de la ecología-mundo, es una realidad. Esto deriva tanto del importante peso relativo que ocupan los migrantes en la mano de obra total, como de la existencia de una tendencia histórica creciente que permita concluir la estructuralidad del fenómeno.

Para ello, se comenzará en la primera sección aportando algunas categorías teóricas fundamentales que servirán para la comprensión del paradigma de la ecología-mundo, así como para identificar qué es considerado el centro global. Seguidamente, se expondrán algunas de las características fundamentales que afectan al tipo de migraciones analizadas, señalando su capacidad de agencia dentro de la macro-estructura descrita. Más adelante se presentará el estudio comparado de casos y, por último, en el apartado final, se mostrarán las conclusiones de este artículo.

### **El centro de la ecología-mundo**

La idea de que el mundo está conformado por áreas centrales y periféricas dentro de un único sistema global, el sistema capitalista, conforma la esencia de las teorías Estructuralistas de Relaciones Internacionales (Brown y Ainley, 2009). El origen de esta perspectiva se remonta a los años 50 del siglo XX, cuando la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) dirigida entonces por Raúl Prebisch, expuso la teoría de la dependencia, que se basaba, de una forma muy simplificada, en denunciar que el comercio internacional no se realizaba entre iguales. Dentro de esta relación desigual, como expuso Wallerstein (1983: 32) «puede llamarse a la zona perdedora “periferia” y a la ganadora “centro”». Así pues, las teorías Estructuralistas, y, sobre todo, la teoría del sistema-mundo de Wallerstein, partirán de la base de que el sistema capitalista global se compone, por un lado, de áreas centrales, donde hay una mayor acumulación de producción monopolística y de capital constante (Wallerstein, 2004) y, por el otro, de áreas periféricas, abundantes en capital variable con el que comercian, de forma desigual, según los términos impuestos por los Estados del centro. «Así, el capitalismo conlleva no solo la apropiación de plusvalía de un propietario hacia un trabajador, sino también una apropiación de plusvalía de toda la economía-mundo hacia áreas centrales» (Wallerstein, 2000: 86).

Por supuesto, cuando Wallerstein, y el resto de teóricos que han desarrollado su perspectiva analítica, se refieren a la dinámica “centro-periferia” del sistema-mundo, hablan de un «concepto relacional» (Wallerstein, 2004: 17) pues esta relación asimétrica de poder no solo es espacial, sino temporal. Si en el siglo XIX, la producción de textil determinaba los procesos de acumulación mundiales, en el capitalismo neoliberal, con el desarrollo de cadenas globales, cada nexo de las mismas, en función de la proporción de plusvalía que acumule, determinará su pertenencia al centro o la periferia. Queda bastante claro, por lo tanto, que la consideración de un área como central o periférica viene marcada por la relación de procesos productivos y no por su posición geográfica. Aun así, como señala Wallerstein (1983), se puede hablar de Estados del centro y Estados de la periferia pues, para poder desarrollar los cuasi monopolios que permiten una mayor acumulación de plusvalía, se requiere de fuertes estructuras estatales cuyas maquinarias jurídicas, políticas y militares estén orientadas a asegurarse de que los Estados periféricos permanezcan en esta condición e, incluso, se debiliten.

Siguiendo esta perspectiva, diversos investigadores Estructuralistas a lo largo de las últimas décadas han propuesto modelos para clasificar los Estados según su posición geoestratégica dentro del sistema-mundo. Partiendo de un consenso sobre el hecho de que la tricotomía (es decir, la existencia de un centro, una periferia y una semiperiferia) es real, varios autores han propuesto modelos diversos que, en función de los elementos priorizados, amplían, reducen o modifican las clasificaciones aportadas por otros autores. Algunos han expuesto complejos macro modelos, con numerosas variables, otros, sin embargo, se han guiado por mediciones más simples, como los ingresos, encontrándose también autores que han incorporado variables políticas como el poder, medidas de bienestar o la capacidad para generar cambios en el sistema global (Babones, 2005). Curiosamente, ni Jason W. Moore, autor de la mayor reformulación reciente de las teorías del sistema-mundo, la ecología-mundo, ni los diversos teóricos que han desarrollado esta perspectiva, han contribuido al debate sobre cuáles son el centro y la periferia actuales. Como puede verse en algunos de los escritos más icónicos de dicha teoría (Moore, 2003; 2016), se da por hecho que la tricotomía define la división mundial, pero no se trabaja la misma, demostrando que entre el sistema-mundo y la ecología-mundo hay una coincidencia teórica en este aspecto.

La tabla 1 muestra, de forma comparada, algunas clasificaciones realizadas en las dos últimas décadas por diversos autores Estructuralistas incluyendo, además, la del World Economic Situation and Prospects (WESP) de Naciones Unidas, que no parte de una perspectiva Estructuralista, pero permite mostrar cómo clasificaciones de fuera de la teoría convergen con esta en algunos puntos.

Tabla 1. Listado comparado de clasificaciones del centro del sistema-mundo

	Chase-Dunn, Kawano y Brewer (2000) <sup>2</sup>	Babones (2005)	Dunaway y Clelland (2017)	United Nations (2018) <sup>3</sup>
América	Canadá Estados Unidos	Canadá Estados Unidos	Canadá Estados Unidos	Canadá Estados Unidos
Asia- Pacífico	Australia Japón Nueva Zelanda	Australia <b>Hong Kong</b> <b>Israel</b> Japón Nueva Zelanda <b>Singapur</b>	Australia <b>SARS chinos</b> <sup>4</sup> Japón Nueva Zelanda <b>Singapur</b>	Australia Japón Nueva Zelanda
Europa	Alemania Austria Bélgica Dinamarca España Francia Italia Países Bajos Reino Unido Suecia Suiza	<b>UE-15</b> <b>(excepto</b> <b>Portugal)</b> <b>Islandia</b> <b>Noruega</b> Suiza	<b>UE-15 (excepto</b> <b>Portugal,</b> <b>Luxemburgo y</b> <b>Grecia)</b> <b>Mónaco</b> <b>Noruega</b> Suiza	<b>UE-28</b> <b>Islandia</b> <b>Noruega</b> Suiza

Fuente: Elaboración propia a partir de Chase-Dunn, Kawano y Brewer (2000), Babones (2005), Dunaway y Clelland (2017), United Nations (2018).

Se resaltan en negrita aquellos Estados cuya incorporación difiere entre clasificaciones. Como puede observarse en la tabla presentada, aunque existen variaciones entre las diversas clasificaciones, estas tienden a ser mínimas. Por ejemplo, un área que genera disensos entre los autores mostrados es la Unión Europea, siendo considerada por algunos en su totalidad con una zona central (United Nations, 2018), por otros, solo la UE-15, aunque con excepciones (Babones (2005); Dunaway y Clelland (2017)) y para Chase-Dunn, *et al.* (2000) solo parte de los Estados que componen dicho bloque pueden ser considerados como áreas centrales. Si en América todas las clasificaciones presentadas coinciden, en Asia, las divergencias tienen que ver, por ejemplo, con la inclusión o no de Estados como Singapur o Israel.

<sup>2</sup> La clasificación aquí presentada figura en el Apéndice de dicho artículo

<sup>3</sup> La clasificación del WESP denomina a los Estados del listado presentado como “Estados desarrollados”, no como Estados del Centro

<sup>4</sup> Las Regiones de Administración Especial (SARS por sus siglas en inglés) son dos regiones autónomas pertenecientes al Estado Chino que corresponden a las islas de Macao y Hong Kong.

Dado que el objetivo de este trabajo no es el de aportar una clasificación propia, para los estudios de casos presentados a continuación se utilizará la clasificación de Chase-Dunn *et al.* (2000) debido no solo a su fiabilidad, sino porque los Estados que incluye, están presentes también en el resto de clasificaciones, siendo su consideración como áreas centrales un hecho consensuado en la comunidad Estructuralista.

### **Migraciones y agricultura**

Históricamente, el sector agrícola ha dependido de la movilidad de trabajadores de diversas geografías para el trabajo de la tierra (Autor, 2016). Si en algunos territorios, como en el Sur de España (Márquez Domínguez, 2014), California (Janow y Gilmartin, 1941) o en Italia (Avallone, 2017), era común el desplazamiento de jornaleros pobres provenientes de regiones aledañas, en otros lugares y épocas históricas, dicho desplazamiento, adquirió otras formas, tanto forzadas, como el esclavismo durante la colonización, como indirectas, como la expulsión por desposesión (Araghi, 2009). La centralidad sistémica que ocupa la apropiación de comida barata en la reproducción del capitalismo (Moore, 2015) ha hecho determinante, en cada fase histórica de acumulación, el mantenimiento de una producción agrícola constante, donde, disponer de mano de obra para trabajar en ella se ha convertido en crucial, requiriendo cada apropiación de la frontera productiva, del diseño de mecanismos que permitan garantizarla (Autor, 2016). En el periodo neoliberal, el predominio de las cadenas globales ha conllevado la articulación de múltiples mecanismos para el reclutamiento de trabajadores al sector agrícola, desde permitir su libre circulación en áreas de gran diferencial económico (como la UE), al diseño de programas de migración temporal (Autor, 2018a), entre otros.

Sin cuestionar dicho contexto, Mezzadra y Neilson (2017) consideraron que aquellas perspectivas que explicaban los procesos migratorios exclusivamente desde la óptica de las cadenas globales, tendían a ofrecer visiones excesivamente estructurales, que impedían identificar los importantes procesos de agencia que los propios migrantes despliegan dentro dichos movimientos. Esto es relevante pues «Al no prestar debida atención a la constitución mutua de los elementos integrados y abstractos de la producción, los análisis de la cadena global de mercancías no pueden captar completamente los procesos plagados de conflictos a través de los cuales una variedad de actores sociales, incluyendo a los migrantes, responden a las demandas abstractas del mercado, tratando de cambiar las relaciones concretas en las cuales adquieren vida los tejidos sociales del trabajo, incluso aquellos más abstractos» (Mezzadra y Neilson, 2017: 147).

Ciertamente, tal como señala Sayad (2010), para entender las migraciones como un hecho social total, es determinante no solo entender los contextos (históricos y políticos) de origen y destino, sino que también es indispensable entender las lógicas que los propios migrantes siguen para insertarse en esas dinámicas. Dicho de otra manera, sin entender las subjetividades y los proyectos autónomos de los propios actores involucrados en la dinámica social analizada, no es posible comprender el contexto en su totalidad.



La literatura ha tendido a explicar la inserción de los trabajadores migrantes en el sector agrícola y su aceptación de las lógicas imperantes en él, tradicionalmente caracterizadas por la explotación laboral, principalmente, en base al diferencial de salarios existente entre sus zonas de origen y destino (Simmons, 1991). Sin embargo, aunque este factor sea relevante, recientes estudios han ido dando cuenta de que se trata de una realidad más compleja.

Aunque los migrantes que trabajan en la agricultura del centro tienden a migrar para mejorar sus condiciones de vida, son otros muchos factores los que explican tanto su permanencia continuada en el tiempo, como la reproducción de este tipo de flujos. En ese sentido, la investigación realizada por Flynn y Kay (2017) en zonas rurales de Escocia, es muy relevante. Tras realizar numerosas entrevistas de campo, señalaron, por ejemplo, que una parte de los migrantes trabajando en esos contextos, se mantenían en ellos, más allá del salario, por aportarles tanto una estabilidad económica como social, que ellos percibían como un contexto de “normalidad”, frente a la constante inseguridad social que decían experimentar en sus contextos de origen. Otros señalaban incluso el ambiente rural como bucólico, explicando que, además de ganar un salario más elevado que en sus países, este medio les ofrecía la oportunidad de desarrollar sus proyectos de vida en un contexto de su agrado.

Muy diferente de esta realidad es la que presenta, por ejemplo, el contexto agrícola del Sur de Italia, caracterizado por la hiperexplotación, así como por la vulneración sistemática y generalizada de los derechos de los trabajadores (Avallone, 2017). En un contexto tradicionalmente señalado como “opresivo”, sin embargo, es también determinante conocer la acción de los trabajadores migrantes para poder entender cómo se articulan dichos mercados laborales. En una investigación previa (Autor, 2018d), analizando entrevistas realizadas en la Piana del Sele (Salerno) a trabajadores agrícolas migrantes de origen marroquí, señalé cómo la persecución de sus propios objetivos personales explicaba su aceptación de la norma laboral imperante. Conscientes de la explotación que sufren y de la vulneración sistemática que los patrones hacen de la ley laboral, los migrantes entrevistados explicaban que se mantenían dentro de esa estructura por ser la única oportunidad que tuvieron, primero para regularizar su condición administrativa a través del contrato de trabajo, y segundo, por ser la vía más directa que percibían para obtener el permiso de residencia indefinido. Esto último es determinante pues se trata de un requisito indispensable para poder realizar libremente otros trabajos en otros lugares, o incluso ir a otros países europeos. Tanto las lógicas expuestas por Flynn y Kay (2017), como éstas, son cruciales para entender los contextos analizados, pues muestran que los procesos de agencia de los trabajadores involucrados son determinantes para comprender la conformación de la realidad macro-estructural y, sobre todo, la reproducción social de la mano de obra involucrada.

Desplegando sus proyectos personales, los migrantes se erigen también en agentes de transformación social contribuyendo a la mutación tanto de los espacios en los que se

insertan, como de sus lugares de origen. Diversas investigaciones han señalado cómo la llegada de extranjeros a estos medios rurales puede suponer una oportunidad de revitalización de los mismos (Sampedro y Camarero, 2016; Rye y Scott, 2018) y también cómo, principalmente aquellos que practican la migración circular (Macías Llagas *et al.*, 2016), pero de igual manera quiénes transmiten remesas, tanto económicas, como sociales (Grabowska y Engbersen, 2016) contribuyen a transformar sus espacios de origen. En otros casos, directamente, la organización de los trabajadores liderando huelgas, protestas u otros tipos de formas de resistencia (Perrotta, 2015) ha modificado de forma definitiva las condiciones laborales imperantes en los contextos donde se han producido. Incluso un dispositivo estatal tal como la puesta en marcha del programa de contratación de trabajadoras temporeras en Huelva, parte, entre otras razones, como una respuesta de los empresarios y el gobierno a las protestas de los trabajadores agrícolas migrantes (Gualda Caballero, 2012).

En definitiva, las dinámicas señaladas muestran que, tal y como exponen Mezzadra y Neilson (2017), la articulación y el funcionamiento de las cadenas agrícolas globales no pueden comprenderse en su complejidad sin incorporar al análisis los procesos de subjetivización de los trabajadores migrantes cuyo ejercicio de agencia implica una acción transformadora fundamental.

## **Estudios de Casos**

### ***Metodología***

A continuación, se presentarán los estudios de casos con el objetivo de determinar la existencia de procesos de “migrantización” de la mano de obra en sus sectores agrícolas. La comparación que se llevará a cabo, permitirá no solo dimensionar este fenómeno, sino también inferir si se trata de una dinámica común al centro de la ecología-mundo. Se ha considerado que la metodología del estudio comparado de casos es adecuada pues permite la identificación de una dimensión concreta en un número limitado de casos (Caramani, 2008). Así, siguiendo la clasificación aportada por Chase-Dunn *et al.* (2000), que presenta casos muy diferentes entre sí, pero unidos por un elemento común (ser parte del centro de la ecología-mundo), se puede aplicar el denominado método comparativo del sistema más disímil, con el objetivo de comprobar si la dimensión investigada (la “migrantización” de la mano de obra agrícola) es recurrente, mostrando así una correlación entre ambas variables (Caïs, 1997).

La existencia o ausencia de procesos de “migrantización” de la mano de obra agrícola en los casos presentados vendrá determinada por las fuentes estadísticas de las que cada uno disponga. Así, mientras que en algunos de ellos se utilizarán datos de encuesta, en otros, los datos empleados provendrán de registros, como, por ejemplo, el número de visados emitidos. La heterogeneidad de las fuentes estadísticas empleadas tiene que ver, por un lado, con la forma en la que cada Estado ha producido datos sobre esta dinámica y, por el

otro, la diversidad de datos de diferente índole, servirá para poder ilustrar el proceso de la forma más completa y compleja posible<sup>5</sup>.

En las siguientes subsecciones podrán encontrarse los diversos estudios de casos. Cabe señalar que la organización de los mismos por bloques regionales obedece a un mero criterio organizativo, puesto que la pertenencia a una región concreta no determina que un Estado sea parte o no del centro global (Wallerstein, 2000). Por esta razón, no se realizarán comparaciones intra-regionales, sino que los resultados del análisis de cada caso vendrán discutidos al final de los mismos, sirviendo la sección final de conclusiones, como discusión global de la comparación de todos ellos.

### ***Áreas centrales americanas: Estados Unidos y Canadá***

#### *Estados Unidos*

Los Estados Unidos de América presentan no solo uno de los casos más antiguos de “migrantización” de su sector agrícola, sino también de mayor incidencia del fenómeno. Aunque ya hay indicios de presencia migrante en los campos (principalmente de California) antes de los años 40 (Janow y Gilmartin, 1941), podemos situar el inicio de las actuales dinámicas en 1942, cuando se firma el primer PMT entre México y los Estados Unidos, conocido como el programa Bracero, que duró hasta 1964, tiempo en el que se firmaron 4,5 millones de contratos (Calavita, 1992; Mandeel, 2014).

La lógica del programa Bracero fue idéntica a la del resto de PMT que después le seguirán en otros casos nacionales (si bien cada programa tiene sus propias especificidades): se trata de un mecanismo legal, articulado en un tratado bilateral entre el Estado de origen y el de destino, que permite reclutar mano de obra extranjera durante un periodo acotado de tiempo tras el cual, retornar es obligatorio. Los permisos otorgados son estrictamente temporales no permitiendo su conversión a otros tipos e impidiendo que los trabajadores vengán acompañados de sus familias (Autor, 2018a).

Si bien, desde el punto de vista empresarial, la experiencia fue un éxito, el programa cayó tanto por los abusos detectados, que hicieron que México desestimara prolongarlo, como, principalmente, por el aumento del número de trabajadores irregulares empleados en el sector. Como explica Mandeel (2014) desde el 46 empezó a ser cada vez más habitual ver trabajadores irregulares en los campos, que, pese a convivir con los braceros, hacían las mismas tareas a un menor precio. Esto hizo que los empresarios agrícolas estadounidenses empezaran a priorizar este tipo de mano de obra hasta el punto de que el propio programa dejó de ser rentable para ellos.

En 1952 se crea otro PMT, denominado como H2A, que, a diferencia del Bracero, no estaba gestionado con los países de origen, sino que simplemente abría la posibilidad a los empresarios agrícolas de contratar trabajadores extranjeros, sin límite de cuota anual,

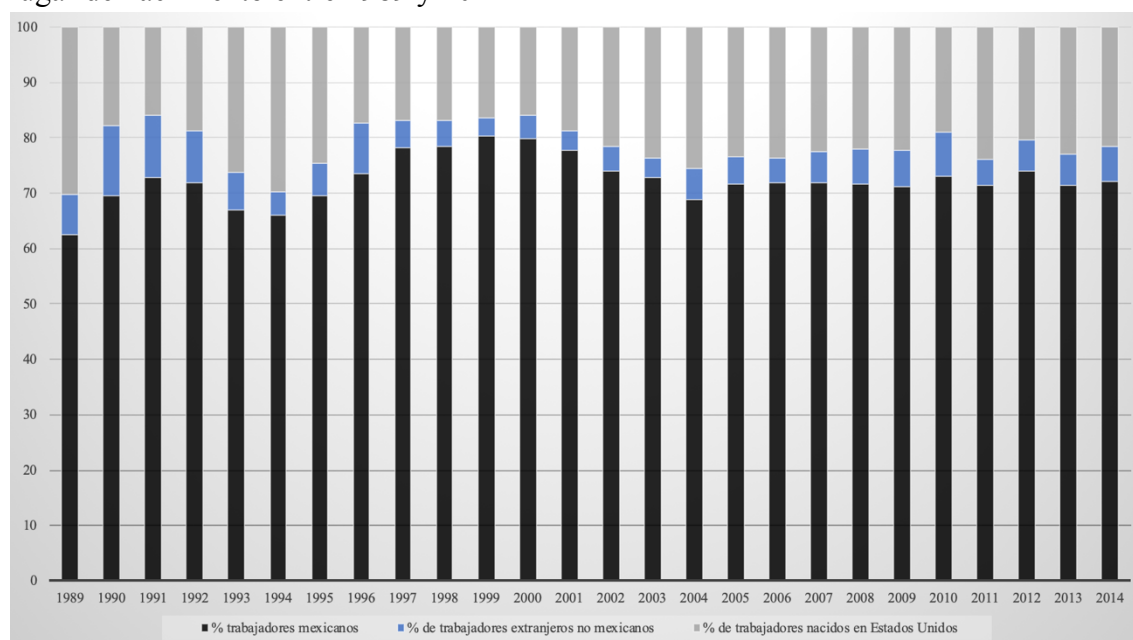
---

<sup>5</sup> Puede consultarse en el anexo de este artículo un listado completo de las fuentes estadísticas empleadas.

siempre que pertenecieran a uno de los países incluidos en el listado oficial. Este programa, a diferencia del Bracero, tuvo un impacto muy reducido, pues hasta 1990 no superaba las 10.000 llegadas por año, un hecho que viene explicado por las mismas razones que impulsaron la caída de su predecesor: los empresarios priorizaron la mano de obra irregular (Martin, 2017).

La literatura sugiere que en las subsiguientes décadas se ha dado un creciente fenómeno de “migrantización” de la mano de obra agrícola en Estados Unidos, pero ¿en qué magnitud? Para medirlo, disponemos de la National Agricultural Workers Survey (NAWS), una encuesta anual que viene realizándose desde 1989 y que permite ver, entre otros, el origen nacional de los trabajadores agrícolas en Estados Unidos. Es importante destacar que no incluye datos sobre trabajadores H2A.

Figura 1. Distribución porcentual de la mano de obra agrícola en Estados Unidos por lugar de nacimiento entre 1989 y 2014



Fuente: National Agricultural Workers Survey (NAWS)

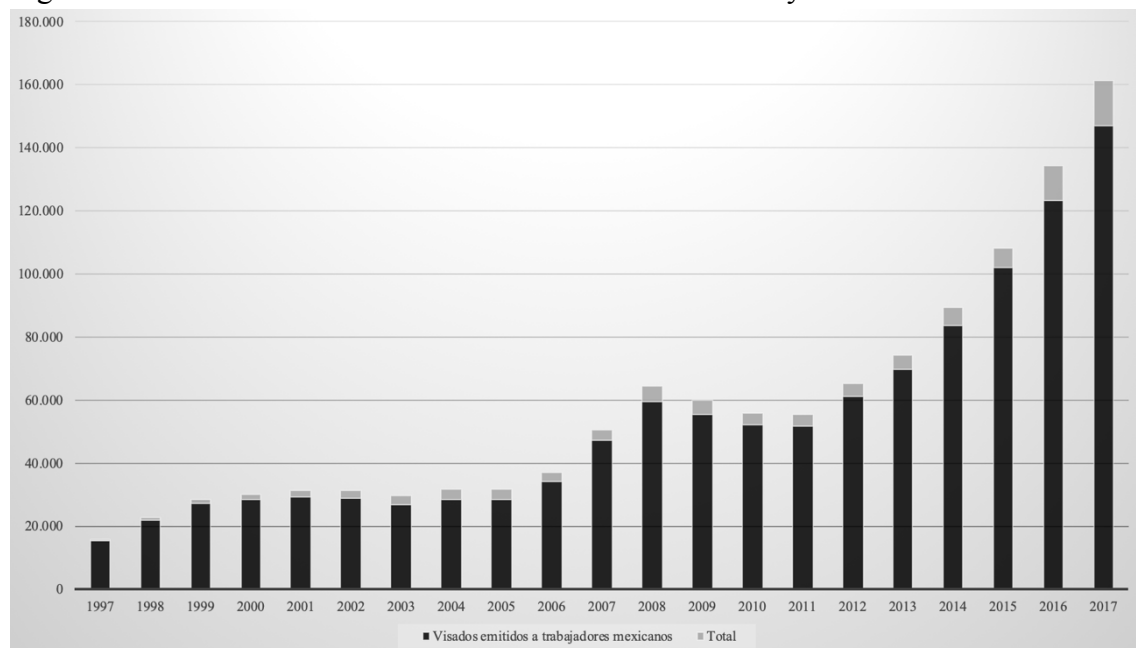
Como puede verse, aunque con fluctuaciones, desde 1989, al menos el 70% de la mano de obra total en la agricultura de Estados Unidos había nacido fuera del país, mostrando un nivel muy elevado de “migrantización” del sector.

En cuanto a la composición nacional de esta mano de obra, la encuesta NAWS muestra un claro predominio de trabajadores mexicanos, representando estos en torno, también, al 70% de la mano de obra total (en un arco donde, en algunos años, han rondado el 60% y en otros, el 80%) tal y como muestra la figura 1. Si atendemos a la incidencia de estos trabajadores dentro del colectivo de migrantes, los datos arrojan que, a lo largo del periodo analizado, algo más del 90% del total de trabajadores extranjeros han sido de

origen mexicano desde 1993 hasta 2014 (con la excepción de 1996 donde representaron el 89,06% del total de extranjeros).

Respecto al programa H2A, los datos públicos presentan un histórico también relativamente reciente, empezándose a registrar el número de visados emitidos desde 1997. La figura 2 muestra un fuerte crecimiento de este tipo de migración que pasó de estar por debajo de los 20.000 visados en 1997 a los más de 160.000 emitidos en 2017, lo que supone que en 20 años el programa multiplicara por 8 el número de visados emitidos.

Figura 2. Número total de visados H2A emitidos entre 1997 y 2017



Fuente: US Department of State, Bureau of Consular Affairs (2019)

Como puede observarse, los números permanecen relativamente estables entre 1997 y 2005, empezando a mostrar una tendencia creciente a partir de 2007 y, sobre todo, aumentando fuertemente en 2011. Las razones, según Philip Martin (2017), tienen que ver con la crisis económica que hizo de Estados Unidos un destino menos atractivo para los mexicanos, lo que, unido al endurecimiento de los controles fronterizos y al hecho de que México experimentara un periodo de bonanza económica, redujo las llegadas de migrantes irregulares, obligando a los empresarios a acudir al programa. Otro factor a tener en cuenta, es que parte de los empleados que llevaban décadas trabajando en las haciendas envejecieron y se jubilaron o regresaron a origen, lo que hizo que los empresarios, ante la pérdida de parte de esta mano de obra hasta entonces estable, recurrieran al programa H2A para garantizarse la disponibilidad de trabajadores.

En cuanto a la composición nacional de los trabajadores H2A, como muestra la figura 2, existe, al igual que en la mano de obra permanente, un absoluto predominio de

trabajadores de origen mexicano, siendo estos, en el periodo registrado, siempre más del 90% de la mano de obra (salvo en 2005, que fueron un 89,6% del total).

Por último, en lo referente a las cifras de trabajadores indocumentados, cabe señalar que también vienen registradas en el NAWS, por lo que los datos podrían ser bastante fiables, al no reflejar solo a aquellos trabajadores con un permiso y un contrato legal. En cualquier caso, es relevante señalar que según Farmworker Justice (2014), una ONG dedicada a proteger los derechos de los trabajadores agrícolas migrantes, si bien el NAWS refleja que un 48% de los trabajadores encuestados está en situación irregular, la realidad podría alcanzar incluso al 70% de la mano de obra, siendo en cualquier caso cifras muy elevadas. Así pues, el caso de Estados Unidos es claro. La “migrantización” (o “mexicanización”, dado el absoluto predominio de este colectivo nacional sobre el resto) de la mano de obra de su sector agrícola se ha convertido en un fenómeno estructural, pues al (aproximado) 70% de la mano de obra permanente de origen migrante ya estabilizado en el tiempo, se une el fuerte crecimiento del programa H2A año tras año.

### *Canadá*

El caso canadiense pese a presentar algunas similitudes con el estadounidense, por ejemplo, al disponer de un PMT de largo recorrido, es sustancialmente diferente. Para comprender las disimilitudes con su vecino, hay que atender sobre todo al hecho de que el tipo de producción (principalmente si es permanente o estacional) determina también el tipo de trabajo agrícola a realizar y por lo tanto la necesidad de una mayor o menor cantidad de mano de obra extranjera (Autor, 2016). Si bien Canadá dispone de un dinámico sector agrícola, la situación geográfica del país, con una estación invernal larga y dura, condiciona el tipo de producción y sobre todo en qué momentos del año llevarla a cabo (Campbell *et al.*, 2014), por ello, existe un predominio de la producción estacional en los meses con temperaturas más elevadas. Ello hace prever que el número de trabajadores migrantes de tipo permanente sea muy reducido, como sucede en otros enclaves puramente estacionales como, por ejemplo, el de Huelva (España) (Márquez Domínguez, 2014).

Los datos sobre trabajadores permanentes en la agricultura canadiense están disponibles en el *Canadian Census of Agriculture*, si bien solo el de 2016 (hasta la fecha actual, el último publicado) desagrega por nacionalidades y, como muestra la tabla 2, el porcentaje de extranjeros en este colectivo, es muy reducido, siendo el 92,44% de origen canadiense. Además, el resto de nacionalidades, que unidas no alcanzan más del 7,56%, muestra una distribución que presenta una mayoría de países del centro global, lo que indica que no se debe tratar de mano de obra barata proveniente de la periferia.



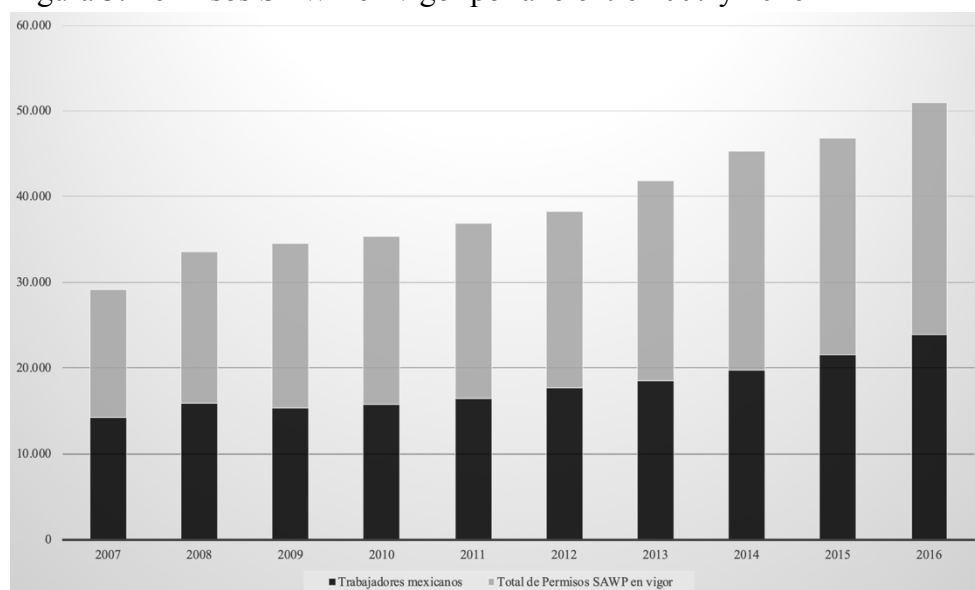
Tabla 2. Distribución porcentual de la mano de obra agrícola en Canadá por lugar de nacimiento en 2016

Canadá	Países Bajos	Estados Unidos	Reino Unido	India	Alemania	Suiza	México	China	Francia	Otros países
92,44%	1,16%	0,98%	0,87%	0,80%	0,58%	0,41%	0,29%	0,23%	0,14%	2,09%

Fuente: Canadian Census of Agriculture (2016)

El fuerte componente estacional explica la relevancia que tiene el “Seasonal Agricultural Workers Program” (SAWP), considerado por numerosas instancias internacionales como un modelo de buenas prácticas (Horgan y Liinama, 2014) que ha influenciado otros programas en el mundo (López-Sala, 2016). Creado en 1966 tras un acuerdo con varios países del Caribe, principalmente Jamaica, y luego ampliado en 1974 a México, el SAWP ha ido creciendo exponencialmente desde su creación (Horgan y Liinama, 2014). Los datos que muestra la figura 3, reflejan que entre 2007 y 2016 ha crecido más de un 60%, aportando ya más de 50.000 trabajadores cada año, lo que, considerando los datos del *Canadian Census of Agriculture*, sería un 16% de la mano de obra total empleada en agricultura. Este fuerte crecimiento, tiene que ver con la apuesta que hizo el gobierno conservador de Stephen Harper por promocionar una migración de tipo temporal y circular frente a la permanente (Horgan y Liinama, 2014).

Figura 3. Permisos SAWP en vigor por año entre 2007 y 2016



Fuente: Immigration, Refugees and Citizenship Canada (IRCC) (2019) y Secretaría de Relaciones Exteriores de México (2019)

En cuanto a la composición nacional de estos trabajadores. Lamentablemente, el IRCC no proporciona datos estadísticos desagregados para el programa agrícola en concreto, pero la Secretaría de Relaciones Exteriores de México sí que dispone de datos acerca del número de trabajadores que han participado en el programa desde 2001. Como muestra la figura 3, la curva ascendente acompaña la tendencia general comentada anteriormente, permitiendo observar que los trabajadores mexicanos participando en el SAWP son



prácticamente la mitad de la mano de obra total contratada dentro del programa. Si bien no tenemos datos concretos, dado que el SAWP solo aplica a México y a algunas islas del Caribe, podemos intuir que el resto de la cuota viene copada por nacionales de esta última región.

Por último, en lo que respecta al uso de trabajadores irregulares, la literatura sugiere que, contrariamente a la tendencia global (Autor, 2016), su incidencia en el contexto canadiense es muy reducida, por lo que los datos presentados serían bastante fieles al contexto real (Preibisch, 2011).

Como puede verse mediante las estadísticas disponibles, el proceso de “migrantización” de la mano de obra agrícola canadiense es también un hecho. Si bien en este caso el número de trabajadores permanentes de origen migrante es muy reducido, atendiendo a las características estacionales de la agricultura de este país, podemos ver cómo mediante el SAWP no solo se recluta una importante parte de la mano de obra requerida, sino que los volúmenes de trabajadores participando en este programa no cesan de crecer en el tiempo.

### ***Áreas centrales de Asia-Pacífico: Australia, Nueva Zelanda y Japón***

#### ***Australia***

A diferencia de los casos americanos, y en sintonía con el resto de casos que se presentarán a continuación (tanto de Asia-pacífico, como europeos), la presencia de trabajadores migrantes en la agricultura australiana será tardía, iniciándose principalmente en los años 90 (Underhill *et al.*, 2018). Las razones de la progresiva sustitución de trabajadores nacionales por migrantes estarán vinculadas a la baja remuneración y la temporalidad de un trabajo que, al igual que en Canadá, es eminentemente estacional (Curtain *et al.*, 2018).

Underhill y Rimmer (2016) señalan que existen dos principales fuentes de provisión de trabajadores migrantes para la agricultura australiana, por un lado, los denominados “mochileros”<sup>6</sup>, es decir los jóvenes participantes en el programa de visados “Vacaciones – Trabajo”, del que existen dos tipos, el visado 417 y el 462, y, por el otro, los migrantes indocumentados. Estos últimos por lo general son provenientes de países asiáticos, generalmente *overstayers*, es decir, que entran con un visado turista (u otro tipo) y prolongan su estancia por encima del periodo legal. En ambos casos, los trabajadores vienen canalizados al sector agrícola gracias a una compleja red de actores privados dedicados a la intermediación (Underhill *et al.*, 2018).

La tercera vía de provisión de trabajadores migrantes para el sector primario australiano es su PMT, denominado como “Seasonal Worker Programme” (SWP), iniciado en 2008,

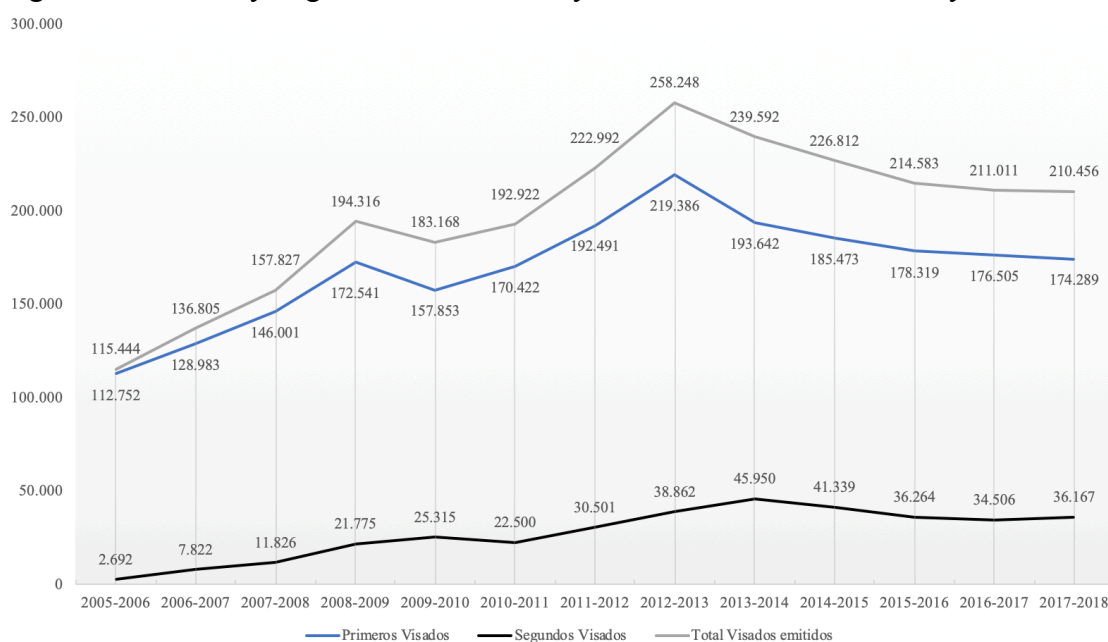
---

<sup>6</sup> Los participantes en el programa de Vacaciones Trabajo (Working Holidaymakers) son denominados informalmente como *backpackers* (mochileros).

al que se ha unido más recientemente, aunque con una previsible baja incidencia (está limitado a 2000 trabajadores por año), el “Pacific Labour Scheme”, otro PMT inaugurado en 2018, que probablemente proveerá de trabajadores al sector agrícola, si bien es un programa abierto a todos los sectores laborales.

Este complejo panorama hace difícil cuantificar el fenómeno de la “migrantización” del sector (Underhill *et al.*, 2018). Tanto para Underhill y Rimmer (2016) como para Curtain *et al.* (2018), en la actualidad, la mayoría de trabajadores agrícolas migrantes son mochileros. Este hecho dificulta la cuantificación del fenómeno, pues dicho visado se caracteriza por ofrecer a jóvenes de entre 18 y 30 años la posibilidad de residir un año en Australia tanto por vacaciones como para estudiar o realizar algún trabajo de tipo temporal. Pueden participar en este programa nacionales de 19 países, en el caso del visado 417, y de 23 en el caso del visado 462. Ambos incluyen nacionalidades tanto del centro (como Canadá, Italia, Estados Unidos o Japón) como de la periferia (Vietnam, Turquía, Malasia, etc.). La especificidad de este permiso radica en el hecho de no requerir tener una oferta de trabajo previa y, por lo tanto, no se puede saber con exactitud cuántos de los participantes del programa han trabajado, ni mucho menos cuantos han realizado trabajo agrícola. La figura 4 muestra tanto el número de primeros y segundos visados 417 y 462 concedidos entre 2005 y 2018 como su evolución durante este periodo.

Figura 4. Primeros y Segundos Visados 417 y 462 concedidos entre 2005 y 2018



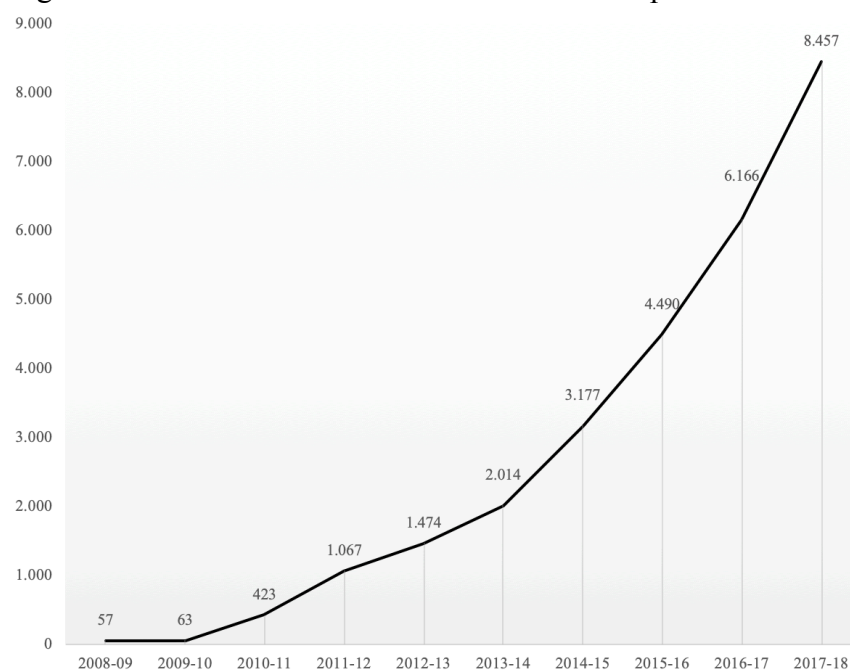
Fuente: Department of Home Affairs. Australian Government (2018)

Como puede observarse en el periodo mostrado, existe una tendencia creciente en la emisión de este tipo de visados, cuyo número se ha duplicado en poco menos de quince años, pero ¿cómo determinar cuántos de los participantes han trabajado en la agricultura? Por un lado, Underhill y Rimmer (2016) realizaron una encuesta no representativa a trabajadores agrícolas y mostraron que 4 de cada 5 respondientes tenían un permiso de

este tipo. Además, dos estudios, realizados por Hay y Howes (2012) y por Doyle y Howes (2015), mostraron que en el primer caso un 73% de los empresarios agrícolas empleaban mochileros, cayendo esta cifra al 46% en el estudio realizado tres años después. Si bien estos datos muestran una tendencia decreciente (que puede explicarse por el recurso tanto a migrantes irregulares como a participantes en el SWP), permiten hacernos una idea del fenómeno.

Quizás el dato que permita identificar de forma más clara cuántos mochileros trabajan en la agricultura es el número de segundos visados. Las condiciones para obtener esta prórroga de otros 12 meses, tienen que ver con haber realizado al menos 88 días de trabajo en los sectores específicos de subclase 462, que son cuatro: agricultura y ganadería (en todo el territorio), pesca y perlado, cultivo y tala de árboles y turismo (estos tres últimos solo en la región norte del país). Según Underhill y Rimmer (2016) 90% de los que obtuvieron un segundo visado hicieron trabajo agrícola. Así pues, si bien no puede cuantificarse con exactitud el número de mochileros realizando trabajo agrícola, si podemos entrever que existe un progresivo proceso de “migrantización” del sector por la tendencia creciente del programa general y sobre todo del número de segundos visados. En lo que respecta al SWP, se trata de un programa que copia al Recognised Seasonal Employer (RSE), el programa neozelandés, que a su vez imitó el modelo del SAWP canadiense (Petrrou y Connell, 2018). Este programa se inicia en 2008, habiendo sido reivindicado durante años por parte de los empresarios e incluso habiendo sido recomendado por el Banco Mundial (Curtain *et al.*, 2018). Sin embargo, el gobierno conservador de Howard era contrario a ello, de ahí que creara el segundo permiso de Vacaciones-Trabajo, para ejercer como un programa de facto que evitará así la implementación de uno nuevo. Será por tanto en 2007, con el cambio a un gobierno laborista, cuando esta posibilidad se abrirá. Como muestra la figura 5, los datos son claros, se trata un instrumento en expansión a lo largo del tiempo.

Figura 5. Número de visados SWP emitidos en el periodo 2008-2018



Fuente: Development Policy Centre (Devpolicy) (2019)

Ciertamente las magnitudes son mucho más reducidas que en los programas americanos o incluso que las cifras de visados de Vacaciones-Trabajo, pues como muestran Curtain *et al.* (2018), hay un trabajador estacional proveniente del Pacífico por cada 10 mochileros. Aun así, no deja de ser relevante el exponencial crecimiento que el SWP ha experimentado en apenas una década, permitiendo entrever que, al coincidir en el tiempo con la caída del número de empresarios que emplean mochileros, podría poco a poco sustituir al anterior mecanismo.

En cuanto a la composición nacional de la fuerza de trabajo participante en el programa, puede verse, como muestra la tabla 3, un absoluto predominio de las islas de Tonga y Tuvalu como principales lugares de origen (aunque con variaciones a lo largo del tiempo). El resto de participantes son también pertenecientes a islas del Pacífico (como Fiyi, Kiribati o Samoa), pues el SWP es un programa exclusivamente oceánico.

Tabla 3. Distribución porcentual de visados SWP emitidos por país de origen entre 2008 y 2018

Campaña agrícola	Tonga	Vanuatu	Otros
2012-13	81,41	8,07	10,52
2013-14	74,33	10,53	15,14
2014-15	68,59	17,85	13,57
2015-16	58,44	26,68	14,88
2016-17	43,64	34,85	21,51
2017-18	32,99	39,59	27,42

Fuente: Fuente: Development Policy Centre (Devpolicy) (2019)

Por último, en cuanto a la mano de obra irregular, el Departamento de Inmigración y Ciudadanía Australiano (2011) estima que entre 40.000 y 93.000 trabajadores indocumentados trabajan con esta condición en Australia, de los cuales, según Underhill y Rimmer (2016), un tercio podrían hacerlo en agricultura, pudiendo alcanzar una cifra cercana a los 15.000.

Con esta disparidad de números es complicado mostrar una imagen fiel a la realidad, si bien, el proceso de “migrantización” del sector agrícola australiano parece claro y constante en su crecimiento.

### *Nueva Zelanda*

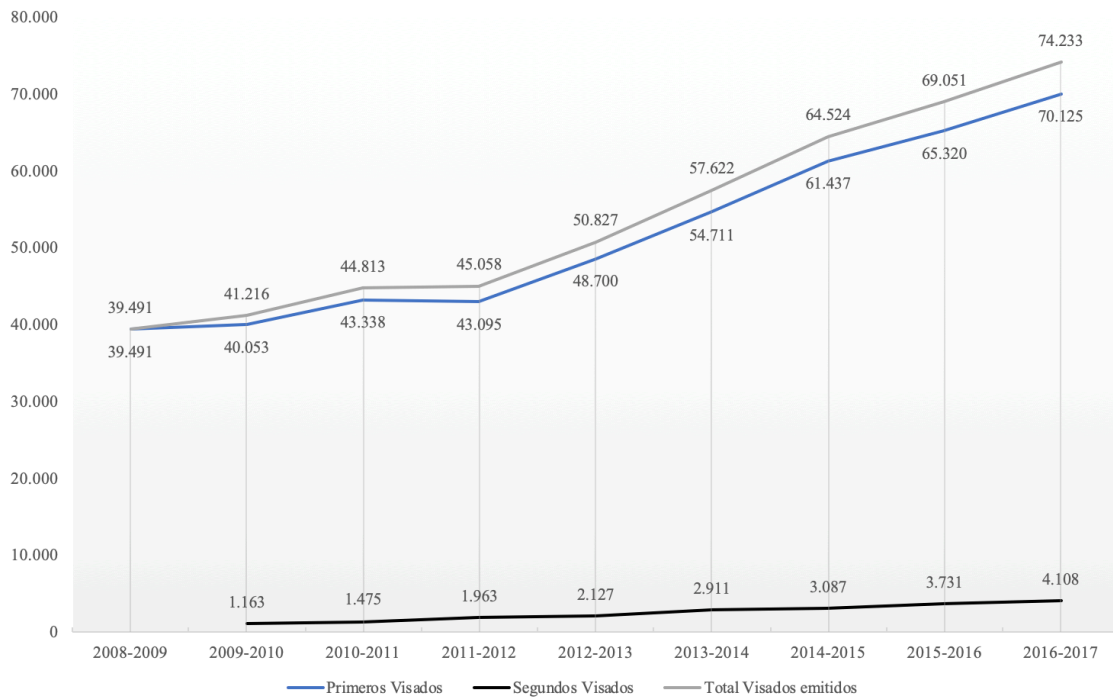
Aunque con sus inevitables especificidades, el caso neozelandés presenta numerosas similitudes con el australiano, fruto de una historia donde la influencia mutua ha sido una constante (Barry y Wailes, 2005).

Así, al igual que sucedió en su gigante vecino, el sector agrícola de Nueva Zelanda no empezará a depender del trabajo migrante hasta finales del siglo XX y principios del XXI, abasteciéndose durante el periodo previo principalmente de trabajadores nacionales (tanto residentes locales como itinerantes) y, nuevamente al igual que Australia, de mochileros (Tipples, 2017). Solo hubo una excepción en este contexto, y fue la aplicación en los años 80 de un primer PMT de trabajadores agrícolas para hacer frente a una fuerte necesidad de mano de obra en ese periodo. Sin embargo, su corta duración en el tiempo tuvo que ver con el inicio de una crisis económica que volvió a nutrir al sector de trabajadores locales, conllevando el cierre del programa por parte de las autoridades (Petrou y Connell, 2018). No será hasta 2007 cuando el país, como ya se ha mencionado antes para el caso australiano, impulsado por el Banco Mundial, establecerá su PMT moderno, nombrado como “Recognised Seasonal Employer Scheme” (RSE).

A la hora de cuantificar la magnitud de la “migrantización” del sector agrícola de este país nos enfrentamos al mismo problema que en el caso australiano pues, por un lado, no podemos calcular de forma precisa cuántos mochileros realizan o han realizado trabajo agrícola. Nuevamente, quienes han tratado de arrojar la mayor luz posible sobre estas dimensiones han sido Curtain *et al.* (2018).

Al respecto de los mochileros, dichos autores estiman que en torno a un 29% de la mano de obra agrícola de este país se compone de este tipo de trabajadores, cuyas condiciones son idénticas a las australianas salvo por el hecho de que sólo realizando trabajo agrícola se puede solicitar el segundo permiso, que en este caso permite extender la residencia por tres meses y no por doce. La figura 6 muestra la evolución de este tipo de permisos.

Figura 6. Primeros y Segundos Visados “Working Holiday” concedidos entre 2008 y 2017

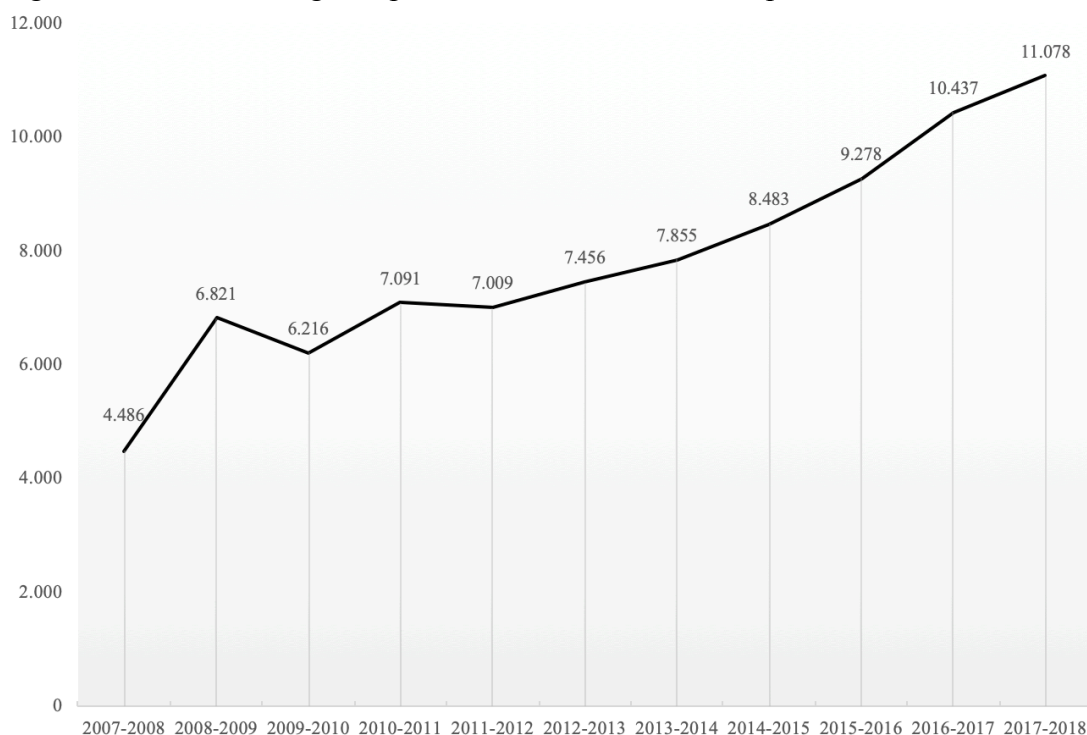


Fuente: New Zealand Immigration (2019) para los datos de primeros visados, los datos de Segundos visados provienen de Curtain *et al.* (2018).

Si bien los datos muestran una tendencia creciente, dada la incidencia moderada que tienen este tipo de permisos en el trabajo agrícola neozelandés, no es posible asegurar que dicho crecimiento esté vinculado al sector analizado. En el caso de los segundos permisos, la tendencia creciente sí está directamente conectada con el trabajo agrícola, pero como puede observarse, se trata de un crecimiento muy lento a lo largo del tiempo cuyo máximo pico tan solo alcanza los 4.108 permisos en 2016-2017 por lo que es prácticamente irrelevante. Aun así, como aseguran Curtain *et al.* (2018) la ratio de trabajadores agrícolas es de dos mochileros por cada participante en el PMT. En cuanto a la distribución nacional de estos trabajadores, no existen datos desagregados sobre segundos permisos y los primeros son tan difusos que es imposible determinar si existen específicas nacionalidades dedicadas al trabajo agrícola.

Por lo que respecta al programa RSE, los datos son mucho más claros, mostrando una tendencia creciente donde el número de participantes se ha multiplicado por tres en apenas diez años. La figura 7 da cuenta de este fenómeno.

Figura 7. Número de llegadas por año en el RSE durante el periodo 2007-2018



Fuente: New Zealand Immigration (2019)

Respecto a la composición nacional de los participantes, si bien el RSE, a diferencia del SWP australiano, no es exclusivo del Pacífico, los nacionales de islas de esta región son predominantes, proviniendo aproximadamente el 40% de los participantes de Vanuatu, seguidos de Tonga y Samoa que abarcan entre el 15% y el 20% del total de participantes según el año analizado.

Tabla 4. Distribución porcentual de llegadas al RSE por país de origen entre 2007 y 2018

Campana agrícola	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
	- 2008	- 2009	- 2010	- 2011	- 2012	- 2013	- 2014	- 2015	- 2016	- 2017	- 2018
Vanuatu	37,9	34,3	34,4	33,2	34,4	37,9	39,1	40,5	40,2	40,0	40,1
Tonga	17,9	19,9	18,4	19,9	19,9	21,1	19,6	18,4	18,2	17,5	17,1
Samoa	14,4	18,0	16,4	17,2	16,6	15,2	14,9	14,6	15,7	16,2	17,0
Otros	29,8	27,8	30,8	29,7	29,1	25,7	26,5	26,5	26,0	26,4	25,8

Fuente: New Zealand Immigration (2019)

Por último, respecto a la incidencia de la irregularidad en este contexto, Curtain *et al.* (2018) señalan que si bien en el pasado pudo tener algún tipo de relevancia y en la actualidad tampoco es descartable que existan algunos casos, son sin duda muy minoritarios, dada la prioridad que el gobierno neozelandés ha dado a la regulación del sector. Estos mismos autores afirman también que los propios «empresarios quisieron eliminar toda amenaza de mala publicidad a su comercio de exportación acabando con el uso de trabajadores ilegales y mejorando las condiciones de la mano de obra» (Curtain *et*



*al.*, 2018: 472) por lo que el no empleo de migrantes irregulares se puede explicar a causa de estrategias comerciales.

Nuevamente, al igual que en el caso australiano, intentar hacer una aproximación a la magnitud real de la “migrantización” del sector agrícola neozelandés es hartamente complicado, en este caso, principalmente, por no poder tener datos concretos sobre el número de mochileros empleados. Aun así, los datos muestran no solo una “migrantización” estructural, sino una expansión de la misma a lo largo del tiempo, tanto por el creciente uso de segundos visados de Vacaciones-Trabajo como por el exponencial crecimiento del programa RSE.

### *Japón*

Pese a ser un caso relativamente desconocido para la literatura académica (al menos de aquella no publicada en japonés) el país nipón presenta no solo una serie de particularidades extremadamente interesantes, sino que converge con el resto de países del centro global al presentar importantes dinámicas de “migrantización” en su sector agrícola.

Japón es un país conocido por sus restrictivas políticas migratorias. Ya sea por el mito de la homogeneidad étnica que caracteriza a la cultura de la isla o por una extrema protección de su mercado laboral, el Estado japonés ha sido tradicionalmente reacio a la migración. Por ello, la ley de migraciones del país no reconoce ningún tipo de visado para trabajadores no cualificados, sin embargo, ciertas dinámicas socio-demográficas llevarán al Gobierno japonés a abrir en los 90, dos vías “no oficiales” a la migración. Una consistirá en crear un visado específico para el retorno de los *Nikkeijin*, migrantes japoneses de tercera generación en Sudamérica. La otra consistirá en crear, en 1993, un programa de capacitación para “formar” a jóvenes de países asiáticos en determinadas profesiones, siendo el trabajo agrícola uno de los sectores privilegiados (Tian, 2018).

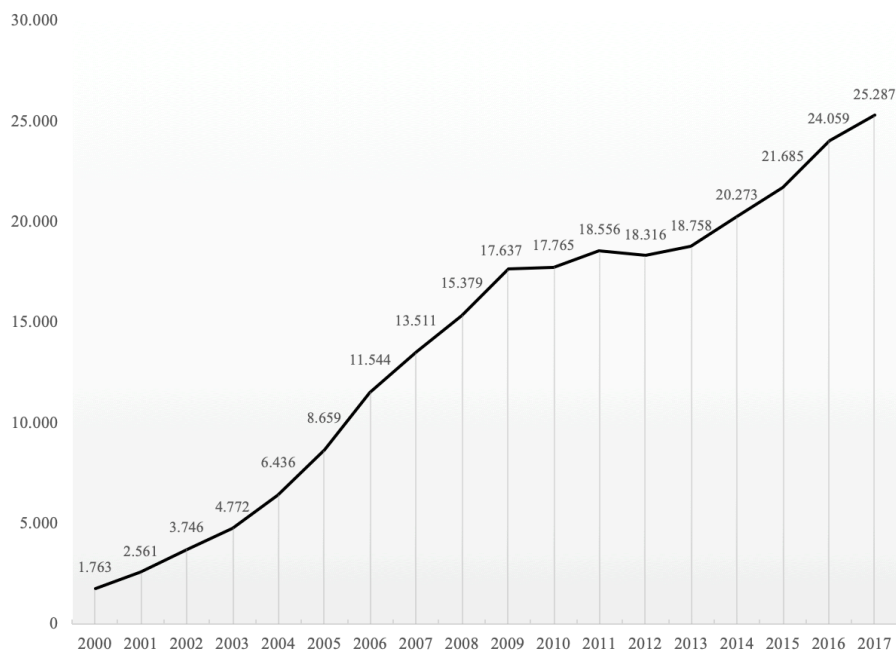
Las razones del progresivo relevo de parte de la mano de obra nacional por mano de obra migrante en la agricultura japonesa son similares a las de otros contextos: más del 40% de los trabajadores agrícolas nipones son ya mayores de 65 años, los jóvenes japoneses están cada vez menos interesados en realizar este trabajo y parte de la producción viene industrializándose por el avance de grandes empresas en el sector, lo que requiere emplear una creciente mano de obra (Ando y Horiguchi, 2013).

Este contexto generó una necesidad en el gobierno de explorar vías para reclutar trabajadores de su periferia sin por ello admitir el fin de las políticas migratorias restrictivas. Para ello, se puso en marcha el “Technical Intern Training Program” (TITP) que se dijo en un principio que estaba diseñado para ayudar a jóvenes extranjeros a obtener habilidades laborales, pero que en la realidad se ha usado como un programa para contratar trabajadores no cualificados en la sombra (Satoshi, 2008).

Para los empresarios, el programa ha resultado ser un éxito pues ha permitido en gran medida compensar la necesidad de mano de obra pagando salarios bajos (Ando y Horiguchi, 2013), sin embargo, para los “aprendices”<sup>7</sup>, tiene el problema de que son considerados como estudiantes y por ello, son remunerados por debajo del salario mínimo.

El programa empezó teniendo una duración máxima de tres años, siendo el primero (permiso tipo A) destinado a formarse, y por lo tanto conllevando la condición de estudiante, para en los dos siguientes (Tipo B) pasar a tener categoría de trabajadores. No todas las profesiones permiten extender el permiso hasta el segundo y tercer año, pero la agricultura, sí. Dado el éxito del programa y el aumento de la necesidad de mano de obra (tras los tres años, los trabajadores debían obligatoriamente regresar a sus países de origen) en 2017 el gobierno extendió el permiso hasta un máximo de 5 años. La figura 8 muestra la llamativa evolución del programa en los últimos 17 años.

Figura 8. Estimación del número de aprendices en el sector agrícola japonés para el periodo 2000-2017



Fuente: Cálculo propio<sup>8</sup> a partir de los datos de los Informes anuales de la Japan International Training Cooperation Organization (JITCO)

Como puede observarse, el programa ha multiplicado casi por 15 el número de participantes entre el año 2000 y el año 2017. Además, con la extensión del permiso a 5 años, se prevé que esta tendencia alcista se mantenga en el futuro.

<sup>7</sup> Los participantes en el programa son denominados como *trainees* es decir, aprendices.

<sup>8</sup> Para el cálculo del número anual se sigue la fórmula empleada por Ando y Horiguchi (2013) es decir, que la cifra para cada año tiene en cuenta el número de aprendices con permiso A (primer año) sumada al número de aprendices con permiso B (segundo y tercer año) tanto de ese año como del anterior.

Respecto a la composición nacional de la mano de obra, lamentablemente existen muy pocos datos, pues los informes JITCO tan solo recogen esta información desde 2015 y solo para los permisos de tipo B. Aun así, la tabla 5 permite comprobar que existe, durante este período, un predominio absoluto de trabajadores vietnamitas y chinos, cuya suma supera ampliamente el 60% del total.

Tabla 5. Distribución porcentual de aprendices con permiso tipo B por país de origen para los años 2015-2017

	2015	2016	2017
Vietnam	26,8	33,2	36,0
China	43,4	34,2	30,2
Filipinas	10,4	10,8	11,2
Indonesia	7,9	8,2	8,3
Otros	11,5	13,7	14,2

Fuente: JITCO (2018)

Para ver la importancia que tienen los aprendices dentro del total de la mano de obra empleada en la agricultura japonesa, podemos calcular el porcentaje que ocupan en función de las estimaciones de los diversos censos agrícolas recogidos por Shimizu (2017). La tabla 6 muestra una evolución notable, donde los aprendices que representaban un 6,19% del total de la mano de obra agrícola japonesa en 2005, pasan a ser un 10,21% en 2010 y un 8,92% en 2015. La bajada entre 2010 y 2015 puede explicar la ampliación del permiso a 5 años impulsada dos años después.

Tabla 6. Composición de la mano de obra agrícola en Japón para los años 2005, 2010 y 2015

	2005	2010	2015
Mano de obra (temporal y permanente)	131.281	156.176	221.456
Número de aprendices	8.659	17.765	21.685
Mano de obra total (temporal, permanente y aprendices)	139.940	173.941	243.141
Porcentaje de aprendices sobre el total	6,19%	10,21%	8,92%

Fuente: Shimizu (2017); Informes anuales JITCO

Respecto al empleo de mano de obra irregular en el sector, puede afirmarse según Ando y Horiguchi (2013) que esta queda prácticamente descartada pues las penas que se aplican en estos casos son muy duras, yendo desde la obligación de reducir el tamaño de la empresa, a su propio cierre.

Así pues, los datos expuestos demuestran que Japón se inserta también, aunque de una forma muy particular, en la misma lógica que el resto de casos analizados. El proceso de “migrantización” de la agricultura japonesa es un hecho que se demuestra tanto cuantitativamente (por el exponencial crecimiento del empleo de aprendices) como

cualitativamente, pues la extensión del permiso a 5 años es un claro indicio de que el Gobierno persigue mantener y ampliar la base de mano de obra agrícola proveniente del TITP. A todo ello cabe añadir un dato muy relevante, y es que, en 2014, el Gobierno japonés anunció que finalmente el país desarrollaría un PMT a imagen y semejanza de los que ya hemos visto en los casos precedentes. Finalmente, el nuevo programa, llamado “*tokutei ginou*” (Visado para Habilidades Específicas) se lanzó en abril de 2019, permitiendo obtener un permiso de cinco años de duración y con una cuota estimada para el primer año de entre 3.600 y 7.300 trabajadores para el sector agrícola, previéndose que en los primeros cinco años de programa vengan entre 18.000 y 36.500 trabajadores al sector. Dicho programa, que convivirá con el TITP, muestra que el proceso de “migrantización” del sector agrícola japonés es ya un fenómeno estructural y creciente.

### **Áreas centrales de Europa: España e Italia en la Unión Europea**

Aunque en la sección 3 de este artículo se resaltó el hecho de que la clasificación aportada por Chase-Dunn *et al.* (2000) no consideraba a toda la Unión Europea como una zona central de la ecología-mundo, las particularidades de esta área de libre comercio requieren un análisis específico. A lo largo del proceso de construcción europea, pero sobre todo desde que entró en vigor el Tratado de Maastricht en 1992, la Unión Europea ha generado una división internacional del trabajo entre sus Estados miembros. Así, en un proceso que se inició en los años 80 pero que conoció su mayor expansión en los 90, los Estados del sur de Europa, transformaron progresivamente sus sectores agrícolas al modelo industrial de tipo californiano, convirtiéndose en los principales productores y proveedores de frutas y hortalizas frescas del mercado único (Gertel y Sippel, 2014). Dentro de este bloque, sin duda, destacan Italia y España, que se convirtieron en los “huertos de Europa” (Autor, 2018c).

Dada esta particularidad, para nuestro estudio, no cabe analizar si se ha dado el fenómeno de la “migrantización” caso por caso en aquellos Estados europeos que figuran en el listado de Chase-Dunn *et al.* (2000), pues en realidad, una importante parte de los productos agrícolas consumidos en países como Reino Unido o Alemania, no viene producida en sus respectivos sectores nacionales, sino en España e Italia, principales exportadores de productos frescos a sus mercados (Van Rijswijk, 2018). Esto rige también para Suiza, único Estado del listado que no pertenece a la UE, que se caracteriza por importar principalmente del área de la UE en torno al 40% de los alimentos que consume (OCDE, 2015). Pese a ello, numerosas investigaciones han dado cuenta de que también podría estar produciéndose el proceso de “migrantización” en estos Estados (Rye y Scott, 2018), pero para los objetivos de este artículo, se analizará como caso conjunto a España e Italia pues comparten una historia similar tanto en lo que se refiere a la evolución y composición de sus sectores agrícolas como en lo referente a sus dinámicas migratorias (Autor 2018c).

Dado lo expuesto, en primer lugar, cabe resaltar que, históricamente, tal como señala la Comisión Europea (2019) la inmensa mayoría de las exportaciones de productos

agroalimentarios de países de la UE, se hacen dentro de la Unión, siendo menos de 1/3 del total aquellos que se exportan fuera y, como puede verse en la tabla 7, España es el principal productor de hortalizas frescas, seguido de Italia, produciendo ambos más del 40% del total europeo.

Tabla 7. Toneladas de hortalizas frescas (incluidos melones y fresas) producidas en la UE por país en 2016 y 2017

	2016	% sobre el total UE-28	2017	% sobre el total UE-28
Unión Europea 28	65.878,01	100	66.090,88	100
España	15.381,20	23,35	15.400,38	23,30
Italia	12.760,46	19,37	12.015,22	18,18
Polonia	5.841,87	8,87	5.923,02	8,96
Francia	5.504,65	8,36	5.606,67	8,48
Países Bajos	4.890,50	7,42	5.405,18	8,18
Alemania	3.815,88	5,79	4.087,71	6,18
Grecia	3.027,21	4,60	2.853,38	4,32
Otros Estados	14.656,24	22,25	14.799,32	22,39

Fuente: Eurostat [apro\_cpnh1] (2019)

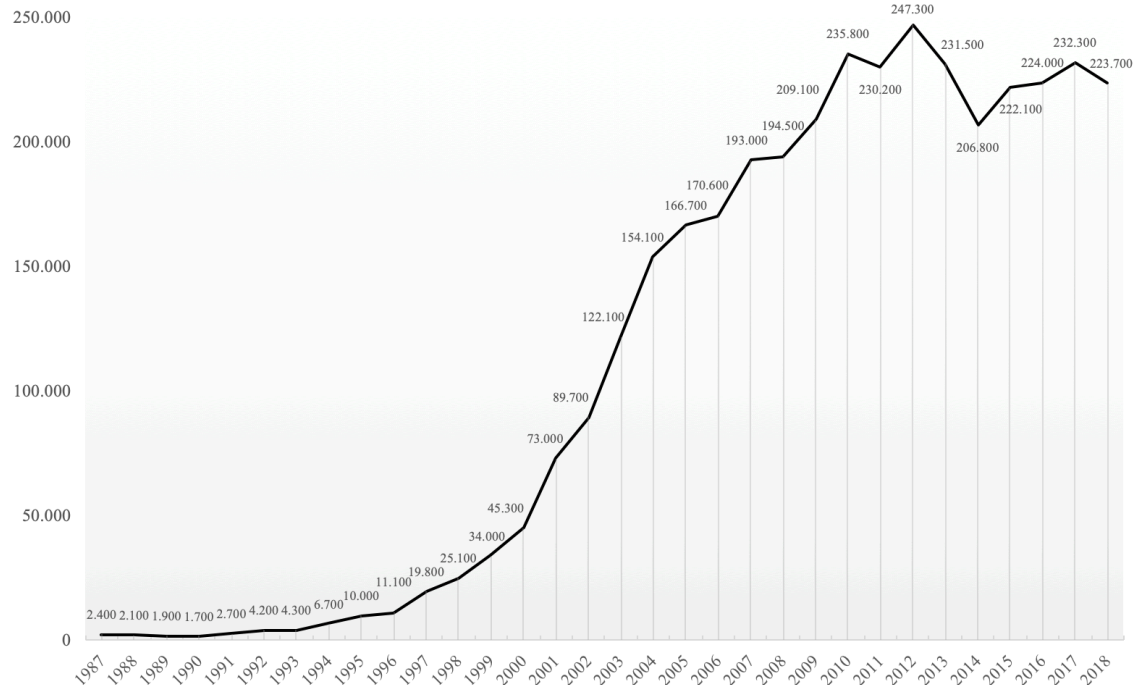
La literatura sobre trabajo migrante en el sector agrícola de ambos países es muy rica y ha venido creciendo mucho en el último decenio (Gertel y Sippel, 2014; Corrado *et al.*, 2017, Autor, 2018c) pero ¿en qué magnitud se ha dado el proceso de “migrantización” en ambos casos?

Si bien tanto para España como para Italia cabe señalar que existe, al igual que en Estados Unidos, un fuerte sector de trabajo permanente con producción continuada todo el año que convive con un importante sector de producción estacional, los mecanismos para satisfacer las necesidades de mano de obra han diferido en ambos casos. Así, mientras España diseñó un PMT (denominado como “contratación en origen”) similar al modelo canadiense, pero cuya aplicación corresponde a las administraciones provinciales (López-Sala, 2016), Italia en cambio no optó por diseñar un PMT como tal, sino que estableció un permiso de trabajo estacional que individualmente podían solicitar los empresarios interesados (similar al H2A estadounidense, solo que limitado por una cuota anual). Aun así, ambos Estados han nutrido también su sector agrícola de mano de obra irregular (con mayor incidencia en el caso italiano) e intra-europea, beneficiándose de la libre circulación de trabajadores en el área de la UE (Autor, 2018).

Para obtener una fotografía lo más precisa posible de la mano de obra migrante empleada en el sector agrícola español disponemos de la Encuesta de Población Activa (EPA) realizada trimestralmente por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Dicha encuesta tiene un largo recorrido histórico que permite fácilmente identificar la evolución experimentada en la composición de la mano de obra agrícola española. La figura 9,

muestra un importante crecimiento en el número de migrantes activos en el sector agrícola entre 1987 y 2018.

Figura 9. Número de trabajadores activos de origen extranjero en el sector agrícola español entre 1987 y 2018 (media anual)



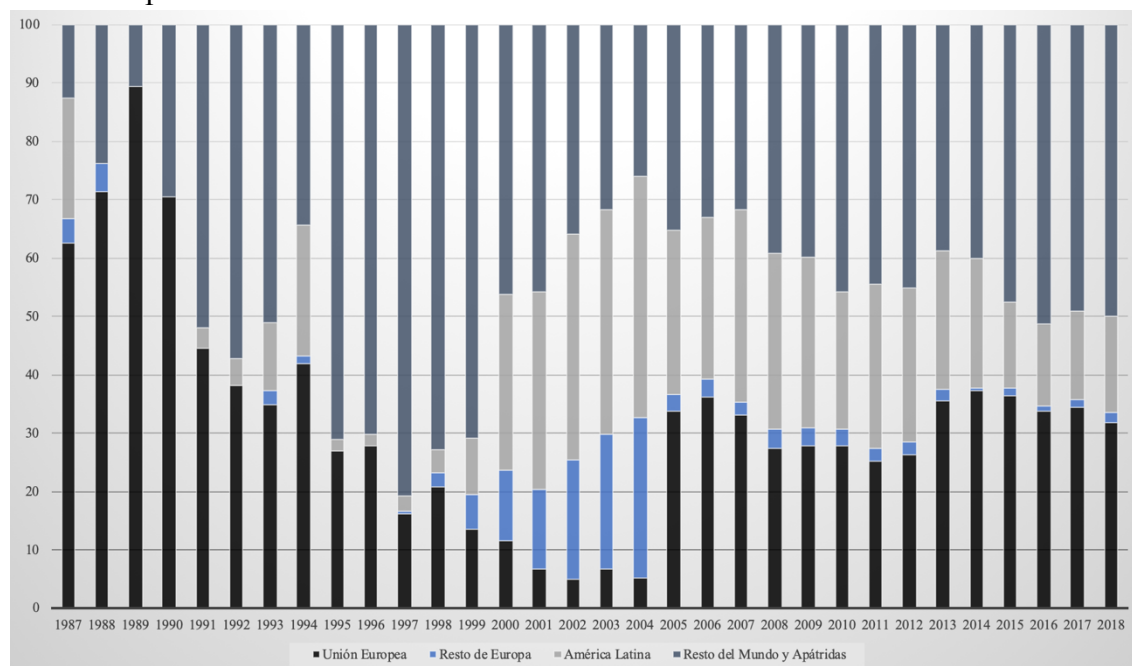
Fuente: Encuesta de Población Activa, INE (2019)

Como puede verse, en los primeros diez años las cifras eran muy reducidas, pero a partir de 1997 se inicia un fuerte crecimiento, pasándose a estimar que en la actualidad hay unos 223.700 trabajadores extranjeros activos en el sector agrícola español, lo que representa en torno a un 7% del total nacional de activos en el sector. Si bien los datos nacionales agregados son muy contundentes, en aquellas provincias donde existe una producción estacional más fuerte, los datos de contratación son muy superiores (Autor, 2018b).

Respecto a la composición nacional de esta mano de obra, siempre según la EPA, se puede deducir que aproximadamente, de media, un tercio de estos trabajadores agrícolas provienen de la Unión Europea, en torno a un 20% provienen de Latinoamérica y en torno a un 40% del resto del mundo (presumiblemente de África Subsahariana y el Maghreb). Lamentablemente la EPA no viene desagregada por país de origen, solo por continente, pero la figura 10 al menos permite identificar de forma bastante clara esta composición.



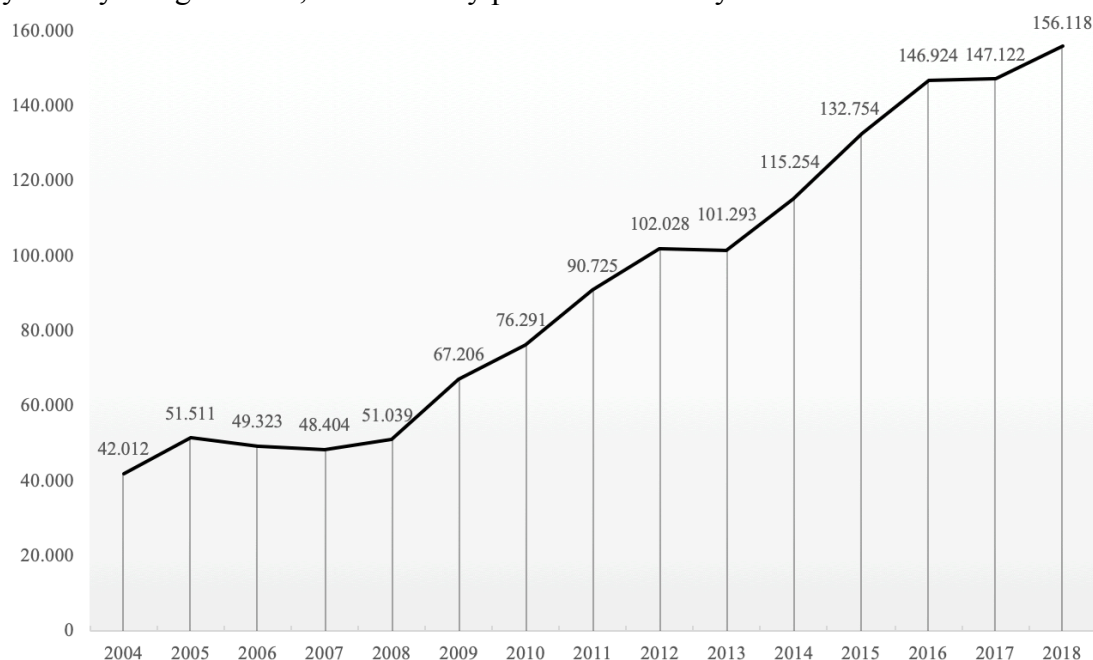
Figura 10. Región de origen de la población extranjera activa en la agricultura española durante el periodo 2005-2018



Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), INE (2019)

El caso italiano arroja una tendencia similar. Si bien no es posible remontarse tan atrás en el tiempo como en el caso de la EPA española, los datos del Instituto de Estadística italiano (ISTAT) revelan de igual manera un fuerte crecimiento en el número de extranjeros empleados en el sector agrícola del país, tal y como muestra la figura 11.

Figura 11. Número total de empleados extranjeros en agricultura, caza y pesca entre 2004 y 2007 y en agricultura, silvicultura y pesca entre 2007 y 2018 en Italia



Fuente: Dataset Occupati, ISTAT (2019)



Puede observarse que el proceso de “migrantización” de la mano de obra agrícola italiana es un hecho, habiéndose casi multiplicado por cuatro el número de extranjeros empleados en el sector entre 2004 y 2018. Si bien las magnitudes totales son inferiores a las que presenta España, cabe señalar que en el caso italiano la mano de obra migrante está estructuralizada en mayor medida, alcanzando en 2018 a ser el 17,7% del total.

Respecto al trabajo estacional, si bien en ambos casos las cifras de trabajadores extranjeros contratados tanto con el PMT español como mediante los permisos estacionales italianos llegaron a ser relativamente relevantes antes de la crisis, en la actualidad los números son muy reducidos. Tanto el gobierno español, que congeló la contratación en origen (Autor, 2018b) como el italiano, que limitó la cuota anual de permisos estacionales (Autor, 2018c), apostaron por priorizar la contratación de nacionales y extranjeros ya residentes como medida para frenar el desempleo durante la crisis de 2008. Las cifras de Eurostat mostradas en la tabla 8 reflejan esta caída, si bien dan indicios, en el caso español, de un cierto repunte para el último año analizado.

Tabla 8. Número de primeros permisos de trabajo estacional emitidos a residentes de terceros países en España e Italia entre 2008 y 2017

ESPAÑA		2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
	Total	18.254	5.314	8.741	4.507	3.780	3.127	3.075	2.900	2.841	5.699
	Marruecos	10.688	2.353	5.519	2.850	2.719	2.383	2.337	2.311	2.195	4.831
	Colombia	2.924	1.525	1.608	894	601	464	436	366	450	654
	Perú	460	204	235	57	47	27	18	19	21	54
	Ecuador	1.463	527	559	166	112	93	74	81	61	53
	Otros	2.719	705	820	540	301	160	210	123	114	107
		2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
ITALIA	Total	8.423	23.034	22.345	15.204	9.715	7.560	4.805	3.570	3.520	3.593
	India	1.856	3.951	3.470	3.270	1.898	1.596	1.110	901	943	1.108
	Albania	1.416	4.452	4.086	2.371	1.550	1.176	908	696	952	971
	Marruecos	1.743	4.601	4.210	3.249	1.814	1.606	868	513	523	483
	Ucrania	251	718	774	539	420	283	168	127	152	191
	Otros	3.157	9.312	9.805	5.775	4.033	2.899	1.751	1.333	950	840

Fuente: Eurostat [migr\_resocc] (2019)

Cabe señalar que estos datos incluyen todos los permisos emitidos por trabajo estacional, que, si bien en su mayoría son para realizar trabajo agrícola, también pueden incluir trabajadores de otros sectores de tipo estacional, como el turismo. Respecto a la composición nacional de los trabajadores, en el caso español puede verse un claro predominio de migrantes marroquíes sobre el resto. En cambio, en Italia, el grueso lo ocupan los trabajadores de origen indio, albanés y marroquí, con variaciones a lo largo de los años, pero compartiendo magnitudes similares. Es importante destacar también en este caso que estos datos no revelan flujos de trabajadores estacionales intracomunitarios

pues, al no necesitar un visado para moverse por la unión, no son registrados habitualmente por este tipo de estadísticas.

Por último, en lo que respecta a la incidencia de la irregularidad en los sectores agrícolas de ambos países, los contextos presentados son muy diversos. Si bien es cierto que numerosas investigaciones en España mencionan la relevancia de este tipo de trabajo (Corrado *et al.*, 2017; Gertel y Sippel, 2014), también tienden a señalar que es un fenómeno relativamente residual en determinados enclaves, aunque quizás ello se deba a la ausencia de estimaciones nacionales. En el caso italiano, por el contrario, la incidencia del trabajo irregular en la agricultura ha sido notablemente señalada por la literatura producida en ese contexto (Colloca y Corrado, 2013) siendo varios los autores que aseguran que la irregularidad es un factor estructural en la producción agrícola de los diversos enclaves del país (Autor, 2018c). Para este contexto, sí existen determinadas estimaciones. En primer lugar, el INEA (Instituto Nacional de Economía Agraria) (2014) considera que en torno a un 12,2% de los trabajadores agrícolas en el país son irregulares. Sin embargo, por su parte, el ISFOL (Ente Público de Investigación sobre Temas de la Formación de las Políticas Sociales y del Trabajo) (2014) estima que la cifra es muy superior, pues podría alcanzar a un 41,6% de los trabajadores agrícolas migrantes. Médicos sin Fronteras, por su parte, no hace una proyección nacional, pero en su informe de 2008 reflejaron que el 72% de los trabajadores migrantes entrevistados en su estudio no tenían un permiso regular (Medici Senza Frontiere, 2008) lo que revela que la irregularidad podría tener una incidencia aún mayor. Cabe señalar también que estas estimaciones se refieren exclusivamente a quienes no tienen un permiso de residencia en vigor, pues si se ampliaran los datos a quien sí dispone de ello, pero no de un contrato de trabajo formal, estaríamos ante cifras muy elevadas.

Así pues, los datos de los casos italiano y español son claros: pese a la crisis económica y la consecuente caída de la contratación de nacionales de terceros países por la vía del PMT o del visado estacional, el número de extranjeros contratados en sus respectivos sectores agrícolas no ha cesado de crecer, aumentando de forma progresiva la estructuralidad de dicha mano de obra. De esta manera, y al igual que en el resto de casos precedentes, es posible afirmar que, en las áreas centrales europeas, de las cuáles España e Italia son los principales productores y exportadores de frutas y verduras frescas, también se está produciendo el fenómeno global de la “migrantización” de la mano de obra agrícola.

## Conclusiones

Los casos presentados confirman de forma contundente la hipótesis planteada al inicio de este artículo, es decir, que la mano de obra agrícola en las áreas centrales de la ecología-mundo está experimentando un continuo y progresivo proceso de “migrantización”. Si bien es cierto que no todos los casos presentan este fenómeno ni en las mismas condiciones, ni en las mismas magnitudes, todos ellos confirman el hecho de que la

producción agrícola del centro global depende cada vez en mayor medida del trabajo migrante.

Siguiendo las teorías Estructuralistas, este proceso convergente puede ser interpretado según el momento en el que cada uno de los Estados mencionados se ubica dentro de la fase de acumulación actual (Arrighi y Moore, 2001). Así pues, el hecho de que los Estados Unidos iniciaran su conversión al modelo de agricultura industrial en una fase más temprana del capitalismo, explicaría la consistente estructuralidad del trabajo migrante en su sector agrícola. En cambio, otras economías cuya conversión a dicho modelo está siendo más tardía, habiéndose iniciado cincuenta años más tarde, como ha sucedido en los casos europeos y de Asia-Pacífico, estarían en una fase inicial dentro del irreversible proceso de “migrantización” de sus sectores agrícolas.

De acuerdo con los datos mostrados, es posible concluir que las áreas centrales identificadas por Chase Dunn *et. al* (2000) están experimentando (o han experimentado ya en gran medida) un proceso estructural de “migrantización” de la mano de obra de sus sectores primarios. Estas evidencias refuerzan la teoría de que, mientras se produce una nueva apropiación de fronteras productivas, podría tratarse de un movimiento sistémico orientado a producir alimentos a bajo coste apoyándose en los bajos salarios de los migrantes (Autor, 2016).

Convendría proseguir el análisis propuesto no solo para monitorizar la evolución en los próximos decenios de los casos aquí analizados, sino también para identificar la existencia de este mismo proceso en otras áreas centrales, ya sea de la clasificación aquí utilizada (por ejemplo, analizando más casos europeos) o también de otras clasificaciones (con casos como el de Israel, por ejemplo). Sin duda, un análisis pormenorizado de cadenas globales de producción de alimentos podría contribuir también a ver si el proceso de “migrantización” se ha producido de igual manera en eslabones productivos localizados en la periferia, pero cuyo fin de acumulación se sitúe en áreas centrales. Como puede verse, existe un vasto terreno para extender las investigaciones en un campo de estudios que no deja de crecer.

## **RECONOCIMIENTOS**

Quisiera agradecer a Takahiko Ueno de la Hitotsubashi University (Tokyo) por su inestimable ayuda tanto para obtener bibliografía y datos sobre el caso japonés, como por las necesarias explicaciones y traducciones que me ha aportado para entender los documentos utilizados en esta investigación.

Esta investigación ha sido financiada por la II Convocatoria de Contratos de Investigación “Ford España – Apadrina la Ciencia” con el apoyo del Ford Motor Company Fund.

## ANEXO

Fuente	Año	Tipo de Registro	Institución	País Emisor
National Agricultural Workers Survey	2015	Encuesta	U.S. Department of Labor – Employment and Training Administration	Estados Unidos
Nonimmigrant Visa Issuances by Visa Class and by Nationality 1997-2017	2018	Registro (Visados)	US Department of State, Bureau of Consular Affairs	Estados Unidos
Temporary Foreign Worker Program work permit holders with valid permit(s) in calendar year by program, 2007 to 2016	2019	Registro (Permisos de trabajo)	Immigration, Refugees and Citizenship Canada (IRCC)	Canadá
Derechos laborales de mexicanos en el extranjero: Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT). México-Canadá Temporadas 2001 - 2018 (octubre)	2019	Registro (contrataciones por acuerdo bilateral)	Secretaría de Relaciones Exteriores de México	México
Census of Agriculture	2016	Registro (Censo)	Statistics Canada	Canadá
Working Holiday Maker visa program report	2018	Registro	Australian Government – Department of Home Affairs	Australia
SWP Visas	2019	Registro	Development Policy Centre (Devpolicy)	Australia
Statistics – Work Applications Approved by Occupation	2019	Registro (Permisos de trabajo)	New Zealand Immigration	Nueva Zelanda
Recognised Seasonal Employers (RSE) Arrivals	2019	Registro (contrataciones por acuerdo bilateral)	New Zealand Immigration	Nueva Zelanda
JITCO Annual Reports	2000-2018	Registro	Japan International	Japón

			Training Cooperation Organization (JITCO)	
Crop production in national humidity [apro_cpnh1]	2019	Registro (Estadísticas de estructura productiva)	Eurostat	Unión Europea
First permits issued for remunerated activities by reason, length of validity and citizenship [migr_resocc]	2019	Registro (Permisos de residencia)	Eurostat	Unión Europea
Encuesta de Población Activa	2019	Encuesta	INE	España
Dataset: Occupati	2019	Registro (Estadísticas laborales)	ISTAT	Italia

## REFERENCIAS

- Ando, M., & Horiguchi, K. (2013). Japanese agricultural competitiveness and migration. *Migration Letters*, 10(2), 144–158.
- Araghi, F. (2009). Accumulation by Displacement: Global Enclosures, Food Crisis, and the Ecological Contradictions of Capitalism. *Review (Fernand Braudel Center)*, 32(1), 113–146.
- Arrighi, G., & Moore, J. W. (2001). Capitalist Development in World-Historical Perspective. En R. Albritton, M. Itoh, R. Westra, & A. Zuege (Eds.), *Phases of Capitalist Development. Booms, Crises and Globalizations*, Nueva York: Palgrave, 56-75.
- Avallone, G. (2017). *Sfruttamento e resistenze. Migrazioni e agricoltura in Europa, Italia, Piana del Sele*. Verona: Ombre Corte.
- Babones, S. J. (2005). The country-level income structure of the world-economy. *Journal of World-Systems Research*, XI, 29–55.
- Barry, M., & Wailes, N. (2005). Revisiting the Australia-New Zealand Comparison. *New Zealand Journal of Employment Relations*, 30(3), 1–17.
- Boyd, M., Taylor, C. y Delaney, P. (1986). Temporary Workers in Canada: A Multifaceted Program, *International Migration Review*, 20 (4), pp. 929-950.
- Brown, C., & Ainley, K. (2009). *Understanding International Relations*. Basingstoke y - Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Caïs, J. (1997). *Metodología del análisis comparativo*. Madrid: CIS.
- Calavita, K. (1992). *Inside the State: The Bracero Program, Immigration and the I.N.S.* Nueva York: Routledge.
- Caramani, D. (2008). *Comparative Politics*. Nueva York: Oxford University Press.
- Campbell, I. D., Durant, D. G., Hunter, K. L., & Hyatt, K. D. (2014). Food Production. En F. J. Warren & D. S. Lemmen (Eds.), *Canada in a Changing Climate: Sector Perspectives on Impacts and Adaptation*. Ottawa: Government of Canada, 99-134.
- Chase-Dunn, C., Kawano, Y., & Brewer, B. D. (2000). Trade Globalization since 1795: Waves of Integration in the World-System. *American Sociological Review*, 65(1), 77–95.
- Choudry, A., & Smith, A. A. (2016). *Unfree Labour?: Struggles of Migrant and Immigrant Workers in Canada*. Oakland: PM Press.
- Colloca, C. (2013). Campagne meridionali, immigrati e lotte social. Il caso Rosarno. In C. Colloca & A. Corrado (Eds.), *La globalizzazione delle campagne. Migranti e società rurali nel Sud Italia*. FrancoAngelli, 30-46.



- Comisión Europea (2019). *Agricultural and food trade*, Bruselas: CE.
- Corrado, A., De Castro, C., & Perrotta, D. (2017). *Migration and Agriculture. Mobility and change in the Mediterranean area*. Londres: Routledge.
- Curtain, R., Dornan, M., Howes, S., & Sherrell, H. (2018). Pacific seasonal workers: Learning from the contrasting temporary migration outcomes in Australian and New Zealand horticulture. *Asia & the Pacific Policy Studies*, 5(3), 462–480.
- Department of Immigration and Citizenship. (2011). *Reform of employer sanctions (Howells Review) regulation impact statement*. Belconnen. Disponible en <https://ris.pmc.gov.au/sites/default/files/posts/2012/01/03-Reform-of-Employer-Sanctions-RIS.pdf> [consultado el 2 de diciembre de 2019]
- Doyle, J. y Howes, S. (2015). *Australia 's Seasonal Worker Program: Demand -side Constraints and Suggested Reforms*, Canberra, Australia: World Bank Discussion Paper.
- Dunaway, W. A., & Clelland, D. A. (2017). Moving toward Theory for the 21st Century: The Centrality of Nonwestern Semiperipheries to World Ethnic/Racial Inequality. *Journal of World-Systems Research*, 23(2), 400–464.
- Farmworker Justice (2014). *Selected Statistics on Farmworkers*, Washington D.C.: Farmworker Justice.
- Flynn, M., & Kay, R. (2017). Migrants' experiences of material and emotional security in rural Scotland: Implications for longer-term settlement. *Journal of Rural Studies*, 52, 56–65.
- Gertel, J., & Sippel, S. R. (2014). *Seasonal workers in Mediterranean agriculture: the social costs of eating fresh*. Londres: Routledge.
- Grabowska, I., & Engbersen, G. (2016). Social Remittances and the Impact of Temporary Migration on an EU Sending Country: The Case of Poland. *Central and Eastern European Migration Review*, 5(2), 99–117.
- Gualda Caballero, E. (2012). Migración circular en tiempos de crisis. Mujeres de Europa del Este y africanas en la agricultura de Huelva. *Papers*, 97(3), 613–640.
- Horgan, M., & Liinamaa, S. (2016). The social quarantining of migrant labour: everyday effects of temporary foreign worker regulation in Canada. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(5), 713–730.
- INEA. (2014). *Indagine sull'impiego degli immigrati in agricoltura in Italia*. 2012. Roma: INEA.
- ISFOL. (2014). *Il lavoro sommerso e Irregolare degli stranieri in Italia*. Roma: ISFOL.
- Janow, S. J., & Gilmartin, W. (1941). Labour and Agricultural Migration to California 1935-40. *Monthly Labor Review*, 53(1), 18–34.

- King, G., Keohane, R. O., & Verba, S. (1994). The Science in Social Science. En *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton: Princeton University Press, 3-33.
- López-Sala, A. (2016). Induced circularity for selective workers. The case of seasonal labor mobility schemes in the spanish agriculture. *Arbor*, 192(777), 1–12.
- Macías Llaga, I., Márquez Domínguez, J. A., & Jurado Almonte, J. M. (2016). La contratación en origen de temporeros marroquíes para los campos españoles como experiencia de codesarrollo. *Cuadernos Geográficos*, 55(2), 173–194.
- Mandeel, E. W. (2014). The Bracero Program 1942-1964. *American International Journal of Contemporary Research*, 4(1), 171–184.
- Márquez Domínguez, J. A. (2014). *Jornaleros extranjeros en España. El contingente agrícola de temporada como política de control de los flujos migratorios*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Martin, P. (2017). *Immigration and Farm Labor: from unauthorized to H2A for some?* Washigton D.C: Migration Policy Institute.
- Mata Codesal, D. (2016). ¿Es deseable desmigrantizar nuestras investigaciones?, *Ankulegi*, 20, pp.47-60.
- Medici Senza Frontiere. (2008). *Una stagione all'inferno. Rapporto sulle condizioni degli immigrati impiegati in agricoltura nelle regioni del Sud d'Italia*. Roma: MSF.
- Mezzadra, S., & Neilson, B. (2017). *La frontera como método*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Molinero Gerbeau, Y. (2018a). Programas de migración temporal ¿la utopía del pensamiento de Estado hecha realidad? En G. Avallone & E. Santamaría (Eds.), *Abdelmalek Sayad: una lectura crítica. Migraciones, saberes y luchas (sociales y culturales)* (pp. 279–295). Madrid: Dado Ediciones.
- Molinero Gerbeau, Y. (2018b). La privatización de los programas de migración temporal en España como efecto poscrisis. En J. Arango, R. Mahía, D. Moya, & E. Sánchez-Montijano (Eds.), *Anuario Cidob de la Inmigración*. Barcelona: Cidob., 284-206.
- Molinero Gerbeau, Y. (2018c). Ejerciendo agencia en las cadenas agrícolas globales. Del modelo boliviano en la agricultura argentina a la situación de los migrantes marroquíes en la agricultura de la Piana del Sele (Salerno, Italia). *Theomai. Estudios Críticos Sobre Sociedad y Desarrollo*, 38, 68–90.
- Molinero Gerbeau, Y., & Avallone, G. (2016). Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología-mundo capitalista. *Relaciones Internacionales*, 33, 31–51.
- Molinero Gerbeau, Y., & Avallone, G. (2018). Migration and Labour Force needs in contemporary agriculture: what drives states to implement temporary programs? A

- comparison among the cases of Huelva, Lleida (Spain) and Piana del Sele (Italy). *Calitatea Vietii*, 29(1), 3–22.
- Moore, J. W. (2003). Capitalism as World-Ecology: Braudel and Marx on Environmental History. *Organization & Environment*, 16(4), 431–458.
- Moore, J. W. (2015). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. New York: Verso.
- Moore, J. W. (2016). El fin de la naturaleza barata: o cómo aprendí a dejar de preocuparme por “el” medioambiente y amar la crisis del capitalismo. *Relaciones Internacionales*, (33), 143–174.
- OCDE. (2015). *OECD Review of Agricultural Policies: Switzerland 2015*. Paris: OECD Publishing.
- Perrotta, D. (2015). Agricultural Day Laborers in Southern Italy: Forms of Mobility and Resistance. *South Atlantic Quarterly*, 114(1), 195–203.
- Petrou, K., & Connell, J. (2018). “We don’t feel free at all”: temporary ni-Vanuatu workers in the Riverina, Australia. *Rural Society*, 27(1), 66–79.
- Preibisch, K. (2011). Migrant Workers and Changing Work-place Regimes in Contemporary Agricultural Production in Canada. *International Journal of the Sociology of Agriculture and Food*, 1(19), 62–82.
- Rogaly, B. (2008). Intensification of workplace regimes in British horticulture: the role of migrant workers. *Population, Space and Place*, 14(6), 497–510.
- Rye, J. F., & Scott, S. (2018). International Labour Migration and Food Production in Rural Europe: A Review of the Evidence. *Sociologia Ruralis*, 58(4), 928–952.
- Sampedro Gallego, R., & Camarero Rioja, L. (2016). Inmigrantes, estrategias familiares y arraigo: las lecciones de la crisis en las áreas rurales. *Migraciones*, (40), 3–31.
- Satoshi, K. (2008). Japan’s Internship Training Program for Foreign Workers: Education or Exploitation? *The Asia-Pacific Journal*, 6(7), 1–8.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Shimizu, T. (2017). *Present state of Japanese agriculture and future prospect for agricultural structure: Detailed picture seen in 2015 Agricultural Census*. Tokyo: Norinchukin Research Institute.
- Simmons, A. B. (1991). Explicando la migración: la teoría en la encrucijada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 6(1), 5–31.
- Tian, Y. (2018). Workers by any other name: comparing co-ethnics and ‘interns’ as labour migrants to Japan. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 45(9), 1496–1514.

- Tipples, R. (2017). *New Zealand agricultural employment relations, migration, and 'pledge washing' – the new recipe for the 21st century* (Faculty of Agribusiness & Commerce Working Paper Series No. 19). Lincoln.
- Underhill, E., Groutsis, D., Van den Broek, D., & Rimmer, M. (2018). Migration Intermediaries and Codes of Conduct: Temporary Migrant Workers in Australian Horticulture. *Journal of Business Ethics*, 153(3), 675–689.
- Underhill, E., & Rimmer, M. (2016). Layered vulnerability: Temporary migrants in Australian horticulture. *Journal of Industrial Relations*, 58(5), 608–626.
- United Nations (2018). *World Economic Situation and Prospects 2018*. Nueva York: United Nations
- Van Rijswijk (2018). *World Vegetable Map 2018. More than just a local affair*. Utrecht: Rabobank – RaboResearch Food & Agribusiness.
- Wallerstein, I. (1983). *Historical Capitalism*. Thetford: Verso.
- Wallerstein, I. (2000). *The essential Wallerstein*. Nueva York: The New Press.
- Wallerstein, I. (2004). The Modern World-System as a Capitalist World-Economy: Production, Surplus Value, and Polarization. En I. Wallerstein (Ed.), *World-Systems Analysis. An Introduction*. Durham: Duke University Press, 23-41.

## **RELACIÓN DE TABLAS:**

- Tabla 1. Listado comparado de clasificaciones del centro del sistema-mundo. Fuente: Elaboración propia a partir de Chase-Dunn, Kawano y Brewer (2000), Babones (2005), Dunaway y Clelland (2017), United Nations (2018).
- Tabla 2. Distribución porcentual de la mano de obra agrícola en Canadá por lugar de nacimiento en 2016. Fuente: Census of Agriculture (2016)
- Tabla 3. Distribución porcentual de visados SWP emitidos por país de origen entre 2008 y 2018. Fuente: Fuente: Development Policy Centre (Devpolicy) (2019)
- Tabla 4. Distribución porcentual de llegadas al RSE por país de origen entre 2007 y 2018. Fuente: New Zealand Immigration (2019)
- Tabla 5. Distribución porcentual de aprendices con permiso tipo B por país de origen para los años 2015-2017. Fuente: JITCO (2018)
- Tabla 6. Composición de la mano de obra agrícola en Japón para los años 2005, 2010 y 2015. Fuente: Shimizu (2017); Informes anuales JITCO
- Tabla 7. Toneladas de hortalizas frescas (incluidos melones y fresas) producidas en la UE por país en 2016 y 2017. Fuente: Eurostat [apro\_cpnh1] (2019)
- Tabla 8. Número de primeros permisos de trabajo estacional emitidos a residentes de terceros países en España e Italia entre 2008 y 2017. Fuente: Eurostat [migr\_resocc] (2019)

## **RELACIÓN DE FIGURAS:**

- Figura 1. Distribución porcentual de la mano de obra agrícola en Estados Unidos por lugar de nacimiento entre 1989 y 2014. Fuente: National Agricultural Workers Survey (NAWS)
- Figura 2. Número total de visados H2A emitidos entre 1997 y 2017. Fuente: US Department of State, Bureau of Consular Affairs (2019)
- Figura 3. Permisos SAWP en vigor por año entre 2007 y 2016. Fuente: Immigration, Refugees and Citizenship Canada (IRCC) (2019) y Secretaría de Relaciones Exteriores de México (2019)
- Figura 4. Primeros y Segundos Visados 417 y 462 concedidos entre 2005 y 2018. Fuente: Department of Home Affairs. Australian Government (2018)
- Figura 5. Número de visados SWP emitidos en el periodo 2008-2018. Fuente: Development Policy Centre (Devpolicy) (2019)
- Figura 6. Primeros y Segundos Visados “Working Holiday” concedidos entre 2008 y 2017. Fuente: New Zealand Immigration (2019) para los datos de primeros visados, los datos de Segundos visados provienen de Curtain et al. (2018).

Figura 7. Número de llegadas por año en el RSE durante el periodo 2007-2018. Fuente: New Zealand Immigration (2019)

Figura 8. Estimación del número de aprendices en el sector agrícola japonés para el periodo 2000-2017. Fuente: Cálculo propio a partir de los datos de los Informes anuales de la Japan International Training Cooperation Organization (JITCO)

Figura 9. Número de trabajadores activos de origen extranjero en el sector agrícola español entre 1987 y 2018 (media anual). Fuente: Encuesta de Población Activa, INE (2019)

Figura 10. Región de origen de la población extranjera activa en la agricultura española durante el periodo 2005-2018. Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), INE (2019)

Figura 11. Número total de empleados extranjeros en agricultura, caza y pesca entre 2004 y 2007 y en agricultura, silvicultura y pesca entre 2007 y 2018 en Italia. Fuente: Dataset Occupati, ISTAT (2019)

### 3.4 Migration and labour force needs in contemporary agriculture: what drives States to implement temporary programs? A comparison among the cases of Huelva, Lleida (Spain) and Piana del Sele (Italy)

Información de la Revista	
Revista	Calitatea Vietii (Quality of Life)
Institución	Institutul de Cercetare a Calității Vieții (Research Institute for Quality of Life)
ISSN	1018-0839
Sitio web	<a href="http://www.revistacalitateavietii.ro/indexEn.html">http://www.revistacalitateavietii.ro/indexEn.html</a>
Formato de la Revista	Open Access
Información del artículo	
Autores	Yoan Molinero Gerbeau Gennaro Avallone
Título del artículo	Migration and labour force needs in contemporary agriculture: what drives States to implement temporary programs? A comparison among the cases of Huelva, Lleida (Spain) and Piana del Sele (Italy)
Número	XXIX
Volumen	1
Año	2018
Páginas	3-22
DOI	No consta
Enlace web del artículo	<a href="http://www.revistacalitateavietii.ro/2018/CV-1-2018/01.pdf">http://www.revistacalitateavietii.ro/2018/CV-1-2018/01.pdf</a>



## MIGRATION AND LABOUR FORCE NEEDS IN CONTEMPORARY AGRICULTURE: WHAT DRIVES STATES TO IMPLEMENT TEMPORARY PROGRAMS? A COMPARISON AMONG THE CASES OF HUELVA, LLEIDA (SPAIN) AND PIANA DEL SELE (ITALY)<sup>1 2</sup>

YOAN MOLINERO-GERBEAU  
GENNARO AVALLONE

*During the 1980s, Italy and Spain experienced several political and social changes, including an important demographic shift, passing from being emigration countries to immigration countries. The growth of their economies and their conversion into neoliberalism, structurally transformed the different productive segments, including the agricultural sector that progressively adopted the industrial Californian mode.*

*This transformation required huge amounts of workforce at a time when nationals were abandoning the sector, so growers turned their attention to employ migrant workers, that have become nowadays a structural factor of production in the global agricultural value chains.*

*The ways migrants have been recruited to meet production needs differ from a productive context to another, as it depended on the specific interests and demands of farms operating in each agricultural enclave. This article analyzes, through a comparative perspective, the institutional, legal and informal mechanisms envisaged and implemented in Spain and Italy to encourage the recruitment of foreign workforce, by verifying how and why circular migration programs onto the agricultural sector have been, or not, promoted. To understand how these policies have actually been implemented, three productive enclaves have been compared, Huelva and Lleida, in Spain, and Piana del Sele, in Southern Italy, in order to identify the factors that explain why some agricultural enclaves of the world-ecology have configured systems to import labour from the global periphery, while others have privileged a deregulated model.*

**Keywords:** *agricultural work; world-ecology; circular migration.*

---

**Adresele de contact ale autorilor:** Yoan Molinero-Gerbeau, Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD), Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)/ Autonomous University of Madrid (UAM), Calle Albasanz 26–28, 28037, Madrid (Spain), e-mail: yoan.molinero@cchs.csic.es; Gennaro Avallone, Dipartimento di scienze politiche sociali e della comunicazione, Università degli Studi di Salerno, Via Giovanni Paolo II, 132 – 84084 – Fisciano (SA), Italy, e-mail: gavallone@unisa.it.

<sup>1</sup> Acknowledgment: the research leading to these results received funding from the European Union's Seventh Framework Program for research project TEMPER (Temporary vs. Permanent Migration, under grant agreement no.613468)

<sup>2</sup> This article has been prepared in the framework of the PhD program on Law, Government and Public policies (Doctorado en Derecho, Gobierno y Políticas Públicas) of the Autonomous University of Madrid and will be part of Yoan Molinero-Gerbeau's thesis.

## INTRODUCTION

During the 1980s, Italy and Spain started the transition from emigration to immigration countries due to a series of factors but principally because of their economic development and, in the case of Spain, entry into the European Community. This shift provoked numerous transformations on both the social and political levels, changing the composition of their populations and reorganizing their labour markets at a time when the influence of neoliberal policies was growing.

The agricultural sectors of the two countries were among the sectors most affected by these trends. While both countries experienced the total conversion of their traditional primary sector into an industrial one (Gordo, 2008), requiring huge amounts of workers, the improvement of working conditions and the new opportunities offered by other dynamic sectors of the economy provoked a lack of sufficient workforce to meet these needs. The traditional precariousness and instability of agriculture's working conditions and the low social prestige associated with this type of activity caused the departure of nationals from farm jobs. Consequently, employers had to look for new populations whose availability and willingness to do this kind of job could ensure that the productive process could go forward, and migrants satisfied this demand. The employment of a foreign workforce offered relevant benefits for growers, not only because they have long accepted hard-working conditions, in contrast to the growing aspirations of national workers for whom the agricultural sector has become less and less attractive (López-Sala, 2016a), but also because their symbolic, social, and legal weakness, which made them a docile and controllable workforce (Sayad, 2004). To satisfy the demands of growers and to face the lack of labour supply in this sector, the Italian and Spanish States promoted a set of institutional and political mechanisms and programs at national levels to allow the recruitment of seasonal workers in temporary or circular ways (Gualda, 2012), as occurred in other States of the world-ecology<sup>3</sup> (Molinero-Gerbeau and Avallone, 2016).

The aim of this contribution is to analyse, from a comparative perspective, the legal, institutional, and informal mechanisms envisaged and implemented by Spain and Italy to promote circular migration in their agricultural sectors in order to answer a precise question: why have some European agricultural enclaves organized temporary work programs with Third Countries while others have not made this choice?<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> The concept of "world-ecology" was elaborated by Jason W. Moore (2015) in reference to the global capitalist system in which States and their economies and "natures" are part, according to their power, of the core, the periphery or the semi-periphery of the global power.

<sup>4</sup> This question is justified by the fact that the European Union has a specific directive promoting the use of selection and recruitment procedures of immigrant workforce directly in the areas of origin. Directive 2014/36/UE from the EU Parliament and Council of 26 February 2014 refers to "the conditions of entry and stay of third-country nationals for employment purposes as seasonal workers". This is coherent with the architecture of the European migration policy, the needs of agricultural production – which combines seasonal jobs with permanent activities running throughout the year – and the social production patterns in the continental agricultural enclaves.

Italy and Spain have been selected for this comparative study because they share similar economic, institutional and legislative structures. In addition, both agricultural sectors share common features and experienced a similar historical transformation, so their comparison will allow us to determine why, in a similar context with a similar structural problem – a lack of workforce in their agro-export industry, Spain developed temporary circular migration programs but Italy did not.

The areas chosen to empirically study the ways in which migrant labour in agriculture is employed are three enclaves of these countries: Huelva and Lleida, the former in Andalusia and the latter in Catalonia, and Piana del Sele, in the south of the province of Salerno in Campania. The enclaves of Huelva and Lleida were selected because the directive 2014/36/UE assumed their seasonal workers' scheme model as a reference, so they are studied as a paradigmatic example of temporary work programs in the countries of origin (*contratación en origen*). Piana del Sele, in contrast, is a typical enclave representative of a part of Italian agriculture and its organization of the agricultural labour market. In this context, the use of structured circular migration programs has never been formally implemented, even though foreign workers have, over time, become to represent approximately half of the total workforce employed both in seasonal and more permanent agricultural jobs (Avallone, 2017).

By analysing these two national case studies, we contribute to the research carried under the world-ecology paradigm to elucidate the factors that explain why some global agricultural enclaves have prioritized the establishment of work-import systems under temporary programs from the global periphery while others have privileged a model that, in previous research, we have characterized as “deregulated” (Molinero-Gerbeau and Avallone, 2016). This research is also connected with the overall discussion on migrant labour in globalized/neoliberal agriculture that has attracted (and continues growing) the attention of several researchers from different countries mainly in the last decade (Corrado et al, 2017; Gertel and Sippel, 2014; Colloca and Corrado, 2013; Bonnano and Cavalcanti, 2014).

The results shown in this paper have been produced using a mixed methodology based on the analysis of legal and political norms, statistical data, the use of qualitative interviews, and notes from participant observation carried out several years in the three analysed enclaves.

The paper is structured as follows. First, the changes that have occurred in the agriculture of both countries over the last three decades are explained. Subsequently, the two national contexts are presented from the point of view of the agricultural and legislative structures, focusing, then, on three specific enclaves, to understand why circular migration programs were implemented in two, the areas of Huelva in Southern Spain and Lleida in Catalonia, while in the third, Piana del Sele, in the Italian province of Salerno, this did not happen.

### **INDUSTRIALIZATION, INTERNATIONALIZATION AND INCLUSION OF MIGRANTS IN ITALY AND SPAIN'S AGRICULTURES**

Italy and Spain have been immigration countries since the early 1980s. In the beginning, migrant mobility was mainly from North African countries, although in the Italian case, the origins were more differentiated. Their inclusion in local economies followed similar processes, principally with their employment in legwork, agriculture and the lowest positions, in terms of wages and social status, in the food and tourism industry (Avallone, 2013).

Some jobs in the agricultural sector were among the first opportunities available for immigrants both in Italy and in Spain. In the former country, foreigners regularly employed in agriculture have gone from approximately 23,000 in 1989 to approximately 268,000 in 2012, accounting for 31.7% of the total employed (INEA, 2014). In the latter country, the presence of immigrants has been evident since the mid-1980s (Berlan, 1987). This trend has not halted in the following decades, and migrant workers have become central in the agricultural labour market, reaching in 2011 27.6% of the total<sup>5</sup>.

Spanish and Italian growers introduced many structural changes in this period that explain the centrality of migrant labour in these productive contexts. Among the variety of processes that occurred, three fundamental transformations can be identified: the differentiation of crops and the growing orientation of production towards exports; strong productivity growth through the deseasonalization of production, the increase of technological investments and the spread of new agronomic techniques in many territorial areas; and the increasing insertion of foreign labour (Avallone, 2014).

In the course of the three decades during which these transformations have unfolded, a profound change occurred in the constituent characteristics of capital and labour employed in agriculture. Capital has been geared towards increasing production levels and productivity, tending to boost its competitive capacity in the national and international markets. Labour has adopted new characteristics and has become increasingly internationalized and feminized, seeing a contraction of the presence of Italian and Spanish male occupants and a gradual increase in the percentages of women and, in absolute values, of migrants. Foreign workers were first males and then women, especially by the beginning of the new century in some productive areas. From a socio-economic point of view, agriculture has incorporated a more flexible workforce, both female and foreign born, and this has been favoured by the lowest social and symbolic positions of these parts of the population over the rest.

In countries with a long history of emigration, which has characterized local societies since the last decades of the nineteenth century, it is necessary to

---

<sup>5</sup> According to the data of *Alta laboral en la Seguridad Social*.

understand how the transition has transformed them into countries of immigration and how the entry of foreign labour has been regulated, from legislative and social points of view. This insight is helpful for understanding some of the features of the new agricultural labour force and the living conditions with which they have had to deal.

This issue is the core of the analysis of the next section, where the following question is answered: in what ways have migrant workers accessed Italy and Spain and their respective agricultural sectors?

### **FROM FORMALITY TO MATERIALITY: THE LEGAL ARCHITECTURE OF ITALY AND SPAIN**

Since the 1990s, seasonal employment in agriculture and other sectors (tourism and catering) in Italy has been regulated on a formal basis mainly through a legislative measure called “flows decrees” (*Decreti Flussi*), as foreseen by the First Organic Law on Immigration, 39/90, and confirmed by its subsequent reforms. This measure was based on the concept of quotas, which provided a maximum yearly number of workers to be incorporated by companies in Italy, distinguishing between seasonal and non-seasonal activities. The agriculture and tourism sectors were identified as seasonal sectors by the law. This approach was confirmed by the new framework law, adopted in 1998 by the ministers Turco and Napolitano and approved by Legislative Decree 286/1998. This legislation introduced several changes but did not reshape the regulation of access to employment through the flows decrees.

However, the typical way of access to the territory and then to employment in Italy was not through the flows decrees but through irregular entry or stay from an administrative point of view, which subsequently emerged from large-scale regularizations (Sciortino, 2006). Some authors (Santoro, 2006; Ferraris, 2009) explain that this phenomenon is not the unexpected effect of a perversion of the system but the result of the whole Italian migratory system, which was deliberately built to promote this circuit to produce a reserve army of cheap and docile foreign workers available for the economy.

The first formalization for a seasonal type of migration-related work was carried out with the Dini Decree (Law Decree 489/95), which introduced a temporary residence permit for seasonal work reasons. This measure attempted to schedule the entry of foreign workers on the basis of the labour demand expressed by businesses by granting temporary non-convertible permits of up to six months. Beneficiaries were granted the right of priority for a new seasonal permit for subsequent years, thereby introducing the implementation of the first formal mechanism for circular migration in the country.

Subsequently, the Turco-Napolitano Law extended the duration of this permit to nine months, whereas Law 189/2002, known as “Bossi-Fini”, introduced the

“multiple-year permit” for seasonal workers: a three-year permit for a maximum period of nine months per year. This measure can be considered the main formal channel for promoting and regulating circular migration for seasonal work in Italy.

In a context where quotas are being contracted because of the economic crisis, Legislative Decree 203/2016 (which transposed the Directive 2014/36/EU) reduced the availability of seasonal work permits, annual or multiannual. The figures of issued permits have dropped drastically over time, in the absence, *inter alia*, of other legal entry channels in Italy, except the one for international protection requests.

Ultimately, since the end of the 1980s, the insertion and presence of foreign workforce in the agricultural labour market in Italy have been governed by the combination of ordinary and exceptional norms and instruments. The result of this legislative and policy articulation was the subordination of migration to labour market needs and the production of a weakened workforce regarding its administrative rights and status.

A similar regulatory structure was organized in Spain at the same time, with six large-scale regularizations between 1985 and 2005, although there were two important differences. The first refers to the quota system, implemented only in some moments, between 1993 and 1995, between 1997 and 1999 and in 2002 (López-Sala, 2013). The second relates to the management of foreign labour in agriculture known as *contratación en origen* (recruitment in origin), which has favoured circular migration processes to meet the interests of employers and facilitate migration control (Márquez et al, 2009).

The Spanish case confirms the central role of outstanding norms, such as regularizations, in the same way as the Italian case, highlighting the important role played by the State in the political construction of the labour market for migrant people (Düvell, 2011). Legislative tools have, above all, limited, graded and selected the mobility and flexibility of migrant labour, producing a functional exceptionality for obtaining low wages in different economic sectors, with particular regard to agriculture (Veira et al, 2011).

### **THE CASES OF THE GLOBAL ENCLAVES OF HUELVA, LLEIDA AND PIANA DEL SELE**

In the previous section, in general terms, the political and legislative processes that have taken place at the State level in the regulation of migrant work in agriculture in Italy and Spain have been analysed. Attention at this level is necessary but insufficient to understand the real ways of accessing work, as agriculture is strongly characterized at the territorial level and any analysis that does not focus on the specificities of individual territorial productive contexts cannot identify the actual modes of operation. It is for this methodological reason that a more in-depth study of migrant labour in specific agricultural enclaves,

namely, the cases of Huelva and Lleida in Spain, and Piana del Sele in Italy, has been conducted.

### **The Provinces of Huelva and Lleida, setting up “model” programs**

In the second half of the XXth century, a process of mechanization, internationalization, and modernization of the primary sector began in both provinces (López-Sala, 2016a), with “an agriculture, progressively post-fordist, ultramodern, technologically advanced and well-embedded in the global value chain” (Caruso, 2016: 265) as well as export orientation being developed.

The case of Lleida is extremely relevant, as large hectares devoted to the production of pip fruits were set up, reaching an actual production of approximately 200,000 tons of pears, 230,000 tons of peaches and nectarines and 160,000 tons of apples each year (López-Sala, 2016a). Nevertheless, the case of Huelva is even more shocking, becoming one of the most privileged enclaves in this process thanks to the intensive production of Californian strawberries, which occupied 700 hectares in the 1970s being growing to more than 6,300 in 2016, with approximately 270,000 tons of strawberries being produced. Thus, Huelva has become the second largest area of this product in the world after California.

Both processes were due not only to the extension of this type of production in a large part of the region’s land but also to the adoption of the “new agriculture” model (Gordo, 2008) based on the imitation of California’s production techniques. Modernization and technical processes have transformed Lleida and Huelva into large factories, with between 70% and 80% being exported, generating turnovers of hundreds of millions of Euros (López-Sala, 2016b). The “californization” of both regions’ production has been associated with high levels of steady capital investment, but this has not prevented their fruit production from being still largely dependent on variable capital, consisting of agrochemical inputs for land and plants and, above all, labour.

Industrial agriculture, however, required an important workforce at a time when other sectors were also experiencing economic growth and offering better working conditions to nationals. In the 1990s, the lack of manpower became an important problem, so the general discourse turned, in the case of Huelva, from the “red gold” to that of the “great workforce problem” (Reigada, 2012). The solution taken by growers to solve the difficulty of finding a stable workforce was to start employing migrants.

The 90 s mark the beginning of the ethnic and sexual segmentation of both regional agricultural labour markets, which remains a feature of the industry today (Gualda, 2012; Reigada 2012; Achón, 2011). At the beginning, local migrants, principally men coming from the Maghreb, started being employed as a cheap workforce in both regions, but their progressive regularization, the growing opportunities in other economic sectors such as construction, and some episodes of protests made local labour markets unstable. The reaction of growers was thus to



develop new tools that could guarantee availability, stability and a controllable and disciplined workforce to ensure that production would succeed. The Spanish Temporary Programs were designed in this context.

***Importing workers from the global periphery: towards a model of induced circularity***

Seasonal production is highly unpredictable as it depends not only on meteorological factors but also on a volatile demand (López-Sala, 2016a). Growers do not exactly know when the product will be harvested or how many workers will have to do the work; still, growers must be sure that they have an available and ready workforce to avoid the risk of losing production and, with it, their investments. This just-in-time model requires predictability in a context where the labour market does not offer employment the whole year.

In this context, one can understand why the *pagesos* (Catalan growers) and *freseros* (strawberry growers) originally supported the program. Global competition is high, and pressure from large distribution chains leaves too little room for price adjustment (Molinero-Gerbeau and Avallone, 2017); only by selling practically the totality of production can producers make significant gains. Therefore, only by fixing the workforce in the territory can they minimize uncertainty in the production process (Achón, 2014). Based on past experiences, producers thought of a model that could counter these constraints and provide two basic things for just-in-time production: availability and cheap labour costs.

*Only a low-cost and flexible workforce [...] allows, in the risk and dependency situation in which strawberry growers are located, to achieve competitiveness in the global agri-food markets* (Reigada, 2012: 108).

It is in this context that the first Spanish temporary program in Lleida was launched, within the framework of the annual quota policy. Unió de Pagesos, the Catalan growers' association, proposed a first pilot experiment to the Catalan Autonomous Government and to the National Government in 1998. The idea was to "import" 35 Colombian workers to test the program and see if it would work there and then to expand it after to the rest of the National Territory. Among the main arguments justifying this kind of mechanisms were, for the State, that this imported workforce would be a controlled migration; for local authorities, that it would eradicate indigence by reducing irregularity as well as wandering by stopping the circulation of uncontrolled workers; for growers, that they would have ensured immediate availability of workers; and for Unió de Pagesos, that they would become the most powerful and representative Trade Union of the region (Achón, 2014). Thanks to the success of the initiative, Huelva's growers did their own test in 1999, importing 600 workers from Poland (Gordo et al, 2014).

The number of employed workers (mainly male in Lleida and female in Huelva) increased year by year, reaching its peak in 2007, when 40,491 workers

mainly from Romania and Morocco were recruited under the Huelva program and 7,237 workers mainly from Romania and Colombia came to Lleida, becoming the two provinces with the most extensive use of the Spanish Temporary Circular Migration Program.

The results show the success of this mechanism. Noting that between 50,000 and 80,000 workers and between 8,000 and 9,000 workers are employed in collecting and packing agricultural products every season in Huelva and Lleida, respectively (López-Sala, 2016b), in some years, the program provides half or more of the required workforce.

In the case of Huelva, a relevant evolution of the program over time was the progressive replacement of nationalities of the employed workers in the program (in Lleida this did not happen). If, by 2003, the majority came from Poland and, from 2004 to 2007, from Romania, only Moroccan workers would come in the following years. Two reasons explain this change: the entry of Eastern European countries into the EU and the financing of the AENEAS-Cartaya program.

The recruitment in origin program makes the required work force available through a flexible mechanism allowing the state to control the temporality and return of migrant people by organizing an “orderly migration” (Reigada, 2012: 108). Contracted women must have experience in agricultural work, be between 25 and 45 years old and come from countries that have signed a bilateral agreement with Spain. Returns are controlled in two ways: subordinating their recruitment to the issuing of an authorization of the Spanish consulate and granting to workers who already returned their re-employment in the coming agricultural year. Poland and Romania were favoured by the authorities because of their geographical proximity, which guaranteed a not too expensive journey (Gordo, 2008).

The entry of Poland (2004) and Romania (2007) into the EU again implied a change in the program. Citizens of these countries became European and, therefore, “free” to look for work in other national markets or other economic sectors in Spain, obliging a new orientation of the program. In the new context, Romanian and Polish workers have not stopped migrating to Spain to work in Huelva and Lleida’s agriculture but have done it out of the program, through personal networks and direct relationships with businesses. The former induced circularity began to generate a kind of autonomous and “spontaneous” circularity (López-Sala, 2016b), a less controllable and predictable mechanism than the recruitment in origin program.

The second element that changed the program definitively was EU funding, through the AENEAS program, implemented by the Municipality of Cartaya in 2006. With a sum of 1.4 million euros, the locality committed itself to rewarding producers to turn again their focus to Morocco, whereas ANAPEC (Moroccan Labour Agency) received 5 million Euros to guarantee the program’s stability in their country (Hellio, 2014). European funding made it possible to put into practice the test that would define the future of circular or “controlled” migrations that are

functional to the needs of the Union. The idea was to experiment and, at the same time, compensate employers for the entry of Eastern countries into the EU and the consequent loss of stability in the control of the mobility of workers from these countries. In the following section, the program set up in Huelva for Morocco is explained in depth.

***Moroccan “a la carte” workers in times of crisis. Controversial aspects of the last program in Huelva***

Although it is certain that in the previous programs, a vast portion of “imported” labour was composed of women, the program with Morocco was exclusively designed to employ a female labour force. This sexual labour market division was based on supposed specific qualities attributed to women by employers, but in this case, above all, on their higher possibilities to return, a key aspect for the EU.

ANAEPEC’s selection of farmworkers was carried out on the basis of five criteria: good physical condition, agricultural work experience, a middle age, children and close family ties and, therefore, the status married, widowed or divorced. These criteria were considered fundamental to the success of the experiment because they were consistent with the need to ensure docile female labour, in good physical condition, prepared for work and little orientation to try to stay in Spain as they were burdened by family responsibilities in the country of origin.

This latter aspect has been the most criticized one because it has institutionalized, in fact, sexual segregation in migration policies, reflecting the EU’s orientation towards a selective migration model, useful for economic needs but weakened from the social and legal point of view, as, for example, workers receive a seasonal permit, which cannot be extended, converted or renewed, linked to a single employer. There are two central ideas. The first is to have a useful, available and effective workforce, guaranteeing its return to the country of origin. This second objective is achieved through a set of factors identified by institutions and producers as “guarantees” of return: the existence of family ties in the areas of origin, the obligation to “behave well” and return at the end of the campaign as conditions to be able to be selected again the next year, and a lack of knowledge of their rights and the Spanish language. This mix guaranteed a return rate of approximately 80%<sup>6</sup>.

Despite the initial reticence of producers to employ Moroccan women, the program was successful in terms of labour, ranging from 5,277 women workers imported in the 2006 campaign to 14,190 in 2008 (Macías et al., 2016). However, since this initial outcome, the number of women employed through this measure has fallen, up to the maximum limit imposed by the Government of 2,000 authorizations

---

<sup>6</sup> If we compare this figure with that of 2003, when 95 workers were recruited by ANAEPEC as a pilot test and less than 10% of them returned, as shown in (HELLIO, 2014).

for the year 2013. The main reason can be identified in the economic crisis. With a steady increase in the number of unemployed workers across the country, the government decided to close all the programs (including the one of Lleida) to force producers to re-employ national workers (Caruso, 2016). These restrictions pushed employers to come back to Eastern Europe using the old networks to import workers (mostly women) from Romania.

Data show that the recruitment of some Moroccan workers has not been completely stopped because they continue to hire some of them from year to year only for collection operations. Their number is symbolic, but it is maintained to “keep the machine oiled” (Gualda, 2012: 635) and not lose the networks built in the previous years to make it easier to reactivate this mechanism once the crisis is over. In the case of Lleida, this trend also continued, but the figures show that only 241 workers arrived under the program in 2015 (232 from Colombia, only 9 from Morocco)<sup>7</sup>.

Programs, especially the latest ones with Morocco, have been criticized or praised on the basis of different perspectives. The institutions have always stressed their triple win effect, as they would make it possible to develop the regions of origin and destination as well as the lives of migrants themselves (López-Sala, 2016a). The program, in this sense, is conceived as a tool to reduce poverty through circularity as it constantly mobilizes capital between places of origin and destination, generating a co-development experience (Macías et al., 2016).

On the other side, several studies reflect many negative aspects of these experiences. Workers are not docile as a natural attitude, but they are socialized to be so during the process of recruitment, in which they are trained to stay silent, not to give problems and not to criticize if they want to be employed again in the next campaign (Achón, 2011). Although their situation is legal and protected by the law, “it is difficult to assert their rights if a possible complaint exposes them to the risk of coming home, not renewing their contracts, or slipping into illegality” (Hellio, 2014: 151). Another aspect is the constant submission of the workforce to the productive needs: no worker knows when they will leave or when they will return (they communicate that only a few days before the departure), some sign the contract and then are not called, others work less than expected because employers contract more people than those they really need, to have a reserve army. Work is paid by days, so if it rains, workers will not work and therefore will not be paid. Some cases of – as is called in Italy – “gray work” practices (irregular practices inside of a legal framework, such as declaring less days or not paying extra hours), control of workers’ mobility and job performance have also been identified. In fact, as said by Achón (2017), the philanthropic argument of these programs is only a way to legitimize a strategy purely representing “migratory utilitarianism”.

---

<sup>7</sup> Data come from Fundación Pagesos Solidaris and the Subdelegation of the Government in Lleida.

### **Piana del Sele: a paradigmatic case of the Southern Italian deregulated model**

Piana del Sele is an agricultural area in the south of the province of Salerno in Campania, which covers the territory of eleven municipalities. Its production is divided into three sectors: livestock, horticulture and flower farming. With approximately 6,000 hectares covered by greenhouses, of which approximately 3,000 are dedicated to the production of arugula and fourth range ready-to-go salads. The latter two are the most dynamic parts of the regions sector.

Piana del Sele is characterized by a rich, dynamic and differentiated agriculture, where traditional ways of working coexist with modern technologies, with characteristics similar to those of California's agriculture (MEDU, 2015). This variety is reflected in the diversification of labour demand, which oscillates between two extremes: from stable, permanent and continuous labour demand, especially in the case of protected crops, to an occasional demand, especially for activities that take a few days, such as planting seeds, cleaning the soil, or partaking in intense collection operations.

In this given socio-economic context, as in other areas of Italian agriculture, circular migration mechanisms have never been implemented, although the possibility of establishing them exists, as national legislation allows it (see section 2).

Migrant people have, over time, followed different routes to enter the country and the agriculture sector has become a first door to employment in the absence of alternatives for a portion of them. Our field research conducted between 2011 and 2017 confirms that local workers' entry into Italy has been diversified. In some cases, it has been irregular and, in other cases, especially for Moroccan workers, it has been regular, but such cases are often followed by fraud, with the immediate loss of the status of administrative regularity after their entrance (Avallone, 2017). Personal networks have led people towards Piana del Sele, where access to work occurs through direct relationships, mediated by friends, relatives or the *caporali* (the typical illegal intermediaries mainly established in southern Italy), outside of institutional channels.

The irregular conditions of migrants, with which they accede to the labour market, are accentuated in the real labour relations. At a national level, the rate of irregulars employed in agriculture is estimated at approximately 17.5% on a general average of 15.7% (ISTAT, 2016), with research highlighting the centrality of grey labour, hence the distance between actual conditions and real wages from those laid down in national and provincial contracts (Avallone, 2017).

Access to work is mediated, in some cases, by a so-called *caporale*, which offers a brokerage service, although this kind of intermediation is illegal and since 2011 is a criminal offense. The *caporalato* system is one of the keys, though not the only one, and not the main one, for understanding the situation in agriculture and in the society of Piana del Sele (Avallone, 2017). In this context, access to paid work is often, although not always, a resource controlled by private recruiters

acting in direct or indirect collaboration with a portion of the farms. The *caporali* are intermediaries, Italians or co-nationals of migrant workers, who connect companies with workforces, guaranteeing at the same time access to work and a disciplined workforce. The *caporali* play the dual role of organizing the meeting between demand and job supply and the meeting of specific economic needs and specific social needs. In this sense, the *caporali* are the most functional figures for reproducing a context in which a portion of labourers are looking for work, under the pressure of unemployment, precariousness and migration legislation. The weakness of public employment services also partly explains why businesses that are looking for low-cost and disciplined workers, as is the case in other agricultural contexts in southern Europe, pay for the services of the *caporali* (Avallone, 2013).

The reproduction of the informal brokerage system over time is based on the constraints for a portion of farmworkers in finding a job autonomously, determined by the attitude of businesses, which constantly delegate this role to the *caporali*. The latter, in other words, sell a resource to workers, that of acceding to employment, privatizing the organization of the labour market. In this way, a portion of the workforce becomes completely dependent on the *caporale*, in an ambivalent relationship in which a good relationship with one or more *caporali* is crucial to obtain a job, albeit in a disadvantaged force relationship.

Access to work through a *caporale* worsens employment conditions, especially because of the subjective situation that this entails but also because of the reduction of real wages due to the fee that has to be paid for the intermediation service. The worst result, however, is the general spread of grey labour in agriculture, which has led to a structural loss of wages, which can be between 25% and 35% at the local and national levels (Avallone, 2017; Dines and Rigo, 2015).

In-depth interviews with foreign workers do not reveal the existence of circular migrations. In the case of people coming from countries outside the European Union, primarily from Morocco, India and Ukraine, the procedures for entry or stay have often been characterized by administrative irregularities, regularized through amnesties and the flows decrees. For this part of the workforce, returning to the country of origin is subject to obtaining a regular administrative status, a residence permit, but not converted in circular migrations. Only in some cases do migrants return to visit their family in their country of origin, for a few months, but in this case, it is not possible to speak of real circular migration as, on their return to Piana del Sele, people usually have to start by looking for a new company for employment, with no stable reinstatement programs to which they can refer.

This is also the case of the workforce coming from countries belonging to the European Union, locally coinciding with Romanian nationals, who come back to their country of origin for short periods.

As highlighted in some interviews with agricultural employers, the flows decrees, based on the quota system, have been used over time to regularize some of the foreign workers:

*“this tool targets, in reality, foreigners already present on the Italian territory, who through this procedure are regularized. The fact that the flows decrees are usually used to regularize, albeit for a long time, those who are already in Italy can be demonstrated even formally, verifying the fact that firms use nominal applications (...). It is clear that businesses or their intermediaries have a direct and privileged relationship with the immigrants they are requesting” (agricultural employer).*

*“The problem is that in the flows decrees there are two or three things of difficult application. One, the worker must be in Tunisia, which is a buffoonery, it’s a fiction because we all know that the worker is here because I do not know what’s up there, I know you, who’re here and want to work and then I have to make a fiction” (agricultural employer).*

The constant presence in the enclave of a workforce that is willing to be employed has contributed, together with the other institutional, regulatory and organizational factors identified (Santoro, 2006), to a social regulation of the workforce based not on circular migration programs but on grey labour and the management of the condition of expulsion and, in some cases, the administrative irregularity of non-EU migrants.

The local agricultural labour market has never lacked a workforce and therefore does not require the implementation of circular migration programs. The regulation of the workforce is based on the combination of different social forms, which, in summary, concern four factors. The first relates to the fact that migrant workers in agriculture are already present on the territory and are bound to this sector of the labour market because it is difficult for them to deal with other different sectors. The second factor concerns the organization of production, which, ranging from seasonal to non-seasonal crops, extends throughout the year, constantly requiring a workforce, albeit with variable performance over a period of time based on production needs. The third factor is the spread of grey or completely irregular labour (called black labour in Italian), favoured by the absence of institutional controls but also by the socially defined difficulty of denouncing employers as this can carry difficulties to accede to new jobs on different farms. The fourth factor is related to the employers’ guidelines. They are less interested in bureaucratic regulatory tools that can slow the process of recruiting workers; in some cases, the just-in-time demand requires them hiring workers from one day to another, so they are more prone to follow more predictable logic such as the informal intermediation system of *caporali* or direct relationships with the workforce.

In summary, social regulation to access the agricultural labour market in Piana del Sele is achieved through a varied combination of formal and informal factors and relations, which mainly concern the articulation of normative provisions introducing different administrative statuses, informal intermediation, the presence of labourers on the territory, and the systematic organization of grey work patterns. This set of factors conforming the “deregulated model” (Molinero-Gerbeau and

Avallone, 2016) does not require specific circular migration programs, which tend to make the labour market more rigid and, therefore, dysfunctional to the interests of agricultural companies and, in part, to the foreign workforce itself.

### **THE CAPITAL-LABOUR RELATIONS AS A DETERMINING FACTOR FOR SETTING UP (OR NO) PROGRAMS**

The observed cases show two completely different models of foreign workforce insertion in the agricultural sector, representing two typical ways of introducing migrant labour in agriculture that can be observed throughout the contemporary world-ecology (Molinero-Gerbeau and Avallone, 2016). If Huelva and Lleida are prototypical cases of state-controlled programs, Piana del Sele is a paradigmatic case of “deregulation” and the heterogeneous use of labour through a mixture of formality, informality and irregularity.

The Spanish and the Italian States share the same European supranational regulation and have defined seasonal permits that allow the creation of programs to import workers from third countries. However, what determines the organization, or lack thereof, of circular migration programs is the relationship between labour demand and supply and, more broadly, the relationship between capital and work in each specific enclave. The lack of available workers has driven producers and the state to try to import work by organizing their mobility, but if there is already an actively and steadily reproducible local reserve army, then business interests are met, reducing interest towards the definition of specific recruitment programs. The latter exists to the extent that they are needed to meet the needs of farms: this condition is essential to understanding why these programs have been developed in some enclaves, but it also explains why in others there was no need to put them in practice.

Huelva, Lleida and Piana del Sele are clear examples of this functioning. Whereas in the Spanish cases there was a traditional lack of labour, this did not happen the latter. Piana del Sele’s employers have been able to develop industrial agriculture thanks to the architecture of the Italian migration policy geared towards the production of a reserve army of irregular migrants, which has guaranteed the constant availability of low-cost workers. The traditional forms of recruitment that have been present for at least a century in southern Italy, such as the *caporalato*, have adapted themselves to the changes required by the new forms of production, but the practice of informal intermediation has always been a guarantee for producers, who have never worried about organizing programs to recruit workers in origin. In addition, the *caporalato*, from the point of view of its utility to growers, has remained a functioning system, allowing just-in-time availability of labour and thereby maximizing the benefits of each campaign. Various forms of legal and illegal intermediation between employers and labour force exist also in Huelva and Lleida but do not form a system as strong as the *caporalato* and



generally serve to provide an “extra” workforce when programs are not enough to cover all the needs of the collection.

Another important factor in identifying the propulsive factors of programs is the type of production that prevails in the specific enclaves. Huelva’s main crop is the strawberry, which absorbs almost all agricultural activity in the region, concentrated in a long season, from the end of February to the middle of June. Gordo et al (2014) explain that this factor is decisive for the program because, unlike the areas where there is work year-round, Huelva needs 60,000 workers during a maximum period of four months, being extremely dependent on a travelling workforce not permanently established in the territory. It is the same for Lleida, where 9,000 workers are required for working a maximum of four months. The program makes it possible to have a workforce that is not available in the enclave, for a period when it is needed. In Piana del Sele, however, the most common crop, arugula, can be produced throughout the year under greenhouses. In addition, agricultural production is varied and constantly requires labour; this helps to stabilize a part of the labour force and guarantee the constant presence of migrants willing to work for Piana del Sele’s firms. The deseasonalization of production has reduced uncertainty about the availability of labour for local employers, who do not have to support other mechanisms, such as recruitment programs, to ensure the presence of workers when it is needed.

In this sense, predictability is a central element. Huelva and Lleida’s programs ensure that production needs are met despite the absence of a reserve army in place. In Piana del Sele, predictability is obtained through the combination of different factors, related to the legal architecture of the national migration policy, which guarantees the availability of irregulars in the country; to the deseasonalization of production, which allows settling workers on the territory; and the existence of the *caporalato*, which connects a portion of workers and employers, despite the dispersal of farms on a vast rural area.

In addition, in Italy, two important factors can be identified to disincentive the creation of recruitment programs. On the one hand, the traditional extension of informal practices in the agricultural sector (Colloca and Corrado, 2013) and the absence of effective State controls allow employers to reproduce this logic. On the other hand, the rigid procedure to obtain seasonal permits linked to the available quotas of the flows decrees has reduced, especially up to 2014–2015, the chances of employing workforce in line with production needs (Amnesty International, 2012), which has not helped in converting the sector into a more formalized one.

How are migrant people affected by these models? One might think that the program model, controlled by the State, and verified by local actors, will better ensure respect for workers’ rights compared to the deregulated dynamics dominating Piana del Sele. Some authors, such as Olga Achón (2011), show how programs are a social control mechanism where one finds “a normativisation of [the workers’] daily life and the limitation of some of their fundamental individual freedoms”.

Frédéric Décosse (2017) qualifies the situation of workers in the French program as of “voluntary servitude”: workers in these situations formally choose to sell their workforce but are entirely subject to the discipline of the companies that employ them. The fact that they are hosted in the workplace, their lack of knowledge of the local language, the impossibility of changing workplaces and the compulsory return are other elements highlighted by some of the program analysts who have shown the limits imposed on the autonomy of migrants all ‘inside these production relationships (Hellio, 2014).

The factor explaining the preference of employers for programs over irregular employment is again predictability, because even if irregular migrants are on average willing to work for lower salaries, they also constitute a more volatile labour force (Achón, 2011: 2). This means that, even if irregulars have an important limitation on their rights, they are not forced to work for the same farm and can develop a multitude of strategies that are prohibited for migrants involved in the programs. It is true that these can run away and become irregulars, but this possibility is difficult because of deportations, guaranteed by bilateral agreements, and the strict control of their mobility managed by the State.

Do these considerations converge to mean that irregular migrants in Piana del Sele may exercise more agency and autonomy than those who are hired through the program of Lleida and Huelva? In fact, even irregular people depend on firms to be regularized, confirming that no model is better than another from the point of view of migrant workers, as strategies are adopted in a differentiated way according to the local and social structure.

## CONCLUSIONS

The study of concrete contexts, such as Lleida, Huelva and Piana del Sele, shows the limits of the EU’s circular migration policy. In the first two cases, the economic crisis revealed the difficulty of maintaining a model that legally imports workers in a context of unemployment and mass precariousness. Programs have become virtually irrelevant in recent years, and migrants outside of them, such as undocumented people and Eastern Europeans, have been again prioritized. In Piana del Sele, the situation is even clearer: although national migration policy has been harmonized with the Union’s guidelines, the formal architecture has never been used to organize recruitment programs; in fact, it has become a cheating mechanism for a portion of migrants.

The observation of these three cases has allowed us to conclude that circularity depends on many factors, but above all, it depends on the interests of local growers. In the case of Piana del Sele, businesses never requested the implementation of such programs, and therefore they do not exist. In the case of Lleida and Huelva, growers requested a program of this kind to avoid labour shortages, showing how macro-politics and macroeconomics intersect, establishing

the formal framework through which the mobility of workers in agricultural enclaves occurs.

Food production will not stop. New frontiers of labour will appear, and farm employers will develop new mechanisms to ensure the availability of cheap workers. It is not the existence or absence of recruitment programs that will determine the survival of the agricultural sector in Spain or Italy. Its centrality in reproducing the accumulation process is so important (Moore, 2015) that it cannot be stopped by limitations of the labour supply. In the current power relations, the migrant reserve army will continue to maintain cheap food production in Europe with or without programs.

Europe already experienced a first period of recruitment programs between the end of World War II and the 1970s. Stephen Castles (2006) identified their death and then their resurrection at the beginning of the XXIst century. Are we now facing the end of this second period? Are we at the beginning of a new phase? Will the new law against *caporalato* approved in 2016 in Italy (Law 199/2016) put an end to the current system, and will Italy move towards a more regulated model with specific recruitment programs? Will the ‘end’ of the economic crisis in Spain announced by the government allow growers to reopen the program? These questions represent opportunities for future research in this study area.

## REFERENCES

- Achón, O., *Filantropía Y Asistencialismo. Fórmulas de Legitimación de Los Programas de Contratación En Origen de Temporeros Agrícolas Extranjeros En Cataluña*, in “Relaciones Internacionales”, vol. 36, 2017, pp. 93–114.
- Achón, O., *Desvagabundizando La Mano de Obra Extranjera En España*, in “Revista de Estudios Sociales”, vol. 48, 2014, pp. 69–83.
- Achón, O., *Importing Foreign Labor and Human Rights Deprivation: The Case of the Catalanian Agricultural Union Unió de Pagesos*, in “The International Journal of Interdisciplinary Social Sciences” vol. 6, 2011, pp. 1–11.
- Amnesty International, *Volevamo Braccia e Sono Arrivati Uomini. Sfruttamento Lavorativo Dei Braccianti Agricoli Migranti in Italia*, London, Amnesty International, 2012.
- Avallone, G., *The Land of Informal Intermediation. The Social Regulation of Migrant Agricultural Labour in Piana Del Sele.*, in Corrado, A., De Castro, C. and Perrotta, D. (eds.), *Migration and Agriculture Mobility and Change in the Mediterranean Area*, London, Routledge, 2017, pp. 217–230.
- Avallone, G., *Migraciones Y Agricultura En Europa Del Sur: Emergencia de Un Nuevo Proletariado Internacional*, in “Migraciones Internacionales”, vol. 27, 2014, pp. 137–169.
- Avallone, G., *El campo neoliberal y su crisis: agricultura, sociedad local y migraciones en la Europa del Sur*, in “Encrucijadas”, vol. 6, 2013, pp. 39–55.
- Berlan, J. P., *La agricultura y el mercado de trabajo. Una California para Europa?*, in “Agricultura y Sociedad”, num. 42, 1987, pp. 233–245.
- Bonnano, A., Cavalcanti, J. S. B., *Labour Relations in Globalized Food*, Bingley, Emerald, 2014.
- Caruso, F., *Fragole Amare: Lo Sfruttamento Del Bracciantato Migrante Nella Provincia Di Huelva*, in FLAI-CGIL, *Agromafie E Caporalato – Terzo Rapporto*, Rome, Ediesse, 2016, pp. 265–280.

- Castles, S., *Guestworkers in Europe: A Resurrection?*, in "International Migration Review", vol. 40, No. 4, 2006, pp. 741–766.
- Colloca, C., Corrado, A., *La Globalizzazione Delle Campagne. Migranti E Società Rurali Nel Sud Italia*, Milano, FrancoAngeli, 2013.
- Corrado, A., De Castro, C., Perrotta, D. (eds.), *Migration and Agriculture. Mobility and Change in the Mediterranean Area*, London, Routledge, 2017.
- Décosse, F., Persistent Unfree Labour in French Intensive Agriculture: A Historical Overview of the 'OFII' temporary Farmworkers Program, in Corrado, A., De Castro, C., Perrotta, D. (eds.), *Migration and Agriculture. Mobility and Change in the Mediterranean Area*, London, Routledge, 2017, pp. 183–197.
- Düvell, F., *Paths into Irregularity: The Legal and Political Construction of Irregular Migration*, in "European Journal of Migration and Law", vol. 13, 2013, pp. 275–295.
- Ferraris, V., *L'obbligata Illegalità: L'impervio Cammino Verso Un Permesso Di Soggiorno*, in "Studi sulla questione criminale", vol. 3, 2009, pp. 24–44.
- Gertel, J., Sippel, S. R., *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture: The Social Costs of Eating Fresh*, London, Routledge, 2014.
- Gordo, M., Márquez, J. A., Díaz, J., La Magnitud Y Evolución Del Contingente En España. Las Actividades Agrícolas, in Márquez, J. A. (ed.), *Jornaleros Extranjeros En España. El Contingente Agrícola de Temporada Como Política de Control de Los Flujos Migratorios*, Huelva, Universidad de Huelva, 2014, pp. 246–277.
- Gordo, M., *La Contratación En Origen de Rumanos Para Actividades Agrícolas de Temporada En España*, in "Cuadernos de Geografía", vol. 84, 2008, pp. 237–262.
- Gualda, E., *Migración Circular En Tiempos de Crisis. Mujeres de Europa Del Este Y Africanas En La Agricultura de Huelva*, in "Papers", vol. 97, no. 3, 2012, pp. 613–460.
- Hellio, E., We Don't Have Women in Boxes' channeling Seasonal Mobility of Female Farmworkers between Morocco and Andalusia, in Gertel, J., Sippel, S. R., *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture: The Social Costs of Eating Fresh*, London, Routledge, 2014, pp. 141–57.
- INEA, *Indagine Sull'impiego Degli Immigrati in Agricoltura in Italia. 2012*, Rome, INEA, 2014.
- ISTAT, *Economia Non Osservata Nei Conti Nazionali*, Rome, ISTAT, 2016.
- López-Sala, A., *Induced Circularity for Selective Workers. The Case of Seasonal Labor Mobility Schemes in the Spanish Agriculture*, in "Arbor", vol. 192, No. 777, 2016a, pp. 1–12.
- López-Sala, A., *Producing Temporariness, (Re)producing Precariousness: Regulation, Rights and Non-Citizenship Status of Temporary Immigrant Workers*, in "Arbor" vol. 192, No. 777, 2016b: 1–4.
- López-Sala, A., *Managing Uncertainty: Immigration Policies in Spain during Economic Recession (2008–2011)*, in "Migraciones Internacionales", vol. 7, no. 2, 2013, pp. 21–69.
- Macías, I., Márquez, J. A., Jurado, J. M., *La Contratación En Origen de Temporeros Marroquíes Para Los Campos Españoles Como Experiencia de Codesarrollo*, in "Cuadernos Geográficos", vol. 55, No. 2, 2016, pp. 173–194.
- Márquez, J. A., Gordo, M., *Alternativas Al Contingente de Temporada: Otras Estrategias Empresariales Para El Abastecimiento de Mano de Obra Agrícola*, in Márquez, J. A. (ed.), *Jornaleros Extranjeros En España. El Contingente Agrícola de Temporada Como Política de Control de Los Flujos Migratorios*, Huelva, Universidad de Huelva, 2014, pp. 305–336.
- Márquez, J. A., Gordo, M., García, F. J., *Temporary 'contracts in Origin' as Policy to Control Immigration in Spain: the 'Huelva Model*, in "Cahiers de l'Urmis", vol. 12, 2009, pp. 1–19.
- MEDU, *Terra Ingiusta. Rapporto Sulle Condizioni Di Vita E Di Lavoro Dei Braccianti Stranieri in Agricoltura*, Rome, MEDU, 2015.
- Molinero-Gerbeau, Y., Avallone, G., *Producing Cheap Food and Labour: Migrations and Agriculture in the Capitalistic World-Ecology*, in "Social Change Review", vol. 14, no. 2, 2016, pp. 121–48.
- Moore, J. W., *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*, New York, Verso, 2015.

- Reigada, A., *Más Allá Del Discurso Sobre La 'inmigración Ordenada': Contratación En Origen Y Feminización Del Trabajo En El Cultivo de La Fresa*, in "Política y Sociedad", vol. 49, no. 1, 2012, pp. 103–122.
- Santoro, E., *Dalla Cittadinanza Inclusiva Alla Cittadinanza Escludente: Il Ruolo Del Carcere Nel Governo Delle Migrazioni*, in "Diritto e questioni pubbliche", vol. 6, 2006, p. 39–79.
- Sayad, A., *The Suffering of the Immigrant*, Cambridge, Polity Press, 2004.
- Sciortino, G., *Vent'anni Di Immigrazioni Irregolari*, in "Il Mulino", vol. 6, 2006, pp. 1033–1043.
- Veira, A., Stanek, M., Cachón, L., *Los Determinantes de La Concentración Étnica En El Mercado Laboral Español*, in "Revista Internacional de Sociología", vol. 69, no. 1, 2011, pp. 219–242.

**I**n anii '80, Italia și Spania au trecut prin schimbări politice și sociale. Acestea au inclus un salt demografic, trecând de la a fi țări de emigrație, la țări de imigrație. Creșterea economiilor și trecerea la neoliberalism au transformat structural diferitele segmente productive, inclusiv sectorul agricol care a adoptat progresiv modelul industrial Californian.

Această transformare a necesitat o forță de muncă imensă într-un moment în care populația națională abandona sectorul, așa că agricultorii și-au îndreptat atenția spre muncitorii migranți, care au devenit azi un factor structural de producție în lanțul global agricol.

Felul în care migranții au fost recrutați spre a se potrivi cererilor de producție a diferit de la un context la altul, și a depins de interesele specifice ale fermelor din diferite zone. Acest articol analizează, printr-o perspectivă comparativă, mecanismele legale, informale și instituționale implementate în Spania și Italia, spre a încuraja recrutarea de forță de muncă străină, verificând cum au fost promovate sau nu programele de folosire a forței de muncă migrantă. Spre a înțelege cum au fost implementate aceste politici, au fost comparate cele două zone: Huelva, Lleida, în Spania, și Piana del Sele, Italia (Sudul Italiei), spre a identifica factorii care explică de ce unele zone agricole ale ecologiei globale au configurat sisteme care importă forță de muncă din periferia globală, iar altele au privilegiat un model nereglementat.

**Cuvinte-cheie:** munci agricole; ecologia globală; migrație circulară.

Primit: 07.02.2018

Acceptat: 28.02.2018

### 3.5 Programas de migración temporal ¿la utopía del pensamiento de Estado hecha realidad?

Información del Libro	
Título del libro	Abdelmalek Sayad: una lectura crítica. Migraciones, saberes y luchas (sociales y culturales)
Coordinadores	Gennaro Avallone Enrique Santamaría
Editorial	Dado Ediciones
ISBN	978-84-948922-3-3
Sitio web	<a href="http://dadoediciones.org/2019/01/15/abdelmalek-sayad-una-lectura-critica-migraciones-saberes-y-luchas-sociales-y-culturales/">http://dadoediciones.org/2019/01/15/abdelmalek-sayad-una-lectura-critica-migraciones-saberes-y-luchas-sociales-y-culturales/</a>
Información del capítulo	
Autores	Yoan Molinero Gerbeau
Título del capítulo	Programas de migración temporal ¿la utopía del pensamiento de Estado hecha realidad?
Año	2018
Páginas	271-287

# **Programas de migración temporal ¿la utopía del pensamiento de Estado hecha realidad?**

YOAN MOLINERO GERBEAU

## **1. Introducción**

En la sociología de las migraciones elaborada por Abdelmalek Sayad, el Estado ocupa un rol central. Para el sociólogo argelino, éste es tanto la unidad fundamental del sistema-mundo como el actor más determinante a la hora de entender las migraciones. Su percepción en ese sentido va más allá de la definición clásica weberiana. Para Sayad, el Estado no sólo es un cuerpo burocrático o un ente que ejerce el monopolio de la violencia física legítima, sino que es también una estructura mental (Avallone y Torre, 2013) por lo que, como dijo Pierre Bourdieu, tenemos «el estado en la cabeza» (Raimondi, 2016). ¿Qué significa esto? Ello quiere decir que, a través de las agencias de socialización del propio Estado (principalmente la escuela), los ciudadanos son educados para reproducir sus categorías de pensamiento, una serie de principios comunes de visión y división, que después aplicarán para analizar la realidad social, y por ende las migraciones. El Estado, de esta manera, se consolida reproduciendo en los ciudadanos los conocimientos y las percepciones que estructuran su orden social garantizando su pervivencia no solo a nivel material sino también simbólico. Estas estructuras mentales conforman una ideología, la ideología del Estado, denominada por Bourdieu como «espíritu de Estado» (1993) y por Sayad como «pensamiento de Estado» (1999). Este capítulo se propone un doble objetivo. En un primer momento se analizará la ideología del pensamiento de Estado siguiendo tanto los análisis realizados por el propio Sayad como por quienes han estudiado su obra en los últimos años. Ello permitirá identificar cuál es la percepción social hegemónica sobre las migraciones que propugna el Estado. Tras esto, se propondrá un análisis sobre los programas de

migración temporal (PMT) con el objetivo de demostrar que éstos, al articular la utopía perfecta del control y el utilitarismo migratorio, representan como ningún otro elemento de las políticas de extranjería la plasmación del pensamiento de Estado.

## 2. Estado y migraciones

Para Sayad, «pensar la inmigración es pensar el Estado» (1999: 6) pues es el Estado quién define quién es un inmigrante, pero también quién es un emigrante dado que la persona que migra, realiza un doble proceso, esto es, partir de un Estado del que se es nacional, para entrar en un Estado diferente del que se es no-nacional. De ahí la visión estatocéntrica de Sayad. El mundo postcolonial es un mundo de Estados por lo que salir de uno implica entrar en otro, con lo que, cuando una persona migra siempre entra en juego el Estado. Tras pasar fronteras implica tanto entrar legítimamente como ilegítimamente en otro Estado, siendo ello, el primer problema al que todo migrante se enfrenta. Este hecho se debe a que el Estado es concebido como un territorio propiedad de sus nacionales, quienes, a través del mismo, deciden cómo y quién entra dentro de sus fronteras, siendo fundamental en esta relación que el migrante pida permiso para ello (Avallone y Torre, 2013). Ambos órdenes, el de la inmigración y el de la nación están intrínsecamente ligados a tal punto que no puede hablarse del uno sin caer en el otro puesto que el «nacional no existiría más que en presencia [...] de su contrario o por oposición a su contrario, el no-nacional» (Sayad, 2013: 67).

Así pues, no puede haber migraciones sin un Estado soberano de un territorio sobre el que éste pueda ejercer su soberanía sobre el extranjero y es que, «el estado nación nace con el objetivo de limitar y controlar el libre movimiento de los cuerpos» (Raimondi, 2016: 26). Si una de las atribuciones básicas de un Estado es disponer de un territorio físico delimitado por unas fronteras concretas sobre el que este ejerce su soberanía, significa que donde exista un control sobre quién entra, entonces existe el Estado. El migrante así, desafía el orden nacional, atenta contra su integridad, pues «se trata de la presencia de gente que no tiene que estar ahí [...] pero que ahí está» (Sayad, 1999:



6) mostrando que el control del Estado no es total y que la homogeneidad nacional es una falacia. La inmigración desnuda esta ficción deconstruyendo la ilusión colectiva sobre la que se asienta la justificación misma de la existencia del Estado constituyendo por ello en sí misma un desafío a sus estructuras.

Entonces, si la migración constituye el límite del Estado nacional (Sayad, 1999) ¿por qué el Estado permite la penetración de migrantes en su cuerpo? Más allá de que el control total es inalcanzable, el Estado necesita a los migrantes por dos razones fundamentales.

La primera tiene que ver con su propia existencia, si la razón originaria para la gestación del Estado es la de limitar y controlar el libre movimiento de los cuerpos, significa que una ausencia de los mismos derrumbaría la justificación principal sobre la que el Estado se asienta. Esto significa que el Estado necesita que existan migrantes a quienes pueda limitar la entrada o expulsar, o lo que es lo mismo, sobre los que pueda ejercer su poder de soberanía. Según Sayad, «donde hay expulsión, hay Estado» (Raimondi, 2016: 46) y es que, el poder de expulsión es una de sus prerrogativas fundamentales pues lo erige como garante de la homogeneidad nacional al disponer del poder de desalojar de su cuerpo a quien viole sus normas. La naturaleza misma de la soberanía remite al poder de expulsar a los extranjeros por lo que el pensamiento de Estado los define como potencialmente expulsables (Sayad, 1999) al ser no-ciudadanos que no han firmado el contrato Hobbesiano con el Estado (Raimondi, 2016). Ambos poderes –expulsar y rechazar– justifican la existencia del Estado y por lo tanto solo pueden darse si existen personas que intenten entrar en él.

La segunda razón tiene que ver el utilitarismo migratorio, esto es, «la propensión que tienen los Estados [...] a reducir y organizar el fenómeno migratorio sólo en función de su utilidad económica» (Décosse, 2013: 113) y es que, si por un lado los migrantes son indeseables para el Estado, por el otro le son necesarios como ejército de reserva. Como revela Sayad, la migración cumple en el capitalismo global una función sistémica al realizar aquellos trabajos necesarios para la economía pero que las poblaciones del centro de la ecología-mundo<sup>113</sup> no

113. El término «ecología-mundo» es una reelaboración de las teorías del sistema-mundo de I. Wallerstein realizada por Jason W. Moore (2015). Partiendo

están dispuestas a realizar:

«por un lado, [existen] un conjunto de tareas (técnicamente) devaluadas y (socialmente) desvalorizadas, y por tanto poco atractivas, como no sea para una mano de obra poco exigente y obligada a aceptarlas. Por otro, una mano de obra extranjera carente de los atributos y de las cualidades sociales que elevarían su “precio”, y por tanto totalmente disponible para aceptar las tareas que se le asignen.» (Sayad, 2010a: 255)

Esto genera un desajuste entre la necesaria función económico-técnica que cumplen los migrantes en las sociedades de destino y el coste social que su presencia acarrea tanto en términos de establecimiento como en términos de control (Sayad, 1991a). Así pues, la presencia del migrante estaría justificada por su utilidad económica pero también sólo por la misma. «El inmigrante sólo existe por el trabajo, para el trabajo, en el trabajo; fuera del trabajo no hay salvación para él» (Sayad, 2010a: 252), por lo que el Estado convierte así la inmigración en algo funcional para sus intereses. El trabajo justifica así las políticas migratorias pues al exhibir sólo la cara económica de las migraciones, solventa el problema de la inadmisibilidad al darse en un terreno común de intereses recíprocos en el que el inadmisibile se convierte en admisible (Raimondi, 2016). Según Sayad, el inmigrante ideal para el estado sería un cuerpo puro, una máquina corporal con un sistema de palancas y engranajes al que se puede utilizar para el trabajo y que no genera más problemas (Sayad, 2010b), sin embargo, al no ser posible esto, se produce la ilusión de lo provisorio. La persona sólo estará de cuerpo presente mientras tenga una justificación para ello.

Dado que la presencia de los migrantes sólo viene justificada por el trabajo, estos sólo pueden estar presentes de manera temporal, pues en el momento (por tardío que sea) que el migrante termine su trabajo ya no justificará su presencia en el Estado de destino (Sayad,

---

de ellas, la teoría de la ecología-mundo considera que el capitalismo global no es sólo un sistema político, económico y social, sino que también es un proyecto socio-ecológico que organiza las relaciones internacionales del mundo desde el siglo XVI orientando la extracción de plusvalía del trabajo humano y extrahumano a favor del proceso de acumulación global.

2010c). El derecho de extranjería y el sistema de permisos organizan este proceso, al vincular las renovaciones de los mismos con la condición de que el migrante justifique su utilidad para la sociedad de destino. Así, aunque el extranjero finalmente pasara toda su vida en el Estado de destino, a ojos de la sociedad (y de él mismo) se definirá como provisional y por lo tanto como revocable en todo momento (Sayad, 1991a). Esta provisionalidad no sólo remite a la presencia física, sino también a otros aspectos. Uno de los más destacables es el del alojamiento, pues al tener una presencia temporal, el «inmigrado no puede ser alojado más que de urgencia» (Sayad, 1991b: 83) en un alojamiento precario y provisional para un trabajador pobre y provisional. La ilusión de lo provisorio también remite a la condición de «expulsable». El migrante no sólo está autorizado a residir en destino por su función laboral, sino que está condicionado a tener un «buen comportamiento». Debe por ello tranquilizar siempre a la sociedad que lo acoge, aun cuando no dé razones para el miedo, pues su mera condición de no-nacional le obliga a una especie de hipercorrección social que, en caso de ser violada puede convertirse en expulsión (Sayad, 1999). Esto implica por tanto su negación como ser político pues se le impone la obligación de ser discreto y neutral si quiere seguir siendo «invitado» en el Estado de destino (Sayad, 2010a).

Esta ristra de elementos conforma la relación que tiene el Estado con las migraciones según la cosmovisión de Abdelmalek Sayad. En el siguiente apartado se analizará cómo todo ello conforma la ideología del pensamiento de Estado.

### **3. El pensamiento de Estado como ideología**

Para que el Estado pueda mantener esta relación con las migraciones, y, por lo tanto, pueda garantizar que su existencia y accionar son percibidos como legítimos por su cuerpo soberano, necesita que éste piense el fenómeno de igual manera. Para Sayad, ningún hecho social refleja tanto el carácter arbitrario del Estado como las migraciones ya que éstas hacen emerger su carácter selectivo y represivo sólo sostenido para garantizar su propia existencia (Raimondi, 2016). Cuestionar la existencia del Estado podría hipotéticamente llevar a su

quiebra por lo que una de las principales prerrogativas del mismo es la de crear «seres humanos de Estado», esto es, ciudadanos que piensen el mundo con las categorías estatales y no cuestionen la división entre nacionales y no nacionales.

El Estado fabrica seres humanos de Estado principalmente, aunque no sólo, a través de la escuela, donde mediante la educación «produce la naturalización de sus propios y arbitrarios presupuestos históricos» (Raimondi, 2016: 25). Aquí el Estado modela las mentes de los ciudadanos para percibir la realidad social en base a sus propias categorías cuyo punto de partida es la división entre nacionales y no nacionales. A través de la escuela los ciudadanos incorporan al Estado como un ente incuestionable y la división en base a la nacionalidad como una premisa natural de las relaciones humanas. Se incorpora así la idea de que el Estado es propiedad de los ciudadanos por lo que se naturaliza la división entre quienes tienen derecho a la misma y quienes están fuera de lugar. Esta ideología es tan poderosa que hasta en las áreas sociales más subalternas se considera al migrante (más si es pobre) como un peligro (Avallone y Torre, 2013).

Las estructuras mentales que impone el Estado organizando nuestra representación del mundo son el pensamiento de Estado (Sayad, 1999). Éste puede entonces ser definido como la ideología del Estado en tanto que es una cosmovisión sobre el orden de las cosas y la organización social de los seres humanos cuyo objetivo último es la perpetuación de su propia existencia. Al desafiar la homogeneidad del orden nacional y revelar su carácter discriminatorio, las migraciones, según Sayad, son el fenómeno que hace emerger el pensamiento de Estado (Sayad, 1999). La inmigración desnuda al Estado, desnaturalizándolo y deconstruyendo así una realidad que los ciudadanos dan por buena y no cuestionan (Sayad, 1999). Por eso los migrantes son hostiles, son un peligro, para el orden estatal pues desmontan su historia y la amenazan tan sólo con su presencia. Esto lleva al Estado a desarrollar y organizar complejos mecanismos de control del cuerpo y la movilidad de los migrantes. Así, no sólo vigila ese potencial peligro, sino que, al construirlos como enemigos, refuerza la unidad nacional y por tanto su existencia (Avallone y Torre, 2013).

El pensamiento de Estado, a diferencia de otras ideologías políticas, no es manifiesto ni se organiza en torno a grupos o partidos que lo defiendan abiertamente como una opción política. Fuera del Estado no hay nada y no existe alternativa. El Estado es el orden natural de las cosas, por lo tanto, el pensamiento de Estado es una ideología absoluta que organiza nuestra sociedad y del que todo hecho social parte a nivel inconsciente. Se trata de un «acuerdo perfecto entre las estructuras mentales y las estructuras objetivas» (Bourdieu, 1993: 50). Es por ello que éste no se refleja tanto en la opinión pública como en el reaccionar espontáneo de los nacionales ante aquellos asuntos que afectan a la vida del Estado (Raimondi, 2016). La producción de estas categorías de pensamiento, por lo tanto, es una de las atribuciones más poderosas del Estado pues al conseguir que se apliquen espontáneamente a cualquier elemento, incluido el propio Estado, evita la disidencia hacia su modelo (Avallone y Torre, 2013).

A modo de síntesis puede decirse entonces que el pensamiento de Estado es la ideología elaborada y reproducida por el Estado mediante la cual naturaliza sus postulados y crea seres humanos de Estado que reproduzcan espontáneamente sus categorías de pensamiento. En el caso de las migraciones, el pensamiento de Estado se caracteriza, como se ha visto en el anterior apartado, por partir de la separación entre nacionales y no-nacionales como principio organizador de la sociedad, por considerar al migrante como expulsable de derecho y por percibir esta «amenaza» como tolerable sólo si es temporal y está justificada por el trabajo.

Como se explicará en el próximo apartado, los programas de migración temporal no sólo se rigen por estos principios ideológicos (al igual que el resto de la política migratoria), sino que son el mecanismo de control migratorio que más lejos ha llegado en su aplicación.

#### **4. Programas de migración temporal: la utopía del pensamiento de Estado hecha realidad**

Existen diversas terminologías utilizadas para referirse a los programas de migración temporal (PMT) tales como «programas de trabajadores invitados» (*Guest worker programs*) o «programas de

trabajadores temporales» (*Temporary worker programs*), además de los nombres específicos que cada Estado le pone a sus propios programas, como por ejemplo la gestión colectiva de contrataciones en origen (GECCO) de España o el programa *Gastarbeiter* alemán.

Si bien cada PMT específico tiene sus propias particularidades y entre ellos existen diversos mecanismos diferenciados todos comparten una serie de lógicas comunes. Esencialmente, consisten en la importación de trabajadores extranjeros para cubrir necesidades de fuerza de trabajo en sectores concretos. La restricción principal de los permisos que reciben consiste en la estricta temporalidad de su residencia, a la que, en muchos casos, se suman otras como no poder traer a sus familias, no poder cambiar de sector de trabajo (comúnmente tampoco de empleador) o no existir posibilidades legales de convertir los permisos en otros menos restrictivos o que puedan permitir una residencia de larga duración.

Aunque han sido utilizados (por los Estados del centro de la ecología-mundo principalmente) en numerosos sectores, los PMT más duraderos históricamente y más comunes en la actualidad son los que emplean trabajadores migrantes en la agricultura. Esto tiene que ver principalmente con dos elementos: se trata de un sector cuyo carácter estacional se adapta muy bien a estos mecanismos y donde además existe una crónica necesidad de mano de obra barata (Molinero y Avallone, 2016).

La inmensa mayoría de las investigaciones llevadas a cabo en este campo sitúan al programa Bracero (Mandel, 2014), instaurado en 1942 entre Estados Unidos y México, como el pionero de estos mecanismos. Sin embargo, la migración temporal o estacional de trabajadores es una práctica que puede encontrarse mucho atrás en el tiempo tanto no sólo de manera informal, por ejemplo, con las rutas de los jornaleros andaluces en el XIX y principios del XX, sino también en algunos casos de manera formal (controlada por el Estado) como muestra el programa de la *Preußische Feldarbeiter Zentrale* en Prusia Oriental en 1891 (Achón, 2014).

Fruto del sistema capitalista global e impulsados por las necesidades de trabajo vivo de las cadenas globales (Molinero y Avallone, 2016) los PMT han sido el mecanismo privilegiado por los Estados

para superar la contradicción expuesta por Sayad entre las necesidades del capital y el pensamiento de Estado. Se necesita el trabajo, pero no se quiere al migrante, son «indeseablemente deseados» (Görtel y Sippel, 2014: 247) por lo que los Estados construyeron los PMT con el objetivo de eliminar los «efectos negativos» de la inmigración y sólo retener las ventajas que puedan aportar. En su obra, Sayad no habla del mecanismo en sí del PMT, pero su metáfora de la Noria remite directamente a éstos (Sayad, 2011: 58).

En su análisis sobre la migración argelina a Francia, Sayad (2010c) identificó tres edades definiendo la primera de ellas como una «emigración ordenada». Aquí explicó que en un primer momento migraron campesinos argelinos a Francia como «banco de pruebas» (Sayad, 2010c: 61). Era una migración de tipo estacional, marcada por el calendario agrícola y también limitada por el mismo. Al final del periodo de cosecha los migrantes retornaban a Francia para volver a iniciar ese movimiento al año siguiente. Esta rotación constante de trabajadores que estaba altamente vigilada por el Estado tanto en la partida como durante la estancia y el regreso, renovaba constantemente de hombres idénticos un proceso que ahora es denominado como migración circular. Para Sayad, esta circulación remite al movimiento de una noria que da vueltas constantemente pero nunca se para. Los migrantes, al ser temporales no perturban el orden moral, político y social del país de acogida pues circulan constantemente y a su vez «la sociedad de acogida tiene la convicción de poder disponer eternamente de trabajadores [...] sin tener que pagar por ello (o muy poco) en términos de problemas sociales» (Sayad, 2010c: 59). Esta noria según Sayad ejerce un fuerte poder de seducción pues convence tanto a quién acoge como a quién migra de la temporalidad de la situación. Así, pese a que las estancias puedan repetirse durante largos periodos de años, cada una de ellas es percibida como una nueva migración generando en ambas partes la idea de un «perpetuo recomenzar» (Sayad, 2010c: 63).

La noria de Sayad remite directamente a la circularidad inducida por los PMT actuales en un mecanismo que se justifica directamente por el pensamiento de Estado. Los PMT permiten al Estado un control total sobre el individuo, su cuerpo y su movilidad al estar presente en

cada fase de la migración. Así, a diferencia de otros tipos de modelos migratorios como las rutas generales de trabajo para extranjeros o incluso la migración irregular, el Estado vigila y se asegura de saber en cada momento donde están esos cuerpos extraños que han penetrado en su territorio.

Si para el pensamiento de Estado el migrante ideal sería una máquina con un sistema integral de palancas (Sayad, 1991), los PMT se acercan a esta idea al máximo al limitar la presencia del migrante solo por el tiempo que las necesidades del trabajo imponen, negarle el derecho a venir con su familia y mantenerlo excluido de cualquier contacto con la sociedad de acogida. Es decir, el migrante en los PMT existe exclusivamente por el trabajo, fuera de éste no hay espacio para el desarrollo de ninguna otra faceta de la vida humana.

Cuando Sayad describe las condiciones de los alojamientos de los trabajadores argelinos en Francia en su escrito «le foyer des sans-famille» (1991b), describe que se trata de lugares adaptados a su función de trabajadores al ser no más que un espacio donde dormir. «Residente provisional por definición, el inmigrado sólo puede ser alojado provisionalmente; trabajador pobre, sólo puede ser alojado pobremente» (Sayad, 1991b: 85). Sin embargo, Sayad describe la situación de unos trabajadores que potencialmente pueden establecerse de por vida en Francia pero que a través de la ilusión de lo provisorio son mantenidos en una situación habitacional de emergencia. En ese caso, el pensamiento de Estado debe crear una ilusión para justificar dicha situación, en cambio, los PMT van más allá, ahorrando ese trabajo al Estado. Y es que, al garantizar *per se* la estricta temporalidad de la presencia del trabajador, se les puede alojar provisionalmente sin artimañas, hecho comúnmente extendido en los PMT, principalmente de agricultura.

Este beneficio no es el único que los PMT ofrecen. Con el desarrollo del capitalismo neoliberal tanto Estados como Organizaciones Internacionales han reforzado su interés en los PMT en un contexto donde el capital variable (mano de obra) es el único factor del proceso productivo sobre el que empresarios y Estados tienen control (Molinero y Avallone, 2016; García y Décosse, 2014). Al garantizar la obtención de mano de obra barata, de forma flexible y controlada, res-



ponden eficazmente a las necesidades económicas de forma coherente con el pensamiento de Estado. En su promoción, han sido presentados como una alternativa a formas más tradicionales de migración y se ha buscado reforzar la idea de que producen un «**triple win**», es decir una ganancia triple tanto al estado de acogida como al estado de origen y al propio migrante (López-Sala, 2016). Sin embargo, necesidad de mano de obra y control son las verdaderas razones que están en el origen de su diseño (Molinero y Avallone, 2016).

Numerosos autores cuestionan el carácter altruista o de mutuo beneficio de los programas. Stephen Castles por ejemplo asegura que estos se «basaron en la inferioridad y separación del extranjero. Las sociedades occidentales no integraron a los inmigrantes como iguales, sino como económicamente desaventajados y como minorías racialmente discriminadas» (Castles, 2006: 744). Olga Achón señala, como en el caso del programa de Lleida (España), los derechos y libertades de los trabajadores están severamente limitados al vivir en espacios completamente separados de las urbes y estar bajo el control de los empleadores en cada paso que dan tanto dentro como fuera del trabajo (Achón, 2011). Son «deseados pero no bienvenidos» (Décosse, 2017), se quiere su fuerza de trabajo a bajo coste pero no se quiere que estén ni más de lo necesario ni se salgan de su rol subalterno.

Los PMT permiten al Estado no tener que inventar falacias respecto al proceso migratorio. La ilusión de lo provisorio no se requiere pues aquí la situación de los migrantes es estrictamente provisional. Tanto la sociedad de acogida como el propio migrante saben que su presencia en el territorio de destino tiene una fecha límite por lo que no es necesaria ni la integración, ni producir ilusiones colectivas acerca de la temporalidad de un estatus que aquí sí, está garantizada.

Esta ausencia de velos sobre la situación de los migrantes en los PMT conlleva además otro tipo de situaciones. Aquí no solo tienen su presencia justificada por el trabajo, sino que además deben rendir a un nivel de exigencia que satisfaga a los empleadores o de lo contrario pueden enfrentarse a una serie de castigos. En los PMT el migrante debe rendir como una máquina, pero no como una cualquiera, sino como una máquina engrasada y cien por cien funcional. Una baja productividad deslegitima la presencia del migrante a ojos

del empresario. De nuevo, el PMT eleva así la utopía perfecta para el pensamiento de Estado pues ya no se trata de que la presencia del extranjero tenga un motivo, sino que debe funcionar a pleno rendimiento si no quiere recibir uno de los posibles castigos que van desde la inhabilitación diaria a la no renovación del contrato a la siguiente temporada o directamente a la deportación. La disponibilidad de estos instrumentos para los empresarios, les permite intensificar cada vez más los ritmos de producción (Rogaly, 2008) y hasta saltarse la ley, pues al depender la presencia del extranjero de su voluntad, tienen la potestad para establecer acuerdos informales que extiendan las jornadas laborales y reduzcan los salarios fuera de lo establecido por la legislación (Décosse, 2017). Aunque son trabajadores formalmente legales, los mecanismos de disciplina y control de la productividad habituales en los PMT generan numerosas situaciones de explotación (Hellio, 2014; Achón, 2011).

Para Sayad, el nexo entre migración y colonialismo es muy evidente pues los actuales migrantes provienen de las antiguas colonias y llevan consigo el peso de la dominación material y simbólica ejercida históricamente por las metrópolis (Gil-Araujo, 2010). Entendiendo que una característica fundamental del colonizado es haber sido negado en su ser político e histórico nacional (Sayad, 2010d), Sayad dice que los migrantes reproducen el esquema colonial pues no sólo se les impide participar en política por su condición de no-nacionales, sino que además se les impone no hacerlo para no generar temor. El pensamiento de Estado obliga al migrante a ser neutral, al permitirle estar presente sólo por su función económica se le impone una obligada despolitización, de igual manera que en los sistemas coloniales.

«[L]a inmigración se encuentra políticamente neutralizada, despojada de su naturaleza política por la extrema tecnificación de la que es objeto: ya no es sino un instrumento, una técnica al servicio del trabajo y, de modo más amplio, al servicio de la economía; no es sino un dato económico que no tiene más que una función económica.» (Sayad, 2010e: 271)

De nuevo, en este aspecto, los PMT revelan llevar el pensamiento de Estado a su más refinada plasmación. Uno de los aspectos más resal-

tados por quiénes han realizado estudios de caso sobre los PMT implementados en diversos países, suele ser la deliberada construcción de estos mecanismos para evitar la organización de los trabajadores y garantizar su disciplina. En algunos casos esto ha sido explícito, como por ejemplo en el programa Bracero de Estados Unidos que prohibía directamente el derecho a huelga y sancionaba toda acción colectiva o individual con la deportación de los trabajadores involucrados (Mandeel, 2014). En otros casos, si bien formalmente el derecho a la organización está protegido por ley, los empresarios (en connivencia con los Estados parte) han recurrido a técnicas como la elaboración de listas negras para quienes hubieran participado en alguna protesta. Es el caso del programa SAWP canadiense donde quedó demostrado por los tribunales que estas prácticas se llevaban a cabo para evitar la recontratación al año siguiente de aquellos trabajadores considerados como díscolos (Vosko, 2016). En otros casos, como en el programa onubense (España) por ejemplo, la flexibilidad de la que disponen los empresarios para decidir cuándo se acaba el trabajo y por lo tanto quién y cuándo se vuelve, también ha sido usado como herramienta para expulsar a quien pudiera ser sospechoso de organizar algún tipo de protesta.

«Aunque los trabajadores están formalmente en una situación legal y protegidos por la legislación laboral, es difícil que afirmen sus derechos ya que cualquier denuncia les expone al riesgo de volver a casa, no poder renovar sus contratos o deslizarse hacia la clandestinidad.» (Hellio, 2014: 151).

Sin duda existe una geometría variable en los microaspectos y mecanismos empleados en cada PMT pues estos responden a su propia realidad política, histórica y social. Sin embargo, las categorías analizadas no sólo están siempre presentes en su funcionamiento, sino que conforman el bloque de ideas que están en el origen de su diseño: marcar una clara separación entre nacionales y no nacionales, imponer una residencia estrictamente temporal, controlar su movilidad, rotar su presencia y reducir a los trabajadores a un rol robótico. Esto es, plasmar el pensamiento de Estado en una utopía del control y el utilitarismo migratorio.

## 5. Conclusión

Si como dijo Sayad, las migraciones son el fenómeno que hace emerger el pensamiento de Estado (Raimondi, 2016), entonces puede afirmarse que los PMT son el mecanismo migratorio que más lo visibiliza y que más lejos ha llegado en su aplicación política. El alto involucramiento que requiere su diseño y aplicación por parte de los Estados, así como la flagrante negación de derechos y la recurrente aplicación a la deportación que estos implican, hizo que en los años 70 muchos académicos consideraran que los PMT sólo eran viables en Estados autoritarios (Castles, 2006). Sin embargo, su proliferación a nivel global, y principalmente en los Estados del centro de la ecología-mundo capitalista, revela que su puesta en marcha no tiene que ver con los sistemas políticos sino con la forma estatal. Allí donde haya Estado, habrá fronteras y control migratorio y, por lo tanto, habrá pensamiento de Estado (Sayad, 1999). Al ser así, los PMT no son incompatibles con la democracia, sino que son funcionales a la organización estatal puesto que, lo que sí es incompatible con la democracia, según Sayad, es el mismo Estado (Raimondi, 2016).

A diferencia de otros canales de entrada y de otros mecanismos de regulación de las migraciones, los PMT suponen la puesta en práctica de la utopía del control estatal sobre las migraciones. Éstos son guiados por el pensamiento de Estado como ideología de igual manera que lo está el resto de la política migratoria de los Estados, pero su extremo control y vigilancia de los migrantes, su no necesidad de producir ilusiones colectivas sobre la situación de éstos y su conversión extrema de los trabajadores en prácticamente máquinas, permite afirmar que son la más refinada plasmación del pensamiento de Estado.

Como último aspecto cabe resaltar que, pese al estricto control de los PMT, los migrantes no son entes pasivos y sumisos que se pliegan forzosamente a un sistema autoritario. Los PMT ofrecen también ciertas posibilidades que los migrantes aprovechan como estrategia para alcanzar sus proyectos personales dentro de los límites de su férrea estructura. Tanto obtener ingresos con el objetivo de desplegar con mayores recursos sus proyectos de vida en sus Estados de origen como escapar de los programas y convertirse en irregulares o aspirar

a conseguir una residencia más permanente en el Estado de destino tras varias estancias, son algunas de las estrategias que pueden identificarse. Esto no es baladí, pues sin entender las metas que los migrantes se plantean no puede llegar a entenderse el proceso migratorio en su totalidad. Descartar la agencia de los migrantes del análisis, a ojos de Sayad (Raimondi, 2016), lo convierte en parcial, pues implica reproducir los esquemas coloniales al negar al protagonista de la migración su propia historia. Sólo analizando el proceso migratorio desde una óptica integral como la que propone Sayad a lo largo de su obra se puede empezar a romper el pensamiento de Estado.

## Referencias bibliográficas

- ACHÓN, Olga (2011). «Importing Foreign Labor and Human Rights Deprivation: The Case of the Catalanian Agricultural Union Unió de Pagesos». *The International Journal of Interdisciplinary Social Sciences*, 6, pp. 1-11.
- ACHÓN, Olga (2014). «Desvagabundizando la mano de obra extranjera en España». *Revista de Estudios Sociales*, 48, pp. 69-83.
- AVALLONE, Gennaro y TORRE, Salvo (eds.) (2013). *Abdelmalek Sayad. Per una teoria postcoloniale delle migrazioni*. Catania: Il Carrobbio.
- BOURDIEU, Pierre (1993). «Esprits d'Etat. Genèse et structure du champ bureaucratique». *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, 96-97, pp. 49-62.
- CASTLES, Stephen (2006). «Guestworkers in Europe: A Resurrection?». *International Migration Review*, 40 (4), pp. 741-766.
- DÉCOSSE, Frédéric (2013). «Experimentando el utilitarismo migratorio. Los jornaleros marroquíes bajo contrato OMI en Francia». En Alejandra AQUINO, Amarela VARELA y Frédéric DÉCOSSE (coords.), *Desafiando fronteras. Control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista* (pp. 113-127). Oaxaca: Frontera Press.
- DÉCOSSE, Frédéric (2017). «“Wanted but Not Welcome.” Les Programmes de Migration Temporaire à l'épreuve du temps”. En Virginie BABY-COLLIN, Sylvie MAZZELLA, Stéphane MOUR-

- LANE, Céline REGNARD y Pierre SINTES (eds.), *Migrations et temporalities en Méditerranée. Les migrants à l'épreuve du temps (xix-xx siècle)* (pp. 131-144). París: Khartala.
- GARCÍA, Martha y DÉCOSSE, Frédéric (2014). «Agricultura intensiva y políticas de migración laboral. Jornaleros centroamericanos en México y marroquíes en Francia». *Migración y Desarrollo*, 23 (12), pp. 5-31.
- GERTEL, Jörgy y Sarah Ruth SIPPEL (2014). «Epilogue: The Social Costs of Eating Fresh». En Jörg GERTEL y Sarah Ruth SIPPEL, *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The Social Costs of Eating Fresh* (pp. 246-252). Londres: Routledge.
- GIL ARAUJO, Sandra (2010). «Una sociología (de las migraciones) para la resistencia». *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 19, pp. 235-249.
- HELLIO, Emmanuelle (2014). «“We don't have women in boxes”. Channeling seasonal mobility of female farm workers between Morocco and Andalusia». En Jörg GERTEL y Sarah Ruth SIPPEL, *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The social costs of eating fresh* (pp. 141-57). Abingdon y Nueva York: Routledge.
- LÓPEZ-SALA, Ana (2016). «Producing temporariness, (re)producing precariousness: regulation, rights and non-citizenship status of temporary immigrant workers». *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, 192 (777), pp. 1-4.
- MANDEEL, Elizabeth W. (2014). «The Bracero Program 1942-1964». *American International Journal of Contemporary Research*, 4 (1), pp. 171-184.
- MOLINERO GERBEAU, Yoan y AVALLONE, Gennaro (2016). «Produciendo comida y trabajo baratos. Migraciones y agricultura en la ecología-mundo capitalista». *Relaciones Internacionales*, 33, pp. 31-51.
- MOORE, Jason W. (2015). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Nueva York: Verso.
- RAIMONDI, Fabio (2016). *Migranti e Stato. Saggio su Abdelmalek Sayad*. Verona: Ombre Corte.
- ROGALY, Ben (2008). «Intensification of workplace regimes in British horticulture: the role of migrant workers». *Population, Space and*

- Place*, 14 (6), pp. 497-510. <https://doi.org/10.1002/psp.502>
- SAYAD, Abdelmalek (1991a). «Qu'est ce qu'un immigré?». En *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité* (pp. 49-79). Bruselas: De Boeck Université.
- SAYAD, Abdelmalek (1991b). «Le foyer des sans-famille». En *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité* (pp. 81-108). Bruselas: De Boeck Université.
- SAYAD, Abdelmalek (1999). «Immigration et "pensée d'État"». *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, 129, pp. 5-14.
- SAYAD, Abdelmalek (2010a). «Elementos para una sociología de la inmigración». *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 19, pp. 251-257.
- SAYAD, Abdelmalek (2010b). «La enfermedad, el padecimiento y el cuerpo». En *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado* (pp. 253-302). Barcelona: Anthropos.
- SAYAD, Abdelmalek (2010c). «Las tres edades de la inmigración». En *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado* (pp. 55-100). Barcelona: Anthropos.
- SAYAD, Abdelmalek (2010d). «Nacionalismo y emigración». En *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado* (pp. 135-160). Barcelona: Anthropos.
- SAYAD, Abdelmalek (2010e). «El retorno, elemento constitutivo de la condición del inmigrante». *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 19, pp. 263-273.
- SAYAD, Abdelmalek (2013). «Stato, nazione ed immigrazione. L'ordine nazionale alla prova dell'immigrazione». En Gennaro AVALLONE y Salvo TORRE (eds.), *Abdelmalek Sayad. Per una teoria postcoloniale delle migrazioni* (pp. 65-93). Catania: Il Carrubo.
- VOSKO, Leah F. (2016). «Blacklisting as a Modality of Deportability: Mexico's Response to Circular Migrant Agricultural Workers' Pursuit of Collective Bargaining Rights in British Columbia, Canada». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 42 (8), pp. 1371-1387.

### 3.6 Ejerciendo agencia en las cadenas agrícolas globales. Del modelo boliviano en la agricultura argentina a la situación de los migrantes marroquíes en la agricultura de la Piana del Sele (Salerno, Italia)

Información de la Revista	
Revista	Revista THEOMAI. Estudios Críticos sobre Sociedad y Desarrollo
Institución	Universidad Nacional de Quilmes
ISSN	1515-6443
Sitio web	<a href="http://revista-theomai.unq.edu.ar/">http://revista-theomai.unq.edu.ar/</a>
Formato de la Revista	Open Access
Información del artículo	
Autores	Yoan Molinero Gerbeau
Título del artículo	Ejerciendo agencia en las cadenas agrícolas globales. Del modelo boliviano en la agricultura argentina a la situación de los migrantes marroquíes en la agricultura de la Piana del Sele (Salerno, Italia)
Número	38
Volumen	No consta
Año	2018
Páginas	68-90
DOI	No consta
Enlace web del artículo	<a href="http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_38/5_Molinero_38.pdf">http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_38/5_Molinero_38.pdf</a>





número 38 (segundo semestre 2018) - number 38 (second semester 2018)

*Revista THEOMAI/ THEOMAI Journal*  
*Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development*

## **Ejerciendo agencia en las cadenas agrícolas globales.**

**Del modelo boliviano en la agricultura argentina a la situación de los  
migrantes marroquíes en la agricultura de la Piana del Sele (Salerno,  
Italia)<sup>1,2</sup>**

*Yoan Molinero Gerbeau<sup>3</sup>*

### **I. Introducción**

La evolución del sector agrícola global a lo largo de la fase neoliberal del sistema-mundo capitalista ha estado intrínsecamente ligada al desarrollo y fortalecimiento de las llamadas “cadenas globales”. Este concepto, acuñado por Hopkins y Wallerstein (1986) ha sido

---

<sup>1</sup> Esta investigación se ha llevado a cabo en el marco del Proyecto ‘Temporary versus Permanent Migration’ (TEMPER), financiado por el 7º Programa Marco de la Comisión Europea, para el periodo 2014-2018 (grant agreement no. 613468).

<sup>2</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco del Doctorado en Derecho, Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Madrid y será parte de la tesis doctoral de Yoan Molinero Gerbeau.

<sup>3</sup> CSIC

largamente debatido por la comunidad académica dando pie a diversas manifestaciones del fenómeno (Bair, 2009). Al final podría reducirse su definición, tal y como hacen Mezzadra y Neilson (2013: 119) a ser un concepto que muestra “como el trabajo transnacional y los procesos productivos conectan materialmente economías, empresas, trabajadores y hogares en la economía del mundo contemporáneo”. La metáfora de la cadena permite por lo tanto entender los patrones de dispersión geográfica que conforman la economía capitalista global enlazando los territorios del centro y la periferia globales en eslabones productivos jerarquizados cuyo último fin es el de mantener la acumulación del centro global.

Si bien las cadenas existen desde los albores del capitalismo, en el siglo XVI (Hopkins y Wallerstein, 1986), no será hasta los comienzos de la época neoliberal y la aceleración del proceso de globalización, cuando estructuren y determinen la configuración del sistema agrícola global. Hoy día, la agricultura mundial se estructura en cadenas globales (Pedreño Cánovas, 2014) orientadas a la producción de comida a bajo coste como pilar fundamental del mantenimiento del capitalismo (Moore, 2015).

Uno de los eslabones fundamentales de las cadenas, es el eslabón del trabajo vivo, pues es donde tienen lugar los procesos productivos de las cadenas. Dicho eslabón está primordialmente formado por mano de obra migrante, cuya disponibilidad a bajo coste es central para la continuidad del proceso de acumulación (Molinero y Avallone, 2016). Sin embargo, como señalan Mezzadra y Neilson (2013), la perspectiva de las cadenas ha tendido a asumir que el stock de fuerza de trabajo está permanentemente disponible para el proceso productivo de forma pasiva y sin autonomía. Para estos autores, se trata de un grave error comúnmente reproducido en los estudios de las cadenas, dando la impresión de que la condición de ejército de reserva de los trabajadores anulara su capacidad de agencia. Esto convertiría en el caso de las cadenas agrícolas, a los migrantes en sujetos subalternos cuyas acciones no contribuyen a conformar el espacio del trabajo.

Este artículo toma esta crítica como acertada y busca demostrar mediante el estudio de dos casos radicalmente opuestos en cuanto al ejercicio de agencia por parte de los migrantes, no sólo la existencia de la misma, sino cómo su estudio es determinante para comprender la conformación de las cadenas en las que se insertan. El presente trabajo es fruto de dos trabajos de campo, uno realizado en julio-agosto de 2015 en Piana del Sele (Salerno, Italia) y otro realizado en marzo-abril de 2016 en Buenos Aires y en el Partido del General Pueyrredón (Argentina). Los métodos utilizados parten desde la revisión bibliográfica y la observación participante hasta la realización, en ambas zonas, de grupos de discusión<sup>4</sup> y entrevistas en profundidad a actores y migrantes<sup>5</sup>.

---

4 En Piana del Sele se organizaron dos grupos de discusión post-entrevistas en profundidad con migrantes marroquíes que trabajan o han trabajado en la agricultura de la Piana del Sele. En Argentina se organizó un grupo de discusión en la estación experimental del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en Balcarce con actores destacados en el área de estudio provenientes del mundo de la investigación y el tercer sector. Los audios de los grupos de discusión en Italia y sus transcripciones literales (en caso de haberlas) están en manos del autor y archivadas en IEGD-CSIC. El grupo de discusión en Argentina no fue grabado, se tomaron notas de campo.

5 En Piana del Sele se realizaron catorce entrevistas en profundidad a migrantes marroquíes que trabajen o hayan trabajado en la agricultura de este enclave. Se realizaron además tres entrevistas a actores, dos miembros del principal sindicato agrícola operando en la región, CGIL-FLAI, y una a miembros del proyecto Presidio de Cáritas que realizan trabajo asistencial a los migrantes en la zona. Los audios de estas entrevistas y sus transcripciones literales (en caso de haberlas) están en manos del autor y archivadas en IEGD-CSIC. En Argentina se realizaron cuatro entrevistas en profundidad, en Buenos Aires, a actores destacados en el estudio del área provenientes del mundo de la investigación y tres entrevistas en profundidad a actores provenientes del mundo de la

Para desarrollar todo ello, en un primer momento se realizará un breve acercamiento al debate estructura-agencia con el fin de identificar qué estructura conforma la agricultura capitalista global y qué significa analizar la agencia de los migrantes en este contexto. Tras ello se pasará a estudiar el caso de los migrantes bolivianos en la agricultura argentina como un caso de despliegue máximo de agencia en el que los propios migrantes han ido escalando puestos en la cadena hasta terminar apropiándose de ella. Por otro lado, se estudiará el caso de los migrantes marroquíes en la agricultura de la Piana del Sele (Provincia de Salerno, Italia) como ejemplo de que, en un modelo de estructura rígida, aun así, los migrantes ejercen un tipo de agencia que conforma la estructura de la agricultura local. Finalmente se expondrán una serie de conclusiones.

## **II. Estructura y Agencia en las cadenas agrícolas globales de la ecología-mundo capitalista**

Para entender la crítica que Mezzadra y Neilson (2013) realizan al concepto teórico de las cadenas globales y su endémica tendencia a no tener en consideración la producción de subjetividad existente en el eslabón del trabajo vivo, es fundamental realizar un acercamiento a la configuración de la agricultura global y al rol que los migrantes ocupan en ella. Ello lleva inevitablemente a introducirse en el clásico dilema estructura-agencia, un debate complejo (Block, 2013) de especial relevancia en el estudio de las migraciones (Bakewell, 2010; Castles, 2010) al existir una larga discusión entre académicos acerca de la capacidad de los migrantes de desplegar sus propios proyectos autónomos en estructuras a las que se insertan en calidad de subalternos. Como sugiere Stephen Castles (2010) una unanimidad de posiciones que lleven a una “gran teoría” sobre este aspecto no solo es imposible, sino que banalizaría el debate ocultando la complejidad de factores que en él intervienen. Así pues, dicho autor sugiere el empleo de teorías intermedias que integren diversas perspectivas y permitan entender los procesos migratorios en su propia constelación histórico-socio-económica. Más o menos Massey *et al.* (2005) vienen a sugerir algo similar al concluir que no existe una teoría única para estudiar la migración, sino que el propio contexto estudiado es el que debe sugerir la idoneidad en la utilización de una u otra perspectiva. Esta aseveración goza de pleno sentido si pensamos en las enormes diferencias que tipos de migraciones tan diferentes como por ejemplo las de trabajadores altamente cualificados o las de temporeros agrícolas acarrear.

Por todo ello, la identificación de la existencia de proyectos autónomos y producción de subjetividades por parte de los migrantes en las cadenas agrícolas globales, obliga a estudiar las estructuras concretas en las que estos procesos migratorios tienen lugar. Para ello se iniciará el análisis mediante un acercamiento a la articulación del sector agrícola dentro del sistema capitalista global, dónde la centralidad que éste ocupa en su mantenimiento es parte del proyecto que Jason W. Moore (2015) denomina como una “ecología-mundo”.

### *II.1 La agricultura como pilar de la ecología-mundo capitalista*

El análisis de la ecología-mundo incide en reflejar el rol central que ha jugado el sector agrícola en el mantenimiento del sistema capitalista global desde sus inicios, en el siglo XVI, hasta la moderna etapa neoliberal. Jason W. Moore (2015) realiza un repaso histórico a las diferentes

---

investigación, del mundo empresarial y del área del comercio en la ciudad de Mar del Plata y en Sierra de los Padres. Estas entrevistas no fueron grabadas, se tomaron notas de campo.

olas de acumulación que ha vivido el sistema desde sus orígenes siguiendo la tradición del sistema-mundo de Wallerstein (1974) pero argumentando que la división que los estudios sociales y económicos han hecho tradicionalmente entre la actividad humana y el medioambiente son erróneos. La ecología-mundo deconstruye así el dualismo cartesiano que ha permeado la ciencia en su acercamiento al sistema capitalista reflejando que su historia no es tan solo económica, política o militar sino también medioambiental (Moore, 2015). Si bien existe una larga tradición de estudios sobre marxismo ecológico con teorías como la Fractura Metabólica a la cabeza (Foster *et al.*, 2010), Moore identifica que tradicionalmente fallan en su enfoque al replicar el dualismo cartesiano en su análisis<sup>6</sup>. Percibir la actividad humana, que Moore denomina como “naturaleza humana” (2015) como un elemento diferenciado de la naturaleza “extra-humana” impide identificar la naturaleza socio-ecológica del proyecto capitalista global.

Así pues, el capitalismo es una ecología-mundo pues la tasa de ganancia sobre la que se fundamenta no está solamente conectada con los procesos de capitalización, esto es, la tasa de explotación de la fuerza de trabajo y el capital invertido, sino que ésta requiere de la apropiación gratuita o a bajo coste de determinadas actividades humanas y extra-humanas. En palabras de Moore, “nos referimos al capitalismo como “ecología-mundo” [pues es un proyecto basado en] la acumulación de capital, la búsqueda de poder y la coproducción con la naturaleza en una unidad dialéctica” (Moore, 2016).

La explotación del trabajo humano y de la naturaleza extra-humana son ambos indispensables para mantener el proceso de acumulación donde, como identifica el análisis de la ecología-mundo (Moore, 2016) cada ciclo de acumulación se ha fundado en la apropiación gratuita o a bajo coste de los denominados *Four cheaps*: trabajo, alimentos, materias primas y energía (Moore, 2016). La constante obtención de estos factores a precios bajos ha permitido en cada fase la expansión del sistema de acumulación global y al contrario, cuando la manera en la que uno, varios, o todos ellos son producidos empieza a dar signos de agotamiento, los precios aumentan y el sistema entra en crisis (Moore, 2015). La solución del sistema ante su contracción siempre ha sido la reconfiguración mediante la apropiación de nuevas fronteras de producción que permitan mediante nuevos procesos o técnicas obtener de nuevo estos cuatro elementos a bajo coste.

Si alimentos y trabajo son dos de los *Four cheaps*, y por lo tanto, son centrales para el mantenimiento de la ecología-mundo capitalista, se entiende el rol central que ocupa la agricultura global en el sistema pues es la esfera donde se producen la mayoría de los alimentos que la fuerza de trabajo global consume. Existe una relación sistémica entre el precio de la comida y el precio del trabajo pues a menor precio de los alimentos, menores podrán ser los salarios por lo que generarán altas tasas de ganancia, indispensables para asegurar la acumulación. La reproducción de la fuerza de trabajo barata a nivel global depende de los bajos precios de los alimentos que a su vez garantizan el pago de bajos salarios y con ello la expansión del proceso de acumulación (Molinero y Avallone, 2016).

El hecho de que el sector agrícola cumpla un rol tan determinante para el funcionamiento de la ecología-mundo capitalista ha hecho que en cada fase histórica de acumulación, su reconfiguración hacia la adopción de nuevas técnicas productivas para producir comida barata haya sido una constante. Desde la utilización de mano de obra esclava en los campos de América a la colonización de territorios por parte de los estados del centro con el fin de

---

6 Jason W. Moore (2015) argumenta que la Fractura Metabólica al limitar su análisis a la fractura que el sistema generó entre campo y ciudad con la industrialización de la agricultura en el XIX es reducido e impide ver la existencia de una mayor división, que dicho análisis aún replica, entre humanidad y naturaleza.

configurar monocultivos de exportación, cada época histórica del sistema se ha fundamentado en apropiaciones de la frontera de producción que han ido adaptándose a las necesidades del sistema. En el periodo neoliberal actual, la producción agrícola se caracteriza por “la californización tendencial a nivel mundial de [sus] modalidades de producción” (Molinero y Avallone, 2016: 38), esto es la conversión del campo en una gran industria. La introducción de nuevas tecnologías como el invernadero y la conversión de espacios de agricultura tradicional en grandes fábricas agrícolas, como ha sido el caso de la agricultura en el Mediterráneo (Avallone, 2013a), son fenómenos que se han generalizado por todo el centro del sistema-mundo. Las lógicas neoliberales aplicadas al campo, como la financiarización, flexibilización e inserción de los diversos actores del proceso productivo en cadenas globales orientadas a la acumulación del centro configuran el sector en la actualidad y determinan un modelo exclusivamente orientado a la producción de bienes alimentarios a baja composición de valor (y por lo tanto a la maximización de altas tasas de ganancias a quiénes controlan las cadenas, principalmente las grandes corporaciones).

Sin embargo, como señala Jason W. Moore (2016) podríamos estar ante “el fin de la naturaleza barata” pues la agricultura global está mostrando síntomas de agotamiento del modelo (hecho que el aumento de los precios de los alimentos desde 2003 demuestra) ante el fracaso de la última frontera de producción: la revolución de las biotecnologías. La crisis global del capitalismo iniciada por el quiebre de Lehman Brothers en 2007 no es sino el reflejo de una mayor crisis que afecta a varios de los pilares del sistema capitalista global y en ello la crisis de la agricultura tiene gran relevancia. Las biotecnologías, esto es, la introducción, ya en los años 30 del siglo XX, de innovaciones químicas y genéticas (OGMs, fertilizantes químicos etc.) en los campos, se concibieron para reducir los tiempos de producción y así obtener una mayor cantidad de alimentos a un menor precio. Sin embargo, ya en los setenta empiezan a verse los límites de esta revolución, mostrando no ser la nueva frontera de producción ya que dotó a los alimentos de mayor resistencia, pero no aumentó su producción ni disminuyó su precio. El fracaso de esta revolución y la falta de identificación de nuevas fronteras de apropiación están provocando el agotamiento del actual modelo productivo agrícola cuya particular crisis se engarza en la actual crisis global del capitalismo (Moore, 2015).

En este contexto, el rol de la mano de obra migrante ha sido fundamental para mantener la estructura agrícola global. Como argumentamos Gennaro Avallone y yo mismo (Molinero y Avallone, 2016), desde los años 70 hasta la actualidad, la agricultura del centro de la ecología-mundo (y ciertos enclaves agrícolas de la periferia conectados por cadenas globales al centro global de la acumulación) ha ido dependiendo cada vez más del trabajo ejercido por poblaciones provenientes de la periferia global. La ausencia de apropiación de nuevas fronteras productivas ha ligado estrechamente la rentabilidad de la producción agrícola del centro, y por lo tanto, la continua generación de comida barata, a una presión cada vez más intensa sobre el coste del trabajo. En este sentido, la utilización de mano de obra de origen migrante para trabajar la agricultura se ha convertido en un elemento sistémico (Molinero y Avallone, 2016) de la producción agrícola destinada a ser consumida en el centro global. Ello se debe a numerosos factores, donde están conectados desde el progresivo abandono del trabajo rural ejercido por las poblaciones autóctonas hasta la necesidad de los productores agrícolas de disponer de un ejército de reserva dócil, poco organizado y dispuesto a aceptar las duras condiciones del trabajo en el campo. La progresiva “desdemocratización” de las condiciones de trabajo en los enclaves globales (De Castro, 2014), esto es, la extensión global de una forma de trabajar la agricultura basada en la precarización, asalarización, temporalidad, informalidad y en el rol central de la intermediación (formal e informal) ha convertido a la población de origen migrante en un ejército de reserva central en los eslabones



del trabajo. Esto ha provocado que “la periferia del mundo cumpl[a] así su función en la división internacional del trabajo, siendo reducida al rol de proveedora de recursos humanos empleados en tareas poco cualificadas” (Molinero y Avallone, 2016: 43).

En ausencia de nuevas fronteras de apropiación, los migrantes, mediante su trabajo barato, han permitido una relativa continuación de la producción de comida a bajo coste en la agricultura del centro. Cabe resaltar que el uso de mano de obra extranjera no constituye una nueva frontera, sino que se trata de una estrategia cortoplacista que ha permitido (y permite) al sector mantenerse en un contexto de crisis global (Molinero y Avallone, 2016). Se puede afirmar por lo tanto, que el trabajo barato migrante en la agricultura del centro es estructuralmente indispensable para el mantenimiento de la ecología-mundo capitalista.

La percepción de la arquitectura de la agricultura global mediante cadenas que se nutren del ejército de reserva migrante parece no dejar demasiado espacio para la existencia de proyectos autónomos y agencia en el eslabón del trabajo vivo. El propio concepto del ejército de reserva implica una serie de estructuras mentales que llevan a la percepción de la mano de obra migrante como un bloque sumiso disponible para la producción y sin margen para la autonomía. Sin embargo, como se argumentará en los siguientes apartados, la crítica de Mezzadra y Neilson (2013) no solo tiene sentido, sino que no entra en contradicción con estas categorías.

## *II.II Espacios de agencia en las cadenas agrícolas globales*

Lo primero que debe plantearse en torno a este debate es ¿cómo definir la agencia? En su artículo “*The structure and agency dilemma in identity and intercultural communication research*” David Block (2013) hace un repaso a las definiciones que varios autores aportan. Así pues, por ejemplo, refleja que Sewell (1992) la define como una “propiedad relacional” donde ser un agente implica a la par ejercer algún tipo de grado de control sobre las relaciones sociales en las que se participa y disponer de algún grado de capacidad de transformarlas. Bakewell (2010) también apuesta por esta definición. En cambio, Ahearn (2001) propone una definición más reducida al definirlo como “la capacidad mediada de actuar socioculturalmente” (Ahearn, 2001 en Block, 2013: 128). Mientras que Patricia Duff, define la agencia como “la habilidad de la gente para hacer elecciones, tomar el control, autorregularse y perseguir sus objetivos como individuos orientados potencialmente hacia la transformación personal o social” (Duff, 2012 en Block, 2013: 128). Sin duda, todas estas definiciones hacen interesantes aportes al debate, pero en este artículo se tomará la definición de Duff como referencia pues no sobredimensiona las capacidades individuales respecto al poder de la estructura. Ello se ajusta más a un contexto en el que si bien existen espacios de agencia, no deja de haber una fuerte estructura que condiciona las acciones de los individuos insertos en ella.

Ahora bien ¿porqué poner el foco del análisis en la agencia de los migrantes? Por una parte, una batería de autores considera que sin comprender ésta, el análisis del fenómeno migratorio quedará altamente incompleto (como mencionan Mezzadra y Neilson (2013)) pero por otro lado, señalar a los migrantes como sujetos activos y con proyectos propios es parte esencial del análisis post-colonial de las migraciones (Avallone y Torre, 2013).

Entre los autores que destacan la importancia de introducir la agencia para realizar un análisis completo de las migraciones se encuentran Massey *et al.* (2005). En su obra, estos autores dicen que todo enfoque teórico sobre las migraciones internacionales debe incorporar cuatro elementos indispensables: tener en cuenta las fuerzas estructurales que impulsan la migración en origen, los factores estructurales que habilitan la migración en destino, las motivaciones, metas y aspiraciones de quiénes migran y analizar las estructuras sociales y económicas que han sido creadas para conectar las áreas de emigración e inmigración. Todo

ello implica no solo tener en cuenta la estructura, sino también la agencia de los sujetos que migran para tener una comprensión holística del proceso migratorio a estudiar.

En una línea similar, Bakewell (2010) propone lo que él denomina una perspectiva “realista crítica” a la hora de estudiar procesos migratorios concretos. Esto implica plantearse cuatro preguntas fundamentales para el enfoque del análisis: ¿quién se mueve de A a B y por qué? ¿Por qué migran estas personas y no otras? ¿Por qué van a B en vez de a C? Y ¿por qué ahora y no después? Según el autor, estas preguntas permiten tener en consideración tanto las fuerzas estructurales que promueven la emigración y permiten la inmigración como las estructuras económicas y sociales que conectan ambas áreas mientras no se dejan de lado las motivaciones, objetivos y aspiraciones de los migrantes.

Por su parte, Stephen Castles (2010) retoma el análisis realizado por Sarah Collinson (2009) para reflejar que al final el proceso migratorio es de gran complejidad y una diversidad de factores influyen en él por lo que autonomía, agencia, percepciones, factores histórico-culturales así como las restricciones institucionales y las complejas redes de relaciones deben ser consideradas en el análisis.

Todas estas posiciones insisten en otorgar un importante rol al estudio de la agencia con el fin de realizar estudios completos que tenga en cuenta la compleja amalgama de factores que intervienen sobre los procesos migratorios. Sin embargo, la perspectiva postcolonial busca ir más lejos.

Para el sociólogo argelino Abdelmalek Sayad los migrantes sufren la carga impuesta por el largo periodo de colonización ejercida por los estados del centro sobre los de la periferia. Un hecho que marcó la forma en la que el pensamiento occidental se acercó al fenómeno (Sayad, 2010a). De sus textos se extrae la idea de que la colonización no ha terminado, sino que es un proceso que aún se manifiesta en ámbitos tan diversos como las relaciones sociales de producción, la división internacional del trabajo o las relaciones entre los diferentes estados y pueblos del sistema-mundo. Este proceso muestra que la división maniquea del mundo colonial, donde el colonizado es deshumanizado, se convierte en un discurso jerarquizante en el mundo post-colonial en el que la posición de los migrantes refleja esas mismas relaciones de poder material y simbólico que el colonizador impuso (Avallone y Torre, 2013). Sayad hace hincapié en que este proceso inacabado requiere de una deconstrucción de los esquemas con los que occidente ha observado al migrante (o al colonizado), un ser que ha sido negado políticamente (Sayad, 2010a). De esta forma, al negarse su capacidad de acción, se le niega la posibilidad de tener una historia propia, un pasado, un presente y un futuro de los que apropiarse. El colonialismo remanente niega por lo tanto la propia existencia del migrante, eliminándole el derecho de poder dar sentido y razón a su propia acción (Avallone y Torre, 2013) o lo que es lo mismo, a disponer de agencia.

Las migraciones Sur-Norte son producto de la colonización donde trabajadores colonizados proveen de fuerza de trabajo barata al centro del sistema-mundo (Gil Araujo, 2010), perspectiva que el propio Sayad utiliza para describir la realidad internacional (Sayad, 2010b). Los migrantes son herederos de la división que el colonialismo creó y cuyo efecto más visible en la actualidad es el subdesarrollo en los países de la periferia (Sayad, 2010a). Todo inmigrado de la colonia “no puede olvidar que es en primer lugar y ante todo un colonizado” (Sayad, 2010a: 136) es por eso que se incorporan al espacio nacional del centro en condición de subalternos, como máquinas que funcionan de forma mecánica y carecen de espíritu, importados como mercancías (Sayad, 1995). Esto no hace sino despolitizar o apolitizar al migrante, negándole su autonomía y reforzando el pensamiento de estado (Raimondi, 2016), entendido como ese conjunto de estructuras mentales impuestas por el Estado que organizan

nuestra forma inconsciente de enfocar los fenómenos sociales mediante sus propias categorías (Sayad, 1999).

Sayad empujó su carrera en desmontar el pensamiento de estado, reclamando una verdadera sociología de las migraciones que considere el fenómeno como un hecho total cuyo análisis rompiera con el colonialismo. Por lo tanto, si el proyecto colonial se fundamentaba en negar la agencia de los sujetos colonizados, y los migrantes son la versión moderna de estos, una comprensión efectiva de todo fenómeno migratorio debe percibir a los migrantes como sujetos políticos dotados de agencia.

La perspectiva de Sayad entronca con la crítica que hacen Mezzadra y Neilson (2013), y refuerza la idea de la necesidad de explorar los proyectos propios que despliegan los migrantes dentro de las cadenas globales. Lo que se propone en los siguientes dos apartados es, mediante el estudio de dos casos que presentan situaciones radicalmente opuestas en términos de estructura agrícola local (aunque ambos estén sumidos en la lógica de la estructura agrícola global), demostrar no solo la existencia de agencia por parte de los migrantes, sino como su ejercicio modela la estructura de los enclaves agrícolas en los que están insertos. Para ello se ha seleccionado por un lado el caso de los migrantes bolivianos en la agricultura argentina y por el otro el de los migrantes marroquíes en la Piana del Sele (Provincia de Salerno, Italia). El interés en estudiar el primero de ellos radica en el hecho de tratarse de un caso extremo donde los propios migrantes al ejercer su agencia han conquistado progresivamente la cadena, apropiándose de sus diversos eslabones y tomando el control de los mismos. El segundo caso presenta un escenario radicalmente diferente, donde la existencia de una férrea estructura pareciera negar los espacios de agencia. Sin embargo, se argumentará que los proyectos propios de los migrantes son determinantes para explicar la conformación del trabajo en la agricultura del sur del Vesuvio.

### **III. Apropiándose de la cadena: migrantes bolivianos en la agricultura argentina**

La agricultura ha sido tradicionalmente un sector con un peso importantísimo dentro de la economía de Argentina cuyo modelo agroexportador le valió en el siglo XIX el calificativo de “granero del mundo”. Si bien esta condición fue reduciéndose progresivamente a medida que el país se industrializaba y la ecología-mundo global experimentaba numerosos cambios en su estructura, el país mantuvo siempre un fuerte sector agrícola que progresivamente fue incorporando innovaciones tecnológicas como el desarrollo de la cadena de frío para el transporte. Ello permitió al sector incorporarse a las cadenas agrícolas globales haciendo valer principalmente el carácter austral del país que permitía producir de forma contraestacional para exportar a los países del norte global (Benencia y Quaranta, 2002).

Así las grandes empresas agrícolas argentinas instalan progresivamente desde los 60-70 cámaras frigoríficas, desarrollan dispositivos atmosféricos y adquieren maquinaria y productos agroquímicos con el objetivo de producir de manera industrial para la exportación conectando de esta manera áreas de producción en la periferia con el creciente consumo de frescos en el centro (Steimbregger, 2014). Esta concentración, ligada a los Planes de Ajuste Estructural conllevó consigo no solo la aplicación de lógicas neoliberales, como la flexibilización y precariedad laborales (Benencia *et al.*, 2012), al ya de por sí duro trabajo agrario, sino que al centrarse en el lucrativo negocio de vender al centro del sistema-mundo, descuidó lo local (Benencia y Quaranta, 2002). Un pequeño número de empresas transnacionales conformó así un mercado oligopólico que concentró y centralizó la actividad



económica agrícola en detrimento de pequeños y medios productores que fueron progresivamente absorbidos por los grandes capitales en lo que se denominó como el proceso de “concentración y transnacionalización” (Steimbregger, 2014).

Es con el inicio de esta época de neoliberalización del campo argentino cuando empieza a intensificarse la migración de trabajadores bolivianos hacia el país vecino (comienzos de los años 70). Esta migración contribuyó así “a resolver un problema histórico” (Benencia, 2014: 85) de la Argentina: el de la escasez de mano de obra en el campo. Sin embargo, lejos de convertirse este caso en un proceso común de sustitución de mano de obra nacional por mano de obra migrante, como se ha observado en un elevado número de enclaves del centro (Molinero y Avallone, 2016), la inserción de los bolivianos en la agricultura argentina constituirá un ejemplo paradigmático de ejercicio de agencia por su apropiación de cadenas enteras.

La llegada de los migrantes bolivianos a la agricultura argentina revitalizó por completo la cadena de distribución de comida cuya progresiva orientación al exterior estaba descuidando el mercado nacional. Así, modificando la organización tradicional del sector (Arce *et al.*, 2014), generando nuevos territorios productivos (Benencia, 2011) y resistiendo a las crisis económicas mediante innovadoras estrategias emprendedoras (Arce *et al.*, 2014) se avanzó hacia una “bolivianización” de la agricultura argentina (Pizarro, 2014) que ha redinamizado la actividad económica del sector primario nacional constituyendo un caso único a nivel mundial de despliegue de agencia de los migrantes. El proceso mediante el cual poco a poco esta mano de obra ha ido pasando de constituirse como ejército de reserva para los productores locales a subir progresivamente peldaños en los diversos eslabones de la cadena es lo que Roberto Benencia ha denominado como “la escalera boliviana” (1997).

La escalera boliviana ilustra como ningún otro ejemplo a nivel global lo acertado de la crítica de Mezzadra y Neilson (2013) a la perspectiva de las cadenas y es que, sin estudiar el proyecto migratorio desplegado por los bolivianos en Argentina, no podría entenderse la conformación actual de su sector agrícola.

La presencia de migrantes bolivianos en el trabajo agrícola argentino no es nueva pues ya en los años 30 un cierto número de estos trabajadores cruzaba la frontera para trabajar en la economía agrícola limítrofe, expandiéndose ya en los años 50 su presencia hasta Buenos Aires. No será sin embargo hasta finales de los 70, junto con el proceso de reestructuración del sector agrícola argentino, cuando empiecen a llegar a nuevas zonas del país y en mayor cantidad (Benencia, 2012). Su principal proveniencia serán las regiones de Tarija, Potosí o Cochabamba y su integración se dará principalmente en la producción de fresco de una inmensa mayoría de cinturones hortícolas del país (Benencia, 2005a).

Los primeros trabajadores agrícolas bolivianos, denominados como los “pioneros” (Benencia, 2005b) suelen ser migrantes establecidos en alguna región de Argentina que reciben la información de la existencia de oportunidades productivas en determinado lugar. También se ha dado el caso de pioneros que han viajado por haber dispuesto de esta información ya en origen o de algunos que ya trabajaban como peones agrícolas para empresarios argentinos (Benencia, 2005b). El pionero es quien sienta las bases para la migración de sus conciudadanos pues es quien pasa de una posición de trabajador raso a organizador de la producción, generalmente como “mediero” dando pie al establecimiento del enclave étnico<sup>7</sup> (Benencia y Quaranta, 2009a).

---

7 Benencia y Quaranta (2009a) manejan la noción de enclave étnico tomada de Wilson y Portes (1980) para explicar la conformación de espacios distintivos que concentran empresas pertenecientes a miembros de una misma comunidad étnica generando una economía de oportunidades y autoempleo que protege a los miembros de la comunidad al generar una serie de oportunidades que el mercado nacional no les ofrece. El enclave, donde

La mediería es un sistema muy arraigado en la agricultura argentina (los primeros trabajadores agrícolas portugueses a inicios del siglo XX ya lo empleaban) que los migrantes bolivianos revitalizaron con su llegada. El sistema de mediería consiste en el establecimiento de un acuerdo verbal entre el trabajador boliviano y el productor argentino donde se acuerda que el migrante se encargue de explotar una parcela de terreno (organizando todas las actividades desde la siembra hasta la contratación de mano de obra) que el productor le cede a cambio de un porcentaje de en torno al 50% de los beneficios que produzca la cosecha<sup>8</sup> (Benencia *et al.*, 2009). Los productores suelen preferir estos acuerdos al ofrecerles grandes ventajas como evitar tener que preocuparse por cualquiera de las tareas del proceso productivo, incluida la negociación con los trabajadores. Para los bolivianos esto supone subir un peldaño de la escalera al pasar de peones (primer escalón) a organizadores de la producción. Cuando un migrante boliviano accede a un contrato de mediería trae a su familia de Bolivia para trabajar la tierra con él y solo cuando ésta no le basta, contratan oriundos de su tierra generalmente de manera precaria e irregular (Benencia y Quaranta, 2009b). A su vez, estos trabajadores recién llegados son potenciales futuros escaladores de la escalera.

El siguiente peldaño de la escalera viene cuando estos trabajadores medieros han logrado ahorrar una cantidad suficiente de dinero como para arrendar la tierra y trabajarla con su propia maquinaria. Otra opción es la de convertirse en propietarios, pero pareciera ser que en los últimos años esta opción pierde peso al ser más caro que arrendar (Benencia y Quaranta, 2009b). Una vez llegados a este escalón, las opciones de producción se amplían, al igual que el número de hectáreas disponibles por lo que la tierra se convierte en un territorio transnacional donde empiezan a arribar trabajadores bolivianos informados de la disponibilidad de trabajo directamente por el productor. Estos trabajadores, que empiezan como peones o “tanteros” (que trabajan a destajo) pueden ser o bien migrantes circulares (trabajan un período en Argentina y luego regresan a Bolivia) o fijos, que empiezan el proceso de ahorro para ellos mismos realizar la subida de la escalera boliviana. Cuando existe un exceso de medieros en la zona, los migrantes se dispersan por el territorio generando nuevos espacios productivos en zonas diferentes y replican las lógicas aquí descritas (Benencia, 2005).

Este proceso, que forma la escalera boliviana “tradicional” a partir del 2000 se amplía y complejiza al incluir además de la etapa productiva, la comercial, conquistando de esta forma el resto de la cadena de valor. Algunos de los trabajadores una vez han ahorrado lo suficiente, en vez de subir en la escala jerárquica del eslabón productivo, adquieren vehículos de carga, convirtiéndose en “rejuntadores”, un trabajo que consiste en recolectar la mercancía producida por diversos productores y comercializarla en su propio puesto en un mercado formal. Otra opción seguida es la de convertirse en “comercializador de productos primarios” tanto en mercados mayoristas como en su propio negocio en la ciudad, estos bolivianos reciben la verdura de los productores y la venden ellos mismos. Es lo que Benencia y Quaranta (2009a) han denominado como la “nueva escalera boliviana”.

Ambas escaleras bolivianas constituyen relevantes ejemplos de cómo han sido los propios migrantes quiénes se han apropiado progresivamente de los eslabones de la cadena, etnificando un mercado donde desde el peón, hasta el productor y el comercializador final son

---

generalmente basta con hablar la lengua de origen funciona por redes de solidaridad que involucran a todos los miembros generando obligaciones recíprocas.

8 Los porcentajes varían en función del acuerdo alcanzado con el productor siendo generalmente mayores en campo abierto que en invernadero. Benencia y Quaranta (2009b), han observado un rango en los porcentajes de los acuerdos que varía entre el 20% hasta el 50%.

bolivianos y pueden no solo actuar con un alto margen de autonomía, sino que pueden imponer sus propias reglas de juego (cantidades, calidad de los productos, precios, formas de distribución...) a los mercados (Benencia, 2012).

Este caso resulta particularmente relevante como modelo de agencia dentro de una estructura agrícola globalizada, como es la argentina. El hecho de haber sido llevado a cabo por migrantes provenientes de un país periférico tanto a nivel global como continental, cuya condición inicial parte de la asunción de un rol subalterno en un estado donde la sociedad local los discrimina racialmente (Benencia, 2004) invita a reflexionar sobre los factores que pueden estar detrás de este proceso. De nuevo para ello es indispensable considerar algunos factores estructurales, así como rasgos propios de agencia en los proyectos migratorios de los trabajadores bolivianos.

Si bien enumerar todos los determinantes que han permitido que se produzca semejante fenómeno pueden ser infinitos, al menos se han identificado una serie de ellos que permiten explicar la conformación de la escalera. A nivel estructural, se hace evidente la manifestación del “*gran enclosure global*” (Araghi, 2000) impulsado por el cambio hacia el neoliberalismo en el campo argentino. La gran concentración de empresas productivas con el fin de conformar potentes conglomerados que pudieran insertarse en las cadenas agrícolas globales, ocupando el espacio de exportadores de contraestación, no solo acabó con la producción de tipo familiar, sino que descuidó el mercado nacional. Aquellos productores que siguieron trabajando la tierra en pequeñas y medianas parcelas para el consumo local, replicaron las lógicas de contratación mediante intermediarios llevadas a cabo por las grandes empresas para obtener mano de obra barata y disciplinada que garantizara la rentabilidad productiva reduciendo el coste del trabajo (Benencia y Aparicio, 2014). Esta presión salarial dificultó la obtención de mano de obra local mientras la rentabilidad de la producción se reducía, al tener que conformarse con vender en el menos lucrativo mercado nacional. Así, los productores argentinos empezaron a interesarse por arrendar sus tierras o establecer contratos de mediería.

Los bolivianos realizaron en este contexto una “lectura correcta de la realidad”, esto es que desplegaron un comportamiento económico y político que les permitió desarrollar con éxito su proyecto de negocio identificando la manera más acertada para poder llevarlo a cabo (Benencia y Ramos, 2014). Ellos supieron ver que existían oportunidades de crecer en el sector y desplegaron una serie de cualidades como son “la inteligencia, la tenacidad, la constancia en el trabajo, la conservación de las tradiciones, las redes de relaciones, la capacidad organizativa, el ahorro” (Benencia, 2011: 285) para ocupar su propio espacio. En ello también jugó un importante papel el prejuicio (positivo en este caso) que los productores locales tenían sobre los bolivianos a quienes consideraban “mucho más dóciles que el criollo para trabajar” (Benencia y Quaranta, 2009b: 103) y con “mayor disciplina laboral” (Benencia y Quaranta, 2009b: 102). Además, los migrantes bolivianos (a excepción de los pioneros en los que influyen otra serie de factores) viajan ya con un proyecto en mente, un doble propósito, que es el de ganarse el sustento y aprender a trabajar para acumular los conocimientos y el dinero necesarios que les permitan convertirse en medieros (Benencia, 2005). Al repetirse este proceso no solo ejemplifica el éxito del proyecto migratorio, dando pie a que más connacionales lo repliquen, sino que expande los espacios productivos, engrosa la cadena en Argentina y multiplica la demanda de mano de obra en el mercado etnificado.

Los migrantes bolivianos en Argentina constituyen un ejército de reserva fundamental para la estructura agrícola local, pero han sabido llegar, por su capacidad para el trabajo y su disciplina (Arce *et al.*, 2014) a escalar en la cadena y apropiarse de ella. Este fenómeno ha provocado que hegemonicen la oferta de productos en la inmensa mayoría de cinturones hortícolas del país siendo por ejemplo ya en 2003, el 80% de la mano de obra en las

explotaciones de Río Cuarto, de las cuáles el 20% eran propietarios, o un 39,2% de todos los productores quinteros en la provincia de Buenos Aires en 2001 de los cuales un 75% eran arrendatarios y el 25% propietarios (Benencia y Geymonat, 2005).

Este caso constituye así un ejemplo paradigmático de la necesidad de considerar la agencia en el eslabón del trabajo para comprender la conformación de las cadenas. Sin embargo, este proceso es excepcional dentro de la ecología-mundo capitalista. Notablemente en el centro, la condición de ejército de reserva de los trabajadores migrantes está más remarcada y los espacios de agencia están mucho más limitados por la férrea estructura del sector agrícola neoliberal. El siguiente caso, el de los migrantes marroquíes en la Piana del Sele (Salerno, Italia), busca ilustrar cómo en un contexto mucho más restrictivo, aun así, los migrantes ejercen su agencia y ésta también determina la forma en la que se estructura el sector.

#### **IV. Migrantes en la agricultura neoliberal del centro de la ecología-mundo capitalista. El caso italiano**

##### *IV.I La globalización de la agricultura italiana: generando un ejército de reserva clandestino*

Prácticamente en el mismo periodo en el que la agricultura argentina se neoliberalizaba siguiendo el proceso de “concentración y transnacionalización” (Steimbregger, 2014), el sur de Europa experimentó también una intensa transformación del sector primario. Las diferencias con el primer caso vendrán principalmente marcadas por la posición ocupada por estos Estados dentro de la configuración de la ecología-mundo capitalista. Si Argentina era un estado periférico (o semi-periférico dado su carácter de potencia regional), aquí, estados como Grecia, España o Italia, geográficamente próximos al centro, se sumieron en un proceso de modernización cuyo objetivo era el de transformarse en verdaderos centros de acumulación de capital. En todo este proceso el sector agrícola, pilar fundamental del sistema capitalista (Moore, 2015) no podía quedarse atrás.

Así en los 80 la agricultura de la Europa meridional empieza a introducir nuevas tecnologías que cambian un modelo productivo por entonces de corte tradicional o familiar hacia un modelo industrial (Görtel y Sippel, 2014). La idea era dinamizar la producción mediante el uso principalmente de maquinaria, fertilizantes químicos e invernaderos para producir todo el año, neoliberalizando la agricultura y orientándola a un consumo interno cambiante, pero sobre todo a la exportación hacia Europa continental (Avallone, 2013). Este proceso paradójicamente introdujo a los estados Mediterráneos en el centro global mientras remarcaba su carácter periférico dentro del bloque europeo.

Así se conformaron dinámicos enclaves agrícolas globales en zonas muy diversas como Huelva (España) cuya especialización en la producción de fresa convirtió la región en el segundo productor mundial detrás de California (Díaz Diego *et al.*, 2014) o Almería (España), donde la instalación de plásticos de invernadero es ya una de las construcciones humanas visibles desde el espacio<sup>9</sup>. Como en España, en Grecia (caso de Manolada por ejemplo) o Italia (Foggia, Piana del Gioia Tauro etc...) se ha multiplicado desde los 80 hasta la actualidad el

9 Véase por ejemplo “Por qué el Mar de Plástico se llama así”, noticia publicada por Verne-El País, el 23 de septiembre de 2015. Consultado en

[http://verne.elpais.com/verne/2015/09/23/articulo/1443003299\\_631218.html](http://verne.elpais.com/verne/2015/09/23/articulo/1443003299_631218.html) el 20 de noviembre de 2016.

número de enclaves agrícolas globales, internacionalizando el campo tanto en lo productivo como en la configuración de sus mercados de trabajo (Avallone, 2013).

Como se comentó anteriormente, el efecto más destacable de la internacionalización del eslabón del trabajo ha sido la inserción masiva de mano de obra migrante para trabajar en los enclaves (Moliner y Avallone, 2016) cuyo rendimiento dentro de las cadenas es cada vez más dependiente de este hecho (Gadea *et al.*, 2014). En Italia, los migrantes empiezan a trabajar en la agricultura desde los años 80 acompañando desde sus inicios al proceso de neoliberalización del campo y llegando en 2014 a ser un tercio del total de los trabajadores regulares en el sector<sup>10</sup>. Las cifras sin embargo no reflejan la realidad, sin duda mucho mayor, dada la alta incidencia que tiene la informalidad (tanto en lo que respecta a la contratación como a la condición legal de los trabajadores en el territorio) en el sector agrícola del país transalpino.

Santoro (2006) explica como el Estado Italiano optó, desde su conversión en país de inmigración en los 80, por adoptar un modelo de obtención de mano de obra barata de la periferia global que favoreciera la disponibilidad de un ejército de reserva disciplinado y sometido a la irregularidad. Este autor explica cómo, la condición de indocumentados de los migrantes permitió a los empresarios no respetar los salarios mínimos ni las condiciones laborales básicas impuestas por la ley, lo que extendió el trabajo en negro, la evasión de impuestos etc. El recorrido típico de la inserción de los migrantes en el mercado laboral fue así: entrada clandestina, aceptación de trabajos precarios faltos de garantías y en caso de ausencia de protestas (pues de otra manera se enfrentan a la deportación) al cabo de un tiempo, los trabajadores pueden ser premiados con la regularización y un permiso breve vinculado al contrato de trabajo. Según Santoro (2006), el mantenimiento de la misma arquitectura de vías de entrada a Italia, con leves modificaciones, desde los 90 hasta la actualidad, unido a una serie de regularizaciones masivas, comprueba que el legislador es consciente de este mecanismo y lo ha mantenido en el tiempo de forma deliberada.

El sector agrícola, por supuesto, no ha sido ajeno a este sistema y los diversos enclaves que se han articulado a lo largo del territorio italiano se han beneficiado de esta estructura que ha proporcionado grandes cantidades de trabajadores dóciles sumidos en la irregularidad. La norma de empleo de la agricultura neoliberal –esto es las condiciones de trabajo comúnmente extendidas en las cadenas– basada en la precarización, asalarización, temporalidad, flexibilidad e informalidad de las relaciones laborales (De Castro, 2014) pudo imponerse en la agricultura italiana por medio de lo que puede denominarse como “política del abandono”. Esto se refiere a la configuración de un modelo mediante el cual el Estado abandona su función de garante de la ley permitiendo que todo un sector, el agrícola, se estructure en torno a la extensión de la informalidad, el trabajo en negro y la explotación de personas en situación irregular. Estas condiciones han caracterizado la inserción laboral de los migrantes en la agricultura italiana (Avallone, 2013) pudiendo observarse como una lógica común que atraviesa en formas diferentes, pero con igual esencia, a las decenas de enclaves agrícolas que se han articulado en Italia (Colloca y Corrado, 2013).

Varias ONG's y Organizaciones Internacionales han denunciado en diversos informes las jornadas de más de 10 horas, los ridículos salarios o las condiciones de trabajo pésimas<sup>11</sup> existentes en la agricultura italiana. Frente a aquellos modelos, como los implementados en

10 Según los datos de FLAI-CGIL, sindicato agrícola más representativo en la región, se registraron 8680 trabajadores agrícolas extranjeros en la provincia de Salerno en 2014 sobre un total de 27688 trabajadores lo que representa en torno a un 30% de la mano de obra empleada en la agricultura de la zona.

11 Véase *Medici per i diritti umani* (MEDU) (2015), *Amnesty International* (2012), *OIM* (2010).



Nueva Zelanda, Canadá o Huelva en los que los estados han habilitado la creación de programas de contratación en origen de trabajadores extranjeros, el campo italiano no ha necesitado dotarse de dicha arquitectura. La propia configuración del sistema migratorio como un sistema que fomenta la clandestinidad (Santoro, 2006) ha permitido la disponibilidad de importantes bolsas de trabajadores migrantes dispuestos a trabajar en el campo. Este modelo ha articulado el sector agrícola italiano como un “sector refugio” (Molinero y Avallone, 2016) que atrae migrantes indocumentados, aunque también cada vez más documentados, al ofrecer un sector donde insertarse laboralmente sin que su condición de irregulares suponga un impedimento para ello.

El hecho de que los migrantes acaben trabajando en la agricultura bajo estas condiciones ha hecho que tanto organizaciones como prensa hayan definido a estos trabajadores como esclavos modernos<sup>12</sup>. Sin embargo, la utilización de esta definición, no solo niega la capacidad de agencia de los migrantes, sino que impide ver su condición de proletariado agrícola indispensable para la producción de comida y trabajo baratos, pilares sobre los que se asienta el proceso de acumulación global (Molinero y Avallone, 2016).

En el siguiente apartado se dará cuenta de cómo los migrantes no solo disponen de agencia en este contexto, sino que ésta misma conforma la articulación de las cadenas. Para ello se analizará una población concreta (los migrantes marroquíes) en un enclave concreto, la Piana del Sele, donde en 2015 realicé el trabajo de campo descrito al inicio.

#### *IV.II Espacios de agencia en una estructura rígida del centro global: trabajadores agrícolas marroquíes en la Piana del Sele*

La Piana del Sele es un enclave agrícola perteneciente a la provincia de Salerno y situado a unos 80 kilómetros al Sur de Nápoles, en la Italia Meridional. Ocupa un área de unos 500 kilómetros cuadrados aproximadamente y debe su nombre al río Sele, que atraviesa la zona irrigando las tierras y sirviendo como base para los cultivos (MEDU, 2015). Abarca once municipios que en 2012 contaban con unos 200.000 residentes, de los cuales, unos 9.000 eran extranjeros (Avallone, 2012a).

La economía de la zona reposa principalmente sobre su sector primario cuyo volumen de producción de fruta y verdura, sobre todo, pero también de flores y productos lácteos le ha valido el sobrenombre de la “California de Italia” (MEDU, 2015). Otros sectores como el industrial (potente a mediados del siglo pasado, aunque en progresivo declive), la construcción y los servicios también ocupan una importante parte del PIB local (Avallone, 2012a).

La agricultura de la Piana del Sele, como enclave Mediterráneo entró también de lleno en el proceso de neoliberalización del campo (Avallone, 2013) “industrializando” progresivamente su producción, principalmente con la construcción de invernaderos, e incorporando mano de obra extranjera de forma creciente desde los años 80 (Avallone, 2012a). En 2014, la región contaba con 4.000 empresas agrícolas abarcando unas 5.000 hectáreas de

12 Los informes mencionados en la anterior nota usan recurrentemente el término “esclavo” para referirse a estos trabajadores. Otros documentos, como el reportaje “Io, schiavo in Puglia” (Yo, esclavo en Puglia) publicado por Fabrizio Gatti el 1 de septiembre de 2006 en un medio de amplia difusión nacional como es “l'Espresso” contribuyeron a extender esta idea de los trabajadores agrícolas migrantes como nuevos esclavos entre el público generalista. El reportaje está disponible en el siguiente enlace:

<http://espresso.repubblica.it/dossier/2006/09/01/news/io-schiavo-in-puglia-1.1306> [consultado el 22 de noviembre de 2016].

invernaderos de las cuales 3.000 producían el cultivo característico de la zona: la rúcula (MEDU, 2015). Este tipo de verdura de hoja se produce principalmente para la venta de productos de cuarta gama (ensaladas embolsadas de consumo directo). Según el CRA (2009) la Piana del Sele es la principal zona de producción de cuarta gama italiana, representando un 60% del total nacional.

Los productores de la zona se han especializado en este producto principalmente por dos razones: la creciente demanda de los consumidores (nacionales y europeos) y la posibilidad de producirla todo el año lo que explica cómo entre el año 2000 y el 2010 se ha doblado el área de invernaderos en la región (Avallone, 2017). La desestacionalización de la producción unida a la alta incidencia del trabajo irregular en la zona (Avallone, 2012a) convirtió a este enclave en un caso típico de “sector refugio” (Molinero y Avallone, 2016) para migrantes, ofreciendo trabajo todo el año sin necesidad de disponer de un estatus legal.

Así, el número de extranjeros en la zona creció exponencialmente pasando (siempre según datos oficiales) de 1.850 en 2002 a 10.903 en 2010 (Avallone, 2012a). Los primeros en llegar y los que conforman la principal nacionalidad presente en la zona son los trabajadores marroquíes<sup>13</sup>, en su mayoría varones de entre 20 y 30 años (Avallone, 2017). Las siguientes nacionalidades por número son los rumanos y después los indios (aunque estos principalmente trabajan en el sector ganadero con las búfalas). Los datos oficiales sitúan el porcentaje de trabajadores extranjeros en 42,6% del total (Avallone, 2017), sin embargo, al no tener en cuenta los irregulares, algunas estimaciones sitúan la realidad entre el 60% y el 80% del total de trabajadores agrícolas (MEDU, 2015) lo que alcanzaría cifras de entre 5.000 y 6.000 el número de migrantes que trabajan en la agricultura local (Avallone, 2017).

La producción desestacionalizada que ofrecen los invernaderos garantiza un trabajo estable para una parte de los migrantes, aunque la mayoría de los presentes trabaja días sueltos. La modalidad de trabajo que impera en la Piana del Sele es el *just in time*, un trabajo flexibilizado y adaptado a las necesidades productivas que permite jugar no solo con ajustar al máximo los días que se contrata, sino también fomentar la competición entre nacionalidades por conseguir trabajo (Avallone, 2012b). Si bien en el pasado la incidencia de la irregularidad era mayor, las consecutivas regularizaciones masivas (principalmente las de 2009 y 2012), junto con la posibilidad de utilizar las cuotas anuales como una forma de regularizarse de facto (Santoro, 2006) ha provocado que a día de hoy la mayoría de los migrantes que trabajen en la agricultura gocen de un permiso de residencia (MEDU, 2015). Sin embargo, la adopción de un estatus regular no ha acabado con las condiciones de explotación que caracterizan al enclave. “La situación general de los migrantes que trabajan en la agricultura [de la Piana del Sele] puede interpretarse con la categoría de plusvalía absoluta” (Avallone, 2013b, p. 82) esto es que el sector se articula sobre la base de una presión de los salarios al mínimo útil para la reproducción de mano de obra.

Las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2015 confirman la continuidad de las condiciones ya descritas por Gennaro Avallone anteriormente (2013b). Las jornadas tienden a estirarse por encima de las ocho horas (alcanzando en casos hasta las 14 horas diarias) por salarios de entre 28 y 35€ diarios, poco más de la mitad de lo que dispone el convenio colectivo nacional (52€ diarios). Esto es posible debido a la extensión del “trabajo gris”, una modalidad mediante la cual trabajadores con permiso de residencia trabajan con un contrato legal, pero del que los empresarios declaran menos días de los

13 La provincia de Salerno es la provincia italiana con mayor número de migrantes marroquíes de todo el país según la OIM (Mghari y Fassi Fihri, 2010) que calcula que 1 de cada 8 migrantes marroquíes presentes en Italia residen en esta provincia.

realmente trabajados, no solo para cotizar menos por sus trabajadores, sino para justificar frente a las autoridades el pago de salarios mensuales más bajos. La totalidad de los trabajadores entrevistados durante el trabajo de campo dijeron estar sometidos a estas prácticas. A ello cabe añadir la extensión del “*caporalato*” en la región, un sistema mediante el que intermediadores ilegales<sup>14</sup> gestionan la contratación, el pago y a veces hasta supervisan el trabajo realizado por la mano de obra (Avallone, 2013b; Avallone, 2017). Al cobrar por sus servicios detrayéndolo de los salarios de los trabajadores, los “*caporali*” ganan ingentes cantidades de dinero mientras quiénes trabajan por ellos cobran salarios todavía más reducidos que quiénes son directamente contratados por los empresarios.

La Piana del Sele es un enclave caracterizado por “la política del abandono”, es decir, por una ausencia casi total del estado, donde los migrantes, completamente separados de la sociedad de acogida, viven una “experiencia espacial subalterna” (Avallone, 2012b, p.104) donde priman las prácticas irregulares. Esto ha generado un submundo de intermediarios que gestionan todos aquellos servicios que los migrantes puedan necesitar (transportes, gestión de documentos, obtención de alojamiento) monetizando casi cualquier interacción posible y convirtiendo la Piana del Sele en “la tierra de la intermediación informal” (Avallone, 2017).

Todas estas condiciones muestran lo difícil que es la vida en la Piana para los migrantes, pero no permiten dar cuenta de porqué pese a todo ello se someten a esta estructura y no abandonan el enclave. Nuevamente, Gennaro Avallone (2017) explica que los migrantes ejercen diversas formas de agencia frente a esta situación como la resistencia o la resiliencia (por ejemplo, aceptando las duras condiciones de trabajo a cambio del respeto del empresario a su condición de “machos”). Un caso de ello sería el de H.<sup>15</sup>, migrante irregular que realiza trabajos estacionales discontinuos y reside en una chabola dentro de una fábrica abandonada de la zona. Su caso es uno de los más extremos que encontramos pues vivía en un alojamiento en pésimas condiciones higiénicas mientras ahorra para comprar su regularización. Tras haber pagado 5.000€ a un intermediario y haber sido timado, declaró que él está tranquilo pues hace lo correcto mientras aquellos que le timan y explotan serán juzgados por dios. Frente a la dureza de su vida, H. utiliza el islam, su religión, para resistir con resiliencia.

Pero ¿qué significa realmente tener agencia en la Piana del Sele? Se argumentará mediante los resultados obtenidos en las entrevistas en profundidad que, si bien la resistencia y la resiliencia son una parte importante de ésta, solo adoptando una definición más amplia como la de Duff (2012), explicada anteriormente, puede comprenderse la influencia de los proyectos personales de los migrantes en la conformación del enclave. Se partirá del hecho de que, en este caso, disponer de agencia en una estructura más rígida, no implica que los migrantes, como en el caso argentino, se apoderen progresivamente de la cadena, sino que aquí la agencia tiene más que ver con una aceptación inevitable de las reglas de juego para conseguir objetivos personales.

Una pregunta de partida que surgió en las entrevistas realizadas a trabajadores marroquíes en la agricultura de la Piana del Sele era ¿porqué decidiste migrar a Italia? La

14 El caporalato es desde 2011 una actividad ilícita que conlleva multas económicas y penas de cárcel en base al artículo 12 del *Decreto-Legge 13 agosto 2011 n.138*. En 2016, la *Legge 29 ottobre 2016, n. 199* se aprobó para reforzar esta lucha imponiendo penas aún más duras y extendiendo la responsabilidad a los empresarios que utilizan este servicio.

15 La entrevista a H. se realizó en agosto de 2015.



respuesta más común, repetida por nueve<sup>16</sup> de los entrevistados fue “para mejorar su situación”. Algunos partían de la idea de que Italia estaba bien económicamente y que como M. “podía venir un año o dos años, traerse de vuelta un coche, un poco de dinero y después ya se vería”. Ninguno de los entrevistados aseguró partir por necesidades económicas por lo que, la razón más comúnmente expresada para la migración fueron las expectativas de tener una mejor vida en términos económicos.

Resulta relevante para caracterizar el caso de Piana del Sele como sector refugio, el hecho de que ninguno de los entrevistados afirmara tener planeado ni trabajar en Piana del Sele, ni en el sector agrícola. Es el caso de Ha. quien inició su itinerario migratorio en Francia, entrando como turista, pero acabó ahí tras buscar trabajo en Padua y darse cuenta de que “no podía trabajar sin papeles en el norte de Italia, no como en Salerno, en el sur, donde podía trabajar sin papeles” puesto que “en Salerno hay demasiado trabajo y hay agricultura, y se puede trabajar en la agricultura sin papeles” información a la que accedió a través de un familiar que ejerce de “*caporale*” en la zona. En el caso de M.<sup>17</sup> el trabajo en la agricultura surgió como medio “para ganar un poco de dinero, aunque se trata de un trabajo duro” o para K. que trabajó en el sector agrícola en España por no tener permiso y acabó en la agricultura de la Piana tras quedarse sin trabajo y ser su única opción de seguir en Europa. En el caso de J. si bien no existía un plan ideado de trabajar en la agricultura, sí que afirmó que cuando llegó a Piana del Sele y empezó a trabajar con los tomates “encontró lo que estaba buscando”.

Parte del carácter de Piana del Sele como sector refugio se refleja en el hecho de que algunos de estos trabajadores, como Ha. con diploma de técnico en electromecánica, A. con diploma de técnico en “calificación” y otro en “agricultura”<sup>18</sup> o J. que estudió (sin terminar) Historia y Geografía en la Universidad estén sobrecualificados para el trabajo que realizan (peones agrícolas). Así, varios de los entrevistados manifestaron haberse equivocado al migrar, como Mo., otros tienen una respuesta ambivalente como Ha. que asegura que ha hecho bien por la parte económica pues cree estar ganando más que en su país de origen, pero mal por la parte de sus expectativas de vida. En cambio, otros como Ab. o Has. dicen que pese a todo les ha compensado haber partido hacia Italia.

Estos dos últimos casos son excepciones pues el resto manifestó en general sentir malestar por su situación. Sin embargo, esta disconformidad con la situación no les ha llevado ni a un abandono de la situación, ni al retorno. La tentación de pensar que esto puede ser provocado por el hecho de que, pese a todo, la situación para los entrevistados en Piana del Sele es mejor que la de Marruecos tampoco es válida ya que al igual que Ab., que asegura que vivía mejor en Marruecos que en Piana del Sele, otros tres entrevistados aseguraron que se está mejor en Marruecos que en Salerno. Tampoco hay nada que les fuerce a quedarse y pese a los bajos salarios, el viaje de vuelta es asequible por lo que tampoco se trata de que estén atrapados sin opciones de regreso. Se argumentará entonces que los migrantes marroquíes permanecen trabajando en la agricultura de la Piana del Sele como parte del ejercicio de su agencia.

A diferencia del caso argentino, donde los bolivianos actúan como grupo trazando redes transnacionales y buscando deliberadamente alcanzar una suficiente masa crítica como parte

16 Dos entrevistados migraron previamente a España, si bien respondieron lo mismo que los compatriotas que vinieron directamente a Italia, sus respuestas se refieren a su primera migración a Europa.

17 De ahora en adelante me referiré a los entrevistados solamente por la letra inicial de su pseudónimo para garantizar su anonimato.

18 El entrevistado nombró así sus titulaciones.

de una estrategia para copar el mercado, la migración de los marroquíes de la Piana del Sele tiene más que ver con proyectos individuales. La decisión de migrar de los entrevistados fue personal, más motivada por la esperanza de mejorar sus condiciones socioeconómicas que como parte de un proyecto de grupo. La heterogeneidad de formas de llegar a Italia escogida por los mismos (utilizando contratos falsos como Has., escondidos en un container de un barco como J. o pagando por cruzar en patera desde Libia como Al., H., S., M. o Mo) unida al carácter de sector refugio del enclave de destino hace que las llegadas principalmente sean disgregadas. Cada migrante tiene su historia y su propio proyecto migratorio. La desilusión provocada por la realidad en la que se insertan finalmente les impulsa a reconfigurar sus proyectos. Una vez entendida la rigidez de la estructura de la economía local que les impone estar en una posición subalterna con escasas opciones de movilidad social (Avallone 2012b), los migrantes ejercen su agencia reformulando sus estrategias. La ilusión del proyecto migratorio se desvanece y comienza una lucha por la supervivencia donde encontrar trabajo es fundamental no solo para tener ingresos sino para poder obtener el permiso de residencia (Avallone, 2013b), intrínsecamente conectado al contrato (Santoro, 2006). Esta situación genera competencia por el trabajo, hecho que, unido al resto de características ya especificadas del enclave, limita las posibilidades de organización de la mano de obra en torno a movimientos o sindicatos.

En este sentido lo dicho por Ha. es bastante ilustrativo de este hecho, “hemos venido aquí a trabajar [...] no para otras cosas, hemos venido a trabajar y trabajar”. Se le planteó a este mismo trabajador si no habían pensado protestar u organizarse a lo que respondió que no porque si no “no tienen derecho a cobrar”. Preguntado por una protesta que se organizó en 2012 frente a la Prefectura de Salerno pidiendo permisos de residencia para todos, Ha. dice que “no hubo ninguna respuesta”. Comenta que estas iniciativas no son exitosas porque los migrantes “tienen miedo” de perder sus trabajos por lo que entre ellos no hablan del trabajo. Y los sindicatos formales como la CGIL-FLAI a juicio de Ha. “solo miran por el dinero”. H. comenta algo parecido sobre los sindicatos al decir que “En Milán hay sindicatos que hablan con la gente ¿entiendes? para ganar bien, incluso para ganar lo que marca la ley, los accidentes de trabajo, las enfermedades, 100% todo, pero aquí no”, para él también el sindicato CGIL-FLAI solo sirve para “hacerse la foto”.

Los migrantes, conocen la estructura, como refleja S.: “deben hacer una ley para los empresarios, no para ellos. Han hecho la ley para nosotros, son estrictos solo con nosotros, no son estrictos con el empresario. El empresario está tranquilo, trabaja [...] y mientras nosotros estamos sufriendo aquí”. Pero en un contexto de desarticulación de la organización del trabajo, responden con su agencia diseñando sus propios proyectos personales.

Entre los entrevistados se encontraron cuatro tipos de proyectos personales, todos ellos ligados a la obtención del permiso de residencia de larga duración<sup>19</sup>. El proyecto más común (que expresaron cinco de los entrevistados) pasaba por mantener su situación hasta obtener el permiso de larga duración y con él poder moverse libremente por el espacio Schengen en busca de oportunidades laborales en otros países. Como Al. que aspira a “Alemania, Suiza o a cualquier parte”, H. que también aspira a migrar a Alemania, S. quiere en cambio ir a Francia (aunque otro país de la UE le vale) o K. y A. que volverían a España, o en el caso de A. probaría también en Francia.

<sup>19</sup> Este permiso se obtiene tras haber logrado renovar durante cinco años consecutivos el permiso de residencia temporal (cuya renovación depende exclusivamente de disponer de un contrato de trabajo que justifique la continuación de la presencia del inmigrante en Italia). Una vez obtenido puede renovarse sin necesidad de tener contrato de trabajo.

El segundo proyecto más repetido es de volver a Marruecos, pero tras haber obtenido también el permiso de larga duración que les garantiza poder volver a Italia en cualquier momento o incluso combinar momentos del año alternando ambos países. En este caso el permiso es una garantía para no tener que repetir la entrada clandestina y poder planificar bien cualquier movimiento futuro sin estar condicionados por los papeles. Ha., M. y K.<sup>20</sup> manifestaron este deseo.

Los otros tipos de proyectos personales identificados pasan o por traer a la familia a vivir a Italia, como es el caso de Moh. y Ma., o por quedarse hasta la jubilación y después volver a Marruecos, como es el caso de J.

Estos proyectos explican por qué los migrantes se mantienen trabajando bajo las duras condiciones que rigen en la agricultura de la Piana del Sele. Como se ve, no son esclavos, ni gente sin opciones, se trata de trabajadores que voluntariamente se someten a la estructura sabiendo que si aceptan las reglas de juego que imperan en el enclave, podrán conseguir los objetivos personales que se han marcado. Su agencia está condicionada por la conformación de la estructura, pero paradójicamente, su resiliencia frente las condiciones del sector que les lleva a esforzarse por luchar pese a las dificultades que entraña ser peón agrícola en la Piana del Sele, es lo que explica que conformen el ejército de reserva indispensable para que el modelo desregulado de la Piana siga funcionando.

## V. Reflexiones finales

Los dos casos estudiados han puesto de manifiesto la existencia de procesos de agencia dentro del eslabón del trabajo vivo de las cadenas agrícolas globales. Mediante la selección de ambos casos se perseguía demostrar que esto sucede tanto en el centro como en la periferia y que, si bien el caso argentino puede mostrar una estructura más porosa y flexible, ello solo condiciona la manera en la que dicha agencia se ejerce, pues en otros casos en los que la agencia de los migrantes parece ausente, es igualmente relevante para entender la conformación del enclave.

Mezzadra y Neilson (2013) tienen razón al hacer hincapié en la necesidad de que los teóricos de las cadenas globales tengan en cuenta esta matriz a la hora de realizar sus análisis. Pues, como se ha demostrado, no puede entenderse la agricultura argentina sin estudiar los procesos de agencia desarrollados por los migrantes bolivianos, pero tampoco puede entenderse la reproducción del ejército de reserva en Piana del Sele si no se entiende la aceptación consciente de la estructura por parte de los migrantes marroquíes como parte de sus proyectos personales.

El estudio de la agencia en el eslabón del trabajo vivo será cada vez más fundamental mientras las cadenas agrícolas globales que sostienen la ecología-mundo capitalista sigan basándose en la producción de comida barata (Moore, 2015) ejerciendo presión sobre el coste del trabajo migrante (Molinero y Avallone, 2016). En los dos casos presentados, destacar la agencia permite explicar tanto el abandono de la condición subalterna de los migrantes mediante la construcción de cadenas alternativas (Argentina) como la perpetuación de un rígido modelo de explotación (Piana del Sele). Lo relevante es que ambos modelos son parcialmente, pero fundamentalmente contruidos y reproducidos por los migrantes por lo que a medida que su explotación se refuerce estructuralmente a nivel global, será interesante

---

20 K. aspira a volver a España, pero dijo que, si no podía, le gustaría combinar partes del año en Marruecos y otras en España.

ver en qué medida se organizarán y hacia qué modelo de cadenas tenderá a articularse el sistema.

## Referencias

- AHEARN, Laura M.: "Language and Agency", en **Annual Review of Anthropology**, Palo Alto, Annual Reviews, 2001, Volumen 30, número 1, pp. 109-137.
- Amnesty International, **Exploited labour. Migrant Workers In Italy's agricultural sector**, 2012, en <https://www.amnesty.org/download/Documents/20000/eur300202012en.pdf> [consultado el 22 de noviembre de 2016],
- ARAGHI, Farshad: "The Great Global Enclosure of Our Times" en MAGDOFF, Fred, FOSTER, John Bellamy y BUTTEL, Frederick H. (eds.): **Hungry for Profit. The agribusiness threat to farmers, food and the environment**, Nueva York, Monthly Review Press, 2000, pp. 145-160.
- ARCE, Alberto, VITERI, María Laura y MATEOS, Mónica: "Effects of the division of labor on the distribution of fresh produce: the case of Argentina" en BONNANNO, Alessandro y CAVALCANTI, Josefa Salete Barbosa (eds.): **Labor Relations in Globalized Food**, Bingley, Emerald, 2014, pp. 215-245.
- AVALLONE, Gennaro: "Vivere al ribasso. L'occupazione degli immigrati nell'edilizia della Piana del Sele" en **Mondi Migranti**, 2012a, Volumen 3, pp. 129-142.
- AVALLONE, Gennaro: "Dimensioni della fragilità territoriale. Gli immigrati nelle aree agricole della Piana del Sele" en OSTI, Giorgio y VENTURA, Flaminia (eds.): **Vivere da stranieri in aree fragili - L'immigrazione internazionale nei comuni rurali italiani**, Nápoles, Liguori, 2012b, pp. 89-104.
- AVALLONE, Gennaro: "El campo neoliberal y su crisis: agricultura, sociedad local y migraciones en la Europa del Sur" en **Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales**, Salamanca, 2013a, Número 6, pp. 39-55.
- AVALLONE, Gennaro: "Presenti/assenti. I lavoratori migranti nell'agricoltura della Piana del Sele" en COLLOCA, Carlo y CORRADO, Alessandra (eds.): **La globalizzazione delle campagne. Migranti e società rurali nel Sud Italia**, Milán, FrancoAngeli, 2013b, pp. 73-93.
- AVALLONE, Gennaro: "The land of informal intermediation. The social regulation of migrant agricultural labour in the Piana del Sele" en CORRADO, Alessandra, DE CASTRO, Carlos y PERROTTA, Domenico (eds.): **Migration and Agriculture Mobility and change in the Mediterranean area**, Abingdon y New York, Routledge, 2017, pp. 217-230.
- AVALLONE, Gennaro y TORRE, Salvo: "Abdelmalek Sayad: per una teoria postcoloniale delle migrazioni" en AVALLONE, Gennaro y TORRE, Salvo: **Abdelmalek Sayad: per una teoria postcoloniale delle migrazioni**, Catania, Il Carrubo, 2013, pp. 9-36.
- BAIR, Jennifer: "Global commodity chains. Genealogy and review" en BAIR, Jennifer (ed.): **Frontiers of commodity chain research**, Redwood, Stanford University Press, 2009, pp. 1-34.
- BAKEWELL, Oliver: "Some Reflections on Structure and Agency in Migration Theory" en **Journal of Ethnic and Migration Studies**, 2010, Volumen 36, Número 10, pp. 1689-1708.
- BENENCIA, Roberto: "De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense" en **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, 1997, Volumen 12, Número 35, pp. 63-192.

- BENENCIA, Roberto: "Trabajo y prejuicio. Violencia sobre inmigrantes bolivianos en la agricultura periférica de Buenos Aires" en **Revue européenne des migrations internationales**, 2004, Volumen 20, Número 1, pp. 97-118.
- BENENCIA, Roberto: "Redes sociales de migrantes limítrofes: lazos fuertes y lazos débiles en la conformación de mercados de trabajo hortícola (Argentina)" en **7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo**, Buenos Aires, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), 10 al 12 de Agosto de 2005a.
- BENENCIA, Roberto: "Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales" en **Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)**, 2005b, Volumen 10, Número 17, pp. 6-30.
- BENENCIA, Roberto: "Los inmigrantes bolivianos, ¿sujetos de agenda política en la Argentina?" en FELDMAN-BIANCO, Bela, RIVERA SÁNCHEZ, Liliana, STEFONI, Carolina y VILLA MARTÍNEZ, Marta Inés (eds.): **La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías**, Quito, CLACSO, 2011, pp. 283-308.
- BENENCIA, Roberto: "Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina" en **Política y Sociedad**, 2012, Volumen 49, Número 1, pp. 163-178.
- BENENCIA, Roberto: "El mercado de trabajo en las economías étnicas bolivianas en la horticultura de la Argentina. Procesos de constitución y transformación a inicios de la década" en BENENCIA, Roberto y APARICIO, Susana (eds.): **Nuevas formas de contratación en el trabajo agrario**, Buenos Aires, CICCUS, 2014, pp. 81-93.
- BENENCIA, Roberto y APARICIO, Susana (eds.): **Nuevas formas de contratación en el trabajo agrario**, Buenos Aires, CICCUS, 2014.
- BENENCIA, Roberto y GEYMONAT, Marcela: "Migración transnacional y redes sociales en la creación de territorios productivos en la Argentina. Río Cuarto, Córdoba" en **Cuadernos de Desarrollo Rural**, 2005, Volumen 55, pp. 9-28
- BENENCIA, Roberto, HERRERA LIMA, Fernando F. y LEVINE, Elaine: "Introducción. El empobrecimiento del trabajo: vulnerabilidad y precariedad en el mundo del trabajo de la postmodernidad real" en BENENCIA, Roberto, HERRERA LIMA, Fernando F. y LEVINE, Elaine (eds.): **Ser migrante latinoamericano, ser vulnerable, trabajar precariamente**, Barcelona, Anthropos, 2012, pp. 9-36.
- BENENCIA, Roberto y QUARANTA, Germán: "Familias bolivianas en la actividad hortícola: transformaciones en sus procesos de movilidad" en BENENCIA, Roberto, QUARANTA, Germán y SOUZA CASADINHO, Javier (eds.): **Cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires: cambios sociales y productivos**, Buenos Aires, CICCUS, 2009a, pp. 111-126.
- BENENCIA, Roberto y QUARANTA, Germán: "Mercados de trabajo en la horticultura del cinturón verde de la ciudad de Buenos Aires". en BENENCIA, Roberto, QUARANTA, Germán y SOUZA CASADINHO, Javier (eds.): **Cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires: cambios sociales y productivos**, Buenos Aires, CICCUS, 2009b, pp. 85-110.
- BENENCIA, Roberto, QUARANTA, Germán y SOUZA CASADINHO, Javier: "Introducción" en BENENCIA, Roberto, QUARANTA, Germán y SOUZA CASADINHO, Javier (eds.): **Cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires: cambios sociales y productivos**, Buenos Aires, CICCUS, 2009, pp. 11-35.
- BENENCIA, Roberto y RAMOS, Diego: "Migraciones y redes territoriales en la conformación de territorios productivos hortícolas" en BENENCIA, Roberto, PEDREÑO CÁNOVAS,



- A. y QUARANTA, Germán: **Mercados de trabajo. Instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios**, Buenos Aires, CICCUS, 2014, pp. 217-238.
- BLOCK, David: "The structure and agency dilemma in identity and intercultural communication research" en **Language and Intercultural Communication**, 2013, Volumen 13, Número 2, pp. 126-147.
- CASTLES, Stephen: "Understanding Global Migration: A Social Transformation Perspective" en **Journal of Ethnic and Migration Studies**, 2010, Volumen 36, Número 10, pp. 1565-1586.
- COLLINSON, Sarah: "The Political Economy of Migration Processes: An Agenda for Migration Research and Analysis" en **IMI Working Paper Series**, 2009, Número 12. Disponible en: <https://goo.gl/5qWGs7> [Consultado el 10 de Noviembre de 2016].
- COLLOCA, Carlo y CORRADO, Alessandra: **La globalizzazione delle campagne. Migranti e società rurali nel Sud Italia**, Milán, FrancoAngeli, 2013.
- CRA: **Coltivazione ecocompatibile di rucola per quarta gamma**, Pontecagnano, CRA, 2009. Disponible en: <https://goo.gl/hU8o3i> [Consultado el 10 de Noviembre de 2016].
- DE CASTRO, Carlos: "La desdemocratización de las relaciones laborales en los enclaves globales de producción agrícola" en PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés: **De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias**, Madrid, Talasa, 2014, pp. 59-77.
- DÍAZ DIEGO, José, MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, Juan Antonio y JURADO ALMONTE, José Manuel, "Principales soportes territoriales del contingente de temporada para las actividades agrícolas" en MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, Juan Antonio (ed.): **Jornaleros extranjeros en España el contingente agrícola de temporada como política de control de los flujos migratorios**, Huelva, Universidad de Huelva, 2014, pp. 111-138.
- DUFF, Patricia: "Issues of identity" en GASS, Susan M. y MACKEY, Alison: **The Routledge handbook of second language acquisition**, Londres, Routledge, 2012, pp. 410-426.
- GADEA, Elena, RAMÍREZ, Antonio J. y SÁNCHEZ, Joaquín "Estrategias de reproducción social y circulaciones migratorias de los trabajadores en los enclaves globales" en PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés: **De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias**, Madrid, Talasa, 2014, pp. 134-149.
- GERTEL, Jörg y SIPPEL, Sarah Ruth: "Seasonality and temporality in intensive agriculture" en GERTEL, Jörg y SIPPEL, Sarah Ruth (eds.): **Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The social costs of eating fresh**, Londres, Routledge, 2014, pp. 3-22.
- GIL ARAUJO, Sandra, "Una sociología (de las migraciones) para la resistencia" en **Empiria**, 2010, Número 19, pp. 235-249.
- HOPKINS, Terence K. y WALLERSTEIN, Immanuel: "Commodity Chains in the World-Economy Prior to 1800" en **Review (Fernand Braudel Center)**, 1986, Volumen 10, Número 1, pp. 157-170.
- MASSEY, Douglas S., ARANGO, Joaquín, HUGO, Graeme, KOUAOUCCI, Ali y PELLEGRINO, Adela: **Worlds in Motion : Understanding International Migration at the End of the Millennium**, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- MEDU: **Terra Ingiusta. Rapporto sulle condizioni di vita e di lavoro dei braccianti stranieri in agricoltura**, Roma, MEDU, 2015. Disponible en: <https://goo.gl/CoVl6e> [Consultado el 10 de Noviembre de 2016]
- MGHARI, Mohamed y FASSI FIHRI, Mohamed, **Cartographie des flux migratoires des Marocains en Italie**, Ginebra, OIM, 2010.
- MOLINERO GERBEAU, Yoan y AVALLONE, Gennaro: "Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología-mundo capitalista" en **Relaciones Internacionales**, 2016, Número 33, pp. 31-51
- MOORE, Jason W.: **Ecologia-mondo e crisi del capitalismo**, Verona, Ombre Corte, 2015.

- MOORE, Jason W.: *“El fin de la naturaleza barata: o cómo aprendí a dejar de preocuparme por “el” medioambiente y amar la crisis del capitalismo”* en **Relaciones Internacionales**, 2016 Número 33, pp. 143-174.
- OIM, **Stagione amara. Rapporto sul sistema di ingresso per lavoro stagionale e sulle condizioni dei migranti impiegati in agricoltura in Campania, Puglia e Sicilia Dicembre 2010**, en <http://docplayer.it/4915153-Indice-contesto-di-riferimento-3-10-proposte-di-intervento-7-campania-9-puglia-23-sicilia-36.html>.
- PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés: **De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias**, Madrid, Talasa, 2014.
- PIZARRO, Cynthia: *“Redes y espacios sociales trans-urbanos de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina”* en BENENCIA, Roberto, PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés y QUARANTA, Germán (eds.): **Mercados de trabajo. Instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios**, Buenos Aires, CICCUS, 2014, pp. 183-216.
- RAIMONDI, Fabio: **Migranti e stato. Saggio su Abdelmalek Sayad**, Verona, Ombre Corte, 2016.
- SANTORO, Emilio: *“Dalla cittadinanza inclusiva alla cittadinanza escludente: il ruolo del carcere nel governo delle migrazioni”* en **Diritto e questioni pubbliche**, 2006, Volumen 6, pp. 39-79.
- SAYAD, Abdelmalek, *“Immigration et “pensée d’État”* en **Actes de la recherche en sciences sociales**, Septiembre de 1999, Volumen 129, pp. 5-14.
- SAYAD, Abdelmalek: *“Elementos para una sociología de la inmigración”* en **Empiria**, 2010, Volumen 19, pp. 251-257.
- SAYAD, Abdelmalek: **La doble ausencia : de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado**, Barcelona, Anthropos, 2010.
- SEWELL, William H.: *“A Theory of Structure: Duality, Agency, and Transformation”* en **American Journal of Sociology**, 1992, Volumen 98, Número 1, pp. 1-29.
- STEIMBREGER, Norma, *“Dinámica del capital global en el control territorial de una cadena agrícola. El caso de la fruticultura del norte de la Patagonia (Argentina)”*. en PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés: **De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias**, Madrid, Talasa, 2014, pp. 38-58.
- WALLERSTEIN, Imanuel: **The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century**, Nueva York y Londres, Academic Press, 1974.
- WILSON, Kenneth L. y PORTES, Antonio: *“Immigrant enclaves: an analysis of the labor market experiences of cubans in Miami”* en **American Journal of Sociology**, 1980, Volumen 86, Número 2, pp. 295-319.

#### 4. Anexo

##### Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología-mundo capitalista

Información de la Revista	
Revista	Relaciones Internacionales
Institución	Universidad Autónoma de Madrid
ISSN	1699-3950
Sitio web	<a href="https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/index">https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/index</a>
Formato de la Revista	Open Access
Información del artículo	
Autores	Yoan Molinero Gerbeau Gennaro Avallone
Título del artículo	Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología-mundo capitalista
Número	33
Volumen	No consta
Año	2016
Páginas	61-51
DOI	No consta
Enlace web del artículo	<a href="https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacional/es/article/view/6726/7059">https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacional/es/article/view/6726/7059</a>



# Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología- mundo capitalista\*\*

**YOAN MOLINERO GERBEAU Y GENNARO AVALLONE\***

## RESUMEN

A través de la perspectiva de la ecología-mundo, uno de los enfoques más innovadores en Relaciones Internacionales, proponemos analizar el capitalismo global como un proyecto ecológico basado en la apropiación de las naturalezas humana y extrahumana orientadas al sostenimiento del proceso de acumulación. La agricultura, y la fuerza de trabajo de la que este se nutre, ocupan por lo tanto un rol central en el mantenimiento del sistema-mundo donde cadenas globales de mercancías, migraciones internacionales y relaciones centro-periferia se entrelazan y ponen de manifiesto los procesos globales que ahí acontecen.

El objetivo de este artículo es contribuir al análisis del sistema mundo actual mediante esta innovadora perspectiva para después mostrar cómo su conformación y su crisis han articulado un modelo de producción altamente internacionalizado, cuyo efecto más relevante ha sido el de generar/promocionar/inducir grandes movimientos migratorios de trabajo barato a lo largo y ancho del planeta. Se propone a su vez un análisis más local poniendo de manifiesto algunos ejemplos, pues la organización del trabajo en este nivel territorial es constitutiva de la producción agrícola a nivel global.

## PALABRAS CLAVE

Ecología-mundo; migraciones; capitalismo; agricultura; temporeros.



## TITLE

Producing cheap food and labor: migrations and agriculture in the capitalistic world-ecology

## ABSTRACT

Through the perspective of world-ecology, one of the most recent approaches in International Relations, we aim to analyze global capitalism as an ecological project based on the appropriation of human and extra-human natures oriented to support the accumulation process. Agriculture, and its labor force, occupy therefore a central role in maintaining the world-system where global chains, international migrations and center-periphery relations contact and show how global processes occur there.

The aim of this paper is to contribute to the analysis of the current world-system through this innovative approach and then show how its structure and its crisis have articulated a highly internationalized production model whose most significant effect has been the generation of large cheap labor migration across the planet. It is proposed as well, an analysis at a local level to highlight some examples, because the organization of work at this territorial scale is constitutive of the global agricultural production.

## KEYWORDS

World-ecology; migrations; capitalism; agriculture; seasonal workers.

\*\* Esta investigación se ha llevado a cabo en el marco del Proyecto 'Temporary versus Permanent Migration' (TEMPER), financiado por el 7º Programa Marco de la Comisión Europea, para el periodo 2014-2018 (grant agreement no. 613468)

**\*Yoan**

**MOLINERO  
GERBEAU,**

investigador en el Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Su correo electrónico es yoan.molinero@cchs.csic.es

**Gennaro**

**AVALLONE,**

investigador y profesor de sociología urbana en la Università degli Studi di Salerno (UNISA). Su correo electrónico es gavallone@unisa.it

Este trabajo ha sido realizado en el marco del Doctorado en Derecho, Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Madrid y será parte de la tesis doctoral de Yoan Molinero Gerbeau

## Introducción

La agricultura puede ser analizada desde diversos puntos de vista como el económico, el medioambiental, el social, o, por el contrario, puede ser observada más allá de estas divisiones convencionales. En este artículo se propone esta segunda opción, considerando la agricultura como una unidad socio-ecológica desarrollada a través de actividades laborales en el contexto de la ecología-mundo, donde el trabajo humano y la naturaleza extrahumana conforman una unidad combinada.

Esta perspectiva analítica se inserta dentro de la visión desarrollada por Jason W. Moore<sup>1</sup> y otros investigadores e investigadoras en el marco de una confrontación y reelaboración crítica de las teorías del sistema-mundo y de la fractura metabólica. Además, dicha elaboración parte del diálogo con determinadas teorías feministas centradas en el estudio del nexo entre producción y reproducción social, así como con la perspectiva decolonial, aunque de manera menos explícita en este caso.

La ecología-mundo parte, pues, de una crítica a la visión moderna que divide la humanidad de la naturaleza, poniendo a un lado lo social y al otro lo ambiental. Reconoce así que no hay límites claros entre lo uno y lo otro, sino que lo social —la naturaleza humana— y lo ambiental —la naturaleza extrahumana— constituyen una única matriz a través de la cual se realizan los diferentes procesos de producción y reproducción.

Bajo esta perspectiva, el estudio de la agricultura se realiza partiendo de la idea de su centralidad socio-ecológica dado que es un sector fundamental no solo para la producción de valor, sino también para la reproducción del sistema capitalista y de la fuerza de trabajo, puesto que el valor medio de los salarios en las diferentes áreas geográficas del mundo depende, en gran medida, del valor medio de la comida<sup>2</sup>. La ecología-mundo evidencia así como la reducción del coste de la comida para las familias proletarias y de clase trabajadora permite rebajar más sus salarios, revelando el claro nexo existente entre la producción agrícola a bajo coste y la reproducción de la fuerza de trabajo barata como elementos fundamentales en las relaciones de producción capitalistas.

La crisis de la comida barata, que empieza a manifestarse ya en 2003, y la crisis financiera de 2008 han evidenciado un agotamiento del actual modelo de acumulación poniendo de relieve las dificultades por las que la ecología-mundo capitalista está atravesando para seguir reproduciendo los factores clave a buen precio<sup>3</sup>. Como señala Moore<sup>4</sup>, el sistema busca

<sup>1</sup> MOORE, Jason, *Ecología-mundo e crisis del capitalismo*, Ombre Corte, Verona, 2015 [primera edición en italiano de 2015, traducido por Gennaro Avallone]

<sup>2</sup> Esta tendencia ha sido alertada por Organismos Internacionales como Naciones Unidas, a través del Programa Mundial de Alimentos (véase <https://www.wfp.org/stories/how-high-food-prices-affect-worlds-poor>), Organismos estatales como el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (véase la siguiente tabla ([http://www.ers.usda.gov/datafiles/Food\\_Expenditures/Expenditures\\_on\\_food\\_and\\_alcoholic\\_beverages\\_that\\_were\\_consumed\\_at\\_home\\_by\\_selected\\_countries/table97\\_2014.xlsx](http://www.ers.usda.gov/datafiles/Food_Expenditures/Expenditures_on_food_and_alcoholic_beverages_that_were_consumed_at_home_by_selected_countries/table97_2014.xlsx) ) e incluso por medios como "The Economist" (véase <http://www.economist.com/blogs/graphicdetail/2013/03/daily-chart-5>)

<sup>3</sup> Como se explicará más adelante, la teoría de la ecología-mundo parte de la premisa de que el capitalismo requiere de la producción a bajo coste de cuatro elementos fundamentales —los cuatro baratos— para la supervivencia del sistema y la continuación de la acumulación. Estos factores son: comida, trabajo, energía y materias primas.

<sup>4</sup> *Ibidem*



apropiarse continuamente de nuevas fronteras de mercancías<sup>5</sup> para que la rueda de la acumulación vuelva a girar. Sin embargo, la gran esperanza del proyecto neoliberal, la revolución verde de las biotecnologías, ha sido un rotundo fracaso a la hora de permitir una nueva ola de producción de comida a bajo coste.

En este contexto planteamos una pregunta clave: ¿qué factores están permitiendo a la ecología-mundo capitalista en su fase neoliberal mantener la producción de comida a bajo coste?

Nos proponemos demostrar que la acumulación requiere de la reproducción de relaciones jerárquicas entre estados y poblaciones, donde el centro económico, político y simbólico del sistema-mundo posee una alta tasa de capital constante —maquinaria— y la periferia es proveedora de capital variable —fuerza trabajo—. Y que, ante el agotamiento de la revolución verde y las insuficiencias de las biotecnologías, la rentabilidad del sector agrícola y la producción de comida a bajo coste se han podido mantener gracias a la extracción masiva de plusvalía de trabajo migrante proveniente de la periferia en lo que supone una estrategia cortoplacista, pero extendida a lo largo y ancho del sistema-mundo.

Para ello, en un primer momento explicaremos la perspectiva analítica de la ecología-mundo, para después profundizar en su funcionamiento. A continuación, se explicará el rol central ocupado por la mano de obra de origen migrante en el mantenimiento del sector para después analizar los mecanismos, tanto a nivel nacional como a nivel local, de los que se ha dotado el sistema con el fin de garantizar la disponibilidad y reproducción del ejército de reserva.

## 1. La perspectiva analítica de la ecología-mundo

La teoría de la ecología-mundo se desarrolla en el marco de una elaboración crítica de tres líneas de investigación: la perspectiva del sistema-mundo, la de la fractura metabólica y la del pensamiento feminista basado en el reconocimiento de la centralidad de la reproducción social y de la interseccionalidad de las relaciones de dominación.

La primera referencia a la expresión “ecología-mundo” fue utilizada por Wallerstein en el primer volumen de *El Moderno Sistema Mundial*<sup>6</sup>. En este análisis, el autor evidenció como ya en el preludio medieval “las necesidades alimenticias dictaron la expansión geográfica de Europa [y] los beneficios resultaron ser incluso mayores de lo que se pudiera haber anticipado. La ecología mundial se vio alterada y esto de una forma tal que, debido a la organización social de la emergente economía-mundo europea, beneficiaría primariamente a Europa”.

Ya en este análisis se hace evidente la estricta conexión entre producción de comida,

<sup>5</sup> El paradigma de la ecología-mundo concibe las fronteras de mercancías como fronteras territoriales y sistémicas, al ser barreras —tanto naturales como técnicas— que impiden producir en mayor cantidad y a menor coste los cuatro factores fundamentales. El objetivo del sistema es, por lo tanto, el de apropiarse de las mismas para superar el obstáculo que suponen al proceso de producción y permitir mediante su control una nueva fase de acumulación.

<sup>6</sup> WALLERSTEIN, Immanuel, *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Academic Press, New York y London, 1974, p. 44.

transformaciones espaciales y relaciones sociales y geopolíticas de poder desarrolladas a nivel mundial. En este sentido se reconoce que cada modo de producción no se limita simplemente a ser un hecho económico, sino que es un hecho más complejo que implica una civilización. Si la producción agrícola, las relaciones espaciales y las relaciones de poder se desarrollan a nivel mundial, se deduce que la historia del capitalismo no ha sido una historia simplemente económica, sino ecológica, caracterizada por la combinación de relaciones específicas de clase, socio-ecológicas y de poder político-militar. La continua búsqueda y apropiación de fronteras nuevas ha permitido en cada ciclo de acumulación obtener de manera gratuita o a baja composición de valor comida, energía, trabajo humano o materias primas. Estos son los cuatro factores baratos fundamentales para mantener baja la composición orgánica del capital de las mercancías producidas, favoreciendo la tasa de ganancia y, por ende, la tasa de acumulación capitalista<sup>7</sup>.

El mundo y la frontera de los bienes baratos a conquistar han sido desde el principio la referencia del capitalismo, que, por estas razones, puede definirse como una ecología-mundo. Según esta perspectiva analítica, el capitalismo no es un sistema económico que tiene un medio ambiente fuera de sí, sino que el capitalismo es un sistema ecológico. En palabras de Moore<sup>8</sup>, el capitalismo no tiene un régimen ecológico, sino que es un régimen ecológico. Ello significa que el capitalismo es una civilización, es decir, la manifestación histórica de un proyecto y de procesos socio-ecológicos orientados por la referencia del valor —de cambio—, que exprime la conexión, en una unidad dialéctica, de la acumulación del capital, de la producción de la naturaleza y de la búsqueda del poder territorial.

La interpretación del capitalismo como un proyecto de civilización fundado en la apropiación barata de la naturaleza humana y extrahumana ha sido compartida por esta teoría con otras perspectivas elaboradas en el marco de la crítica ecológica marxista. Entre ellas cabe destacar la teoría de la fractura metabólica esbozada por Marx y desarrollada como fractura ecológica por diversos investigadores<sup>9</sup>, en la que se pone de manifiesto como elemento clave de la civilización, la fractura entre ciudad y campo producida por la industrialización de la agricultura a través de la difusión de la química desde la segunda mitad del siglo XIX y que sufrió una fuerte aceleración a lo largo del siglo XX. Sin embargo, la ecología-mundo ha abarcado un terreno más amplio, enfatizando su crítica en la separación entre humanidad y naturaleza, que según Moore<sup>10</sup> está todavía presente en el análisis de la fractura metabólica. Para Moore<sup>11</sup>, sociedad y naturaleza no son mundos separados, por lo que, por ejemplo, se puede decir que *Wall Street* es una forma de organizar la naturaleza. Esta mirada va más allá de la idea de naturaleza y capitalismo y se refiere al capitalismo-en-la-naturaleza poniendo el acento en la necesidad de pensar y hablar de las relaciones entre humanidad y naturaleza

<sup>7</sup> MOORE, Jason, "The End of the Road? Agricultural Revolutions in the Capitalist World-Ecology, 1450–2010" en *Journal of Agrarian Change*, vol. 10, nº3, 2010, pp. 389–413.

<sup>8</sup> MOORE, Jason, *Ecología-mundo e...*, op. cit.

<sup>9</sup> CLARK, Brett y FOSTER, John Bellamy, "Imperialismo ecológico y la fractura metabólica global. Intercambio desigual y el comercio de guano/nitratos" en *Theomai*, nº26, 2012.

<sup>10</sup> FOSTER, John Bellamy, CLARK, Brett y YORK, Richard, *The Ecological Rift: Capitalism's War on the Earth*, Monthly Review Press, Nueva York, 2010.

<sup>11</sup> MOORE, Jason, *Ecología-mundo e...*, op. cit.

<sup>12</sup> MOORE, Jason, "De objeto a oikēios: la construcción del ambiente en la ecología-mundo capitalista" en *Revista Sociedad y Cultura*, nº2, 2014b, pp. 87–107.



de forma diferente, construyendo un lenguaje que reconozca la unidad de los seres humanos con el resto de la naturaleza.

Hace falta producir conceptos que cuestionen la separación entre humanos y extra-humanos para concebirlos como miembros y relaciones que pertenecen a una única matriz, que viven en un ambiente en común, que comparten el mismo mundo: en una palabra, que viven en el mismo *oikeios*. Este último término es “una manera de nombrar la relación creativa, histórica y dialéctica entre, y también siempre al interior, las naturalezas humana y extrahumana”<sup>12</sup>: un concepto que sitúa “la relación creativa y generativa de las especies y el ambiente como el pivote ontológico del cambio histórico”<sup>13</sup>. El concepto de *oikeios* reconoce que hay un ambiente en común a la vida, humana y extrahumana, y que esta vida se reproduce a través de relaciones socio-ecológicas.

Por lo tanto, lo que desde esta perspectiva se reconoce, es la centralidad de las prácticas y actividades de reproducción de la vida, no solo en el sentido social, sino en el sentido socio-ecológico de la palabra. Esto ha sido elaborado de igual manera en investigaciones feministas que parten de la idea de que la vida es reproducción más que producción, mientras que en la civilización fundada en la ley del valor la relación entre producción y reproducción ha sido invertida, superponiendo jerárquicamente la producción a la reproducción. La perspectiva de la ecología-mundo reconoce la centralidad de la reproducción y lo hace desde un punto de vista más amplio, el de las relaciones socio-ecológicas, que va más allá de la separación jerárquica entre lo social y lo ecológico. Según esta perspectiva, la separación jerárquica entre las actividades de la naturaleza humana y extrahumana tiene como objetivo legitimar la apropiación, de manera barata, de la segunda por parte de la primera al igual que, como señaló Marx en los *Grundrisse*<sup>14</sup>, el capitalismo somete al trabajo, a un proceso de subordinación respecto del capital pese a que la fuente del valor esté en el primero, es decir, en el trabajo vivo.

## 2. Ecología-Mundo y Agricultura: la centralidad del trabajo barato

Comida y trabajo son dos de los cuatro factores baratos, junto a la energía y a las materias primas, que permiten la acumulación capitalista a través del uso, es decir, de la apropiación a bajo precio de las actividades de la naturaleza humana y extra humana, produciendo lo que se puede llamar un excedente ecológico<sup>15</sup>. A diferencia de la tradición marxista, la perspectiva de la ecología-mundo reconoce que la tasa de ganancia no está solo conectada con los procesos de capitalización, es decir que no depende exclusivamente de la relación entre tasa de explotación de la fuerza de trabajo y el capital total invertido.

Según esta perspectiva, la tasa de ganancia está también conectada con las prácticas de apropiación barata o gratuita de las actividades vitales —trabajo humano no pagado y actividades no humanas actuales o acumuladas—. Ello no significa reducir la importancia de las

<sup>12</sup> *Ibidem*, p.91.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p.91.

<sup>14</sup> MARX, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Vol.3 (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo veintiuno editores, Madrid, 1998

<sup>15</sup> MOORE, Jason, “The End of...”, *op. cit.*

relaciones trabajo-capital o el hecho de que los éxitos de la lucha de clase afectan a la tasa de ganancia, sino que significa analizar los procesos de acumulación articulando apropiación y capitalización, y asumiendo que la apropiación es subyacente a la acumulación.

Este análisis se inserta en un cuadro más amplio de relaciones socio-ecológicas, que se pueden interpretar como relaciones espacio-temporales<sup>16</sup> y, por ende, como relaciones laborales dado que son estas las que transforman el espacio y el tiempo combinando actividades humanas y extrahumanas. De manera específica, en el capitalismo existe una tendencia estructural hacia la compresión espacio-temporal, es decir hacia la reducción —idealmente hacia cero— del tiempo de rotación de los capitales invertidos y, por lo tanto, del tiempo de circulación de las mercancías producidas<sup>17</sup>. Esta tendencia se ha profundizado en el periodo neoliberal, caracterizado por ser un régimen de acumulación flexible<sup>18</sup>. Ello se observa particularmente en el caso de la producción y circulación de las mercancías agrícolas siempre orientadas a reducir sus tiempos a través de una multiplicación de las tecnologías sostenidas por la investigación en ingeniería biológica y en la profundización de las actividades logísticas<sup>19</sup>.

La contracción del tiempo de vida de los animales en las ganaderías, así como del tiempo de crecimiento de las hortalizas y de la fruta bajo los invernaderos, es una tendencia de toda la agricultura del periodo neoliberal caracterizada, después de la revolución verde entre los años treinta y sesenta, por las aportaciones de la genética y de las biotecnologías. La transformación del tiempo de la producción y circulación agrícola se ha basado en los cambios de los elementos que usualmente llamamos naturales —la vida y el crecimiento de animales y vegetales—, confirmando una vez más que no hay separación, sino interpenetración entre humanidad y naturaleza extrahumana.

Sin embargo, esta transformación también ha afectado a los factores humanos, es decir, los del trabajo, como las condiciones de empleo y el coste de la fuerza de trabajo en la agricultura mundial.

El estudio de diferentes publicaciones y fuentes estadísticas pone en evidencia la centralidad de la fuerza de trabajo agrícola barata a nivel mundial<sup>20</sup>. Por ejemplo, esta tendencia se observa en el caso californiano, donde la relativa subida de los salarios entre 2000 y 2010, no ha cambiado el hecho de que “en la agricultura mecanizada [...] el trabajo es habitualmente considerado como el gasto más “controlable” en el sentido de que es más fácil para un empresario negociar entre pagar \$0.25 o \$0.26 céntimos por veinticinco libras de uvas que

<sup>16</sup> HARVEY, David, *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Wiley-Blackwell, Hoboken, 1996.

<sup>17</sup> MARX, Karl, *Elementos fundamentales...*, op. cit

<sup>18</sup> HARVEY, David, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1998

<sup>19</sup> KASTNER, Thomas, ERK, Karl-Heinz y HABERL, Helmut, “Rapid growth in agricultural trade: effects on global area efficiency and the role of management” en *Environmental Research Letters*, vol. 9, nº3, 2014, pp. 1-10.

<sup>20</sup> BONNANNO, Alessandro y BARBOSA CAVALCANTI, Josefa Salete, “Introduction” en BONNANNO, Alessandro y BARBOSA CAVALCANTI, Josefa Salete (eds.), *Labor Relations in Globalized Food (Research in Rural Sociology and Development, Volume 20)*, Emerald Group Publishing Limited, Bingley, 2014, pp. xiii – xlix PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés, “Encadenados a fetiches. Del enfoque de las cadenas de mercancías a la sostenibilidad social de los enclaves de producción de la “uva global”, en PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros*, Talasa, Madrid, 2014, pp. 13-37.





negociar el precio del fertilizante<sup>21</sup>. Y, en las áreas caracterizadas por un proceso de subida de los salarios, como en Asia por ejemplo<sup>22</sup>, se observa que “sectores no agrícolas tienden a crecer más rápidamente que los sectores agrícolas creando de este modo una brecha de ingresos entre ambos sectores”<sup>23</sup>.

Por ello, se puede hablar de la centralidad que ocupa la fuerza de trabajo barata en el sector agrícola como elemento indispensable para la generación de altas tasas de ganancia en explotaciones y empresas agrícolas. Pero también puede hablarse, a la vez, de la centralidad que ocupa en la ecología-mundo capitalista, en el sentido de que esta fuerza de trabajo permite la producción de bienes fundamentales baratos y, por ello, la reproducción barata de la vida humana. Esta centralidad a nivel sistémico depende del hecho de que si esta ecología-mundo está basada en la apropiación de los cuatro factores baratos y si el precio del trabajo —salario— depende del de la comida, constituyendo un nexo sistémico<sup>24</sup>, entonces se puede decir que también es válida la relación inversa: el precio de la comida es dependiente, entre otros factores, del precio de la fuerza de trabajo. En síntesis, si se admite que “la relación entre comida barata y precio de la fuerza de trabajo es particularmente estrecha”<sup>25</sup>, quiere decir que el precio de la comida influye en el nivel de los salarios, por lo que cabe afirmar a la par que el nivel de los salarios influye en el precio de la comida.

Esta relación bidireccional entre el precio de la comida y los salarios de los trabajadores es fundamental para entender la estrategia capitalista de reproducción de la mano de obra en la agricultura. Así, se observa cómo el empleo de trabajo barato permite producir comida barata y por lo tanto proveer de ésta al planeta garantizando el trabajo barato a lo largo de la ecología-mundo. En ausencia de una nueva revolución productiva en la agricultura esta estrategia cortoplacista se pone en marcha como mecanismo transitorio de mantenimiento del sistema cuyo funcionamiento se detallará más en profundidad en el siguiente apartado.

El uso de mano de obra barata es aún más determinante si se tiene en cuenta otro aspecto fundamental de la agricultura neoliberal: su dependencia de las tecnologías —inversiones—. En un contexto donde se capitaliza cada vez más, incrementando la composición orgánica del capital y, por lo tanto, se reduce la tasa de ganancia, el empleo humano ocupa un lugar central. La fuerza de trabajo barata constituye una contratendencia frente a la creciente tecnologización, hecho que se une a la tendencia de las empresas a postergar las inversiones en capital constante —tecnologías y maquinarias—. Si la composición orgánica

<sup>21</sup> MARTIN, Philip California Hired Farm Labor 1960-2010: Change and Continuity, University of California, 30 de abril de 2011, p.5: <https://migrationfiles.ucdavis.edu/uploads/cf/files/2011-may/martin-california-hired-farm-labor.pdf> [Consultado el 23 de febrero de 2016]

<sup>22</sup> KANNAN Elumalai, “Trends in Agricultural Incomes: An Analysis at the Select Crop and State Levels in India” en *Journal of Agrarian Change*, vol.12, nº2, 2014, pp. 201-219  
WANG, Xiaobing, YAMAUCHI, Futoshi, OTSUKA, Keiji y HUANG, Jikun, Wage Growth, Landholding, and Mechanization in Chinese Agriculture, Policy Research Working Paper nº7138, World Bank Group, Diciembre de 2014: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/21134/WPS7138.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consultado el 23 de febrero de 2016]

<sup>23</sup> OTSUKA, Keiji, Food Insecurity, Income Inequality, and the Changing Comparative Advantage in World Agriculture, Presidential Address at 27th International Conference of Agricultural Economists, Foz do Iguaçu, Brasil, Agosto de 2012: <http://www.agecon.purdue.edu/academic/agec640/Otsuka.pdf> [Consultado el 23 de febrero de 2016]

<sup>24</sup> MOORE, Jason, *Ecología-mundo e...*, op. cit., p. 240.

<sup>25</sup> MOORE, Jason, “The End...”, op. cit., p. 395.

del capital (CO) es la ratio entre Capital constante (Cc) y Capital variable (Cv) — $CO = Cc/Cv$ — y la tasa de ganancia (G) es la relación entre la plusvalía (PI) y el total del capital invertido, es decir la suma de Capital constante (Cc) y Capital variable (Cv) — $G = PI/(Cc+Cv)$ —, se concluye entonces que lo que puede reducir o interrumpir la tendencia a la caída de la tasa de ganancia es el crecimiento de la tasa de plusvalía ya que este hecho puede bloquear la tendencia al crecimiento de la composición orgánica del capital. En otras palabras, la tendencia a la capitalización de la producción agrícola, debido al uso creciente de tecnologías y maquinarias, tiene como contratendencia la del incremento de la explotación de la fuerza de trabajo, que reduce el empleo de capital constante. No obstante, ¿cómo ha sido posible articular esta contratendencia?

Para entender este hecho cabe remontarse a los años ochenta cuando un proceso general de restauración de la fuerza de trabajo barata a nivel mundial, identificado por David Harvey<sup>26</sup>, como una de las características fundamentales del proyecto de clase neoliberal, empezó a imponerse. Autores como Moore han asociado otras dimensiones clave a este fenómeno<sup>27</sup> como los procesos de deslocalización y construcción de la fábrica global, el gran “*enclosure*” global<sup>28</sup> que ha expropiado tierras a millones de campesinos desde los años ochenta, el fuerte crecimiento del proletariado femenino a nivel mundial que ha insertado nuevo trabajo no pagado en la vida del sistema y el régimen de subconsumo forzado que ha afectado a una parte de la humanidad en términos de hambre y carencias nutricionales<sup>29</sup>.

Estos procesos se han combinado en la agricultura con lo que podría denominarse como la “*californización*” tendencial a nivel mundial de las modalidades de producción. Esto es la difusión de un modelo productivo fundamentado en la subordinación de las condiciones de trabajo y de salario de los empleados a la primacía de la producción de bienes alimentarios a baja composición de valor.

En este proceso, los bajos salarios en la agricultura ocupan un espacio central. De hecho, la producción de comida barata depende, sobre todo, de las revoluciones socio-ecológicas que a lo largo del tiempo han ido modificando la naturaleza histórica a través de la combinación de nuevas fronteras de la mercancía fuera del área de la capitalización, pero siempre bajo el control del poder capitalista, cuyas nuevas tecnologías —fertilizantes, maquinarias, semillas, técnicas agrícolas y ganaderas innovadoras— son internas al área de la capitalización.

Dicho fenómeno es observable ya en la agricultura de los siglos XVI y XVII caracterizada por la conquista de la frontera colonial y la apropiación del trabajo de los esclavos —gratuito— además del empleo de nuevas tecnologías de producción y transformación de los alimentos y nuevas modalidades de organización del trabajo agrícola, como evidenció el antropólogo

<sup>26</sup> HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2007.

<sup>27</sup> MOORE, Jason, “The End of Cheap Nature. Or How I Learned to Stop Worrying about “The” Environment and Love the Crisis of Capitalism” en SUTER, Christian y CHASE-DUNN, Christopher (eds.), *Structures of the World Political Economy and the Future of Global Conflict and Cooperation*, LIT Verlag, Berlin 2014a, pp. 285-314.

<sup>28</sup> ARAGHI, Farshad, “The Great Global Enclosure of Our Times”, en MAGDOFF, Fred, FOSTER, John Bellamy y BUTTEL, Frederick H. (eds.), *Hungry for Profit. The agribusiness threat to farmers, food and the environment*, Monthly Review Press, Nueva York, 2000, pp. 145-160.

<sup>29</sup> ARAGHI, Farshad, “Accumulation by Displacement: Global Enclosures, Food Crises, and the Ecological Contradictions of Capitalism” en *Review (Fernand Braudel Center)*, vol. 32, nº1, 2009, pp. 113-146.





Mintz<sup>30</sup> en el caso del azúcar. La misma combinación de apropiación de naturaleza barata y de capitalización a través de las inversiones tecnológicas se produjo con la revolución de los fertilizantes en el siglo XIX y con la revolución verde entre los años treinta y sesenta del siglo XX, época en la que surgen los primeros programas de braceros y de contratación de trabajadores agrícolas extranjeros<sup>31</sup>.

Moore<sup>32</sup> explica que cada revolución ha sido posible gracias a una única condición: que la apropiación haya sido más rápida e intensa que la capitalización. Por lo tanto es posible, en otras palabras, obtener una revolución en la producción agrícola, capaz de generar un fuerte crecimiento de los rendimientos y útil a la reproducción del capitalismo, solo a través de la apropiación barata de la naturaleza superior a su capitalización. Ello quiere decir que solo a través de la apertura de nuevas fronteras fuera de las relaciones de capital, pero bajo su lógica y su control, por un tiempo limitado se puede provocar una revolución que supere nuevas fronteras.

Sin embargo, en la actualidad asistimos a una suspensión de esta regla, algo que el análisis de la ecología-mundo explica por la reducción del crecimiento de la productividad:

"a diferencia de las revoluciones agrícolas del pasado, no se ha producido un avance sustantivo en la productividad desde los años setenta. En realidad ha sucedido lo contrario, el crecimiento de la productividad se ha desacelerado progresivamente pese a la introducción de las biotecnologías agrícolas y el uso generalizado de fertilizantes y otros insumos"<sup>33</sup>.

Pese a haber logrado una reducción sin precedentes en la composición de valor de la comida, el efecto a largo plazo de la revolución verde ha perdurado tan solo hasta el final de los años ochenta, cuando la desaceleración del crecimiento de la productividad cambió los ejes centrales de la revolución agrícola neoliberal. Desde entonces, la agricultura se ha fundamentado en una "extraña mezcla entre finanzas e imperio, en combinación con una coercitiva sobreproducción y subconsumo forzados, sin una revolución de la productividad"<sup>34</sup>. En este proceso, ha sido clave el papel de la deuda de los países del Sur global después del llamado "shock Volcker"<sup>35</sup> de 1979 que abrió el camino a nuevas inversiones del centro financiero en las periferias, instaurando una época a nivel mundial definida como "el régimen de la deuda"<sup>36</sup>.

<sup>30</sup> MINTZ, Sidney W., *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*, Siglo XXI editores, México D.F., 1996.

<sup>31</sup> CALAVITA, Kitty, *Inside the State: The Bracero Program, Immigration and the I.N.S.*, Routledge, Nueva York, 1992.

<sup>32</sup> MOORE, Jason, *Ecología-mundo e...*, op. cit.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 255.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p.257.

<sup>35</sup> El shock Volker se refiere a la decisión tomada en 1979 por la *Federal Reserve*, de incrementar el interés nominal de un día para otro con el fin de reducir la inflación, iniciando un largo periodo de recesión y la era de los programas de ajuste estructural (Harvey, 2007).

<sup>36</sup> ROWDEN, Rick, "A world of Debt" en *The American Prospect*, vol.12, nº12, Julio de 2001: <http://prospect.org/article/world-debt> [Consultado el 23 de febrero de 2016] MCMICHAEL, Philip, *Development and Social Change: A Global Perspective*, Sage, Londres, 2012

La estrategia de la deuda activa en las relaciones Norte-Sur se ha acoplado a la estrategia de la capitalización de la agricultura del Norte a través de la construcción de redes globales de producción y distribución que han permitido que los procesos de concentración de las empresas agrícolas, de la propiedad de la tierra y de los saberes agronómicos, las tendencias a difundir en todo el mundo la agricultura industrial y la producción orientada al mercado —en muchas áreas a la exportación— se afiancen a nivel global.

A la par, se ha realizado un proceso de financiarización de la agricultura lo que ha incrementado las desigualdades entre las diferentes fuerzas involucradas en ella, favoreciendo sobre todo la distancia entre producción y realización del valor. Esto ha sido denominado por algunos autores como “cadena global del valor”<sup>37</sup> manifestándose de forma evidente en algunos lugares como en Estados Unidos donde “en 2006 los agricultores recibían de media el 30% del precio al por menor de la fruta fresca y el 25% del precio al por menor de las verduras. De un gasto anual por consumidor de cuatrocientos treinta y cuatro dólares, tan solo ciento veinte llegan al agricultor y tan solo un tercio de estos ciento veinte dólares llega a los trabajadores agrícolas, es decir cuarenta dólares por año”<sup>38</sup>.

En una situación definida por relaciones de fuerza tan asimétricas a lo largo de la cadena del valor, se hace evidente por un lado que el trabajo es la base sobre la que se fundamentan esos procesos de valorización, y, por el otro, se puede interpretar el empleo del trabajo barato en agricultura como una contratendencia que contrasta con la tendencia histórica al crecimiento de la composición orgánica del capital en agricultura. Es decir, el empleo de trabajo agrícola barato es sobre todo una estrategia —aún no se sabe si de corto o medio plazo— para incrementar la extracción de plusvalía y la tasa de ganancia sin incrementar la composición orgánica del capital de las empresas agrícolas —la introducción de maquinaria y tecnología—.

Dentro de este contexto la siguiente pregunta que nos planteamos es ¿quién sufre esa presión a la baja de los salarios y cómo se nutre la ecología-mundo de mano de obra suficiente como para abastecer a los múltiples enclaves globales de producción agrícola que recorren el sistema-mundo?

### 3. El rol de los migrantes en el mantenimiento de la agricultura en la ecología-mundo capitalista

Como ya se ha explicado anteriormente, en la fase neoliberal del capitalismo, la actual, el centro del sistema-mundo ha mecanizado, desestacionalizado y capitalizado todos los medios a su disposición para que la producción de alimentos en el sector agrícola pudiera hacerse a bajo coste. Esto no solo ha perseguido una mayor rentabilidad de la producción, sino que también ha buscado mantener los precios en un nivel suficientemente bajo como para permitir, por un lado, la expansión del proceso de acumulación y, por el otro, la reproducción de

<sup>37</sup> GEREFFI, Gary y KORZENIEWICZ, Miguel, *Commodity chains and global capitalism*, ABC-CLIO, Santa Barbara, 1994.

<sup>38</sup> MARTIN, Philip y MIDGLEY, Elizabeth, *Immigration in America 2010*, Population Reference Bureau, Population Bulletin Update, June 2010, p.5: [http://hhsrobinson.org/HHSRobinson/Contemporary\\_Issues\\_files/Immigration%20in%20America%202010.pdf](http://hhsrobinson.org/HHSRobinson/Contemporary_Issues_files/Immigration%20in%20America%202010.pdf) [Consultado el 23 de febrero de 2016]



una masa proletaria cuyo salario es completamente dependiente del precio de los alimentos<sup>39</sup>.

En este contexto, los teóricos que han desarrollado el análisis de la ecología-mundo capitalista han tendido a centrarse en el estudio de la macroestructura obviando determinados factores, importantes también en la disciplina, que permiten partir de abajo a arriba mostrando el arco de relaciones jerárquicas articuladas para el funcionamiento mundial del sistema de acumulación. Si bien sigue existiendo un centro del poder mundial donde se concentran capitales y producción, y una periferia —además de una semiperiferia— enfocada principalmente al suministro de materias primas y mano de obra poco cualificada, el neoliberalismo ha tendido a articularse de manera más multiforme.

Los procesos de producción pasan por numerosos estados y actores, tanto del centro como de la periferia, que conforman cadenas globales de producción<sup>40</sup> donde cada eslabón de la cadena cumple un rol en la conformación final de los bienes de consumo. En este sentido, los enclaves globales de producción agrícola son espacios donde las cadenas toman vida permitiendo ver la jerarquía existente entre actores —o eslabones de la cadena— dentro del proceso de producción en el que se incluyen empresas —como intermediarios—, estados y trabajadores. La metáfora de la cadena permite mostrar “cómo el trabajo transnacional y los procesos productivos conectan materialmente economías, empresas, trabajadores y hogares en la economía del mundo contemporáneo”<sup>41</sup>. Pero, a la vez, permite mostrar el rol que cada actor cumple en la cadena. En ese sentido Mezzadra y Neilson<sup>42</sup> reclaman atención sobre uno de los eslabones fundamentales: el que tiene que ver con el trabajo, y cómo en éste se dan fricciones y luchas que muestran que los trabajadores disponen de una agencia, muchas veces olvidada en la literatura de las cadenas globales<sup>43</sup>.

Teóricos de la ecología-mundo, como Jason Moore<sup>44</sup>, se han centrado en el estudio de la macroestructura, explicando como elemento fundamental del sistema, la necesidad que tiene la ecología-mundo capitalista de apropiarse de nuevas fronteras de la mercancía o de derribar los límites con los que se encuentra para poder continuar con la acumulación, pero han omitido mencionar que algunos conjuntos de estrategias han permitido al capitalismo mantener los cuatro factores a buen precio mientras un nuevo cambio permitiera dar un salto cualitativo en el proceso de acumulación. La perspectiva de las cadenas globales al identificar el rol de los actores involucrados en el proceso productivo mundial, permite así conectar de abajo a arriba procesos y estructura enriqueciendo el análisis y complejizando la conformación de la ecología-mundo capitalista.

<sup>39</sup> MOORE, Jason, *Ecología-mundo e...*, op. cit.

<sup>40</sup> HOPKINS, Terence K. y WALLERSTEIN, Immanuel, “Commodity Chains in the World-Economy Prior to 1800” en *Review (Fernand Braudel Center)*, vol.10, nº1, 1986, pp. 157-170. En inglés, se conocen como “Global Commodity Chains”.

<sup>41</sup> MEZZADRA, Sandro y NEILSON, Brett, *Border as Method, or, the multiplication of labor*, Duke University Press, Durham, 2013, p.119.

<sup>42</sup> *Ibidem*

<sup>43</sup> Un ejemplo de ello serían los movimientos sociales protagonizados por los inmigrantes en el campo de Estados Unidos que en los años cincuenta y sesenta con la figura de César Chávez como referente, formaron la Asociación Nacional de Trabajadores del Campo (NFWA) y obtuvieron gran visibilidad con movimientos como la huelga de la uva en Delano, California, en 1965 (Calvo, 1982).

<sup>44</sup> MOORE, Jason, *Ecología-mundo e...*, op. cit.

Para Jason Moore<sup>45</sup> la etapa neoliberal está dando signos de agotamiento, ha entrado en crisis, hecho que el aumento de los precios de los alimentos desde principios del siglo XXI hasta la actualidad muestra fácilmente. La gran esperanza capitalista en la ecología-mundo para derribar una nueva barrera productiva que permita de nuevo producir alimentos a baja composición de valor, la revolución de las biotecnologías (organismos genéticamente modificados, fertilizantes químicos, etc.), como se ha demostrado ya anteriormente, ha revelado no ser efectiva a ese fin. Ello se debe a que, si bien han dotado de una mayor resistencia a los alimentos, las biotecnologías no han conseguido que éstos se produzcan con una tasa de productividad suficiente para reducir sus costes.

En un contexto generalizado de crisis, con alza de los precios en los mercados mundiales, ¿cómo puede explicarse el relativo mantenimiento de los precios a bajo coste de los alimentos producidos en el centro de la ecología-mundo capitalista?

Nuestra propuesta parte de la explicación de que, ante el fracaso de la revolución de las biotecnologías, mientras la ecología-mundo capitalista busca recomponerse mediante la apropiación de nuevas fronteras que permitan dar otro salto adelante, el sistema, a través de sus cadenas globales, ha optado por jugar con el único coste que los empresarios pueden manejar de forma más o menos independiente de los vaivenes de los mercados mundiales: el precio del trabajo. En un contexto donde el control de la cadena de producción es ejercido minuciosamente por minoristas y supermercados que aumentan progresivamente los costes de la producción, la opción de los empresarios ha pasado por manejar el único gasto sobre el que realmente pueden ejercer un cierto poder: el salario<sup>46</sup>.

La rentabilidad de la producción agrícola en el sistema-mundo capitalista en su etapa neoliberal ha girado por ello en gran medida en torno a la extracción de plusvalía de la mano de obra agrícola, que, pese a la creciente mecanización de la producción, sigue siendo necesaria en grandes cantidades para el funcionamiento del sistema<sup>47</sup>. No obstante, cabe resaltar que pese a la difusión masiva de esta estrategia a lo largo y ancho del sistema-mundo, como podrá observarse más adelante en el estudio del funcionamiento de los enclaves globales de producción agrícola, se trata de una estrategia cortoplacista, un parche que ha permitido al sistema mantenerse mientras prosigue la búsqueda de estrategias que permitan la apropiación de nuevas fronteras. Esta cuestión es fundamental porque permite entender la actual dinámica de la agricultura neoliberal, sin por ello ocultar la debilidad estructural que esta estrategia conlleva al introducir dinámicas de clase y al ser vulnerable a la organización de los trabajadores o al conflicto laboral, así como a la dificultad de apropiarse de nuevas fronteras de mercancías baratas.

<sup>45</sup> *Ibidem*

<sup>46</sup> BOECKLER, Marc y BERNDT, Christian, "B/ordering the Mediterranean: free trade, fresh fruits and fluid fixity" en GERTEL, Jörg y SIPPEL, Sarah Ruth (eds.), *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The social costs of eating fresh*, Routledge, Londres, 2014, 1ª edición, pp. 23-33. FILHOL, Romain, "Les travailleurs agricoles migrants en Italie du Sud" en *Hommes et Migrations*, nº1301, 2013, pp. 139-147.

<sup>47</sup> GERTEL, Jörg y SIPPEL, Sarah Ruth, "Epilogue: the social costs of eating fresh" en GERTEL, Jörg y SIPPEL, Sarah Ruth (eds.), *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The social costs of eating fresh*, Routledge, Londres, 2014, 1ª edición, pp. 246-252.



La siguiente pregunta que se plantea es ¿cómo, en un contexto mundial donde los estados del centro son democracias parlamentarias y el régimen internacional de derechos humanos es hegemónico, ha sido posible una extracción masiva de plusvalía suficiente como para mantener un sector tan fundamental? La respuesta no es sencilla, pues la compleja red tejida en torno a quién trabaja los alimentos que ingerimos y bajo qué condiciones lo hacen está dotada de instrumentos y tácticas variopintas, pero todas coinciden en un elemento determinante: haber sustituido la mano de obra nacional por mano de obra migrante, racialmente o sexualmente subalterna, perteneciente en determinadas áreas geográficas a minorías y miembros de comunidades indígenas. En la actualidad, este fenómeno es un elemento estructural de la producción.

Así como uno de los fundamentos en los que se ha basado la concepción de la naturaleza extrahumana de la ecología-mundo capitalista parte del dualismo cartesiano donde la naturaleza es un objeto externo disponible para la apropiación que de ella haga el ser humano, los migrantes han sido contruidos como un elemento externo a lo nacional. Una fuerza de trabajo subalterna e invisible marcada por lo que Abdelmalek Sayad denominó el “pensamiento de estado”<sup>48</sup> o la consideración de la idea de que el extranjero no forma parte de lo propio, sino que es un elemento externo frente al que no puede darse una propia identificación y que no puede beneficiarse de los mismos derechos que los nacionales. El proyecto capitalista ha invisibilizado deliberadamente a quienes producen los alimentos que se consumen en el centro y con ello ha ocultado sus condiciones de trabajo, extendiendo un tupido velo sobre quiénes producen nuestra comida. Médicos sin Fronteras afirmaba en un informe al respecto de la situación de los peones agrícolas en Italia que se trata “de una población invisible, que vive en la paradoja de no existir oficialmente pero a la vez ser el irremplazable motor de la agricultura italiana”<sup>49</sup>. Gertel y Sippel hablan de que los temporeros son “indeseablemente deseados”<sup>50</sup> pues, por un lado, son indispensables para trabajar el campo neoliberal, pero, por el otro lado, se han articulado a lo largo del mundo diversos mecanismos económicos y legales para mantener su exclusión y para reducir al máximo su presencia —tanto física, como en términos de visibilización— en los polos productores, lo que a su vez reduce la posibilidad del conflicto laboral.

La periferia del mundo cumple así su función dentro de la división internacional del trabajo, siendo reducida al rol de proveedora de recursos humanos empleados en tareas poco cualificadas debido a su disposición de grandes masas de población empobrecida, dispuestas a aceptar condiciones de trabajo que los nacionales de los estados del centro difícilmente aceptarían o aceptan cada vez menos. La agricultura neoliberal trasciende el espacio local e incluso nacional creando espacios económicos transnacionales, o enclaves globales de producción agrícola<sup>51</sup>, encajados en cadenas globales donde el Norte mecanizado y detentor de

<sup>48</sup> SAYAD, Abdelmalek, “Immigration et “pensée d’État””, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol.129, septiembre de 1999, pp. 5-14

<sup>49</sup> MEDICI SENZA FRONTIERE, *I frutti dell’ipocrisia. Storie di chi l’agricoltura la fa. Di nascosto*, Roma, Medici Senza Frontiere, 2005, p. 4.

<sup>50</sup> GERTEL, Jörg y SIPPEL, Sarah Ruth, “Epilogue...”, *op. cit.*, p. 247.

<sup>51</sup> PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés, “Encadenados a fetiches...”, *op. cit.*  
DE CASTRO, Carlos, “La desdemocratización de las relaciones laborales en los enclaves globales de producción agrícola” en PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros*, Talasa, Madrid, 2014, pp. 59-77.

los medios de producción establece un régimen productivo en el que la periferia, tanto del Norte como del Sur<sup>52</sup>, es reducida al rol de proveedora de un ejército de reserva completamente móvil y flexibilizado a disposición de los productores en las condiciones y tiempos que la producción requiere.

Esto ha sido un efecto que se ha producido a escala mundial mostrando cómo los polos agrícolas del centro han optado por esta estrategia como base para mantener la producción de alimentos a bajo coste, utilizando a tal fin sus “patios traseros” como proveedores de mano de obra barata. Así pues, la agricultura californiana es imposible de entender sin el trabajo de los braceros mexicanos y centroamericanos, la fresa de Huelva o la rúcula de la Piana del Sele —Salerno, Italia— no se trabajarían sin las manos de los trabajadores y las trabajadoras marroquíes y rumanas, el *binding system* de Israel nutre sus campos de mano de obra tailandesa y palestina y el Pacífico —aunque también países como Brasil— es fuente de mano de obra barata para la agricultura neozelandesa. Estos son solo algunos de los múltiples ejemplos de casos que pueden encontrarse a lo largo del planeta, pero todos vienen a confirmar el rol central que ocupan los migrantes de la periferia en la producción agrícola de los centros de la ecología-mundo capitalista.

Jason Moore<sup>53</sup> señala como en la fase neoliberal, los estados han tendido a actuar como facilitadores del proceso de acumulación mediante la articulación de un sistema legal que protege los intereses capitalistas o siguiendo la ley del *laissez faire* para dejar espacio al libre crecimiento de los mercados. Aquí el concepto de “desdemocratización”, acuñado por Charles Tilly para referirse a la subordinación de lo político y de la acción de los estados neoliberales a las necesidades de la economía, resulta muy útil para caracterizar la acción estatal en la ecología-mundo capitalista<sup>54</sup>. En el caso del sector agrícola, ambas vertientes son clave para entender el proceso de empobrecimiento de las condiciones laborales y el uso masivo de fuerza de trabajo de origen migrante.

#### 4. Rasgos comunes de la regulación del trabajo migrante en los enclaves agrícolas globales

El estudio de la configuración de la agricultura neoliberal debe, sin embargo, partir del ámbito local y no estatal. Ello no quiere decir que el estado sea un actor irrelevante para este sector, pero su rol dentro de la cadena no es central para entender las dinámicas que han configurado los mercados locales agrícolas. Por tanto, el papel jugado por los estados del centro ha sido más bien de tipo “habilitante”. Ellos han optado por configurar un sistema que permita a los mercados locales disponer de un amplio abanico de instrumentos de los que apropiarse para obtener la mano de obra necesaria para el mantenimiento del sector. Movilidad y flexibilidad son los dos grandes principios rectores de la gestión del contingente de trabajadores del campo<sup>55</sup>, a lo que cabría incluir la falta de inspección de los campos por parte de los estados.

<sup>52</sup> Mediante esta afirmación, se busca resaltar que si bien a nivel global existen un centro y una periferia en el sentido otorgado por las teorías del sistema-mundo, dentro del centro también existen periferias como es el caso por ejemplo del sur de Europa respecto a los países del centro y el norte del continente.

<sup>53</sup> MOORE, Jason, *Ecología-mundo e...*, op. cit.

<sup>54</sup> TILLY, Charles en DE CASTRO, Carlos, “La desdemocratización...”, op. cit.

<sup>55</sup> BOECKLER, Marc y BERNDT, Christian, “B/ordering...”, op. cit.  
DE CASTRO, Carlos, “La desdemocratización...”, op. cit.





Por ello no podemos hablar de una agricultura española, sino más bien de los enclaves globales de producción agrícola de Huelva, Lleida, Murcia o Almería. Todos aplican “lógicas neoliberales a la producción agrícola pero [éstas] se modulan de manera diferente en función de los contextos locales”<sup>56</sup>. Ello explica como estos cuatro ejemplos de polos capitalistas de la agricultura del sur de Europa pueden a la vez compartir una estructura macro —la legislación europea y después la legislación nacional española— pero presentar en sus mercados locales condiciones lo suficientemente diversas como para no poder ser “metidas en el mismo saco”. Como señalan Gadea, Ramírez y Sánchez<sup>57</sup> el modo en que las tendencias globales neoliberales se aplican en el ámbito local dependerá de las estrategias desplegadas por los diversos actores de la cadena global —empresarios, instituciones, los migrantes etc.—. Pese a que esta heterogeneidad de situaciones dificulta el análisis de un punto de vista de Relaciones Internacionales, aun así, permite identificar en todos los casos dos rasgos comunes que subyacen por debajo de la estructura de los mercados agrícolas: la desregulación del sector —en diversa graduación— y la dotación de una serie de instrumentos destinados al férreo control de la movilidad de los migrantes.

El primer aspecto de los dos anteriormente mencionados es fundamental para entender la lógica de funcionamiento de la agricultura en la ecología-mundo capitalista. La agricultura ha sido tradicionalmente uno de los sectores más desregulados en las economías del Norte global donde el trabajo en negro y la irregularidad han tendido a tener una incidencia más importante que en el resto de sectores de la economía y donde determinadas lógicas de explotación han sobrevivido a lo largo del tiempo<sup>58</sup>. Esto se debe a numerosos factores entre los que cabe destacar por una parte la pervivencia de arraigados sistemas informales de intermediación, como el *caporalato* en el sur de Italia<sup>59</sup> así como a las dificultades que entraña la inspección de campos dispersos y aislados, donde la movilidad de los trabajadores es constante<sup>60</sup>, lo que a su vez genera una sensación de impunidad en los empresarios a la hora de replicar estas lógicas. Todo ello conforma una serie de condicionantes que provocan que la “norma de empleo” en el sector agrícola, entendida como las condiciones de trabajo comúnmente observadas a lo largo del sistema-mundo, se caracterice por la asalarización, el poder de los intermediarios, la temporalidad y la informalidad derivando en unos salarios inferiores a la media de otros sectores y haciendo que el empleo en agricultura esté dominado por la precariedad<sup>61</sup>.

<sup>56</sup> GADEA, Elena, RAMÍREZ, Antonio J. y SÁNCHEZ, Joaquín, “Estrategias de reproducción social y circulaciones migratorias de los trabajadores en los enclaves globales” en PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros*, Talasa, Madrid, 2014, p. 135.

<sup>57</sup> *Ibidem*

<sup>58</sup> AVALONE, Gennaro, “El campo neoliberal y su crisis. Agricultura, sociedad local y migraciones en la Europa del Sur” en *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, nº6, 2013, pp. 39-55. IZCARA PALACIOS, Simón Pedro y ANDRADE RUBIO, Karla Lorena, “Inmigración y trabajo irregular en la agricultura: trabajadores tamaulipecos en Estados Unidos y jornaleros magrebíes en Andalucía” en *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, vol.4, nº8, primer semestre de 2004. IZCARA PALACIOS, Simón Pedro, “La situación sociolaboral de los migrantes internacionales en la agricultura: irregularidad laboral y aislamiento social” en *Estudios Sociales*, vol.17, nº33, enero-junio 2009, pp. 84-109.

<sup>59</sup> BROVIA, Cristina, “Sous la férule des caporali” en *Études Rurales*, nº182, 2008, pp. 153-168. PERROTTA, Domenico, “Agricultural Day Laborers in Southern Italy: Forms of Mobility and Resistance” en *South Atlantic Quarterly*, vol.1, nº114, 2015 pp. 195-203.

<sup>60</sup> IZCARA PALACIOS, Simón Pedro y ANDRADE RUBIO, Karla Lorena, “Inmigración y trabajo...”, *op. cit.*

<sup>61</sup> DE CASTRO, Carlos, “La desdemocratización...”, *op. cit.*



Por supuesto, el margen autoregulatorio del que dispone cada enclave global es variable, incluso dentro de un mismo estado, pues la conformación de cada mercado local depende tanto de factores geopolíticos y legales como del tipo de producción o el peso de determinadas estructuras arraigadas presentes en cada territorio. Así pues, el arco de casos que cada enclave global de producción agrícola en la ecología-mundo capitalista permite presentar es muy amplio yendo desde el *Far West* de Rosarno (Calabria) donde mafias controlan la producción de naranjas y las situaciones de explotación de los trabajadores son extremas, hasta los controlados programas de migración circular de Nueva Zelanda o Huelva, por ejemplo.

Lo interesante radica en que, pese a que los casos mencionados anteriormente representan cada uno un extremo de un tipo de organización del mercado laboral agrícola, en ambos se dan situaciones de explotación de los trabajadores<sup>62</sup>.

El otro factor común a todo enclave global de producción agrícola es el control de la movilidad de los migrantes. De igual manera a lo mencionado en el anterior punto, aquí también existe una gran variedad de situaciones a lo largo y ancho del sistema-mundo, pero todos los casos coinciden en disponer de una estructura articulada en torno a los contratos de trabajo cuya función de control social de los inmigrantes es determinante. En este aspecto, podríamos de nuevo dividir el arco entre aquellos espacios agrícolas donde se han implementado programas de contratación en origen —Canadá, Nueva Zelanda, Huelva, Lleida, Israel—y por otro lado aquellos enclaves que no han necesitado acudir directamente a la periferia para la extracción de mano de obra barata.

Como ya se mencionó anteriormente, en la actual fase neoliberal, los estados están al servicio de la ecología-mundo capitalista y por ello se dotan de mecanismos articulados para favorecer el proceso de acumulación en todas sus vertientes. En lo que respecta al sector agrícola, la diferencia entre unos enclaves y otros en la gestión de la mano de obra migrante está determinada por las necesidades del capital. En este sentido, argumentamos que aquellos estados que han implementado programas de contratación en origen, no lo han hecho a partir de la voluntad de proteger los derechos de los trabajadores, sino que han impulsado su creación por pura necesidad productiva. Los programas de trabajadores temporeros parten siempre de una necesidad de mano de obra no cubierta por la fuerza de trabajo ya presente en el territorio físico del enclave. Así pues, solo cuando los empresarios agrícolas no han dispuesto de una mano de obra barata de la que extraer plusvalía para producir alimentos a bajo coste, se han implementado programas de contratación en origen. Ello no quiere decir que una multitud de otros factores no hayan condicionado la forma en la que se han configurado estos programas, pero la tendencia universal que los impulsa siempre tiene que ver con la disponibilidad de mano de obra. El cuestionable efecto *Win-Win* que suelen pregonar sus impulsores parece más una retórica que un factor propulsor de los programas. Dicho esto, cabe

<sup>62</sup> LEWIS, Nick, "Comparative perspective: insights from New Zealand's recognised seasonal employer scheme" en GERTEL, Jörg y SIPPEL, Sarah Ruth (eds.), *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The social costs of eating fresh*, Routledge, Londres, 2014, 1ª edición, pp. 239-245. COLLOCA, Carlo, "Campagne meridionali, immigrati e lotte sociali. Il caso Rosarno" en COLLOCA, Carlo y CORRADO, Alessandra (coords.), *La globalizzazione delle campagne. Migranti e società rurali nel Sud Italia*, FrancoAngeli, Milán, 2013, pp. 30-46. RODRÍGUEZ, Javier y BREVA, Juan Manuel, "Asentamientos e Inmigración. El caso de Huelva" en CÁRITAS, *"Acompañando...Nos" Mirada, Acción y Propuestas de Cáritas con personas que están sin hogar*, Cáritas Española, Madrid, 2012, pp. 415-441.



resaltar que la ausencia de programas no significa que los empresarios de la Piana del Sele (Salerno) o de Murcia sean más despiadados que los de California o Nueva Zelanda. Quiere decir que en esos territorios la fuerte presencia de un ejército de reserva ya disponible no ha empujado a los empresarios a requerir que los estados diseñen o permitan su creación para traer fuerza de trabajo de la periferia.

Como señalan Boeckler y Berndt, “idealmente, los migrantes indocumentados ilegales constituyen la encarnación más favorable del trabajo para los productores del norte”<sup>63</sup> ya que sin duda son más vulnerables y por lo tanto, la extracción de plusvalía puede alcanzar un nivel mayor lo que redundaría en una rebaja al máximo de los costes de la producción. Por ello en aquellos territorios con gran presencia de migrantes indocumentados, como es el caso del sur de Italia, los empresarios tienden a optar por el empleo de esta mano de obra ya disponible a bajo coste. Durante el verano de 2015, realizamos trabajo de campo en la Piana del Sele —entrevistas cualitativas— a migrantes que trabajan en la agricultura<sup>64</sup>. En una de nuestras entrevistas con Hassan —nombre ficticio—, trabajador en un invernadero de rúcula, nos contó cómo los empresarios se quejan de las últimas regularizaciones masivas y cómo en su discurso se refleja la sustitución de la mano de obra recientemente regularizada por mano de obra irregular:

“Antes trabajábamos ocho personas en negro. Pero el patrón ahora dice que con los permisos de residencia solo puede permitirse cuatro trabajadores y esto no le gusta... necesita cambiar y traerse al resto en negro, al menos dos o tres.”<sup>65</sup>

El caso de Hassan ilustra cómo la búsqueda de mano de obra barata es determinante para el empresariado agrícola, jugando el estatus regular de los trabajadores muchas veces en su contra ya que dificulta la contratación irregular y aumenta los costes de producción. En lugares de alta incidencia de mano de obra irregular, el sector agrícola actúa como sector refugio, ya que su parcial desregulación lo convierte muchas veces en la única opción de trabajo para quienes buscan a la par sobrevivir y regularizar su situación. Este efecto magnético sobre los migrantes indocumentados garantiza la disponibilidad del ejército de reserva y por el otro lado mantiene atados a quienes ya regularizados dependen del trabajo para seguir manteniendo su situación legal por lo que no disponen de alternativa a aceptar las mismas condiciones de trabajo que aquellos que no disponen de papeles. El sistema busca disciplinar, emplear a bajo coste y ser muy flexible<sup>66</sup> y la piedra angular es siempre el contrato de trabajo. La desregulación permite que la lógica del trabajo en negro se mantenga atrayendo a quienes necesitan un sustento y no pueden encontrarlo en otros sectores más formalizados, y por otro lado, quienes busquen regularizar su situación encuentran aquí una posibilidad que les permita demostrar el arraigo —caso español—, emerger su situación durante una regularización masiva —España e Italia— u obtener un permiso nominal para la campaña —en aquellos lugares donde se han implementado programas—. Todas estas situaciones obligan a los in-

<sup>63</sup> BOECKLER, Marc y BERNDT, Christian, “B/ordering..., *op. cit.*, pp. 30-31

<sup>64</sup> Este trabajo fue parte del proyecto europeo TEMPER ([www.temperproject.eu](http://www.temperproject.eu)).

<sup>65</sup> HASSAN (nombre ficticio), Trabajador agrícola en un invernadero de rúcula en la Piana del Sele, entrevistado en Santa Cecilia di Eboli el 29 de julio de 2015, transcripción completa de la entrevista disponible en el CSIC.

<sup>66</sup> *Ibidem*

migrantes a vender su fuerza de trabajo sin poder de negociación y regulan sus movimientos pues cualquier plan de futuro requiere de comportarse bien y no protestar al empresario.

Aunque es innegable que los salarios y las condiciones de los trabajadores migrantes que vienen contratados en origen tienden a ser mejores que las de los migrantes irregulares contratados en negro, ello no implica que el grado de control de su movilidad sea menor. Por un lado, quienes vienen “fuera de programa” son controlados mediante la dependencia respecto al contrato de trabajo, pero por el otro, quienes ya vienen con un contrato se someten a una estructura de control donde “el trabajo móvil es contado, escaneado, interrogado, fotografiado, se toman sus huellas dactilares, se decretan deportaciones y los retornos voluntarios son recompensados”<sup>67</sup>. La idea es que los migrantes vengan cuando la producción lo requiera, en el número que la producción requiera y por el tiempo que la producción requiera. Esta flexibilidad permite a los empresarios disponer siempre de la mano de obra a bajo coste que necesitan con unas condiciones disciplinantes que garantizan su docilidad y evitan así el conflicto. En el caso de los programas acatar la norma y obedecer significa volver a ser llamado al año siguiente y hasta incluso poder establecerse en el país de destino ya que dentro de las empresas se dan algunos ejemplos de migrantes que han venido como peones agrícolas y por su buen comportamiento han acabado obteniendo un puesto de mando —generalmente organizando parcelas de producción— y con ello un permiso de residencia y los derechos que de él derivan. Quienes no retornan caen en la irregularidad, corren el riesgo de ser deportados y pierden todo derecho de ser llamados de nuevo a través de los programas. En algunos casos, como el canadiense cualquier acto de protesta puede llevar a la pérdida del permiso y por ende a la repatriación<sup>68</sup>.

La desregulación y el control de la movilidad se revelan determinantes en la producción de comida a bajo coste de la ecología-mundo capitalista. Ya sea mediante el empleo de trabajadores en negro o la implantación de programas de contratación en origen, el centro de la acumulación mundial se garantiza la disponibilidad de un ejército de reserva proveniente de la periferia y perpetúa la reproducción de sus condiciones. Este fenómeno, agudizado durante la etapa neoliberal ha convertido la presencia de los inmigrantes en el sector agrícola en un elemento central del campo neoliberal. El fracaso de la revolución verde de las biotecnologías a la hora de provocar un salto adelante que permita una producción de alimentos más barata, ha hecho que la explotación del proletariado agrícola migrante sea cada vez más indispensable para el mantenimiento de las condiciones de producción a bajo coste en el sector. Así pues, y pese a ser un estrategia temporal del capitalismo cuyos límites empiezan a verse en forma de protestas de los migrantes a lo largo del globo<sup>69</sup>, hace pensar que, previsiblemente, lejos de desaparecer, este fenómeno tiene visos de agudizarse de cara al futuro.

<sup>67</sup> BOECKLER, Marc y BERNDT, Christian, “B/ordering..., *op. cit.*, p. 31.

<sup>68</sup> HENNEBRY, Jenna, Permanently Temporary? Agricultural Migrant Workers and Their Integration in Canada, IRPP, IRPP Study nº26, 28 de febrero de 2012: <http://irpp.org/research-studies/study-no26/> [Consultado el 3 de febrero de 2016].

<sup>69</sup> En los últimos años varias protestas de migrantes en la agricultura han estallado a lo largo del globo como las acontecidas en Italia —huelga de Nardò en Julio de 2011 o las protestas de Rosarno en 2010—, en España —huelga en el Ejido en 2010 o las ocupaciones de invernaderos abandonados en Almería en 2013— o en Canadá —huelga en Edmonton en Octubre de 2008 o la huelga en Ontario de noviembre de 2010—.



## Conclusión

El capitalismo es una ecología-mundo, un proyecto socio-ecológico de dimensión mundial sustentado en gran medida por la apropiación de la naturaleza extrahumana y el trabajo humano con el objetivo de mantener bajos los precios de los cuatro factores baratos para permitir la expansión del proceso de acumulación. La crisis por la que actualmente atraviesa el sistema es en parte debida a su incapacidad para apropiarse de nuevas fronteras que permitan poner de nuevo en funcionamiento el engranaje de la acumulación. Como señala Jason Moore<sup>70</sup>, no disponemos aún de la suficiente perspectiva para saber si estamos ante una crisis de ciclo, donde el capitalismo se reorganiza para apropiarse de nuevas fronteras que permitan reactivar el sistema, o una crisis del propio sistema cuyo desenlace sería del todo desconocido. Entre tanto, como hemos podido ver a lo largo de este artículo, ante el fracaso de la revolución verde en la agricultura, la ecología-mundo capitalista ha recurrido a la explotación del factor trabajo para el mantenimiento de la producción de comida a bajo coste. Este efecto ha sido asumido principalmente por la población de la periferia cuyos migrantes han ocupado un espacio central en las cadenas de producción agrícola. La agricultura mundial depende de las migraciones de gente débil por lo que su presencia, pero también sus condiciones de empleo, en los enclaves globales de producción se han convertido en factores estructurales y sistémicos. El recurso a la explotación de mano de obra barata de origen migrante es un fenómeno observable a lo largo y ancho del planeta que está intrínsecamente ligado a la incapacidad del sistema para apropiarse de nuevas fronteras que cambien el modo de producción de los alimentos. Este fracaso permite intuir que no se trata de relaciones laborales del pasado, ni de casos aislados, sino de un fenómeno global con tendencia a expandirse en la medida en la que el sistema dependa cada vez más de esta estrategia. ●

## Bibliografía

- ARAGHI, Farshad, "The Great Global Enclosure of Our Times", en MAGDOFF, Fred, FOSTER, John Bellamy and BUTTEL, Frederick H. (eds.), *Hungry for Profit. The agribusiness threat to farmers, food and the environment*, Monthly Review Press, New York, 2000, pp. 145-160.
- ARAGHI, Farshad, "Accumulation by Displacement: Global Enclosures, Food Crises, and the Ecological Contradictions of Capitalism" en *Review (Fernand Braudel Center)*, vol. 32, nº1, 2009, pp. 113-146.
- AVALLONE, Gennaro, "El campo neoliberal y su crisis. Agricultura, sociedad local y migraciones en la Europa del Sur" en *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, nº6, 2013, pp. 39-55.
- BOECKLER, Marc and BERNDT, Christian, "B/ordering the Mediterranean: free trade, fresh fruits and fluid fixity" en GERTEL, Jörg and SIPPEL, Sarah Ruth (eds.), *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The social costs of eating fresh*, Routledge, London, 2014, 1ª edición, pp. 23-33.
- BONNANNO, Alessandro and BARBOSA CAVALCANTI, Josefa Salete, "Introduction" en BONNANNO, Alessandro and BARBOSA CAVALCANTI, Josefa Salete (eds.), *Labor Relations in Globalized Food (Research in Rural Sociology and Development, Volume 20)*, Emerald Group Publishing Limited, Bingley, 2014, pp. xiii - xlix.
- BROVIA, Cristina, "Sous la férule des caporali" en *Études Rurales*, nº182, 2008, pp. 153-168.
- CALAVITA, Kitty, *Inside the State: The Bracero Program, Immigration and the I.N.S.*, Routledge, New York, 1992.
- CALVO BUEZAS, Tomás, "Análisis de un movimiento social: la lucha de los chicanos en los Estados

<sup>70</sup> MOORE, Jason, *Ecología-mundo e...*, op. cit.

- Unidos" en *Debates en sociología*; nº8, 1982, pp. 107-127.
- CLARK, Brett and FOSTER, John Bellamy, "Imperialismo ecológico y la fractura metabólica global. Intercambio desigual y el comercio de guano/nitratos" en *Theomai*, nº26, 2012.
- COLLOCA, Carlo, "Campagne meridionali, immigrati e lotte social. Il caso Rosarno" en COLLOCA, Carlo and CORRADO, Alessandra (coords.), *La globalizzazione delle champagne. Migranti e società rurali nel Sud Italia*, FrancoAngelli, Milano, 2013, pp. 30-46.
- DE CASTRO, Carlos, "La desdemocratización de las relaciones laborales en los enclaves globales de producción agrícola" en PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros*, Talasa, Madrid, 2014, pp. 59-77.
- FILHOL, Romain, "Les travailleurs agricoles migrants en Italie du Sud" en *Hommes et Migrations*, nº1301, 2013, pp. 139-147.
- FOSTER, John Bellamy, CLARK, Brett and YORK, Richard, *The Ecological Rift: Capitalism's War on the Earth*, Monthly Review Press, New York, 2010.
- GADEA, Elena, RAMÍREZ, Antonio J. and SÁNCHEZ, Joaquín, "Estrategias de reproducción social y circulaciones migratorias de los trabajadores en los enclaves globales" en PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros*, Talasa, Madrid, 2014, pp.134-149.
- GEREFFI, Gary and KORZENIEWICZ, Miguel, *Commodity chains and global capitalism*, ABC-CLIO, Santa Barbara, 1994.
- GERTEL, Jörg and SIPPEL, Sarah Ruth, "Epilogue: the social costs of eating fresh" en GERTEL, Jörg and SIPPEL, Sarah Ruth (eds.), *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The social costs of eating fresh*, Routledge, Londond, 2014, 1ª edición, pp. 246-252.
- HARVEY, David, *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Wiley-Blackwell, Hoboken, 1996.
- HARVEY, David, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1998
- HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2007.
- HASSAN (nombre ficticio), trabajador agrícola en invernadero de rúcula en Piana del Sele, entrevistado en Santa Cecilia di Eboli, el 29 de julio de 2015, transcripción completa de la entrevista disponible en el CSIC.
- HENNEBRY, Jenna, Permanently Temporary? Agricultural Migrant Workers and Their Integration in Canada, IRPP, IRPP Study nº26, 28th February 2012: <http://irpp.org/research-studies/study-no26/> [Consultado el 3 de febrero de 2016].
- HOPKINS, Terence K. y WALLERSTEIN, Immanuel, "Commodity Chains in the World-Economy Prior to 1800" en *Review (Fernand Braudel Center)*, vol.10, nº1, 1986, pp. 157-170.
- KANNAN Elumalai, "Trends in Agricultural Incomes: An Analysis at the Select Crop and State Levels in India" en *Journal of Agrarian Change*, vol.12, nº2, 2014, pp. 201-219
- KASTNER, Thomas, ERK, Karl-Heinz y HABERL, Helmut, "Rapid growth in agricultural trade: effects on global area efficiency and the role of management" en *Environmental Research Letters*, vol. 9, nº3, 2014, pp. 1-10.
- IZCARA PALACIOS, Simón Pedro y ANDRADE RUBIO, Karla Lorena, "Inmigración y trabajo irregular en la agricultura: trabajadores tamaulipecos en Estados Unidos y jornaleros magrebíes en Andalucía" en *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, vol.4, nº8, primer semestre de 2004.
- IZCARA PALACIOS, Simón Pedro, "La situación sociolaboral de los migrantes internacionales en la agricultura: irregularidad laboral y aislamiento social" en *Estudios Sociales*, vol.17, nº33, january-june 2009, pp. 84-109.
- LEWIS, Nick, "Comparative perspective: insights from New Zealand's recognised seasonal employer scheme" en GERTEL, Jörg y SIPPEL, Sarah Ruth (eds.), *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The social costs of eating fresh*, Routledge, London, 2014, 1ª edición, pp. 239-245.
- MEZZADRA, Sandro y NEILSON, Brett, *Border as Method, or, the multiplication of labor*, Duke University Press, Durham, 2013.
- MARTIN, Philip y MIDGLEY, Elizabeth, Immigration in America 2010, Population Reference Bureau, Population Bulletin Update, June 2010: [http://hhsrobinson.org/HHSRobinson/Contemporary\\_](http://hhsrobinson.org/HHSRobinson/Contemporary_)





- Issues\_files/Immigration%20in%20America%202010.pdf [Consultado el 23 de febrero de 2016]
- MARTIN, Philip California Hired Farm Labor 1960-2010: Change and Continuity, University of California, 30 de abril de 2011: <https://migrationfiles.ucdavis.edu/uploads/cf/files/2011-may/martin-california-hired-farm-labor.pdf> [Consultado el 23 de febrero de 2016]
- MARX, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Vol.3 (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo veintiuno editores, Madrid, 1998
- MCMICHAEL, Philip, *Development and Social Change: A Global Perspective*, Sage, London, 2012
- MEDICI SENZA FRONTIERE, *I frutti dell'ipocrisia. Storie di chi l'agricoltura la fa. Di nascosto*, Rome, Medici Senza Frontiere, 2005
- MINTZ, Sidney W., *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*, Siglo XXI editores, México D.F., 1996.
- MOORE, Jason, "The End of the Road? Agricultural Revolutions in the Capitalist World-Ecology, 1450-2010" en *Journal of Agrarian Change*, vol. 10, nº3, 2010, pp. 389-413.
- MOORE, Jason, "The End of Cheap Nature. Or How I Learned to Stop Worrying about "The" Environment and Love the Crisis of Capitalism" en SUTER, Christian y CHASE-DUNN, Christopher (eds.), *Structures of the World Political Economy and the Future of Global Conflict and Cooperation*, LIT Verlag, Berlin 2014a, pp. 285-314.
- MOORE, Jason, "De objeto a oikēios: la construcción del ambiente en la ecología-mundo capitalista" en *Revista Sociedad y Cultura*, nº2, 2014b, pp. 87-107.
- MOORE, Jason, *Ecología-mundo e crisis del capitalismo*, Ombre Corte, Verona, 2015 [primera edición en italiano en 2015, traducido por Gennaro Avallone]
- OTSUKA, Keijiro, Food Insecurity, Income Inequality, and the Changing Comparative Advantage in World Agriculture, Presidential Address at 27th International Conference of Agricultural Economists, Foz do Iguaçu, Brasil, August of 2012: <http://www.agecon.purdue.edu/academic/agec640/Otsuka.pdf> [Consultado el 23 de febrero de 2016]
- PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés, "Encadenados a fetiches. Del enfoque de las cadenas de mercancías a la sostenibilidad social de los enclaves de producción de la "uva global", en PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros*, Talasa, Madrid, 2014, pp. 13-37.
- PERROTTA, Domenico, "Agricultural Day Laborers in Southern Italy: Forms of Mobility and Resistance" en *South Atlantic Quarterly*, vol.1, nº114, 2015 pp. 195-203.
- RODRÍGUEZ, Javier y BREVA, Juan Manuel, "Asentamientos e Inmigración. El caso de Huelva" en CÁRITAS, *"Acompañando...Nos" Mirada, Acción y Propuestas de Cáritas con personas que están sin hogar*, Cáritas Española, Madrid, 2012, pp. 415-441.
- ROWDEN, Rick, "A world of Debt" en *The American Prospect*, vol.12, nº12, July 2001: <http://prospect.org/article/world-debt> [Consultado el 23 de febrero de 2016]
- SAYAD, Abdelmalek, "Immigration et "pensée d'État"", *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol.129, septiembre de 1999, pp. 5-14
- WALLERSTEIN, Immanuel, *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Academic Press, New York and London, 1974.
- WANG, Xiaobing, YAMAUCHI, Futoshi, OTSUKA, Keijiro y HUANG, Jikun, Wage Growth, Landholding, and Mechanization in Chinese Agriculture, Policy Research Working Paper nº7138, World Bank Group, December of 2014: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/21134/WPS7138.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consultado el 23 de febrero de 2016]

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

